



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE HISTORIA

Tesis:

Identidades afrodescendientes. Historias de mujeres afro en Morelia.

Para obtener el grado de Licenciada en Historia

Presenta:

Zayda Melina González Solís

Asesor:

Dr. Jorge Silva Riquer

Morelia, Michoacán

Marzo del 2026

Resumen

La presente tesis examina la construcción y resignificación de las identidades afrodescendientes en nueve mujeres profesionistas egresadas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. El objetivo principal es analizar cómo estas mujeres repiensen su identidad en Morelia, una ciudad donde no es reconocible una presencia afro.

La investigación se inscribe en los enfoques interseccional y cualitativo, utiliza el método de historia de vida como estrategia central para la producción de datos. A partir de relatos biográficos enfocados en conocer la experiencia afrodescendiente en cada una de ellas, se recuperan las experiencias, memorias y significados que las participantes atribuyen a su identidad, lo que permite comprender la dimensión subjetiva y social de los procesos de autoidentificación.

En conjunto, la tesis contribuye a visibilizar las experiencias de mujeres afrodescendientes en contextos urbanos y a problematizar las narrativas hegemónicas sobre identidad, etnicidad y género en Michoacán.

Abstract

This thesis examines the construction and re-signification of Afro-descendant identities among nine professional women graduates from the Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. The main objective is to analyze how these women rethink their identities in Morelia, a city where an Afro-descendant presence is not readily recognized.

The research is framed within intersectional and qualitative approaches, employing the life history method as the central strategy for data production. Through biographical narratives focused on understanding each participant's Afro-descendant experience, the study recovers the experiences, memories, and meanings they attribute to their identities. This approach allows for a deeper understanding of both the subjective and social dimensions of self-identification processes.

Overall, this thesis contributes to making visible the experiences of Afro-descendant women in urban contexts and to problematizing hegemonic narratives surrounding identity, ethnicity, and gender in Michoacán.

Palabras clave

Afromichoacán, Afromexicanas, Historia oral, Interseccionalidad, Historia de vida.

AGRADECIMIENTOS

Por creer en mí y en este proyecto, agradezco su generoso apoyo, acompañamiento, y disposición para escucharme, a mi asesor, el Dr. Jorge Silva Riquer, que a lo largo de estos años, desde mis primeros semestres en la Facultad de Historia me inspiró a leer, entender e investigar. Especialmente, me impulsó a escuchar mi propia voz y a escribir sobre lo que me apasiona: la historia de la afrodescendencia. Sin su apoyo este proyecto quizá hubiera tardado más tiempo en ser una realidad.

Elisa, mi compañera de vida, quien de cerca presencié mi proceso de investigación, atenta escuchó mis dudas, preocupaciones y momentos de entusiasmo durante la escritura de este proyecto. Gracias por ser parte de este camino de reflexiones.

A mis amigas, colegas y compañeras a quienes admiro: Yeymy, Claudine, Saya, Jeriel, Nancy, Zyanya, Ileysi, Sara, Cinthy y Laura, siempre estoy agradecida con ustedes por compartir palabra, tiempo y parte de su historia personal sobre la vivencia afrodescendiente en las diferentes etapas de este proyecto.

A Mayra, mi hermana, quien en la distancia siempre ha estado conmigo acompañándome en mi aventura moreliana para convertirme en historiadora. A mi abuela Alejandra, por siempre pedirle a Dios que se cumplan mis sueños y por mi bienestar. Adriana, mi tía, por su apoyo incondicional.

“Hay tantas cosas que quiero contarte, mamá. Hubo un tiempo en que fui tan necio que creía que el conocimiento lo clarificaría todo, pero algunas cosas están tan veladas tras capas de sintaxis y semántica, tras días y horas, tras nombres olvidados, rescatados y superados, que el mero saber que la herida existe no ayuda en absoluto a sacarla al exterior (...) hay días en que no me siento un ser humano, y otros en que me siento más un sonido. Toco el mundo no como yo mismo, sino como un eco de quien fui ¿Puedes oírme? ¿Puedes leerme?

Cuando empecé a escribir, me odiaba por ser tan indeciso con respecto a las imágenes, las oraciones, las ideas, e incluso odiaba la pluma o el diario que utilizaba. Todo lo que escribía empezaba con “quizá”, y “tal vez”, y acababa con “pienso”, o “creo”. Pero la duda está en todas partes, mamá. Hasta cuando sé que algo es cierto con absoluta certeza temo que el conocimiento se disuelva, que al final no siga siendo real pese a mi escritura”.

—En la Tierra todos somos fugazmente grandiosos. Ocean Young.

ÍNDICE

Introducción.....	7
Planteamiento del problema.....	9
Objetivos.....	10
Propuesta metodológica y fuentes a utilizar.....	10
La historia de vida.....	12
Estructura de la investigación.....	18
Polifonía de identidades negras-afrodescendientes-afromichoacanas.....	19
Capítulo I.- Del racismo al movimiento afromexicano. Antecedentes para entender el presente.....	22
Auge del racismo.....	22
El mestizo mexicano.....	24
El mestizaje como proyecto de nación.....	26
Movimiento afromexicano.....	27
Sociedad civil y academia, una amalgama necesaria, muchas veces en conflicto.....	29
“Nuestra Tercera Raíz”.....	32
Conferencia mundial de Durban.....	34
Cap. II. En Michoacán también hay afrodescendencia.....	37
Afrodescendientes en Michoacán, historias pendientes de escribir y contar.....	38
Lo afro desde las Instituciones estatales.....	49
“¿Dónde quedó la bolita?” ¿Dónde quedó «la mujer pez»?.....	58
El Consejo Supremo Indígena de Michoacán (CSIM) y El Ticuiz.....	61
Falta reconocimiento constitucional afrodescendiente a nivel local.....	66
Resolutivo histórico del Tribunal Electoral del Estado de Michoacán (TEEMich) para El Ticuiz...71	
El resultado inesperado, El Ticuiz dijo «no» al autogobierno.....	72
Primer Encuentro Afrodescendiente "Voces y Raíces de Michoacán".....	74
Afromichoacán, organización desde sociedad civil.....	76
“Me han dicho que no soy negra”.....	77
El XXVI Encuentro Nacional de Pueblos Negros en Michoacán.....	79
Comentarios adicionales.....	81
Capítulo III. Identidades afrodescendientes en Morelia.....	83
Semblanza de las dialogantes.....	85
Afrodescendiente, Afromexicana o Negra.....	90
Negritud.....	90
Afromexicanas/nos.....	92
Afrodescendientes.....	94
Significar la palabra: afrodescendencia.....	95
Identidad(es).....	104
Identidades en construcción.....	108
Comentarios adicionales.....	117
Conclusiones.....	119
ANEXOS.....	122
Historias de vida.....	123
Ser afrodescendiente es una postura política.	
Elizabeth Avendaño Sayagua (Saya)	123
“Vete por la sombrita porque te vas a poner más prieta”.	
Cinthya Guadalupe Negrete Tapia.....	138

“Tu hija está bien güerita, no se parece a ti, se me hace que ni es tu hija”.	
Tania Elisa Suárez Juárez.....	146
“Ser afro, es como cuando te asumes como lesbiana, una cuestión de orgullo”.	
Sara Martínez Ayala.....	156
“Soñaba con ser blanca, me preguntaba ¿por qué me tocó ser morena?”	
Jeriel Vargas Ambriz.....	166
"tú no eres negra, yo sí soy negro pero tú, no".	
Laura Martínez Ayala.....	175
“No hay diferencia entre que yo sea afrocubana o afromexicana, finalmente soy negra”.	
Ileisy Fernández Avilés.....	184
"ella luce mejor en las fotos, ella da más imagen".	
Nancy Yeraldi Estrada Castro.....	197
Lo afro desde el fandango.	
Zyanya Nayeli Analco Cipriano.....	209
La valona afrofeminista.....	223
Comunicado de prensa CSIM (12 de febrero del 2025).....	224
Comunicado de prensa CSIM (28 de mayo del 2025).....	225
Comunicado de prensa CSIM (10 de junio 2024).....	226
Ejemplos de carteles publicados en ubicaciones visibles en Ciudad Universitaria.....	227
Bibliografía.....	228

Introducción

“La historia oral y el testimonio han devuelto la confianza a esa primera persona que narra su vida (privada, pública, afectiva, política), para conservar el recuerdo o para reparar una identidad lastimada” – Beatriz Sarlo en *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Una discusión. p. 22.

El 12 de marzo del 2024 en el marco del 8 de marzo día internacional de la mujer trabajadora, desde la Colectiva Canteras LBTA convoqué al conversatorio “*Negras y afrodescendientes en Morelia: Presencias y realidades diversas*”, en las instalaciones del Consejo Ciudadano del Municipio de Morelia, la intención fue invitar a colegas y amigas interesadas en dialogar sobre sus vivencias como mujeres que se identifican como afrodescendientes en una ciudad donde esta identidad es poco conocida.

Previo al conversatorio, a lo largo de un mes me reuní con cada una de ellas. Ese día participamos a través del diálogo ocho mujeres de diversos lugares de origen: Morelia, Tacámbaro, Lázaro Cárdenas, de estados como Guerrero y Oaxaca y la Ciudad de México, así como de Cuba y Venezuela. El conversatorio me dejó enseñanzas significativas e inquietudes, sobre los procesos por los cuales las personas llegan a nombrarse como afrodescendientes, las dificultades que implica hacerlo, y cómo estas historias estuvieron marcadas por experiencias racistas, xenófobas y de sexualización en los ámbitos privados y públicos, desde el entorno familiar, relaciones de pareja, espacios educativos, trabajo y en las calles. Esta experiencia motivó mi interés por comprender el fenómeno de la identidad afrodescendiente a nivel local.

A la par del conversatorio, de febrero a junio del año 2024, curse la doceava edición del Diplomado en línea “Racismo y xenofobia vistos desde México” organizado por diferentes instituciones como el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Racismo y Xenofobia (SURXE), la Red INTEGRA (red de Investigación Interdisciplinaria sobre Identidades, Racismo y Xenofobia) y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM, con apoyo del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), a lo largo de esos meses conocí la historia del racismo mexicano,

entendí cómo el mestizaje es una ideología que tiende al blanqueamiento social a la par que genera la reproducción de una peculiar forma de racismo silencioso en la cultura nacional. A través de las lecturas estudié conceptos como: racismo, blanquitud, extractivismo, discriminación y xenofobia. Comprendí que el tema del racismo al igual que el género actúa en prácticamente todas las relaciones de nuestra realidad social. Entendí que el racismo no solamente es por el color de piel, que existen diferentes formas de ser racistas, pero lo más importante es que esta forma de ver y asociar a las personas por sus características físicas y origen se puede desaprender.

Para mi trabajo final del diplomado propuse hacer un reportaje¹, aprovechando las habilidades que como reportera había empezado a desarrollar, haciendo entrevistas y conversando con las personas. Así, nuevamente a través del diálogo, la simpatía y la escucha atenta, me reuní con Yeymy Pérez Cardales, Ileysi Fernández Avilés y Claudine Exume, originarias de Venezuela, Cuba y Haití respectivamente, a través de estas conversaciones comprendí cómo experimentan la discriminación las personas provenientes de países estigmatizados. En un contexto como el de Morelia, la forma del cabello y el tono de la piel se convierten en marcadores raciales que reproducen ideas asociadas a estereotipos que se tienen sobre los países del Caribe de donde provienen las entrevistadas, aunque encontré que el racismo que ellas han enfrentado se da de forma silenciosa, sin llegar a las expresiones máximas como la segregación o la violencia física, sino a través de comentarios pasivo-agresivos, la insistencia de conocer su estatus migratorio y la estigmatización por el tono de la piel y el cabello rizado. El reportaje despertó mi interés por conocer a profundidad el fenómeno de la afrodescendencia a nivel local, interseccionada por el racismo, la sexualización y la xenofobia, en un país donde hace algunas décadas se ha empezado a escribir y divulgar la historia afrodescendiente y son apenas unos años que se ha empezado a hablar del racismo mexicano.

¹ "Pertenencia y diversidad en Morelia: Historias de migración"
<https://surxe.sdi.unam.mx/media/attachments/2025/01/30/que-tanto-he-tenido-que-cambiar-para-pertenecer-a-un-lugar-como-morelia-michoacan-mexico.pdf>

Planteamiento del problema

En México viven más de 3 millones de personas que se reconocen como afrodescendientes o afromexicanas, lo que equivale al 2.4% de la población total del país. De acuerdo con el último censo del INEGI 2020 y la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) 2022, la tercera parte de la población afrodescendiente vive en condiciones de pobreza y han sufrido diferentes formas de discriminación. Desde hace varias décadas en la academia y el ámbito del activismo se ha dado un proceso de valorización de los aportes en la cultura y la sociedad de los afrodescendientes desde la etapa colonial hasta el presente. El reconocimiento constitucional federal con la reforma del Artículo 2°, obtenido en 2019 es uno de los mayores logros del movimiento afromexicano para ser considerados sujetos de derecho público con personalidad jurídica y patrimonio propio, priorizando el papel de las mujeres (Morales & Armitage, 2025).

Los afrodescendientes o afromexicanos son las personas cuyas raíces o antepasados son originarios del continente africano, quienes llegaron durante la etapa colonial para trabajar como mano de obra en haciendas, minas, talleres y hogares. En el censo del año 2020 del INEGI, 5 de cada 10 afrodescendientes fueron ubicados en los estados de Guerrero, Estado de México, Veracruz y Oaxaca. El censo también consideró a los afrodescendientes provenientes de otros países que radican en México. Los datos muestran que la mayor parte de personas que se reconocen como afrodescendientes en México se encontraban en el rango de edad entre 20 y 40 años, ubicando la media en los 32 años (INEGI, n.d.).

En este mismo censo, es destacable que en Michoacán son 73,424 personas las que se reconocen como afromexicanos, de los cuales 36,336 son hombres y 37,060 son mujeres, la mayoría ubicados en la edad adulta (Censo de Población y Vivienda (2020), 2023, 47- 48), estos datos posicionan al estado en el décimo lugar nacional de población afro con 1.5% de su población total (Censo de Población y Vivienda (2020), 2020, 3-4). Si bien esta información nos ofrece un número determinado de personas afrodescendientes al interior del estado, no nos permiten hacernos una idea de quiénes son o cómo llegaron a reflexionar su identidad. En el estado, solamente El Ticuiz, una comunidad de Coahuayana en la Tierra Caliente es reconocida por el Estado como afromexicana. En el caso de las

personas originarias o que radican en Morelia y que reconocen esta identidad étnica como parte de su personalidad, es poca la información que existe al respecto. Ante esta ausencia de información, con esta investigación bosquejo la experiencia de nueve mujeres profesionistas egresadas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo que se reconocen como afrodescendientes en esta ciudad capital, a través de su testimonio narrado en historia de vida planteo el estudio de las implicaciones de su identidad.

Objetivos

- Conocer las características generales del movimiento afromexicano que cuestiona la idea del mexicano mestizo como ideal de ciudadano.
- Mostrar la situación de los afrodescendientes en la jurisdicción de Michoacán, en tres ámbitos fundamentales: la producción académica; las acciones emprendidas por las instituciones del estado, lo que a su vez implica conocer la situación de El Ticuiz y las acciones emprendidas por la sociedad civil organizada.
- Estudiar las implicaciones de las identidades afrodescendientes a partir de las historias de vida de nueve mujeres que radican en Morelia. En cuyos testimonios es posible identificar similitudes o diferencias en sus procesos identitarios que finalmente permiten una reflexión sobre cómo se construye o adopta una identidad permeada por los acontecimientos a nivel nacional y estatal.

Propuesta metodológica y fuentes a utilizar

En esta investigación propongo a través del método de la historia de vida, conocer cómo se ha formado la identidad afro en Morelia, Michoacán en la actualidad. Las dialogantes, tienen en común, además de ser mujeres jóvenes-adultas profesionistas, se asumen como personas afrodescendientes desde hace algunos años, todas estudian o estudiaron en algún programa académico de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, ya sea de licenciatura o posgrados en las facultades de Historia, Filosofía, Derecho y Ciencias Sociales, Ciencias Físico Matemáticas y la Facultad Popular de Bellas Artes. Es destacable

que el tema de la identidad en cada una de ellas deriva de las relaciones de amistad, el acceso a contenidos académicos como coloquios, conversatorios, literatura especializada, y amistad con académicos que estudian la historia afro en el estado, pero también, es cierto que otras han llegado al tema de la afrodescendencia por su participación política en organizaciones estudiantiles o feministas y también por medio de las redes sociales y plataformas como Facebook, X, Instagram y YouTube. Sin dejar de lado, que es también por el racismo vivido en carne propia o hacia sus familiares, pareja o amigos, que han buscado entender su propia historia familiar, a través de árboles genealógicos o conversando con sus familiares de la tercera edad. Son diferentes los senderos que cada una ha seguido para asumirse como afrodescendiente y resulta interesante saber que su camino continúa en proceso, como se puede leer en cada una de las historias de vida.

En Michoacán y especialmente en Morelia que es el epicentro y la ciudad de encuentro de estas historias, se destaca por su amplia oferta cultural, artística y académica, de hecho, es desde las artes, eventos culturales y académicos que la afrodescendencia se ha divulgado. En los diferentes portales de noticias locales, son muchas las notas periodísticas que como pinceladas colorean la situación actual de estas personas y poblaciones, desde artistas que reivindican sus raíces africanas: *Lian Ventura, la semilla africana en México, Mayambé revive los sonos jarocho y las raíces africanas* (El sol de Morelia, 2019, 2021), exposiciones pictóricas *Reivindicar y celebrar las raíces afro e indígena, tema de exposición artística* (El sol de Morelia, 2023). En eventos culturales: *Celebran herencia africana con festival gastro-cultural en Morelia*, (El sol de Morelia, 2022), *El Carnaval del Torito de Petate convierte a la Madero en un escenario de fiesta, ¿Qué son las Mojigangas? conoce el arte popular de Cuitzeo y su raíz carnavalesca, Promoverán filosofía y cultura africanas en Morelia* (El sol de Morelia, 2023), e incluso se menciona la construcción de la identidad afro así como la ausencia de reconocimiento, *Afrodescendientes: una identidad en construcción* (El sol de Morelia, 2022), *Afrodescendientes forman una comunidad de más 73 mil personas en Michoacán, Son discriminados e invisibilizados* (El sol de Morelia, 2023), en eventos académicos que retoman la música tradicional para divulgar las herencia afro en territorio michoacano, *Invitan al Fandango y Coloquio de Jarabe* (El sol de Morelia, 2019).

La historia de vida

El libro *¿Y tú qué haces aquí? Color de piel y racismo en la clase alta mexicana* de Eugenia Iturriaga Acevedo contiene cuatro historias de vida de relatos múltiples, esto quiere decir que son diferentes experiencias, todas encaminadas a explicar las implicaciones del tono de piel en la clase alta mexicana (2023, 23). Y *Ser gay en la ciudad de México. Lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982* de Rodrigo Laguarda, una investigación realizada a través de entrevistas, que rastrea el proceso de apropiación de la identidad gay en la ciudad de México en los años 70's del siglo pasado, con los testimonios de 11 personas que nacieron a principios del siglo y que vivieron momentos importantes de la historia de la diversidad sexual en el país, tanto la epidemia del VIH, como el auge y proceso de apropiación de la identidad gay importada, sobre todo, de E.E. U.U. (2009, 13-41).

Biografía de un cimarrón de Miguel Barnet un libro que leí hace algunos años cuando empezaba a entender la historia de los descendientes de africanos en América, lo leí como si fuera una novela, ya que la biografía está contada en primera persona por Esteban Montejo quien nos sitúa en Cuba antes de la Revolución. Para este proyecto de investigación volví a recorrer las páginas de esta biografía y me parece que es una lectura indispensable para construir o, mejor dicho, reconstruir relatos de personas que por sus vidas se pueden considerar como testigos privilegiados. Montejo fue esclavizado, pero nunca le gustó vivir de esa manera, así que se fue al monte y se convirtió en cimarrón, en su relato comparte las estrategias que desarrolló para su supervivencia. Gracias a que fue un hombre observador, navegando por su memoria recordaba a detalle el trabajo en los cañaverales, la vida en los barrancones (lugares donde vivían las personas esclavizadas), las rudas condiciones de los trabajadores en los ingenios azucareros y los enfrentamientos bélicos en los que participó durante la Revolución. En la introducción de esta etnografía, Barnet desarrolla el proceso que siguió para construir el relato, menciona que cuando conoció a Esteban, este tenía 104 años y era conocido como veterano de guerra, y aunque en un principio se mostró un poco "arisco", en sus visitas lograron conversar por varias horas sobre las condiciones de esclavitud que vivió, y las características de la vida de las personas esclavizadas (Barnet, 1977, 5-9), gracias a la palabra de Esteban es posible conocer la vida de

un cimarrón, pero también la cultura, gastronomía y formas de vida en Cuba durante el siglo XIX.

Los libros mencionados anteriormente son el mapa y la brújula que me mostraron la riqueza de la conversación con las fuentes vivas, estos escritos motivaron mi imaginación y confirmé que la identidad es parte de un proceso que los seres humanos vamos construyendo a lo largo de nuestra vida influidos por el entorno y cómo son leídas nuestras corporalidades, el tono de la piel, el estatus económico y la preparación académica o profesional que adquirimos.

Desde hace varias décadas desde la disciplina histórica hay un desplazamiento hacia el estudio de personajes y temáticas de lo cotidiano, aquellos ejemplos que se contraponen a lo “común”, aunque también hay un renovado interés por las personas normales, esto se debe al *giro subjetivo* que desde las sociología de la cultura y los estudios culturales los sujetos vuelven a tomar un lugar preferencial que por largo tiempo fue ocupado por el estudio de las estructuras, es el interés por estudiar aquellos detalles que escapan a las generalizaciones que se interesan por los grandes movimientos colectivos. En *La Invención de lo Cotidiano*, Michel Certeau, estudio pionero de este cambio de paradigma, mostró los pequeños actos de rebelión en lo cotidiano de los sujetos que están en las zonas menos visibles de las grandes transformaciones. En el nuevo enfoque para entender el pasado, se hacen necesarios diferentes métodos para acercarse a los testigos o sujetos secundarios que puedan dar cuenta de su época: las historias de vida permiten acceder desde la narrativa a una realidad desde la óptica del testigo, esto da lugar a lo subjetivo que es desde donde se construyen las identidades (Sarlo, 2005, 16-23). “En consecuencia, la historia oral y el testimonio han devuelto la confianza a esa primera persona que narra su vida (privada, pública, efectiva, política), para conservar el recuerdo o para reparar una identidad lastimada” (Sarlo, 2005, 23)

La historia de vida se ha empleado en la sociología, la antropología y la psicología para dar cuenta de la experiencia humana en diferentes problemáticas y hechos históricos, a partir de entrevistas a profundidad con personas que además

de tiempo, deben tener interés por compartir relatos de sus vidas y confidencias, por ello es necesario, tener simpatía y una guía sobre lo que se desea investigar. Para este proyecto, reconozco que a la mayoría de las informantes las conocía de tiempo atrás, a otras más las conocí por recomendación o porque vieron alguno de los carteles que publiqué en diferentes espacios de Ciudad Universitaria, y también hice publicaciones en Facebook, Instagram y WhatsApp. Para saber si eran los perfiles que podrían ayudarme con esta investigación hice un formulario con preguntas relacionadas a si se asumen como afrodescendientes y si han experimentado racismo. Posteriormente, por medio de mensajes y audios de WhatsApp les compartí la idea que traía en mente, les informé que me interesaba hacer historias de vida, para lo cual nos reunimos en diferentes ocasiones para conversar, fue por medio de entrevistas semi estructuradas que el diálogo se fue dando, en cada uno de los casos informé que las entrevistas serían grabadas en audio, posteriormente les hice llegar la transcripción completa de cada una de las entrevistas, finalmente, resultaron historias de vida co-escrita que se dieron en un proceso pausado en el que construimos narraciones en las que cada una se sintiera representada.

Aunque le propuse a cada una de las dialogantes que podían utilizar seudónimos para que su identidad no fuera revelada, todas coincidieron en que cada relato fuera acompañado con sus respectivos nombres. De todas maneras para la protección de datos personales, los nombres de las personas que son mencionadas, ya sea familiares, amistades, servidores públicos o individuos que son parte del contexto sus nombres son omitidos y solo se utiliza la inicial del nombre.

Decidí hacer esta investigación con una metodología de historias de vida, dado que durante un año fui reportera becaria del programa Jóvenes Construyendo el Futuro en Acueducto Online, un medio periodístico local (septiembre 2023-septiembre 2024) , durante ese periodo conocí la forma en que trabajan los reporteros, entendí la importancia del trabajo periodístico y el poder de visibilizar hechos o personas. Uno de los primeros retos que recibí en mi formación fue salir a la calle y encontrar una historia de vida, al principio sentí miedo y frustración porque no sabía cómo acercarme a las personas, qué preguntarles, en mi formación como historiadora me habían enseñado a acercarme a los documentos históricos pero no a las fuentes vivas (dialogantes). Con el tiempo me di cuenta de lo valioso que es

conversar con las personas, entendí que todos tienen algo que contar, a lo largo de mi proceso de aprendizaje hice cerca de cincuenta entrevistas, muchas de las cuales no se publicaron. Entrevisté a personas de la calle, vendedores, músicos, artesanas, directoras de cine, cocineras, políticos, activistas, servidores públicos, personas del servicio de limpieza, académicos, policías, limpiadores de zapatos, bomberos, estudiantes, entre muchos otros perfiles. Estas experiencias aunadas a las lecturas antirracistas y mi participación en el activismo afrodescendiente, cambiaron mi manera de ver y escribir historia. Sin embargo, las entrevistas que más se quedaron grabadas en mi mente fueron las que hice a personas negras o afrodescendientes. Noté que pese a la invisibilización querían ser escuchadas, me reconocí en sus planteamientos, porque yo también soy afrodescendiente y he experimentado el racismo y la sexualización. Las conversaciones con André Lo Sánchez (Acueducto Noticias, 2023) y Medhin Tewolde (Acueducto Noticias, 2023), directores de cine afro en México, me hicieron reflexionar sobre la importancia de contar historias afro centradas. Las entrevistas con Elizabeth Avendaño Sayagua: *“Nadie quiere ser negro”: Elizabeth Avendaño y la historia no dicha* (Acueducto Noticias, 2024) y Jeriel Vargas Ambriz: *Jeriel, la lucha por la visibilización afrodescendiente en territorio michoacano* (Acueducto Noticias, 2024) me mostraron cómo es la experiencia afro en Michoacán y que la invisibilidad ha ocasionado un desconocimiento en la población sobre el racismo que enfrentan las personas con el fenotipo marcado. De hecho, ellas dos con su voz son dialogantes en esta investigación. Desde la palabra, empatía y la escucha atenta, nace este proyecto contado por nosotras afrodescendientes.

De acuerdo con el Manual para el Planteamiento de Investigación Acción Participativa, existen diferentes definiciones del método de la “Historia de vida”, se trata de relatos contruidos a partir de lo que una persona relata de su experiencia vital y lo que considera significativo o de importancia en un línea temporal, que ofrece características de su estilo de vida, clase social o las relaciones de su grupo. Aunque durante el proceso es el investigador quien capta de entre todo el universo de información que ofrece el dialogante aquello que trasciende de lo individual a lo colectivo, es también quien expone y construye la historia de acuerdo a lo que está buscando entender empleando la información empírica obtenida. El texto resultante contiene la mirada de la persona entrevistada así como datos objetivos como fechas

y lugares, pero también la perspectiva subjetiva que involucra valores, ideas y las relaciones sociales del individuo (UNEMI ONLINE, 2019. 4-5).

La historia de vida es considerada como una metodología de investigación cualitativa, por sus características descriptivas que permite conocer la forma en que las personas entienden el mundo que les rodea. Con una perspectiva humanista esta forma de investigar combina fundamentos de la fenomenología, el existencialismo y la hermenéutica en la búsqueda de comprender las conductas humanas desde su propio marco de referencias. En esta búsqueda de información se pretende que las personas entrevistadas compartan la forma en que entienden la realidad social, es decir, conocer su visión del mundo; no sigue un método rígido sino que permite la flexibilidad de ir construyendo el conocimiento, porque depende de los tiempos, ánimos y circunstancias tanto de quien investiga como de quien comparte, son estudios que requieren de una visión holística que pueda contemplar la riqueza y complejidad del tema que se aborda, generando una marcha abierta, flexible, cíclica, emergente; el investigador es capaz de adaptarse y evolucionar a medida que va conociendo y generando el conocimiento de la realidad estudiada (Chárriez Cordero, 2012, 50-51).

En definitiva, los métodos cualitativos aluden a un estilo o modo de investigar los fenómenos sociales que parten de un supuesto básico: el mundo social es un mundo construido con significados y símbolos, lo que implica la búsqueda de esta construcción y de sus significados. En este sentido representan un proceso de construcción social que intenta reconstruir los conceptos y acciones de la situación estudiada. Se trata de conocer cómo se crea la estructura básica de la experiencia, su significado, mantenimiento y participación a través del lenguaje y de otras construcciones simbólicas. Para ello recurre a descripciones en profundidad, reduciendo el análisis a ámbitos limitados de experiencia a través de la inmersión en los contextos en los que ocurre (Chárriez Cordero, 2012, 51).

La historia de vida de una persona además de mostrar cómo esta entiende su lugar en el mundo, también ofrece la posibilidad de entender los eventos, costumbres de cómo es la persona, revela las acciones de los individuos como participantes de la

vida social a partir de su escolaridad, familia y lazos. Es necesario conocer a los informantes para poder entender sus contornos y el desarrollo de lo narrado, por ello el investigador echa mano no solo de las narraciones de voz, sino también de árboles genealógicos, fotografías o diarios, esto nos lleva no solamente a entender a la persona que narra sino su entorno, contexto, clase social y el impacto que tiene el cómo es leída su corporalidad en el mundo (Chárriez Cordero, 2012, 53). En esta investigación nos encontramos con personas que han sido racializadas y en algunos casos de forma negativa. Aunque a través del método propuesto, considero que es posible reconstruir las rutas que han seguido para construir su identidad como afrodescendientes. Así mismo en los contextos que describen es posible identificar las peculiaridades del racismo que han enfrentado en los espacios públicos y privados.

Aunque no es sencillo establecer una taxonomía sobre los tipos de historia de vida, Chárriez Cordero cita a Mckernan que considera tres tipos: completas, temáticas y editadas:

Las historias de vidas completas son aquellas que cubren la extensión de la vida o carrera profesional del sujeto. Las temáticas comparten muchos rasgos de las historias de vidas completas, pero delimitan la investigación a un tema, asunto o período de la vida del sujeto, realizando una exploración a fondo del mismo. Las historias de vida editadas, ya sean completas o temáticas, se caracterizan por la intercalación de comentarios y explicaciones de otra persona que no es el sujeto principal (Chárriez Cordero, 2012, 54).

Utilice el método de historia de vida temática porque el estudio se centra en los procesos que han llevado a cada una de las dialogantes a asumirse como afrodescendientes en Morelia, a través de sus narraciones conoceremos el camino que han tomado para llegar al día de hoy en que se nombran como personas afro, por lo cual no es necesario detenernos en conocer toda su biografía, esto porque mi interés está centrado en cómo y desde dónde han construido su identidad afrodescendiente.

La composición que resulta de una narración de historia de vida es el trabajo en conjunto de entrevistado y entrevistador, ya que el protagonista narra los hechos que considera más importantes, aportando su manera de asumir la realidad, y por otro lado, el investigador escucha y ayuda a dotar de una estructura al relato que se

puede redactar en primera persona convirtiendo al lector en protagonista de lo narrado. El texto resultante permite conocer a una colectividad o entorno en el que se desenvuelve el dialogante, aspectos del comportamiento, ideología y pensamiento pueden ser dilucidados con la historia de vida, por lo que se le considera como un método de investigación de gran riqueza narrativa y que puede servir como fuente histórica (UNEMI ONLINE, 2019, 6-7).

Estructura de la investigación

Esta investigación cualitativa que va de lo general a lo particular, pretende ser un mapa para comprender las implicaciones de las Identidades afrodescendientes. Amistades me han preguntado “¿Qué se necesita para ser afrodescendiente?”, “¿Cómo sé si yo también soy afro?”, “En mi familia también hay personas morenas, yo soy morena, tengo el cabello rizado pero no nací en una comunidad negra, ¿puedo ser afrodescendiente?” Estas interrogantes me han dejado pensando por largo tiempo, porque no hay una respuesta única, reconocerse como afrodescendiente es un camino complejo, doloroso, de conversaciones con una misma, pero también de sanación, en una sociedad donde se nos ha enseñado a odiar nuestro tono de piel y alisarnos el cabello. Los medios de comunicación, películas, cientos de *reels* y vídeos en redes sociales nos han enseñado que las corporalidades bellas no tienen el cabello rizado, no son pobres y tampoco tienen la piel morena. Esta investigación pretende dar un poco de luz, reconocer en las historias de vida de mujeres que se asumen como afrodescendientes que la identidad no es un punto al cual llegar, es un camino con la aceptación, el respeto y conocimiento de nuestras ancestras y ancestros, la historia de la población afro en México no solamente es desde la esclavitud, los libros de historia están repletos de pedacitos de vidas de personas negras que se adaptaron, que introdujeron cultura y alegría y otras maneras de ver la vida. Depende de nosotras mismas querer saber, tener la cabeza llena de dudas. Ser afrodescendiente, además de verse fenotípicamente de una u otra manera, es preguntarse ¿Quién soy?, ¿Quiénes estuvieron antes de mí?, ¿Quiénes forman parte de mi árbol genealógico? ¿Por qué culturalmente se asume que un tono de piel blanca es más bella o da estatus en

un país donde la gran mayoría somos morenos? Ser afrodescendiente es, quizá, una manera de ver la vida, una postura política.

Por lo anterior, esta investigación está dividida en tres partes, primero esbozo el fenómeno del racismo científico que surge durante el siglo XVIII, y el impacto que tuvo en México invisibilizando a la población afrodescendiente, y cómo desde mediados del siglo XX se pueden rastrear el surgimiento del movimiento “afromexicano”. Destacando los momentos o eventos de esta tendencia por conocer, estudiar y nombrar el pasado afro en el país hasta llegar a su reconocimiento constitucional en el 2019.

Posteriormente, en el capítulo dos, muestro la situación de las poblaciones afro en Michoacán, la situación jurídica y las manifestaciones culturales y representaciones de las identidades afrodescendientes al interior del estado.

Después de atender el contexto histórico general, a partir del diálogo con nueve mujeres afrodescendientes que residen en Morelia, detallo cómo han construido su identidad afro o negra, en este apartado también diferenciaremos los conceptos afrodescendiente, afromexicana y negra.

Polifonía de identidades negras-afrodescendientes-afromichoacanas

Las mujeres dialogantes tienen en común que todas son o fueron estudiantes de la máxima casa de estudios de Michoacán, incluso dos de ellas actualmente imparten clases en las facultades de Derecho y Bellas artes. Solo dos son originarias de Morelia, mientras que las demás provienen de municipios del interior de Michoacán, dos del estado Guerrero, alguien de la Ciudad de México y una proviene de Cuba, las que radican en Morelia llegaron a partir de que decidieron cursar un programa de estudios en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Aunque el llamado estuvo abierto a la participación de mujeres de diferentes carreras, es notable que las dialogantes pertenecen, sobre todo, al área de las ciencias sociales y humanidades, así como de las Bellas Artes, solo una de ellas estudió matemáticas, aunque se profesionalizó en la danza.

Esta investigación está compuesta por el relato en primera persona de mujeres cuyas edades oscilan entre los 31 y 52 años, las entrevistas fueron realizadas en cafés, restaurantes, eventos sociales, espacios de la universidad, parques y plazas

públicas de la capital e incluso en mi casa de junio del 2024 a mayo del 2025. Con entrevistas semi estructuradas, dando prioridad a que compartieran su experiencia de vida en Morelia y en la universidad, conversaciones encaminadas a conocer sus procesos para autoafirmarse como personas negras y/o afrodescendientes. Así mismo a lo largo de estos meses hemos coincidido en espacios y eventos sociales, académicos y políticos por la visibilización de la cultura afrodescendiente en Michoacán. El resultado fue una serie de historias de vida co-editadas entre las dialogantes y yo, un ir y venir de palabras escritas y orales, hasta que finalmente resultaron textos que resaltan acontecimientos, sensaciones, experiencias, sentimientos, planes y propuestas a futuro sobre la identidad afrodescendiente en Michoacán.

A lo largo de los capítulos retomo algunos puntos de vista y comentarios de las dialogantes, por ejemplos su postura ante la idea del mestizo mexicano y la situación actual de los afrodescendientes en Michoacán. Es en el tercer capítulo donde su voz se lee con más fuerza al poner de manifiesto las formas en que han construido su identidad afrodescendiente en el contexto universitario-urbano.

Para reconocer la voz e identidad las historias llevan el nombre de cada una de las dialogantes, el título de cada relato fue elegido en virtud de que refleja en pocas palabras las experiencias significativas de su identidad afrodescendiente, así como también resaltan experiencias de racismo a través de comentarios que se pueden escuchar en lo cotidiano.

Es destacable que aunque las historias de vida están centradas en conocer las experiencias en el terreno de las identidades afrodescendientes, quien lea cada relato podrá encontrar diversos diálogos sobre las implicaciones de los roles de género, la violencia machista hacia las mujeres, la migración de las zonas rurales al centro del país en la década de los 80's, la xenofobia, la vivencia lésbica en Morelia, la docencia, la migración de estudiantes del interior de la República para cursar estudios en la Universidad Michoacana, esbozos de lo que han sido las dinámicas estudiantiles en la UMSNH, la supervivencia de la música tradicional e incluso detalles de las peripecias de una estudiante cubana que enfrentó dificultades para acceder a una maestría en la universidad nicolaíta. Variedad de temas que sobresalen cuando las personas ponen en contexto sus vidas, lo cual evidencia la riqueza que se obtiene al utilizar la historia de vida como método de investigación.

Finalmente, en este proyecto utilizo el gentilicio afro michoacanas para aludir al territorio donde se realizó este estudio, sin embargo, no pretendo designar una identidad afro-michoacana ya que esta se manifiesta de diferentes maneras según el contexto ya sea urbano, rural o académico. A lo largo del trabajo mi intención principal es mostrar que *no existe una sola identidad afrodescendiente*, sino que son muchas versiones de cómo las personas se “apropian” o resignifican su pertenencia a un imaginario social de lo afro, que en este caso queda acotado a la experiencia de mujeres universitarias.

A manera de crítica de fuentes, para la construcción de este proyecto utilicé dos fuentes primordiales: la historia de vida y notas periodísticas consultadas en internet ya que los acontecimientos citados son de años recientes, de apenas una década atrás al presente. Las historias de vida son básicamente los testimonios que las dialogantes expresaron contando su experiencia personal. Mi trabajo como historiadora no implica poner en tela de juicio los relatos, pero sí hacer pesquisas sobre los acontecimientos, fechas, nombres y obras por ellas citadas. Por otro lado, en este caso no tomé en cuenta la filiación política que los diferentes medios locales de información pueden llegar a tener, ya que solo consideré citar las notas periodísticas que dan cuenta de hechos concretos sobre eventos o situaciones que nombran o implican las manifestaciones artísticas, culturales o políticas de las poblaciones y personas afrodescendiente en el estado.

Capítulo I.- Del racismo al movimiento afromexicano. Antecedentes para entender el presente

Auge del racismo

Hacia finales del siglo XVIII, el concepto de “raza” ganó relevancia en Europa. El término “razas humanas” fue acuñado por Friedrich Blumenbach, un médico y científico alemán que nació en 1752, el también creador de la antropología física, determinó la existencia de cinco razas humanas a partir de medir cráneos humanos. Creía que cada una de las razas tienen especificidades psicológicas y morales. A partir de su clasificación otros científicos establecieron sus propias clasificaciones dividiendo a la humanidad en tres y hasta doce razas diferentes. Bernier, Linneo y Blumenbach que se dedicaban a clasificar las especies animales se interesaron por clasificar a los seres humanos a partir de sus rasgos físicos, características que dividieron en “razas”, estableciendo cuatro: blanca o caucásica, negra o africana, amarilla o mongólica y roja o amerindia. A partir de observar las características físicas, medir los huesos y cráneos asociaron el tono de la piel, la forma de los ojos, la boca y nariz al origen y comportamiento de las personas. Afirmando que la estructura interna (fisiología) y la apariencia física (fisionomía) estaban vinculados y determinaban la capacidad intelectual, el gusto, comportamiento y la cultura de los individuos con estas supuestas características biológicas inamovibles. Con el tiempo estas clasificaciones raciales ganaron popularidad entre los naturalistas ilustrados convirtiéndose en una realidad científica que tuvo implicaciones jurídicas, políticas y sociales en los nuevos Estados-nación que estaban surgiendo; desde Europa se importó la creencia de que había seres humanos superiores a otros, lo que pasó del discurso “científico” al ejercicio del poder, de dominación, exclusión e inferiorización (Gall et al., 2022, 19-26).

En 1859, Charles Darwin y Alfred Russel Wallace publicaron *El origen de las especies*, una obra que tuvo gran impacto en el conocimiento que se tenía sobre la naturaleza en el planeta tierra, los autores argumentaron que las especies biológicas existentes desde las bacterias hasta los seres humanos que han logrado sobrevivir por su capacidad de adaptación al medio ambiente y por la capacidad de transmitir a las siguientes generaciones las características adaptativas, mientras que

aquellas especies que no logran adaptarse tienden a la desaparición, este mecanismo fue nombrado “*selección natural*” por Darwin quien también acuñó la idea de “*la supervivencia del más apto*” ya que no todas las especies logran adaptarse al medio ambiente, por lo cual logran sobrevivir menos tiempo que otras. Estas explicaciones fueron encaminadas a entender las estrategias evolutivas que cada especie adopta y la eficacia de las mismas. En su obra no establece jerarquías entre las especies, los seres humanos fueron considerados como otro ser vivo que ha evolucionado por miles de años hasta llegar a su conformación actual, negó una jerarquización a partir de diferencias biológicas, fisiológicas o fisionómicas. Aunque, a la publicación de su obra hubo diferentes interpretaciones que ponían al ser humano en el foco de atención, fue cuando surge el “darwinismo social”. Herbert Spencer (1820-1903), Francis Galton (1822-1911), y el conde y diplomático francés Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882) llevaron estas ideas del ámbito natural al social (Gall et al., 2022, 27-29).

Así durante el siglo XIX las ideas racistas fueron fundamentadas a partir de la taxonomía de Linneo (1707-1778), el orden antropológico de Buffon sobre la diferencia entre etnias (1707-1788), y los postulados de Blumenbach (1752-1840), surge el racismo científico impulsado por Joseph Arthur Gobineau (1816-1882), en su libro *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, publicado entre 1853 y 1855, argumentó la existencia de la “raza aria” como sinónimo de pureza que no debía corromperse al mezclarse con “razas inferiores” como la negra o amarilla ya que esto generaría decadencia cultural y biológica de los pueblos. Esta ideología llegó al continente americano dando lugar a fenómenos sociales que generaron racismo y segregación (Haas Paciuc, 2019, 70).

A lo largo del siglo XIX se consolidaron los Estados-naciones, se empezó a desarrollar la idea de que una raza delimita un territorio y la identidad nacional. A partir de esta idea se formaron las particularidades de cada nación y establecieron sus fronteras territoriales y culturales. Los impulsores de esta visión de la identidad racial fueron los darwinistas sociales que llevaron la teoría de la supervivencia del más apto a nivel político, lo que implica que los países europeos en tanto que estaban compuestos por una “raza superior” exaltaron la idea de que debían proteger su pureza y evitar el contacto con países cuyas razas eran inferiores. Esta narrativa nacionalista no tenía sustentos históricos ya que el movimiento de grupos

de personas en diferentes territorios ha sido una constante en la historia de la humanidad. Sin embargo, para esta nueva visión de la realidad el mestizaje fue pensado como un proceso degenerativo en el que la mezcla de razas genera comunidades nacionales deficientes. En Iberoamérica posterior a los procesos de independencia fue un dilema complejo establecer identidades nacionales ya que la composición poblacional en su mayoría era diversa, en los diferentes territorios había diversidad de grupos indígenas de diferentes culturas, además la presencia de afrodescendientes, así como un porcentaje menor de población inmigrante proveniente de China, Turquía, Filipinas que llegaron durante y posterior al periodo colonial (Iturriaga et al., 2021, 35).

El mestizo mexicano

El nacionalismo es un sentimiento de comunidad nacional compartida en los habitantes de un país, aunque estos millones de personas nunca se podrán conocer, comparten elementos culturales que los diferencian de otras nacionalidades. Para generar esa sensación de homogeneización las naciones se sustentan en una historia en común, un relato que le permite a las personas sentirse vinculadas las unas con otras, este discurso único que intenta cohesionar a la población cuyos grupos muchas veces son opuestos o se confrontan se construye a través de la narrativa de los Estado-nación con la historia de bronce, que dicta el origen de la nación, une las piezas del rompecabezas de los diferentes orígenes o ascendencias de sus habitantes y otorga un sentido por encima de las diferencias. Se conoce como *historia de bronce* al discurso que enaltece determinados sucesos históricos y personajes en un orden que favorece la consolidación de un orden político en específico, una narrativa que determina una lectura parcial del pasado. Se dice de bronce porque alude a los monumentos patrios, las esculturas de héroes nacionales, elementos que se enaltecen en los desfiles patrióticos, el calendario de días festivos oficiales así como las fiestas cívicas importantes que son rituales que sostienen una versión de la historia, misma que se fomenta desde los libros de texto escolares, que se construye a partir de un relato diseñado cuidadosamente para evitar el análisis de los conflictos y tensiones pasadas, exaltando y construyendo héroes y enemigos que forman un sentimientos nacionalistas y recrean un imaginario de una nación unida con una identidad compartida. Esta única

interpretación de la historia fomentada por el estado dota de sentido las acciones del pasado y a sus actores cuyas contribuciones fueron las que forjaron el presente común (Iturriaga et al., 2021, 22-23).

Me permito retomar aquí algunas observaciones de **Elisa**, una de las dialogantes en esta investigación, sobre como ella ha vivido la idea de nación en México, un país en el que desde la educación básica se enseña un relato histórico nacionalista, discurso que ella confrontó desde los primeros semestres cuando cursó la licenciatura en historia: *“Uno entra a [la licenciatura en] historia pensando que solo vas a leer sobre los héroes [nacionales]”*. Así mismo, comenta que durante sus años como estudiante en la Facultad de Historia había un crecido interés en estudiar esa licenciatura, esto se debió a que el estado mexicano invirtió recursos económicos para consolidar la identidad nacional sobre dos hechos históricos: la Independencia de México en 1810 y la Revolución de 1910, para festejar el Bicentenario y el Centenario, se inauguraron o renombraron calles y avenidas, se hicieron conciertos, se estrenaron películas referentes a estos periodos de la historia, hubo desfiles militares al interior de la República, emitieron monedas conmemorativas, se publicaron libros de historia sobre el tema, en los medios de comunicación fueron cientos de comerciales y cápsulas informativas las que fomentaron y recordaron a todos los ciudadanos de cada rincón del país la exaltación de la nación mexicana y rostros de personajes como Miguel Hidalgo y José María Morelos quedaron como huella imborrable en la conciencia nacional. Siguiendo la experiencia de **Elisa** quien comenta que:

La Facultad de Historia era muy numerosa, me acuerdo que incluso hubo rechazados. Creo que estaba de moda la historia por el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, había mucha gente interesada en estudiar historia, entonces en un principio sí fueron muy numerosos los grupos ya en el último año se redujo bastante. El primer año éramos un grupo de entre 30 a 35 compañeros, para los parámetros de hoy en día, éramos bastantes.

Con el tiempo su manera de ver la historia se fue transformando en los primeros semestres con las diferentes asignaturas, aunque eso sí, reconoció que le fue difícil encontrar en la biblioteca de la Facultad libros sobre la historia afro de México y Michoacán:

Durante mi etapa en la Facultad de Historia, el tema de lo afro, entender de qué se trataba fue algo que estuvo muy presente en mí, tenía curiosidad. [...] En ese tiempo en la Facultad esos temas no se hablaban, esto es hace 10 años, y si ahora poco se habla, en aquel tiempo menos. Hay gente que ha ido a presentar cosas, pero hace 10 años siento que era muy poco lo que había. Faltaba mucho, darle una perspectiva incluso interseccional y sobre o desde las mujeres. Es muy reciente que he escuchado acerca de más autoras que hablan desde lo afro y también desde el género. Creo que en ese tiempo no había muchos libros, era muy estadístico, demostrar que en Michoacán hubo presencia afrodescendiente. Este libro que es de la Doctora Guadalupe Chávez² siento que es muy estadístico, te dice mira “hay material, hay documentos, existe”, de alguna forma lo nombras y es valioso, pero limitado.

El mestizaje como proyecto de nación

Con el triunfo de la facción liberal posterior a la independencia de México se adoptó una posición desde el darwinismo social para construir el proyecto de nación, con esta idea se intentó explicar la historia del país y la ruta que debía seguir para unificarlo nacionalmente. Para los liberales las poblaciones indígenas eran las causantes del atraso por lo cual consideraban necesario convertirlos en individuos-ciudadanos, esto se lograría a través de la educación, convirtiendo su propiedad comunal en propiedad privada y fomentando el mestizaje con personas migrantes provenientes del viejo continente. Tras las diferentes pérdidas de territorio a lo largo del siglo XIX la élite liberal consideraba necesario establecer un modelo de cohesión en un Estado-Nación. Es así que desde la década de los 70 's de ese siglo se adoptó en la educación oficial la filosofía positivista que consistía en establecer leyes a partir del conocimiento científico, saberes con carácter de universales para resolver los problemas y ordenar la vida en la sociedad. Pero, aunque el positivismo se declaraba como neutral y objetivo, en la práctica fue utilizado como herramienta política. Este interés por el conocimiento científico se vio reflejado en diferentes investigaciones sustentadas en el darwinismo social sobre los pueblos indígenas para medir su “evolución”. A través de los “datos objetivos”

² “Propietarios y esclavos negros en Valladolid Michoacán (1600-1650)”. María Guadalupe Chávez Carvajal.

que los científicos mexicanos encontraron con sus indagaciones empezaron a considerar “el problema indígena” del país, consideraron que los indígenas eran un problema por su raza decadente desde la biología. En ese tenor, políticos e intelectuales pensaban que la situación de las poblaciones indígenas eran consecuencia de la explotación y opresión a la que fueron expuestos durante el periodo colonial, situación que debía ser revertida transformando la situación en la que se encontraban (Iturriaga et al., 2021, 36-37). Aunque esto no quiere decir que se interesaron en reconocerlos por su cultura, sino que buscaron arrancarlos del supuesto atavismo en el que se encontraban fomentando el mestizaje para que en unas cuantas generaciones se homogenizaran como mexicanos dejando atrás sus prácticas culturales indígenas y adoptaran formas de vida al estilo europeo que en la época se consideraban como sinónimo de modernidad.

Lo anterior implicó el desprecio hacia sus vestimentas tradicionales, lenguas maternas, gastronomía entre otros aspectos fundamentales que forman la identidad en las comunidades, así las personas indígenas fueron enseñadas a sentir vergüenza de su propia cultura. Mientras que las personas afrodescendientes que ya habían pasado por un periodo de aculturación a lo largo del periodo colonial y que en el ámbito urbano difícilmente se encontraban agrupados en un territorio específico poco a poco se fueron fundiendo en ese nuevo ideal mestizo mexicano que en sus raíces no considero la ascendencia negra ya que como mencionamos anteriormente, para el darwinismo social con su visión de las razas humanas, la negra era la más decadente.

Movimiento afromexicano

La visibilización y reconocimiento de la población afrodescendiente en México, ha existido gracias al empuje de la sociedad civil, es decir comunidades afrodescendientes y la academia desde el campo de las humanidades y las ciencias sociales, estos dos frentes muchas veces se han entrelazado y otras tantas se repelen por sus intereses de diversa índole, sin embargo son polos que han hecho mancuerna para explicar el fenómeno tan interesante como es la existencia de poblaciones afrodescendientes en el país. Muchas veces con encuentros y desencuentros, se han necesitado para dar visibilidad a una población que primero fue nombrada desde la academia, y que dadas las circunstancias internacionales se

fue enfocando a la población que ciertamente estaba invisibilizada por este proyecto de nación basada en una población mestiza organizada a partir de la mezcla entre indígenas y españoles, a la par, fue necesario explicar y entender que implica ser negro o afromexicano concepto considerado políticamente correcto para nombrar a estas poblaciones cuyo fenotipo y expresiones culturales se salen del molde del mestizo mexicano.

La historia del movimiento afromexicano es, quizás, breve, pero en las décadas que tiene de existencia ha marcado cambios significativos en la existencia jurídica de las personas y comunidades afrodescendientes, se ha generado conocimiento histórico, antropológico y sociológico de las condiciones de vida pasadas y presentes, lo que ha servido para entender que son diferentes identidades afro, dado que no es lo mismo ser una persona negra cuyos padres migraron en la últimas décadas del siglo pasado a México, que ser originario de una comunidad de la Costa Chica de Guerrero o Oaxaca, o migrar de la provincia al centro del país o estados como Michoacán en busca de oportunidades académicas o laborales, lo mismo que ser afro de Múzquiz en Coahuila, ser descendientes de migrantes cubanos en el puerto de Veracruz, o ser afroamericano y radicar en México, estas son solo algunas formas de ser afrodescendiente. Aunque es necesario no perder de vista estas interpretaciones de lo que implica ser afromexicano ya que no se trata de una sola identidad sino de diferentes variaciones que si bien implican el fenotipo, no es el único elemento que significa la identidad, involucra prácticas culturales, la historia familiar, sin duda también la historia de México desde la etapa colonia, pero también la reflexión a nivel personal de lo que individualmente las personas asocian con ser afrodescendiente.

En los estados de Oaxaca, Guerrero, Veracruz y recientemente la Ciudad de México es donde se registran los “eventos más importantes”, esto tiene su razón de ser y es porque en la región de la Costa Chica el fenotipo de las personas es marcado y porque la primera investigación sobre la negritud se dio en la comunidad de Cuajinicuilapa. Así mismo diferentes fotógrafos (Lola Medel, David Montaña, Toumani Cámara, Hugo Arellanes, Koral Carballo entre otros) han posado su lente en las personas afrodescendientes colocando la idea en el imaginario social de que la negritud se encuentra determinadas zonas de México. Sumado a esto los Encuentros de Pueblos Negros que tuvieron origen en la región en el año 1997 han servido, entre otras cosas, para que los procesos identitarios al interior de las

comunidades tengan una ruta particular, y se hayan conformado de la forma en que lo han hecho, por ello Oaxaca fue el primer estado en reconocer constitucionalmente a sus pueblos negros, seguido por Guerrero. Son estados donde hay concentraciones de población racializada como negra, esto ha permitido que los procesos organizativos hayan sido continuos y consistentes.

Lo anterior no quiere decir que en otras regiones de la República Mexicana no existan poblaciones o personas afrodescendientes, sino que muchas están en proceso de auto reconocerse, es por ello que líneas atrás hablo de las múltiples identidades afromexicanas, si lo pensamos por estados, cada una tiene sus peculiaridades históricas, y actualmente diferentes representaciones culturales, estas reminiscencias de la afrodescendencia la podemos encontrar en las palabras, en la gastronomía, en la danza, los instrumentos, en las canciones, en los topónimos de los pueblos, pero estos pequeños detalles lleva tiempo observarlos, entenderlos y anclarlos en la historia. Tal es el caso de Michoacán, donde apenas se está construyendo este pensamiento sobre un pasado y presente que involucre a personas afrodescendientes, aspectos que estudiaremos más adelante.

Sociedad civil y academia, una amalgama necesaria, muchas veces en conflicto

En 1942 a petición de Manuel Gamio, Jefe del Departamento Demográfico de la secretaría de Gobernación de la época, Gonzalo Aguirre Beltrán realizó la primera investigación sobre la Costa Chica de Guerrero y de Oaxaca, el estudio etnohistórico que resultó *La población Negra de México*, fue publicado en 1946. Años más tarde, en 1958, el mismo autor apoyado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia realizó una etnografía que lleva por título *Cuijla: esbozo etnográfico de un pueblo negro*. Estas primeras investigaciones tuvieron sus dificultades burocráticas para concretarse, especialmente la primera porque Gamio había perdido el interés y en cambio se había interesado por el indigenismo continental, esto porque le ofrecieron el cargo de director del Instituto Indigenista Interamericano. Pese a las dificultades ambos estudios abrieron la brecha para una serie de investigaciones cuyo mayor auge se dio en la década de los años ochenta

con los trabajos del antropólogo Guillermo Bonfil Batalla (Acevedo Ávila, 2018, 28). Interés que hasta nuestros días persiste por conocer y entender a las poblaciones y personas afrodescendientes de diferentes contextos al interior del país tanto en lo rural como urbano.

Ambas investigaciones colocan a Aguirre Beltrán como el padre de los estudios afromexicanos, aunque resulta interesante que en 1946 cuando había concluido el libro de *La población negra...* dedujo que el mestizaje racial en México había logrado incorporar a los negros que habían llegado en la etapa colonial, esto porque, supuestamente era difícil encontrar personas *realmente* (cursivas mías) negras en el territorio. Años después (1971) en la publicación de la segunda edición del esbozo etnográfico de Cuajinicuilapa, Beltrán manifestó que la apertura del pueblo negro modificó el aislamiento que los mantenía identificables. A pesar de ello, hacia 1980 el pueblo de Cuajinicuilapa se convirtió en el epicentro que demostraba la presencia negra en México, académicos nacionales e internacionales prestaron especial atención a esta zona del país, interés que se extendió a toda la Costa Chica que abarca Oaxaca y Guerrero, convirtiendo la región como el último bastión negro, esto detonó un fenómeno, ya que la academia buscaba definir al afromexicano y los habitantes de esa región se autodenominaban como negros (Tenorio López, 2024, 3).

En este proceso de reivindicar la presencia afro en México, los *Encuentros de Pueblos Negros* en la Costa Chica marcaron un antes y un después en la organización y conciencia de la negritud en estas regiones, convirtiéndose en un movimiento pionero en el país. En 1997, se realizó el primer encuentro en la comunidad de El Ciruelo en la Costa Chica de Oaxaca, iniciativa promovida por el sacerdote Glynn Jemmott Nelson procedente de Trinidad y Tobago, posteriormente la tarea fue retomada por el profesor Sergio Peñaloza Rodríguez con la organización México Negro A.C, a partir de ese año se comenzó a promover la identidad cultural y patrimonio de las comunidades afromexicanas. Estos encuentros duran de dos a tres días en los cuales convergen personas de diferentes comunidades afrodescendientes donde comparten sus experiencias, problemáticas, historias y necesidades convirtiéndose en espacio de reflexión pero también de memoria ya que es tradición la presentación de danzas y música representativa de las comunidades como *Los diablos*, *El toro de petate*, *El son de artesa*, *Los tejoneros* y *La Tortuga*. Así mismo se hacen muestras artísticas y se invita a las

autoridades municipales, estatales y federales, a funcionarios públicos encargados de atender a los pueblos indígenas y afrodescendientes, esto con la intención de que conozcan las problemáticas que se enfrentan en las comunidades. Estos encuentros son autogestivos porque usualmente las personas de las comunidades donde se llevan a cabo se encargan del alojamiento y alimentación de los invitados. Durante 20 años el encuentro estuvo focalizado en las comunidades de Guerrero y Oaxaca, aunque con el tiempo más personas han conocido este espacio de reconocimiento, gracias a esto se han integrado más problemáticas a la discusión, como por ejemplo la violencia de género, la falta de apoyo económico y la centralidad de la figura masculina en la toma de decisiones. Es hasta 2017 que por vez primera el encuentro tuvo lugar fuera de la región que vio nacer la iniciativa y se realizó en Veracruz, al año siguiente en Múzquiz, Coahuila, dándole visibilidad a la población de los mascogos que llegaron al territorio en el siglo XIX y cuyo proceso de identidad tiene otras directrices a lo que se conoce en los pueblos afromexicanos de Oaxaca, Guerrero y Veracruz. Finalmente en 2019 el Encuentro se realizó en la Ciudad de México (Velázquez Gutiérrez & Iturralde, 2020, 35-38).

Un de los momentos importantes para el movimiento afromexicano tuvo lugar los días 20 y 21 de julio del año 2007 en la localidad José María Morelos en Huazolotitlán, Oaxaca, con el *“Foro Afroamericanos por el Reconocimiento Constitucional de los Derechos del Pueblo Negro de México”*, en el que participaron personas y organizaciones de comunidades de la Costa Chica, diversos estados de la República Mexicana y de diferentes nacionalidades. El foro tuvo como objetivo que el gobierno mexicano reconociera a la población negra como poseedora de identidad propia y parte fundante de la mexicanidad, para lograrlo se realizaron diferentes actividades para conseguir el reconocimiento constitucional de los pueblos negros, especialmente contactar al INEGI para ser incluidos en el censo del 2010 esto porque los datos censales podrían mostrar un panorama que llevara al reconocimiento y a la creación de políticas publicas; además se inició una campaña por la visibilización de las poblaciones negras y la conformación de una red de organizaciones para lograr el reconocimiento jurídico. Es de destacar que los asistentes a este foro insistieron en ser reconocidos como negros porque esta es la forma en que se nombran en sus comunidades, por esta razón el libro que compila

las actividades del foro lleva por título *De Afromexicanos a Pueblo Negro* (Acevedo Ávila, 2018, 29-30).

“Nuestra Tercera Raíz”

De acuerdo con el sitio web, el proyecto académico “Afroamérica. La Tercera Raíz” surge en 1974 gracias al interés e impulso de la doctora Luz María Martínez Montiel, en el Instituto Nacional de Antropología a partir de las investigaciones de Gonzalo Aguirre Beltrán, en un principio la idea era sistematizar la información obtenida en las diferentes indagaciones que se habían realizado de manera independiente. En aquel año, en el marco del Seminario de Historia de México y el curso Historia de la cultura de América Latina y Mundo Africano Edad Moderna, Martínez Montiel inició en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM la dirección de tesis sobre el tema de la esclavitud africana y asuntos relacionados.

Unos años después, en 1987, con apoyo de la Dra. Martínez Montiel se estableció en el Museo de la Ciudad de Veracruz por vez primera una sala dedicada a la esclavitud esto por la ubicación del puerto de Veracruz en el Golfo de México y por su proceso de desarrollo y conformación de tradiciones vinculadas a la herencia africana.

Posteriormente, desde el Instituto Veracruzano de la Cultura se creó un Centro de Intercambio Cultural y de Estudios del Caribe. En 1988 el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla en la Dirección General de Culturas Populares del CNCA, nombró a la Dra. Malinalli Meza directora del proyecto “Vigencia de la Cultura Afromestiza de la Costa Chica de Guerrero”, para atender a la población afromestiza y dar a conocer sus aportes a la cultura.

En la conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América, en noviembre de 1989, la Dra. Martínez Montiel con los resultados de sus trabajos de investigación coordinó el programa Nuestra Tercera Raíz en la Dirección de Culturas Populares del CNCA. En la etapa temprana este programa realizó el Primer Encuentro de Afromexicanistas, presidido por Gonzalo Aguirre Beltrán. En 1991 el encuentro fue llevado a cabo en Taxco Guerrero y el tercero en la ciudad de Colima.

En la década de los 90 's Nuestra Tercera Raíz organizó exposiciones plásticas en el Museo Nacional de Culturas Populares apoyado por Luis Garza Alejandro, entonces director del mismo. Los nombres de las exposiciones reflejan el interés por destacar la presencia negra: “México Negro” de Tony Gleaton, “Afroamerica” de Adalberto Ruíz, “La Costa Chica, testimonio etnográfico” de Maya Goded, “Soy el negro de la costa” de la Unidad Regional de Guerrero, “Los orishas de Cuba” de Lawrence Zuñiga y “Un canto a lo profundo” de Pedro Polengard, finalmente una muestra de altares religioso del caribe de Yrmino Valdés.

Ese mismo año en el mes de octubre en la Facultad de Filosofía y Letras se llevó a cabo el foro “La proyección histórica y las perspectivas de los pueblos afroamericanos” en donde se reunieron alrededor de 60 especialistas de América Latina, Estados Unidos, el Caribe, Europa y África, dialogaron sobre la situación económica, histórica, cultural y política así como las relaciones de África-América.

Por la ubicación geográfica de Veracruz en 1994 se realizó el Festival Afrocaribeño en el puerto, la organización estuvo a cargo de la Dirección General de Culturas Populares del CNCA, el Gobierno del Estado y el Instituto Veracruzano de Cultura. Durante el festival se dio especial importancia las expresiones socioculturales africanas en el Caribe con la “Muestra Internacional de Música afrocaribeña”, a través de exposiciones fotográficas: “La costa Chica, testimonio etnográfico” y “Veracruz, tradición carnavalesca”, por medio de la danza y la música “El México de raíz africana” y el “Concierto sinfónico caribeño”.

En estos años de intensa actividad, en 1996, se fundó la ONG Afroamérica México, A.C cuya directora fue la Dra. Luz María Martínez Montiel asociada a “La Ruta del Esclavo” de la UNESCO.

En cuanto a la producción literaria, entre 1989 y 1998, se realizaron ocho reuniones convocadas por el Programa desde la Dirección de Culturas populares con afroamericanistas para la publicación de cuatro libros de la editorial de CONACULTA, serie titulada “Nuestra Tercera Raíz”, que contienen ensayos monográficos de académicos mexicanos, del centro y sur de América y el Caribe, así mismo se publicaron las memoria de los Encuentros de Afromexicanistas en coedición con universidades de Colima, Michoacán y Veracruz. Sumado a esto, las colecciones MAPFRE España V Centenario, publicaron *Negros en América* en 1992 y el Fondo de Cultura Económica de México en 1995 publicó el ensayo *La Tercera Raíz* de Luz María Martínez Montiel.

Simultáneamente a las actividades artísticas, culturales y literarias desde el Proyecto de la Tercera Raíz se dio importancia a las conferencias y cursos para dar a conocer aspectos teóricos-metodológicos de la “Nuestra Tercera Raíz” a nivel universitario tanto en México como fuera del país, así mismo se realizaron materiales audiovisuales que fueron transmitidos en la televisión pública.

Así llegamos a 1998 cuando CONACULTA le otorgó la dirección de la creación del primer museo dedicado a la cultura afro en México, esto porque se consideró que en Cuajinicuilapa, Guerrero se encuentra la mayor concentración de presencia africana en el país. El Museo de las Culturas Afromestizas “Vicente Guerrero Saldaña” en donde colaboraron sociedad civil y autoridades municipales (*Antecedentes*, n.d.).

Siguiendo la página web oficial del Programa de la Tercera Raíz, es interesante que actualmente su objetivo primordial es la realización de investigaciones que profundicen en la historia y la antropología de las poblaciones cuya ascendencia sea africana en América. Desde el año 2006 el interés se ha virado en entender las relaciones interétnicas de las poblaciones afromestizas e indígenas en determinados espacios geográficos, a través del concepto “Afroindianidad” propuesto por Luz María Montiel (*Presentación*, n.d.)

Conferencia mundial de Durban

Sin embargo, no hay que perder de vista el panorama internacional. Durante por casi cinco décadas del siglo XX en Sudáfrica se llevó a cabo un proceso de segregación racial conocida como la era del Apartheid (1948-1994) que puso de relieve el nivel de gravedad que puede alcanzar el racismo como política de Estado. Esta situación llevó a que el Sistema de las Naciones Unidas aplicara tres decenios de la lucha contra el racismo y la discriminación en 1973, 1983 y 1993; tres conferencias mundiales contra el racismo, la discriminación racial y la xenofobia, la última convocada post-apartheid en 1997 y llevada a cabo en 2001: *Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia en Durban (Sudáfrica)*, uno de los resultados de este hito histórico fue el Programa de Acción de Durban, un marco para el diseño e implementación de políticas dirigidas a la reparación histórica y al desarrollo y bienestar de las personas afrodescendientes. En la conferencia se reconocieron a las víctimas específicas del racismo y sus consecuencias, se trató de una lectura

histórica del racismo, poniendo énfasis en el esclavismo y el colonialismo como los germinadores de la situación actual de las condiciones de vida las personas afrodescendientes (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2017, 25) . Como veremos esto tendrá un impacto en América Latina y para el caso que nos ocupa en la lucha por parte de las personas y comunidades afrodescendientes en la búsqueda de reconocimiento identitario y jurídico en México.

La diáspora de los afrodescendientes y sus condiciones de vida resultantes del proceso de explotación y discriminación a la que fueron sometidos son de especial interés para la comunidad internacional. Por ello, durante la Tercera Conferencia Mundial Contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, realizada en la ciudad de Durban, Sudáfrica, en 2001, surgió un programa de acción mundial con el objetivo primordial de dar lineamientos y recomendaciones a los países, organizaciones no gubernamentales y sector privado, para emprender una lucha contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, a que son sujetas las poblaciones indígenas, afrodescendientes, migrantes y otros grupos vulnerables (INEGI, 2017, VII-VIII).

Comentarios adicionales

En este capítulo se esboza el surgimiento del racismo científico durante el siglo XIX y el impacto que tuvo en México. En este contexto, las autoridades del Estado promovieron el mestizaje entre la población; sin embargo, aun reconociendo la ascendencia indígena, se impulsaron proyectos orientados al blanqueamiento de la población. Es notable que esta idea de “blanqueamiento” se ha sustentado en un discurso histórico que privilegia determinados momentos de la historia nacional, lo cual se reflejó en épocas recientes, particularmente hacia 2010, cuando se fortalecieron discursos de corte nacionalista.

No obstante, a finales del siglo XX comenzó a gestarse lo que posteriormente se conocería como el movimiento afromexicano, impulsado tanto por sectores de la academia como por procesos de autorreconocimiento en las comunidades afrodescendientes del país. A partir de la difusión de las identidades afrodescendientes y la articulación de sus demandas a nivel nacional, estas poblaciones han logrado visibilizar sus condiciones de vida. Asimismo, han promovido el orgullo por su historia y sus rasgos físicos, lo que ha permitido que más personas se identifiquen con estas características y se reconozcan como afrodescendientes, nombrándose como afromexicanos.

Cap. II. En Michoacán también hay afrodescendencia

“¡ay! cuestionan mi identidad
porque me falta color
Creyéndose superior
así tengan poca edad
luchamos por equidad
reivindicando la historia
porque tenemos memoria
¡ay! habla la presencia afro
dibuja en su pelo un grafo:
la afrodescendencia es obvia”.

–Estrofa de la Valona Afrofeminista,
composición de Elizabeth Avendaño Sayagua.

Es indudable que en Michoacán existe un pasado afrodescendiente avalado por diferentes investigaciones históricas realizadas en los últimos cuarenta años. Estudiantes e investigadores de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y el Colegio de Michoacán, han dado a conocer los antecedentes culturales que muestran un pasado compuesto por personas del continente africano y sus descendientes que se integraron a la cultura local formando parte del entramado social de la vida cotidiana en el territorio. Dado que las indagaciones se han hecho desde la historia, se aprecia una distancia en el tiempo que en la actualidad dificulta que los michoacanos puedan reconocer la afrodescendencia porque no se ha hecho el esfuerzo por vincular el pasado con el presente. La visión oficial de la historia local no exalta un pasado afro, ni reconoce a sus antepasados afrodescendientes que con sus trabajos formaron parte de la economía, forjaron y dieron forma a la ciudad, ésto pensando solamente para el caso de Morelia.

En este capítulo muestro el panorama y contexto de las acciones que se han realizado para evidenciar lo afro en el estado. Es importante el trabajo que desde la academia, tanto investigadores como estudiantes han emprendido. La exigencia de El Ticuiz, única comunidad afromexicana reconocida institucionalmente en Michoacán, y por último veremos cómo desde la sociedad civil se han organizado, historiadoras y artistas por la visibilidad afrodescendiente como identidad, más allá de reconocer que efectivamente hay antecedentes de culturas afro en el territorio.

Hablar de identidad afrodescendiente resulta complejo, porque no existe una única forma o razón para reconocerse como tal, aunque sin duda, el entorno influye, el ser humano necesita referentes o ejemplos de los cuales sostenerse. Por lo cual considero es importante hablar del contexto michoacano que para fines de

redacción se divide en tres apartados: producción académica, situación jurídica local en materia afrodescendiente y demandas de la sociedad civil. En la realidad estos tres componentes se interconectan de diferentes formas. Sin la producción académica dando a conocer el pasado afrodescendiente, resulta difícil pensar que las personas desde la sociedad civil tengan las herramientas para exigirle al Estado visibilidad y reconocimiento institucional.

Primero, presento una revisión historiográfica de las publicaciones que se han realizado sobre la historia afro en el estado, veremos cuáles han sido los temas que han despertado interés entre la intelectualidad local. Son contadas las tesis de licenciatura en historia que han ubicado a la población negra desde la etapa colonial en Michoacán como objeto de estudio. En otras tantas tesis y tesinas se les considera parte del contexto local como personajes periféricos de la vida cotidiana en donde mujeres, infantes, ancianos y hombres que conformaban la servidumbre o que causaron alguna problemática o simplemente pasan inadvertidos. Siendo rigurosos son pocos los estudios que han buscado entender la historia de esta población y menos aún las investigaciones que han tenido impacto fuera de los espacios académicos universitarios. De antemano ofrezco disculpas por las omisiones que se puedan dar por mi desconocimiento, en los balances historiográficos siempre se corre el riesgo de omitir aportes históricos, aunque no pretendo dar un listado exacto de lo que se ha producido, sino de ofrecer un panorama de los tópicos y desde cuando se ha mantenido el interés por este terreno de la historia.

Afrodescendientes en Michoacán, historias pendientes de escribir y contar

En una de las múltiples visitas a la biblioteca de la Facultad de historia, me di a la tarea de revisar las tesis que se han producido a nivel licenciatura, gracias a la amabilidad de los trabajadores de la misma me permitieron acceder al repositorio y analizar una por una, tarea interesante porque no es lo mismo ver la lista de títulos que tocar cada una de las tesis. Entre los cientos de tesis constaté que han sido pocos los estudiantes interesados en escribir sobre los afrodescendientes en Michoacán, como sí hay escritos sobre la historia de la Universidad, por ejemplo o sobre los diferentes niveles de educación pública. De cualquier manera me pareció interesante que la tercera tesis que se hizo en la Facultad (cuando era Escuela de

historia) en 1980 fue “Extinción de la esclavitud en Michoacán 1700-1810”, de Gerardo Romero Piñón, a lo largo de las 108 páginas mecanografiadas de su trabajo de fin de grado enumera a los afrodescendientes como esclavos, los sitúa en oficios de servidumbre en haciendas. Subrayó que eran mujeres las que en mayor número aparecían en los documentos de compra-venta por su papel en el trabajo doméstico. Menciona algunas de las actividades que realizaban aquellas personas que obtenían su manumisión desempeñándose como cocheros o sastres. Para Romero hacia finales del siglo XVIII en Michoacán se dio un “cambio radical” porque disminuyeron los nacimientos de mulatos y en su lugar aumentaron los mestizos, esto tendría que ver con un fenómeno de “transferencia” de esclavos de las haciendas a la ciudad lo que, supuestamente, llevaría la homogeneización o mestizaje social (Romero Piñón, 1980, 24, 70-76).

En las diferentes tesis solamente de la Facultad de Historia se puede reconocer que los estudiantes se han interesado por estudiar algunos aspectos del pasado afrodescendiente, especialmente la vida en esclavitud y la integración de la población mulata a la vida cotidiana, por ejemplo la tesina «*La esclavitud. El proceso de su extinción en Valladolid (1785-1810)*» de Hugo Sandino Bautista Mercado de 1997; la tesis «*Negros y mulatos en “La Puerta del Cielo”: Pátzcuaro 1600-1714*» de Martha Carolina Velázquez Hernández en 2011; «*Integración de los multados libertos en la sociedad vallisoletana durante el siglo XVII*» de Judith Guadalupe Arbizu Medrano en 2015; «El salto de la barra de color en los músicos de la catedral vallisoletana durante el siglo XVIII, el caso de los Ortiz de Zárate» de Francisco Mora Reyes; «*Los “esclavos de Dios” propiedad de la Orden de San Agustín en la Providencia de Valladolid (1581-1783)*» de Janneth Yáñez García ambos trabajos del año 2017; y la tesis de maestría de «*La vida cotidiana de negros y mulatos en la ciudad de Valladolid 1756-1805*» de esta última autora en 2023.

A mi llegada a Morelia uno de los primeros libros que leí en la biblioteca de la Facultad de Historia fue “*Propietarios y esclavos negros en Valladolid de Michoacán, 1600-1650*”, por aquellos años sin que nadie me lo dijera asumí que en alguna parte de Michoacán tendría que haber población afro. Viví mis primeros 24 años entre Oaxaca y Veracruz, allá es de cultura general saber que hubo esclavos que llegaron en barcos o que trabajaron en los diferentes oficios de la producción de azúcar. Michoacán se presentaba para mí como un enigma e intuía que conociendo su

historia lo podría entender, así llegó a mis manos ese pequeño libro cuya portada llamó mi atención, la imagen de un afrodescendiente sosteniendo algunas frutas. Devore el libro en un par de días, estaba sorprendida porque en ese entonces, en mis primeros días de recién llegada, Morelia se me aparecía como una ciudad españolizada con sus edificios históricos con la piedra expuesta, nada en la publicidad o en los eventos culturales del estado dan una idea sobre que haya existido población esclava o mulatos libres y que perviva alguna herencia en la actualidad, lo mismo que en los museos no encontré información al respecto. El primer museo al que asistí fue al de Arte Colonial, las imágenes ahí expuestas no dan cuenta de un pasado afrodescendiente. Hasta que fui al Museo Regional Michoacano, ahí están un par de músicos negros en un enorme óleo “El traslado de las monjas dominicas a su nuevo convento de Valladolid”, muchas veces iba y me quedaba observando la imagen recreando en mi mente como se habría sentido aquel día representado, cuál sería el olor de la ciudad, como se sentiría el clima, observaba a las mulatas retratadas en las azoteas de las casonas, buscaba recrear esa escena en la actualidad, veía a los vendedores ambulantes del óleo y me preguntaba cuáles serían sus pregones, cómo se escucharía la música de esos mulatos y cuáles serían sus nombres. Así que el libro de Guadalupe Chávez Carbajal fue un pequeño oasis que a los ojos de una foránea, una pequeña ventana que me permitió imaginar que en Morelia también hay afrodescendencia. El libro está situado en la antigua Valladolid, reconociendo que la presencia de esclavos provenientes de las Antillas se dio desde los primeros años de vida colonial, estos habrían vivido y trabajado por toda la región que comprendió el obispado de Michoacán, aumentando en número hacia finales del siglo XVI.

La autora detalla que con ese trabajo escrito buscó reconocer la presencia de negros africanos en la jurisdicción de Valladolid durante los primeros años del siglo XVII, desentrañando el porqué de su presencia, su origen y las labores que desarrollaban, quiénes eran los principales propietarios y cómo fue su integración en la sociedad vallisoletana, gracias a que existían ya diversas investigaciones sobre el origen y primeros pobladores de Valladolid fue posible rastrear no solo a los españoles sino también a los esclavizados. Con documentos del Archivo General de la Nación y de la Notaría Parroquial del Sagrario Metropolitano de Morelia, Chávez Carbajal obtuvo datos de natalidad, matrimonios y defunciones para establecer la demografía de los afrodescendientes entre 1594 y 1642, para la autora estos datos

fueron una muestra del mestizaje desde las primeras décadas de avencindad. Cuando el valle era conocido como Guayangareo, el encomendero Gonzalo Gómez tenía esclavos que trabajaban en su huerta y un viñedo y otras labores agrícolas y ganaderas así como en obrajes, por la necesidad de brazos para trabajar en la construcción de la nueva ciudad el aumento de personas esclavizadas fue rápido, durante el periodo de estudio se encontraron 348 compraventas, la mayoría provenientes de Angola trasladados por tratantes portugueses. El aumento acelerado de la descendencia afro se puede registrar por el incremento de matrimonios entre mulatos con mujeres indígenas, españolas o mestizas lo que propició el nacimiento de negros libres (Chávez Carbajal, 1994, 16-17, 96, 105-151)

Es destacable que el auge de los estudios sobre la afromexicanidad en la última década del siglo XX en el interior del país estarían relacionados con el trabajo y difusión que desde el programa de Nuestra Tercera raíz estaba impulsado a nivel nacional por la académica Luz María Martínez Montiel. En 1995 la Universidad Michoacana albergó el quinto Encuentro de Afromexicanistas, organizado por Martínez Montiel, en ese entonces coordinadora del Proyecto Nuestra Tercera Raíz. Fue llevado a cabo del 25 al 27 de Octubre en el auditorio del Museo Regional Michoacano y en las instalaciones del Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la UMSNH. De acuerdo con el cuaderno (Quinto Encuentro de Afromexicanistas, 1995) editado por el IIH en cuatro mesas se presentaron 43 ponentes, tuvieron lugar tres conferencias magistrales: “Pluralidad de culturas y convivencia nacional” de Silvio Zavala, “Fuentes para el estudio de la esclavitud” de Vicenta Cortés Alonso y “Una actitud ambivalente: Cimarrones e indígenas en Suriname” por Win Hoogbergen, se dialogó sobre la historia y circunstancias en la época virreinal de la población afro en Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Ciudad de México, Guanajuato, Yucatán, Jalisco y Michoacán; y también casos específicos de Estados Unidos y Colombia.

Son destacables las ponencias que se presentaron para el caso de Michoacán y especialmente Valladolid.

“Pertenencia étnica e interlocución al sistema colonial en Michoacán, 1766-1767” de María Ofelia Mendoza Briones, versó sobre las diferentes manifestaciones de protesta de los diferentes grupos que integraban la sociedad entre 1760-1770 y cómo fue su participación en los acontecimientos sediciosos.

“De libertad y legislación para negros. Siglo XVIII” de Patricia Pérez Munguía, presentó algunas de sus reflexiones sobre la investigación de maestría que estaba realizando sobre la significación del concepto de libertad en el contexto colonial en Michoacán. Tesis que finalmente presentó en 1997 y que con el correr de los años se ha convertido en lectura obligada para conocer la situación, condiciones y vida cotidiana de las personas descendientes de esclavizados.

“La bigamia entre los mulatos libres del obispado de Michoacán, siglo XVIII” de Olivia Gargallo García, compartió sus indagaciones acerca de los hombres mulatos que por las condiciones económicas precarias en las labores agrícolas como el corte de caña, añil, arroz y trabajo en las haciendas migraron a otras zonas del obispado en busca de opciones laborales, fue común que abandonaran a sus esposas y contrajeron matrimonio en los nuevos lugares donde se establecían olvidando a su antigua familia, la autora encuentra esta actitud como transgresora en el sentido de que violentaron las reglas morales de la época, al mismo tiempo que en apariencia mostraban respeto al contraer nupcias con una nueva pareja.

“Las mujeres africanas en el panorama colonial michoacano” de María Guadalupe Chávez Carbajal, lanzó la crítica de que ese momento en Michoacán únicamente existían dos investigaciones dedicadas al “género femenino”, una fechada en 1979 y la otra de 1994, y ninguna sobre las mujeres africanas. En su ponencia resaltaba la importancia de reconocer la presencia de dichas mujeres en el entramado social de la época colonial.

“Los Durán: Una familia de arquitectos mulatos en Valladolid de Michoacán durante el siglo XVIII” de Moisés Guzmán Pérez, como el título de la ponencia nos adelanta, se trata de un estudio sobre una familia de ascendencia africana que se afincó en Valladolid, y que durante los siglos XVII y XVIII fueron los artífices de diferentes edificios tanto públicos y privados que moldearon el estilo arquitectónico que incluso pervive hasta la fecha en la capital michoacana.

Gabriel Silva Mandujano presentó *“Tomás Huerta y Juan de los Santos, dos arquitectos mulatos en Michoacán durante el siglo XVIII”*, nuevamente vemos el componente afrodescendiente, en esta ocasión, los casos de dos arquitectos reconocidos como mulatos en la época, Huerta como la mente y mano detrás de construcción relevantes como el Colegio de San Francisco Javier (actual Palacio Clavijero), la Casa de Ejercicios de la Compañía de Jesús, el Palacio tridentino (actualmente palacio de Gobierno), la Factoría del Tabaco (Palacio Municipal),

mientras que de los Santos en Pátzcuaro fue reconocido y estimado por sus habilidades como alarife. Silva Mandujano resalta que estos ejemplos son una muestra de la importancia y relevancia que alcanzaron algunos de los mulatos vallisoletanos.

El encuentro de Afromexicanistas sólo tuvo siete ediciones, ya que era parte de una serie de actividades que buscaron visibilizar la afrodescendencia en los diferentes estados del país. Como podemos observar para el caso de Michoacán, en la década de los 90's eran contadas las investigaciones que se estaban haciendo sobre la materia, y los aportes y trabajo de las mujeres afrodescendientes era todavía menos visibles en investigaciones de largo aliento, como ya resaltaba Guadalupe Chávez en aquel entonces. Aunque hoy en día la situación no es muy distinta, es destacable que por lo menos en este Encuentro y como veremos más adelante en otros aportes investigativos estos se han acotado a la etapa colonial, especialmente al siglo XVIII.

En 2001, fue publicado el libro *“¡Epa!, ¡epa!, toro prieto. Los toritos de petate: Una tradición de origen africano traída a Valladolid por los esclavos bantúes en el siglo XVII”* de Jorge Amós Martínez Ayala, un interesante estudio sobre el origen y permanencia de una tradición popular en Morelia, resulta un estudio novedoso porque en la producción intelectual dedicada a las personas afrodescendientes y sus aportes en Michoacán los situaban a muchos años de distancia, y aunque, quizá no fuera la intención pareciera que los afrodescendientes se quedaron en el pasado alejados en el tiempo, tanto así que en Morelia no es común reconocer una herencia afrodescendiente en el presente. Por eso el estudio de Martínez Ayala, es valioso porque utilizando sus conocimientos como historiador situó el legado de los afrodescendientes en la capital y diferentes municipios del estado, a través de su estudio sobre el origen de los toritos de petate, su escenificación o ritualidad y el significado de su simbolismo ofrece un cuadro que ubica ritmos y elementos provenientes de África, traídos a la antigua Valladolid y como han sobrevivido en el tiempo hasta el presente.

Me parece importante destacar esta investigación por el aporte para contrarrestar la invisibilización de la cultura afro en el estado, es significativo que el autor se reconoce como descendiente de personas traídas de África porque eso implica una mirada distinta sobre lo que se investiga, significó que en el presente buscó esa herencia afro que muchas veces pasa inadvertida, pensando que en Michoacán

como tal no hay pueblos o comunidades donde las personas tengan el fenotipo tan evidente como en otras zonas del territorio nacional. Este autor tiene diferentes escritos acerca del tema, dedicando gran parte de su labor a desenterrar a las personas afrodescendientes del pasado en Michoacán y situarlos en el presente, por ejemplo en *¡Guache cocho! La construcción social del perjuicio sobre los terracalenteños del Balsas* (2008), y *¡Ese negro ni necesita mascara! Danzas de "negritos" en cuatro pueblos de Michoacán : historia, tradición y corporalidad* (2011), así como artículos y capítulos de libros donde a partir del estudio de la música tradicional muestra la permanencia de expresiones culturales cuyo origen es el sincretismo de aportes culturales afrodescendientes.

Del Colegio de Michoacán también hay trabajos dedicados a conocer la historia de las poblaciones afrodescendientes en el estado. En su tesis de maestría “El proceso de liberación e integración social de los negros y los esclavos. Valladolid 1750-1810”, Juana Patricia Pérez Munguía a través de los documentos hallados en los archivos locales detalla las características de los procesos de integración de la población afrodescendiente en Valladolid Michoacán, aunque resalta que hacia el siglo XVIII había bajado considerablemente la población esclavizada traída desde África en la región, más bien detectó trata local, por las transacciones entre Valladolid y El Bajío. Y la llegada de personas esclavizadas desde las Antillas que ya habían pasado por un proceso de aculturación, esto podría tener relación con la permanencia de algunas prácticas religiosas y culturales en Valladolid traídas por los mismos esclavizados llegados por el puerto de Veracruz. Para la autora se trató de una “integración silenciosa” potenciada en gran medida por los afrodescendientes libres y los esclavizados en ámbitos domésticos, esta mezcla se daría a través del mestizaje “biológico y cultural”, en la economía, y legalmente mediante la exigencia de la libertad en los tribunales, así como desde la simbiosis religiosa, elementos que resaltan a la vista cuando se estudia la vida cotidiana del periodo virreinal en Michoacán. Por otro lado, señala que la integración se dio a tal grado que posterior a 1810 con la supresión de la esclavitud es difícil rastrear desde el punto de vista racial la integración afrodescendiente, porque se había pasado de un “modelo de castas” a que todas las personas se convirtieron en ciudadanos. Este proceso de integración y mestizaje modificaría el tipo de relaciones sociales que se vería como resultado desde el siglo XIX (Pérez Munguía, 1997, 8-17).

Álvaro Ochoa Serrano, investigador de El Colegio de Michoacán también es reconocido porque en varios de sus libros los afrodescendientes han sido el eje central, en su libro *Afrodescendientes (sobre piel canela)* (2011) con un tono a veces irónico, busca recordar la ascendencia negra poco conocida de algunos personajes de la historia, y ubicar que en El Bajío también vivieron descendientes de africanos. Aunque la mayor parte de su bibliografía está dedicada al estudio de la música tradicional en el estado, especialmente el mariachi.

De esta misma institución son pocas las investigaciones que han buscado conocer la situación de los afrodescendientes en Michoacán, esto porque sus esfuerzos se han concentrado en estudiar otras temáticas. En el repositorio digital de COLMICH las tesis que abordan la cuestión son enmarcadas en regiones del norte de México en el último siglo de la etapa colonial. Para el caso michoacano resaltan dos capítulos del libro “Tradición e Identidad en la cultura mexicana” coordinado por Agustín Jacinto Zavala y Álvaro Ochoa (1995): *La población negra del occidente de México según el censo de Menéndez (1791-1793)* de Phil C. Weigand y *Negros y mulatos libres en Michoacán* de Guadalupe Chávez. Nuevamente observamos que son textos enmarcados en la etapa virreinal.

En conversación personal con Dianelkys Martínez Rodríguez, estudiante del programa de Maestría en Ciencias Sociales con la especialidad en Estudio Rurales en el Colegio de Michoacán, me compartió su opinión respecto a esta ausencia de estudios acerca de y hechas por personas afrodescendientes: “todavía hay una deuda de estudios afrodescendientes en Michoacán”. Su investigación en proceso es, considero, una luz para entender cómo funcionan los procesos identitarios afrodescendientes en Michoacán. “*¡El eje donde todo ocurrió es la tierra!, Etnografía histórica de las identidades sociales en el municipio de Villamar*” de la que amablemente me compartió un resumen. A partir del trabajo de campo que ha estado realizando en el municipio de Villamar desde abril del 2024, a un año de este proceso que inició para entender a las personas racializadas como afro que radican en el lugar, se ha encontrado con que no sólo converge una identidad afrodescendiente sino que existen otras identidades sociales cuyo eje es Hacienda Guaracha (un enorme latifundio otorgado a mediados del siglo XVI). Es interesante que aunque en la documentación de archivo encontró que efectivamente los antiguos moradores en el territorio fueron denominados como negros o mulatos, hoy

en día es necesario empezar a entender las imbricaciones sociales y culturales que a lo largo del tiempo se han dado en esta zona de Michoacán, por lo cual, para Martínez, no es posible, solamente, retomar identificaciones del pasado para nombrar a las personas del presente sin considerar las evoluciones, modificaciones y significaciones de los conceptos a nivel local.

Como podemos observar son pocas las investigaciones tanto desde la historia y la antropología se han enfocado en entender las condiciones de vida en el pasado y el presente de los afrodescendientes en Michoacán. La mayoría se han enfocado en estudiar sus características y formas de subsistencia en la etapa colonial, cuántos eran, cuáles eran sus trabajos y cómo participaron en movimientos sediciosos. Me parece significativo que las tesis sobre el tema han concluido que los afrodescendientes del pasado se homogeneizaron y finalmente sus descendientes se convirtieron en mestizos. Considero que es necesario empezar a problematizar esta cuestión ya que no permite entender que pasó en los siglos posteriores al XVIII, hay una laguna de ambigüedad en la historia afro de Michoacán de los siglos XIX y XX. Son aún menos los trabajos que sitúan en el presente a los afromexicanos. Por ello es entendible que todavía las personas consideren el terreno de la identidad afro como poco conocido e incluso lejano en distancia y tiempo. Además, siendo realistas, estos materiales aunque interesantes para quienes gustan de dedicarle horas a la lectura y la investigación no son accesibles para las personas que no están involucradas en la academia o que ya han pasado varios años desde que dejaron las aulas universitarias. En este sentido como bien comenta **Nancy**, dialogante en esta investigación, dada la falta de información al respecto, las personas que se interesan y deciden reconocerse como afrodescendientes tienen implícita la tarea de dar a conocer sus motivaciones y que efectivamente en el estado también existe esta población:

De mi primer círculo de amigos nadie se considera afro, entonces cuando yo empezaba a publicar en mis redes sociales «aquí en la conferencia sobre los pueblos afromexicanos» o algún tema que tuviera que ver con la comunidad me decían bueno y ¿tú a qué vas?, poco a poco les he ido informando y no porque les tenga que dar una explicación, mientras yo me sienta bien y esté tranquila, es más que suficiente, pero **no hay información**, o por lo menos **no es tan fácil obtenerla por eso cuando alguien me pregunta sobre el**

tema estoy abierta al diálogo. Por supuesto en las redes sociales hay videos y publicaciones, pero no es suficiente.

Postura que coincide con las reflexiones de **Cinthya** quien además considera un “shock” saber que en la poca información a la que ha tenido acceso, los afro son descendientes de personas esclavizadas, y es que cuando se estudia historia conceptos como esclavitud terminan pasando desapercibidos, ya que describen un proceso de sojuzgamiento y ejercicio de poder, sin embargo, para una persona que no está familiarizada con esta palabra, asumir que sus ancestros fueron esclavos, no es algo positivo o de orgullo, tiene una carga simbólica negativa que puede generar un rechazo hacia esa versión del pasado:

Con lo afro no hay una conexión ancestral, comparado con lo indígena, no hay esa línea histórica. Después entendí que nuestra conexión histórica es la esclavitud, ese fue mi primer shock de decir *chale, no sabia el origen, la conexión*. Aparte de esto, ha existido una invisibilización histórica, por lo cual, si eres una persona que no está familiarizada con la investigación, buscando en internet **es difícil que puedas acceder a la historia afro**, por lo menos en Michoacán. **No me he encontrado un libro accesible que aborde el tema de la historia afro en el estado.**

En cuanto a materiales de divulgación y fácil acceso, *Afrodescendencia en Michmacuán* (2022), es un libro editado por el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) en el marco del Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015-2024). A manera de cuento retoma los aportes históricos que con llamativas ilustraciones intenta dar a conocer un pasado poco conocido en el estado. A través de los diálogos entre Nadjela que vive en Morelia y su abuelo Abdou, le explica sobre la curiosa pregunta hecha por los encuestadores del INEGI a su familia sobre si se asumen como afromexicanos. Esta interrogante le permite al abuelo explicarle a la pequeña niña que los afrodescendientes provienen de personas que fueron traídas en contra su voluntad, aunque se lograron adaptar a la cultura y lucharon por su libertad. El cuento se sitúa en Zamora, retoma la danza de los negros en Jiquilpan, los fandangos de Jalmich y la abolición de la esclavitud en 1810 por Miguel Hidalgo. Aunque la historia vincula aspectos de la historia oficial y no queda del todo claro a qué público está dirigido, porque resulta un poco acartonada la redacción, se puede decir que es de los contados ejemplos que recientemente se

han hecho para divulgar la historia afro. Aunque nuevamente cae en el estereotipo de que los afrodescendientes son una progenie esclavizada anclada al pasado colonial, dejando de lado procesos de migración del siglo XIX, XX y del presente.

La falta de materiales accesibles y que sean de interés al gran público impide que las personas se familiaricen con esta parte de la historia, hasta esta redacción no se conocen personas o proyectos que desde redes sociales den a conocer la afrodescendencia en el estado de manera amena y sencilla, espacios digitales que en la actualidad funcionan como medios de información y divulgación. Como si hay *influencers* o *tiktokers* de la Ciudad de México, Colombia, Estados Unidos o Brasil cuyo contenido está enfocado en divulgar de manera irónica y creativa no sólo el pasado afro sino también las implicaciones del racismo, y como es la vivencia desde una corporalidad racializada. A nivel local el Sistema Michoacano de Radio y Televisión (SMRTV) ha realizado contenido audiovisual relacionado con la afrodescendencia, en su canal oficial de YouTube cuenta con entrevistas y cápsulas informativas dando voz a personas originarias o radicadas en la Tierra Caliente. Hace dos años el programa Peras y Manzanas dedicó dos emisiones para establecer un diálogo con personalidades y activistas en pro de los derechos humanos, historia y necesidades de las personas y poblaciones afrodescendientes en la actualidad.

En la primera emisión publicada el 17 de agosto de 2023 se entrevistó a Roberto Hernández, Jorge Amós Martínez Ayala y Laura Shalom Tegüé, investigadora colombiana. Mientras que el segundo video publicado el 4 de septiembre del 2023, entrevistaron a Sergio Peñaloza Páez, en ese entonces diputado federal por Guerrero, a Celeste Sánchez Sugía, senadora por la LXIV Legislatura y nuevamente a Martínez Ayala, en este diálogo nombraron las necesidades que detectaron a nivel estatal pendientes para establecer una agenda en pro de visibilizar a los fromichoacanos. Hasta la fecha el último material relacionado que subieron fue el video-reportaje que lleva por título *“Afromichoacanos. Resiliencia en las raíces”/Investigaciones Michoacán | Afromichoacanos* con fecha de publicación el 24 de diciembre del 2024, el material se apega al formato documental con algunos datos históricos. Es evidente que el tema de la afrodescendencia, al menos para esta dependencia de gobierno, queda acotado a pocas personas que son quienes

aparecen en sus contenidos y surge la duda sobre el alcance que estos vídeos han tenido.

A nivel estatal el tema de la afrodescendencia se ha quedado en la discusión académica desde la historia y la antropología, aunque son pocas las publicaciones que se han realizado, es una realidad que el contenido que se publica en las redes sociales influye en la percepción que las personas tienen incluso de sí mismos y su identidad. Retomo aquí el testimonio de **Cintha** quien revela que en su caso, su interés por entender su afrodescendencia surgió en redes sociales:

Es como una satisfacción hacia mí misma de decir soy afro, eso no me hace ni más ni menos que ninguna otra persona, hasta ahorita mi lucha ha sido entendiendo el tema, sigo a *youtubers* o *tiktokers* que hablan de racismo, afrodescendencia, negritud. Si no fuera por las redes sociales seguiríamos igual que hace 20 años, es un tema que me llegó por TikTok, el Facebook e Instagram, si no fuera por eso yo seguiría sin saber qué es asumirse como una persona afro, que es tener una perspectiva decolonial. Son términos que cuando yo estudié Derecho no se escuchaban, si no fuera por las redes sociales creo que seguiríamos igual.

Lo afro desde las Instituciones estatales

Para las instituciones de gobierno del estado el tema de la afrodescendencia se ha acotado a la conmemoración de fechas como el 25 de julio, Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente y el 10 de agosto, Día Nacional de la Afromexicanidad (decretado en agosto del 2021 por la Cámara de Diputados), con jornadas de actividades que incluyen talleres, ponencias y conciertos de danza africana o de música tradicional. El 8 de agosto del 2024, la Secretaría de Cultura (Secum) organizó una jornada para conmemorar el día de las comunidades y personas afromexicanas en el Museo del Estado (Secretaría de Cultura, 2024), aunque la convocatoria lanzada con pocos días de antelación no permitió que llegara un público numeroso. Recientemente el 25 de julio del 2025, el Centro INAH Michoacán fue la sede para llevar a cabo un evento académico-cultural para

conmemorar el día internacional de la mujer afrodescendiente (El Sol de Morelia, 2025).

Anterior a estos eventos, el 18 de agosto del 2023 se realizó el primer Foro estatal sobre la Comunidad afrodescendiente en Michoacán, único realizado hasta ahora, que tuvo lugar en “Casa Michoacán”, este evento en su momento captó la atención porque efectivamente era el primero en su tipo en tierras michoacanas, por primera vez la afrodescendencia no era un “subtema” a otros eventos de gobierno para conmemorar las causas indígenas, sino que fue la discusión central. Cuando fue anunciado en conferencia de prensa la entonces secretaria del Bienestar, Gulianna Bugarini Torres adelantó que sería un espacio para la discusión y hacer frente al racismo, la discriminación y escuchar a las personas de las comunidades convocadas para promover políticas públicas que generarían cambios a favor de la justicia e igualdad racial. Mientras que el comisionado estatal para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Miguel Ángel Cuin Simón estableció que los ejes del diálogo serían: migración afrodescendiente en Michoacán, derechos humanos, acceso a la justicia, organización comunitaria, modos de subsistencia, expresiones culturales, derechos políticos, género, y desigualdades. El día del foro se contó con la presencia de personas provenientes de Nuevo Urecho, Gabriel Zamora, Tingambato, Tacámbaro, Nahuatzen, Aporo, El Ticuiz, Coahuayana, Morelia, entre varios más, (Comisión Estatal para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2023). En el foro además de representantes, académicos y personas interesadas en la causa a nivel local fue central la participación de Sergio Peñaloza Pérez, María Celeste Sánchez, diputado y senadora respectivamente, primeros representantes populares auto reconocidos como afromexicanos y renombrados activistas en el movimiento afro en el país y Arturo Aguilera Lira abogado especialista en pueblos afromexicanos.

Finalmente en el foro, cuyas grabaciones se encuentra en YouTube y en la página oficial de Facebook del Sistema Michoacano de Radio y Televisión (SMRTV), no se pudieron abordar todos los asuntos que se anunciaron en rueda de prensa previo al evento; académicos locales abordaron la historia y las dificultades de establecer los límites de lo que implica autodenominarse como afrodescendiente en el estado (Sistema Michoacano de Radio y Televisión, 2023).

Durante su intervención Peñaloza y Sánchez se centraron en los procesos que han acompañado y llevado a cabo como activistas para lograr el reconocimiento

constitucional a nivel federal de los afromexicanos, las vicisitudes que han enfrentado para lograr visibilización así como la importancia de las acciones afirmativas para que personas afromexicanas tengan acceso a espacios para la toma de decisiones en materia de derechos. Hicieron hincapié en que cada estado del país tiene sus particularidades en cuanto a su historia afrodescendiente, por lo cual cada colectivo o comunidad afro debe encontrar la ruta para exigir el reconocimiento constitucional. Por su parte Aguilera Lira reseñó el proceso que siguieron en el estado de Veracruz para el reconocimiento constitucional que en esas fechas apenas se había concretado, para él la ruta es primero lograr que la población se reconozca afro, luego buscar autonomía para luchar por la inclusión ya que el estado se encuentra a medio camino por entender la situación e historia de los afromexicanos, por lo que “equivocadamente se les compara con las causas indígenas”. Llama la atención que los tres dialogantes apuestan por la sensibilización en comunidad desde actividades sencillas como hablar con los familiares y amigos para darles a conocer qué es ser afrodescendiente, hasta impartir talleres, conferencias para promocionar la historia afro en cada lugar porque como bien dijo Celeste Sánchez Suguía no se trata solo de estar en el papel (la Constitución) sino de tener conciencia de la identidad, mientras que para Peñaloza este “trabajo en campo” o “fortalecimiento de la identidad” ayudaría para que en los próximos censos del INEGI más personas se reconozcan como afromexicanos lo que a su vez servirá para exigir políticas públicas (Sánchez, 2023).

Jeriel, quien participó en el diálogo del foro hace precisiones sobre este evento que de manera estatal en la prensa fue presentado como algo paradigmático pero que en la práctica la situación jurídica de los afromichoacanos poco o nada se ha retomado de lo discutido aquel día. Concluye en una frase: “Nos reunimos en casa de Gobierno, pero realmente no hubo continuidad de nada. Prácticamente fue de tómense la foto y adiós”.

Aunque si hubo algo fructífero que en conversaciones personales Jeriel lo ha expresado: este encuentro permitió que a nivel estatal algunas de las personas que se asumen como afrodescendientes y que se encontraban disgregadas pudieron conocerse ese día y posteriormente formaron el Colectivo AfroMichoacán, que más adelante retomaré para hablar del trabajo que desde sociedad civil se ha realizado en pro del reconocimiento y visibilización de los afromexicanos y afrodescendientes a nivel estatal.

Antes, es necesario mencionar que en el foro también estuvieron presentes integrantes de la comunidad de El Ticuiz, única reconocida por el estado mexicano en Michoacán como afromexicanos. Veremos algunas de las implicaciones que esto ha tenido, así como la lucha que han emprendido desde los tribunales.

El Ticuiz, los afromichoacanos reconocidos por el Estado

Al igual que muchas comunidades al interior del país, El Ticuiz es un pueblo sin historia escrita, aunque, a mi parecer tiene particularidades que hacen de este territorio de apenas 500 habitantes interesante, es la única comunidad reconocida por el estado mexicano como afromexicana en el territorio michoacano; cómo es posible que en esta comunidad tierracalienteña en Coahuayana sus habitantes se reconozcan como afromexicanos, es una interrogante digna de un problema de investigación, sin embargo, dado nuestro interés indagatorio no nos meteremos a dilucidar esta interrogante porque, insisto, requiere observación, conversación e investigación profunda sobre casos identitarios afrodescendientes particulares en Michoacán que me rebasa. Sin embargo, traigo a colación este caso ya que considero su relevancia porque además de exigir ser reconocidos como afromexicanos son la primera comunidad afro en todo el país en exigir su autonomía presupuestaria, lo cual no es cosa menor, y aunque finalmente esta historia no termina con una comunidad que administra sus propios recursos económicos, han logrado ser visibles combatiendo a través de declaraciones públicas y exigiendo ser reconocidos en la Constitución del estado, además como en varios de los eventos que he relatado en estas líneas he tenido la oportunidad de estar presente en las ruedas de prensa de sus demandas, lo que me ha permitido escuchar y conversar con sus representantes comunitarios.

El 12 septiembre del 2022 fue publicado en el Diario Oficial de la Federación una convocatoria lanzada por el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI), se convocó a comunidades a participar en las Jornadas de Registro Nacional de Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas para integrar el *Catálogo Nacional de Pueblos y comunidades indígenas y afromexicanas*. Debido a la reforma del Artículo 2° de la Constitución Federal en 2019 y ante la falta de

mecanismos confiables para conocer las necesidades, ubicación y autodenominación de las comunidades se creó este proyecto, con la intención de garantizar la libre determinación e inclusión social. Además este catálogo es parte de las obligaciones de la ley del INPI para integrar un Sistema Nacional de Información y estadística sobre los pueblos indígenas y afromexicanos, y a su vez es un derecho constitucional de las comunidades o pueblos declarar su pertenencia o autoadscripción, el objetivo principal fue crear un instrumento en el que las comunidades a través de sus autoridades se registren para ejercer su libre determinación y autonomía.

Para ejercer esta actividad las comunidades debían tener ciertas características, que fueron promocionadas a través de jornadas de Registro Nacional en sus dos modalidades, fijas e itinerantes del 21 de septiembre al 23 de diciembre del 2022. En Michoacán hubo dos módulos itinerantes: En el municipio de Los Reyes en la localidad de Pamatácuaro del 21 de septiembre al 5 de noviembre del 2022 y en Huetamo del 7 de noviembre al 28 de noviembre del mismo año. Y fueron cuatro módulos fijos de registro: En Morelia en la Oficina de representación en el estado de Michoacán, y en los Centros Coordinadores de Pueblos Indígenas (CCPI) de Cherán, El Duin en Aquila, Pátzcuaro y Zitácuaro.

Desde la convocatoria se estableció que solamente podían solicitar su inscripción comunidades: “unidades sociales, económicas y culturales, asentadas en un territorio y que reconocen autoridades propias de acuerdo con sus usos y costumbres”, esto nos da una idea de que se iguala la situación de las personas afromexicanas con las comunidades indígenas, omitiendo que muchas personas afrodescendientes no se encuentran en “unidades” con territorio ni una continuidad histórica clara, muchas veces tienen solamente el fenotipo.

“De igual manera, podrá solicitar su inscripción el conjunto de comunidades indígenas o afromexicanas que, tomando en consideración su filiación étnica, territorial, cultural, lingüística e histórica, se coordinen y asocien en el ámbito regional. Para tal efecto, solicitarán su registro por conducto de sus autoridades o representantes nombrados por sus instituciones de elección o designación, cumpliendo, en lo conducente, con los requisitos establecidos en la presente” (Diario Oficial de la Federación [DOF], s/p. 2022).

El procedimiento para el registro era de cierta forma sencillo, fue necesario entregar una solicitud que se podía hacer en formato libre o utilizar un preelaborado por el

Instituto en el que quedaba expresada que la integración en el Catálogo es una decisión colectiva. Además de una identificación oficial y CURP de la autoridad o representante de la comunidad; documento que avale que son parte de la autoridad o representantes vigentes; acta de asamblea o cabildo que avale la decisión y consentimiento de registrarse en el Catálogo. Luego el llenado de cédulas de identificación.

Características de las cédulas de identificación de pueblos y comunidades indígenas y afromexicanas.	
Cédula <i>básica</i> https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/907960/Cedula-basica.pdf	Cédula <i>complementaria</i> https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/808059/Cedula-complementaria.pdf
Información obtenida a partir de comparar ambas cédulas que se encuentran de libre acceso en la página web del Gobierno de México. Las cédulas son formularios de más de 30 páginas con emblemas del Gobierno de México y el INPI. Están compuestas de preguntas similares que se complementan para identificar las características de las comunidades indígenas y afromexicanas, se pueden responder de manera manuscrita. Contienen interrogantes para dilucidar las instituciones de gobierno y derecho al interior de las comunidades, sus formas de organización interna, economía y organización social.	
DATOS GENERALES • Nombre de la región indígena y afromexicana. • Pueblo al que pertenece la comunidad (nahua, popoloca, tsotsil, rarámuri). • Autodeterminación del pueblo indígena al que pertenece (Ejemplo: pápagos = Tohono O'odham). • Nombre de la comunidad. • Nombre de la comunidad en lengua indígena. • Significado de los nombres de la comunidad. • Nombre y cargo de la autoridad que registra. • Ubicación geográfica. • Características urbanas. • Coordenadas geográficas. TERRITORIO • Características de la tenencia de la tierra. • Ubicación de sitios sagrados. CULTURA E IDENTIDAD • Descripción de los rasgos que identifican a la comunidad. • Documentos que avalan el origen e historia de la comunidad. • Religiones que se practican. • Prácticas espirituales. • Fiestas, celebraciones o rituales. • Lenguas indígenas que se hablan en la comunidad. • Artes que se practican y quienes.	• Nombre y cargo de la persona que llena la cédula. DATOS GENERALES • Nombre de la región indígena o afromexicana. • Representante de la comunidad que registra. • Datos de la comunidad (ubicación geográfica, entidad federativa, municipio, localidad o cabecera, coordenadas geográficas) • Categoría política. TERRITORIO • Ubicación de la comunidad con un croquis a mano. • Ubicación de sitios sagrados. • Recursos naturales. • Permisos y concesiones. • Despojos • Problemáticas sobre los recursos naturales ¿lo pueden resolver internamente la comunidad? ¿Qué instancias se encargan de dar solución? CULTURA E IDENTIDAD • Descripción de la historia de la comunidad. • Fiestas y celebraciones que celebran. • Fechas y lugares de festejos. • Lenguas indígenas y número de hablantes. • Hablantes de español. • Acuerdos comunitarios sobre recuperar

POLÍTICO • Sistema de gobierno. • Instancias colectivas de gobierno comunitario y funciones. • Autoridades y formas de elegirlos o designarlos. • Acuerdos comunitarios. JURÍDICO • ¿Quiénes son reconocidos como ciudadanos de la comunidad? • Requerimientos para ser parte de la comunidad. • Acuerdos de convivencia dentro de la comunidad. • Procedimientos para resolver las faltas a sus sistemas normativos. • Principales valores en la comunidad. • Encargado de transmitir los valores. SOCIAL • Número de familias integrantes de la comunidad. • Personas o familias que han salido de la comunidad ¿Por qué y por cuánto tiempo? • Ante la enfermedad a dónde recurren. • Medicina tradicional y padecimientos que atienden. ECONOMÍA • Quiénes y qué actividades económicas realizan en la comunidad. • Organización del trabajo. • Nombre del trabajo comunitario. • Trabajo y cuidado del hogar. ACUSE DE RECIBO DE SOLICITUD DE REGISTRO DE COMUNIDADES INDÍGENAS Y AFROMEXICANAS.	la lengua originaria. • Vestimentas y tradiciones. • Música propia o tradicional. • Cómo se aprende y transmite la música. • Danzas. • Historias, cuentos, leyendas sobre la comunidad. • Fiestas y rituales. POLÍTICO • Cómo se designan a las autoridades. • Características de los cargos políticos. • Cargos y participación de las mujeres. • Cómo se toman los acuerdos comunitarios. JURÍDICO • ¿Qué se requiere para ser integrante o miembro de la comunidad? • Derechos y obligaciones de los integrantes de la comunidad. SOCIAL • Número de habitantes. • Religiones que se practican. • Infraestructura de la comunidad. ECONOMÍA • Oficios y productos tradicionales de la comunidad. • Lugares donde intercambian o venden sus productos.
--	---

Tabla de elaboración propia a partir de las cédulas básica y complementaria para la identificación de pueblos y comunidades indígenas y afromexicanas del INPI.

Como se puede constatar por el formulario de la solicitud y los documentos requeridos para las comunidades que se inscribieron es notable que la convocatoria fue dirigida a pueblos constituidos con características de grupo y de organización comunitaria, lo cual hizo imposible que personas con voluntad individual pudieran participar en la misma o grupos que se encontraran en áreas urbanas. El catálogo fue presentado el 09 de agosto de 2024 en el marco del día internacional de los pueblos indígenas, en el pleno de la Asamblea Nacional de los Pueblos Indígenas y Afromexicanos. El director general del INPI, Adelfo Regino Montes, aseguró que el catálogo “es el primer instrumento del Estado mexicano que servirá para identificar plenamente a las comunidades indígenas y afromexicanas como sujetos de derecho

público, y garantizar el ejercicio de sus derechos colectivos reconocidos en la legislación nacional e internacional” (Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, 2024).

El catálogo es de fácil acceso (<https://catalogo.inpi.gob.mx/>) , tiene tres apartados: Consulta por pueblo, consulta por comunidad y validación de constancias. Está constituido por 52 pueblos reconocidos por sus nombres prehispánicos o en lenguas originarias, además del pueblo afromexicano y un apartado llamado “Comunidades Pluriculturales” que son personas o familias que pertenecen a más de un pueblo indígena o afromexicano y se encuentran asentadas en un territorio determinado. Además incluye los acuerdos por los que se expide el Catálogo y por el que se actualiza.



Captura de pantalla del sitio web del Catálogo

Acerca del “pueblo afromexicano”, se menciona que son personas cuya historia data de la etapa virreinal son descendientes de personas esclavizadas provenientes de diferentes regiones de África y las Antillas. Se reconoce que en el siglo XIX dejaron de existir registros demográficos por lo que es difícil rastrear su número exacto en este periodo. Aunque durante el siglo XIX y XX hubo diferentes inmigraciones, en algunos casos como refugiados, por las problemáticas internacionales como la guerra en Cuba o la integración en Coahuila del pueblo mascogo/semiol que huía de la esclavitud en el sur de Estados Unidos (Instituto Nacional de Pueblos Indígenas,

2024). Hasta el momento en el catálogo se encuentran registradas 445 comunidades afromexicanas repartidas, sobre todo, entre los estados de Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Veracruz. Casos especiales son los de Coahuila con el pueblo Mascogo, Michoacán con El Ticuiz y Morelos con la comunidad del Ticumán, es decir que a diferencia de los primeros estados mencionados, estos últimos solo tienen un pueblo al interior del territorio que se autoreconoce como afromexicano.

No es del todo claro cómo fue el proceso para que la comunidad de El Ticuiz decidiera participar en la convocatoria para el Catálogo, aunque es sabido que esta comunidad enfrenta diferentes carencias de infraestructura como falta de escuelas, pavimentación de calles, sistema de recolección de desechos y servicios de salud dignos (El Sol de Morelia, 2025). Estar reconocidos por el Estado a través del catálogo les permite participar en la asignación de recursos directos como el Fondo de Aportaciones para la Infraestructura Social (FAIS) para mejorar las condiciones de infraestructura social básica en comunidades indígenas y afromexicanas. De acuerdo con lo expresado por la secretaria a nivel nacional de Bienestar, Ariadna Montiel, este 2025 se transfirieron 12 mil 374 millones 279 mil 194 pesos a través del Fondo de Aportaciones para la Infraestructura Social para Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas (FAISPIAM) , por primera vez en la historia de México se estaría otorgando recursos directos a comunidades indígenas y afromexicanas en cumplimiento al Artículo 2° de la Constitución Federal que los reconoce como sujetos de derecho público y patrimonio propio. En abril del 2025 la misma dependencia publicó una lista de pueblos y comunidades indígenas y afromexicanos que se verían beneficiados (Secretaría de Bienestar, 2025). Ese mismo mes en el municipio de Aquila el Gobierno de México, a través del INPI reconoció en Asamblea Regional de información y organización a ocho pueblos de la costa michoacana, entre ellos a El Ticuiz, como “sujetos de derecho público, con personalidad jurídica y patrimonio propio”, la intención fue dar a conocer la aplicación del FAISPIAM en la región. El entonces representante del INPI a nivel estatal, Felipe Celerino, reconoció que en Michoacán los beneficiarios fueron todas las comunidades que se registraron en el Catálogo, además que no deberían presentar un RFC de Hacienda sino la constancia de Comunidad Indígena del INPI que previamente les fue entregada en la comunidad de El Duin, este documento contiene la cédula de Hacienda única para acreditar la personalidad jurídica y

patrimonio propio, así mismo se les haría un recibo simple avalado por las autoridades de la comunidad para mayor transparencia del proceso. Finalmente si para el mes de noviembre del 2025 pueden comprobar las obras físicas y los gastos es posible que el siguiente año se les asigne un recurso de la misma cantidad (Quadratín Michoacán, 2025).

En días recientes, después de una gira por los estados de Guanajuato y Querétaro, en el municipio de Amealco de Bonfil, la presidenta de México a través de la secretaria de Bienestar, Ariadna Montiel, detalló que el FAISPIAM “llegó para quedarse”, por lo que año con año las comunidades estarán recibiendo recursos para la ejecución de obras de infraestructura básica. Esto con la intención de que las autoridades comunitarias puedan planear las obras en etapas año con año. Los recursos asignados hasta el momento se habrían empleado en mejoras para la distribución de agua potable, drenaje, electrificación, construcciones y mejoras en escuelas, sector salud, vivienda y urbanización (Secretaria de Bienestar, 2025).

“¿Dónde quedó la bolita?” ¿Dónde quedó «la mujer pez»?

A diferencia del apoyo que desde nivel federal se puede observar a través de reconocimiento constitucional y apoyo financiero a las comunidades afromexicanas, a nivel local la situación es otra, con momentos de tensión y falta de empatía y acompañamiento a los afromichoacanos. En el caso de Michoacán, El Ticuiz se ha pronunciado de diferentes formas para tener el reconocimiento a nivel estatal. Uno de estos primeros desencuentros quedaron captados en video, durante el primer Foro de Comunidad afrodescendiente que describí líneas atrás. Aquel día sucedió un acontecimiento que ilustra el trato y omisiones de las que han sido objeto. En los primeros minutos de la transmisión del foro después de las palabras de la entonces secretaria de Bienestar Michoacán, Giuliani Bugari. De manera simbólica la secretaria de Cultura, Tamara Sosa Alanís y Cándido Laurel Jiménez, en ese entonces Presidente del Comisariado Ejidal de El Ticuiz recibieron de manos de mujeres afromorelenses una pieza de la escultora afromexicana Flor Molina.



Captura de pantalla obtenida de la grabación de la transmisión en vivo del Foro.

Una de las mujeres expresó lo siguiente:

A nombre de la comunidad afromorelense hacemos la donación de esta pieza de la escultora afrodescendiente Flor Molina, es una mujer pez elaborada en barro a alta temperatura. Para nosotras como mujeres negras afrodescendientes esta pieza es parte de la reconstitución de la historia de nuestro pueblo. Lo hacemos en pro de que el pueblo michoacano, los afromichoacanos, los compañeros que se encuentran hoy presentes empiecen a reconstruir sus procesos históricos y su memoria. Para nosotros, ver la pieza es encontrarnos a nuestra madre Africa, nuestra raíz, nuestro cuerpo, a nuestros pies descalzos que han atravesado la esclavitud y hoy están tras la lucha del reconocimiento. Es un honor para nosotras. Esperamos sea de beneficio para el pueblo afromichoacano.



Captura de pantalla obtenida de la grabación de la transmisión en vivo del Foro

Mientras que el Presidente del Comisariado Ejidal de El Ticuiz se limitó a agradecer el obsequio: “nosotros somos de la comunidad de El Ticuiz denominada afrodescendientes, hoy en día afromexicanos. Estamos presentes”.

A su vez, la secretaria de Cultura quien ya tenía en sus manos la pieza escultórica, se alcanza a escuchar que pregunta “¿dónde la ponemos?”, posteriormente decidió colocarla sobre una silla, mientras Cándido logra decir: “dénnosla, dénnosla” refiriéndose a la pieza.

En su intervención Tamara Sosa, dijo lo siguiente:

Estamos muy conmovidas, la verdad es que está preciosa [la escultura]. Muchas gracias. Vamos a ponerla en un espacio en el que pueda ser accesible para los michoacanos y michoacanas que están aquí y para la gente que nos visite en un recinto cultural. [...] Me han comentado que este es un primer evento y sí lo creo porque esta es una comunidad sistemáticamente vulnerable y creo que de lo más grave, además de todos los aspectos que trae el ser vulnerable, es la invisibilidad, afecta a la autopercepción y como es violento de que afecte a nuestra propia identidad y que no podamos reconocernos como un grupo fuerte, culturalmente importante para el país. [...] tenemos que trabajar muchísimo para poder ir visibilizando a este grupo tan importante que trae la raíz de la humanidad [...] Por supuesto que vamos a conservar con mucho orgullo este regalo que nos obsequian (Sistema Michoacano de Radio y Televisión, 2023).

De acuerdo con notas de prensa posteriores al evento se desconoce la actual ubicación de “La mujer pez”, durante el Foro fue la primera y única vez que los integrantes de la comunidad tuvieron entre sus manos la pieza ya que la Secretaría de Cultura resguardo la escultura, en medios locales trascendió la declaración de Laurel Jiménez: “Supuestamente era para la comunidad, pero allí mismo nos dijeron que se tendría que quedar en Morelia”. Sin previo conocimiento de la comunidad la funcionaria decidió que la escultura sería exhibida en un museo, sin hasta el momento tener noticias de dónde se encuentra el obsequio. Además, el también activista señaló que después del Foro nunca más han sido requeridos por el Gobierno de Michoacán para alguna actividad ni mucho menos han sido apoyados con proyectos en favor de la comunidad (Quadratín Michoacán, 2023), (¡Entérese!, 2023). En julio del 2025 Tamara Sosa declaró que fue un error de interpretación de los integrantes de la comunidad ya que supuestamente la pieza no era para ellos sino para “el pueblo de Michoacán”, “fue un obsequio justamente de integrantes de la comunidad afromexicana del estado de Morelos, pero no fue un reconocimiento como tal, fue una especie de regalo como de hermanamiento”. También argumentó que no han recibido ninguna petición por parte de El Ticuiz para que la pieza sea exhibida en su comunidad. Supuestamente, se trataría de un malentendido “incluso nos dieron un certificado de autenticidad en donde habla, ahí de las especificaciones técnicas de la pieza, pero también se especifica que es una donación al Gobierno del Estado de Michoacán” concluyó (Quadratín Michoacán, 2025).

El Consejo Supremo Indígena de Michoacán (CSIM) y El Ticuiz

El 21 de enero del 2025 , a través de su página oficial de Facebook el CSIM anunció que la comunidad tierracalienteña se unía al consejo solicitando su acompañamiento en busca del autogobierno. De acuerdo con la publicación fueron el encargado del orden público y un asesor jurídico, de quienes no se menciona su identidad, los que solicitan a nombre de la comunidad unirse al CSIM para la defensa de sus derechos colectivos. Así la organización resaltaba que con esta adición estarían integrados por comunidades P’urhépecha, Hñahñú u Otomí,

Matlatzinca o Pirinda, Nahuas y Afromexicanas (Consejo Supremo Indígena de Michoacán, 2025).

Actualmente en Michoacán existe la efervescencia en las comunidades indígenas por el autogobierno y el acceso a recursos económicos de manera directa, son tres vías para conseguirlo, ya sea por convenios formales entre ayuntamientos y comunidades, por resolución del Tribunal Electoral y en apego a la Ley Orgánica Municipal (LOM). En el primer caso las comunidades no necesitan adherirse a ninguna organización para que les brinde acompañamiento y asesoría en el proceso, esto quiere decir que se trata de un convenio donde las dos partes establecen las pautas de acción. Cuando se busca la autonomía en apego de la LOM es necesaria la vinculación con organizaciones que les orienten en el proceso. Los grupos con mayor relevancia en los procesos autonómicos son: la Gobernatura Indígena de Michoacán (GIM); Colectivo Emancipaciones y el Frente por la Autonomía de Consejos y Comunidades Indígenas; Consejo Supremo Indígena de Michoacán (CSIM) y el colectivo de abogados indígenas Juchári Uinápekua (nuestra fuerza); y el Consejo Nacional Indígena, cada uno con propuestas y diferentes planteamientos cuyas dimensiones van de lo moderado a lo radical. En apariencia la administración del presupuesto directo y autogobierno podría parecer sencillo si lo pensamos como una forma de gobierno de acuerdo con las necesidades y funciones en el interior de las comunidades. Aunque, la situación se complica cuando no toda la comunidad está a favor de la autonomía o existen intereses divididos (Leco Tomás & Fuerte García, 2022, 342-343)

El CSIM está integrado por comunidades michoacanas, en diferentes ocasiones han establecido que su lucha es por la autodeterminación de las comunidades indígenas, el autogobierno y la defensa de la tierra. Por la postura que defienden han sido objeto de discusión y crítica. Aunque han utilizado a su favor las redes sociales, ruedas de prensa y actos mediáticos para lograr la visibilización y hacer presión al gobierno de Michoacán. En febrero del 2022 estuvieron en el ojo público nacional al derribar dos estatuas en Morelia por considerarlas racistas y colonialistas. Se trató de un conjunto escultórico conocido como “Los Constructores” que representaban a Fray Antonio de San Miguel y un ingeniero de la etapa colonial dando órdenes a un hombre indígena que sobre su espalda lleva una pesada losa de cantera, estas figuras se encontraban al final del emblemático acueducto de

Morelia, a la altura del Centro Deportivo Ejercito de la Revolución. Desde septiembre del 2020 el CSIM había solicitado al Ayuntamiento de la capital retirar el monumento que permanecía desde 1995. De acuerdo con el vocero y fundador del Consejo, Pavel Ulianov Guzmán Macario, la determinación de retirar el conjunto escultórico fue una decisión en asamblea general con las 60 comunidades que en ese entonces conformaban la junta, ya que representaban un “símbolo de subordinación, representación del esclavismo y un emblema del genocidio español”. Además, la fecha en que se realizó el acto coincide con el aniversario luctuoso de Tangáxoan Tzintzicha, el último gobernante tarasco, quien habría sido torturado por Nuño de Guzmán, el 14 de febrero de 1530, en nombre de la Real Audiencia de la Nueva España (La Jornada, 2022).

Durante noviembre del 2023 tuve la oportunidad de entrevistar a Guzmán Macario, aproveché para preguntar sobre la actividad política e historia del Consejo que representa. En aquella ocasión resaltó que su participación en la política comunitaria surgió desde el seno familiar, el historiador originario de Pátzcuaro se reconoce como hijo de una familia de guerrilleros. Aseguró que la organización en las comunidades indígenas no es algo nuevo, sino que es un proceso incluso previo a la etapa colonial y durante ésta con las repúblicas de indios. Calificó al Consejo Supremo como una organización más:

El CSIM es una organización de pueblos y comunidades originarias, es una asamblea de autoridades tradicionales, es decir, jefes de tenencia, comisariados ejidales y comunales, jueces tradicionales y rondas comunales. Actualmente está conformado por 70 comunidades, es un espacio, una casa de reflexión de las comunidades donde se comparte la palabra de los problemas y cómo solucionarlos, cómo hacer un plan de acción conjunto. Es un lugar donde se impulsan las autonomías, la creación, conformación y expansión de las autonomías. Es un consejo realmente autónomo, no recibimos financiamiento del gobierno federal o estatal, no dependemos de ninguna manera del Estado Mexicano, tampoco de las órdenes religiosas, es un esfuerzo organizativo desde abajo, desde las comunidades indígenas (Acueducto Noticias, 2023).

El Consejo Supremo Indígena de Michoacán se conformó en el año 2015, primero como Coordinadora Estatal de Pueblos Indígenas, posteriormente a sugerencia de comuneros de Santa Fe de la Laguna se le cambió el nombre a la organización en memoria de la lucha de Elpidio Domínguez Castro que en la década de los ochentas conformó el Consejo Supremo Independiente con dieciocho comunidades purépechas (Acueducto Noticias, 2023). Como grupo se han caracterizado por la defensa de los derechos de las comunidades que lo integran, tiene características de movimiento social ya que suelen hacer protestas, bloqueos carreteros, toma de instalaciones gubernamentales, llamamientos y declaraciones a través de la prensa. Por medio de su colectivo de abogados han tenido interlocución con el estado y sus instituciones, se han distinguido por acompañar procesos de autonomía y no están asociados a ningún partido político. Han sabido establecer y mantener el diálogo con el gobierno del estado denunciando la situación que viven en las comunidades. Se han abierto el paso en pro de la autonomía a través de procesos jurídicos y juicios en tribunales, han presentado iniciativas de reforma en el legislativo, juicios de amparo y movilizaciones. Hábilmente han empleado el derecho como herramienta para obtener resultados favorables (Leco Tomás & Fuerte García, 2022, 345-346). Hasta diciembre del año pasado eran 41 comunidades en Michoacán con autogobierno y manejo de su presupuesto directo, de los cuales treinta se han dado durante el mandato del actual gobernador del estado, Alfredo Ramírez Bedolla (La Jornada, 2024).

El 12 de febrero del 2025 en rueda de prensa representantes de El Ticuiz acompañados por el vocero del CSIM informaron que iniciaban su proceso de autonomía para reclamar 2 millones 350 mil pesos que ejercerían como presupuesto directo, ese mismo día iniciaron el trámite ante el Instituto Electoral de Michoacán (IEM). En aquella primera rueda de prensa manifestaron las precarias condiciones en las que sobreviven los habitantes de la comunidad. Nicolás Ibarra Sánchez, abogado originario de El Ticuiz presentó a su comunidad como un pueblo con 300 años de historia, y que a la fecha viven en la marginación ya que el ayuntamiento de Coahuayana les había suspendido servicios públicos como recolección de basura y alumbrado público en represalia porque en asamblea habían decidido exigir el presupuesto directo. Además denunció públicamente que el Comisario Ejidal no vive en la comunidad por lo que el puesto se utiliza como

trampolín político “sin vivir en la miseria”. En esa ocasión, el encargado del Orden, Leocadio Olea Camacho, comentó que el recurso económico lo utilizarían para servicios de salud, mejorar el jardín principal, pavimentar la calle que cruza el pueblo que aún es de terracería y sanear una laguna que se encuentra contaminada. “¿Qué no haríamos nosotros con más de dos millones?” se preguntaba Ibarra Sánchez en aquella intervención ante los medios (Cambio de Michoacán, 2025). Mientras tanto en un boletín entregado a la prensa el CSIM mostraba su respaldo a la única comunidad afromexicana reconocida en el estado en su voluntad de defender y ejercer sus derechos colectivos. Ante la decisión tomada en Asamblea General solicitaban al IEM la consulta libre, informada y vinculatoria para que la mayoría de los habitantes decidan si quieren administrar el presupuesto directo y ser autónomos, proceso que sería acompañado por el colectivo de abogados Juchári Uinápekua del Consejo Supremo (Véase anexos). En sesión extraordinaria urgente del Consejo General del IEM, en 24 de abril del 2025 el Instituto Electoral de Michoacán rechazó la solicitud de El Ticuiz, en el video de la transmisión en su canal oficial en YouTube, se escucha a la secretaria ejecutiva Ma. de Lourdes Berra Pérez argumentar esta negativa:

Se advierte que la comunidad afromexicana no se encuentra reconocida en los ordenamientos que rigen en el estado de Michoacán ya que en Artículo 3, párrafo 2 de la Constitución Local donde se reconoce la existencia de las comunidades y pueblos indígenas [...] así como sus derechos, no menciona a la comunidad afrodescendiente. En el Artículo 330 título tercero del Código Electoral donde se establecen [...] y comprenden los derechos de la libre determinación se habla aquí específicamente de las comunidades indígenas dejando fuera a toda comunidad distinta a ésta. En los Artículos 85, 114, 116, 117 y 118 de la Ley Orgánica que establecen el acceso al derecho para el ejercicio del presupuesto directo, las atribuciones de estos, como sus obligaciones. No reconoce a la comunidad afromexicana, únicamente se reconocen los derechos de los pueblos indígenas, originarios y en el caso particular de auto gobernarse y administrarse de manera directa y autónoma se hace alusión exclusivamente a las comunidades indígenas del estado derivado de lo anterior, este órgano electoral tiene la obligación de reconocer la existencia a la autonomía de gobierno y la administración directa de los recursos públicos de los pueblos y comunidades indígenas del estado

según lo establecido en la armonía de la Constitución Federal con la Constitución Local considerando necesario para que este Instituto pueda dar paso al reconocimiento de las comunidades afrodescendientes estos deben estar incluidos en el ordenamiento local y en la legislación secundaria de manera que se permita a esta autoridad administrativa ejecutar de forma adecuada la normativa vigente (IEM Michoacán, 2025).

La reacción de los integrantes de la comunidad y el CSIM no se hicieron esperar y en encuentro con medios acusaron de discriminatorio el resolutivo, manifestando que a nivel federal están plenamente reconocidos, y que incluso recibirían recursos federales a través del FAISPIAM, por lo que ya tenían instalado un Comité de obras a la espera de la transferencia del presupuesto federal aunque desconocían la cantidad a recibir. Pavel Guzmán reprochó de arbitrario e inconstitucional la decisión “establece un peligroso precedente en el reconocimiento de los derechos indígenas y afromexicanos”, aunque sentenció que ante la negativa emplearían movilizaciones, además procederían jurídicamente mediante un amparo. Por su parte Nicolás Ibarra adelantó que la lucha seguiría en el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (Quadratín Michoacán, 2025).

La Comisión Estatal de Derechos Humanos (CEDH) se manifestó a favor de la comunidad afromexicana presentando un recurso para que no se vuelvan a negar derechos a los afromichoacanos. El presidente de la Comisión, Marco Antonio Tinoco Álvarez, presentó ante el Tribunal Electoral del Estado de Michoacán (TEEM) un *amicus curiae*, recurso que emplea un tercero para dar su opinión sobre un conflicto determinado. Su argumento es que el IEM debió conceder a El Ticuiz la consulta solicitada y que fuera la comunidad conforme a sus usos y costumbres quienes decidieran por su futuro presupuestario. Para el funcionario no es necesario que en la Constitución Local estén reconocidos los afromexicanos ya que en la carta magna federal se les equipara a las comunidades indígenas (El Sol de Morelia, 2025).

Falta reconocimiento constitucional afrodescendiente a nivel local

A lo largo del 2024 el gobernador del estado, Alfredo Ramírez Bedolla, promocionó la agenda del Plan Morelos, que supuestamente incorpora propuestas ciudadanas para que el estado transite hacia la Cuarta República o Cuarta

Transformación (lema del gobierno morenista desde el mandato del presidente Andrés Manuel López Obrador) esto tiene que ver con reconocer la pluricultural del estado (Gobierno de Michoacán, 2023). Durante el mes de septiembre el gobernador presentó el Plan Morelos con cinco propuestas de reforma a la constitución local: 1)materia indígena, 2)programas sociales con rango constitucional, 3)democratización y presupuesto pleno a la UMSNH, 4) derechos de las mujeres y 5) responsabilidad con el medio ambiente. Además, se daría paso a la armonización de políticas nacionales en cuatro ejes: Reforma al Poder Judicial local, Fiscalía General de estado, derribar la reelección en puesto de elección y gobierno digital. Las iniciativas fueron presentadas en la segunda mitad del mes a la legislatura para su revisión. Resaltó que en la consulta a la ciudadanía se priorizó el derecho de las comunidades para autogobernarse ya que Michoacán es un referente a nivel nacional por contar con el mayor número de comunidades que se rigen por autogobierno (Gobierno de Michoacán, 2024).

El tema que nos interesa es la reforma en materia indígena que homologa la Constitución Local con la Federal, ya que esta reforma también involucra a los afroamericanos, aunque al parecer el gobernador y los diputados olvidaron incluirlos a nivel local. Cuando la reforma se presentó al Congreso michoacano fue con el fin de garantizar el presupuesto a los pueblos originarios y que estuvieran legalmente constituidos para exigir autogobernarse y poder acceder a programas para mejorar sus condiciones en materia de infraestructura, educación y seguridad. La propuesta es en sí interesante y pertinente porque también reconoce a las mujeres indígenas como sujetas de derecho público, promueve el respeto a las lenguas indígenas y la priorización de la educación de acuerdo con las necesidades y circunstancias de las comunidades.

De acuerdo con el dictamen por el que se reformaron y adicionaron disposiciones a la Constitución Política de Michoacán, elaborado por la comisión de Puntos Constitucionales y la comisión de Derechos Indígenas y Afroamericanos el proceso de presentación de iniciativas se dio de la siguiente manera:

Antecedentes de la armonización la Constitución local con la Carta Magna Federal			
Año	Fecha	Iniciadores	Iniciativas
2024	10 de octubre. Sesión de pleno.	Representantes de comunidades indígenas: Cheranatzicurín, Santa Fe de la Laguna; Angahuan; Janitzio; San Felipe de los herreros; concejo de autogobierno de la C.I de carpinteros; concejo comunal P'urhepecha de Carapan; de la cantera de municipio de Tangamandapio; de San Ángel Zorumucapio; de el Coire; y de Arantepacua.	Propuestas de reformas de artículos de la Constitución local, a la Ley Orgánica Municipal y a la Ley Estatal de Seguridad Pública.
	14 de noviembre. Sesión de Pleno.	Diputado Juan Carlos Barragán Vélez, Integrante del Grupo Parlamentario del Partido MORENA.	Reforma al Artículo 3° de la Constitución Local.
	14 de noviembre. Sesión de Pleno.	Diputado Antonio Salvador Mendoza Torres, Integrante del Grupo Parlamentario del Partido MORENA.	Reforma al Artículo 3° de la Constitución Local.
	21 de noviembre. En sesión extraordinaria del Pleno.	Alfredo Ramírez Bedolla, Gobernador del Estado de Michoacán.	Proyecto de Decreto para reformar y adicionar disposiciones a la Constitución Local.
	28 de noviembre. En sesión extraordinaria del Pleno.	Se turnaron los acuerdos: 49, 57, 58 y 59 para admitir a discusión la reforma de los Artículos de la Constitución Local, reforma a la ley Estatal de Seguridad Pública, la reforma al Artículo 3° de la Constitución de Michoacán y la adición de diversas disposiciones . La Mesa Directiva del Congreso turnó las iniciativas de mérito a las Comisiones de Puntos Constitucionales; y de Derechos Indígenas y Afromexicanos para análisis y dictamen.	
	4 de diciembre.	Se entrega Dictamen con Proyecto para reformar y adicionar disposiciones de la Constitución Local.	
	6 de diciembre.	Por unanimidad el Congreso local votó a favor del proyecto de reforma para armonizar la Constitución con la carta magna federal en conformidad con lo dispuesto en el Artículo 2° de esta.	

Tabla de elaboración propia a partir del dictamen entregado en el Congreso del Estado para reformar y adicionar elementos a la Constitución Local

(<http://congresomich.gob.mx/file/DICTAMEN-INDIGENAS.pdf>).

A decir verdad, la iniciativa presentada por el diputado Juan Carlos Barragán Vélez, sí menciona a la población afromexicana, de hecho retoma datos del último censo del INEGI (2020), reconociendo que 1.5 por ciento de la población en Michoacán se nombran como afrodescendientes (73 mil 424 personas), pero su propuesta se centra en reconocer a las comunidades que tengan continuidad histórica en el territorio previo a la etapa colonial y que mantengan parte de sus instituciones políticas o culturales. Mientras que el diputado Antonio Salvador Mendoza Torres, solo menciona el componente afromexicano para nombrar su propuesta de reforma

constitucional “Derechos de los Pueblos Indígenas y Afromexicanos”, aunque únicamente reconoce a las comunidades indígenas como sujetas de derecho público, colectivo e individual en el estado (Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, 2024. 18-19; 31-32).

Finalmente la reforma fue avalada por toda la Cámara con cero votos en contra ni abstenciones, otorgando a las comunidades indígenas personalidad jurídica y patrimonio, constitucionalizando el autogobierno, acceso al presupuesto directo y garantizando la seguridad comunal. Convirtiéndose Michoacán en el primer estado de la República en armonizar su Constitución en pro de las comunidades indígenas. Quedando el texto constitucional homologado de acuerdo con las disposiciones del Artículo 2° de la Carta Magna Federal. Así reconoce la composición pluricultural, pluriétnica y multilingüe del estado basado en el reconocimiento de los pueblos p'urhépecha, Nahuatl, Hñahñú u Otomí, Jñatjo o Mazahua, Matlatzinca o Pirinda. Aunque hay un dejo de ambigüedad porque también reconoce a “todos aquellos pueblos que preservan todas o parte de sus instituciones económicas, sociales, culturales, políticas y territoriales, garantizándoles los derechos consagrados en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y los Instrumentos Internacionales relacionados en la materia”. Esta reforma favorece en gran medida a los pueblos originarios, otorgándoles prerrogativas para ejercer su autonomía, defensa de sus territorios y el respeto a sus instituciones de gobierno local, eleva a rango constitucional más de 20 derechos relacionado con la autonomía, el manejo de presupuesto directo, derechos de las mujeres indígenas y apoyo para mejorar la infraestructura y servicios públicos (Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, 2024. 82-90) (Gobierno de México, 2024).

Es notorio que los legisladores que votaron esta reforma saben que el el Artículo 2° de la Constitución Federal también reconoce al pueblo afromexicano, pero, no hubo una voz que nombrara esta invisibilización a nivel local, queda la duda si es ignorancia sobre el tema o simplemente falta de interés por entender cuál es la situación de las identidades afrodescendientes a nivel estatal. Por eso cuando la comunidad de El Ticuiz emprendió el proceso para la autonomía se encontraron con la negativa del Instituto Electoral de Michoacán que es el organismo encargado de realizar las consultas en las comunidades, porque efectivamente, los afromexicanos no figuran en el texto Constitucional ni mucho menos en las demás leyes estatales.

Retomo aquí el testimonio de dos dialogantes michoacanas sobre la invisibilización de los afrodescendientes para las instituciones del estado.

Cinthya:

Antes de eso, solo sabía que en la Constitución [Federal] se les reconocía, pero yo me imaginaba que era como con los pueblos indígenas que están localizados en determinados lugares, creo que por eso no tenía esa conciencia de que en Michoacán podría haber personas afro porque no los veía juntos, agrupados.

Continúa y reflexiona que sin un movimiento fuerte poco se conseguirá para que el Estado reconozcan a este sector de la población y sean sujetos de derecho:

Desde las instituciones apenas están entendiendo la afrodescendencia en el estado, tratando de cumplir la cuota. Todavía hace falta dar el reconocimiento por parte de las instituciones, hasta ahorita no hay una Institución que tenga esa perspectiva, como sí la tienen en otros temas, por ejemplo en perspectiva de género o en materia indígena, pero no en lo afrodescendiente y es una situación grave porque ninguna intersección vale más que la otra, los caminos se han enfocado en atender a las personas con discapacidad. Considero que es invisibilización por desconocimiento, porque no hay una exigencia radical, pienso yo. Si no peleas por tus derechos no te los van a dar, tal vez la falta de una agenda colectiva, no he visto una exigencia pública de la población afrodescendiente aquí en Morelia. Pensemos por ejemplo en las marchas feministas, llegamos, rompemos y nos ven, nos tachan de lo que tú quieras, pero ya nos vieron, pasa igual con el tema de las comunidades indígenas se manifiestan y exigen sus derechos, lo que les corresponde. Me da la impresión de que esa es la característica de lo afro en Michoacán, que no hay una visibilidad en grupo. He estado en ambos lados, y sé que a las instituciones les tienes que exigir. Nunca he visto una marcha, una concentración de personas afrodescendientes aquí en Morelia, considero que apenas se está iniciando el proceso por la visibilidad y comprensión de nuestro pasado afro.

En este tenor **Sara** menciona que el movimiento afro en Michoacán es reciente por lo que muy poca gente sabe de sus exigencias:

Considero que está en auge una conciencia afro aquí en Michoacán, es reciente este tipo de activismo y de comunidad que poco a poco se está

formando. De lo que conozco, sé lo que está haciendo Saya con algunas copleras y decimeras, eso se me hace bonito, me gustaría acercarme cada vez más a eso, porque es una forma muy creativa de ser activista. *Veo destellitos, no lo veo tanto como movimiento, quizás sí lo hay, y me gustaría ver dónde se está dando y cómo se está dando.* El primer encuentro se dio en Lázaro Cárdenas, siento que apenas está surgiendo, aunque ya en la academia se había escrito y hay bastantes cosas para el caso de Michoacán. Pero así de que la gente sepa, yo creo que no.

Mientras tanto los representantes de El Ticuiz y el colectivo de abogados del CSIM emprendieron batalla jurídica para hacer respetar sus derechos y se llevara a cabo la consulta ciudadana sobre el autogobierno en la comunidad. El 28 de mayo del 2025 convocaron a rueda de prensa en Morelia, en el boletín entregado a reporteros expusieron que la reforma aprobada sobre pueblos indígenas en Michoacán no fue consultada ante las comunidades que dice proteger, además de que fue un error el no reconocer al pueblo afromexicano, lo que constituye “una contravención de la propia Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”, evidencia de que el poder ejecutivo y legislativo ignoran la historia y cultura del pueblo afromexicano. También comunicaron que presentaron queja por omisión legislativa e invisibilización en la Comisión Estatal de los Derechos Humanos (CEFH), un juicio ante el Tribunal Electoral del Estado de Michoacán (TEEMich) para que se valoren sus derechos político-electorales y un amparo desde el Poder Judicial de la Federación ya que por discriminación se les impide ejercer sus derechos colectivos (Véase anexos).

Resolutivo histórico del Tribunal Electoral del Estado de Michoacán (TEEMich) para El Ticuiz

A principios de junio (2025) se dio a conocer en rueda de prensa convocada por el Consejo Supremo Indígena de Michoacán el resolutivo del TEEMich el fallo de la sentencia TEEM-JDC.172/2025 que además de reconocer los derechos colectivos de El Ticuiz, sentó un precedente ya que se trató del primer juicio ciudadano presentado por una comunidad afromexicana en el estado. Este resolutivo se considera histórico porque nombra la discriminación por parte del

Estado en Michoacán y el Congreso estatal al invisibilizar a la comunidad afro en la reforma constitucional aprobada a finales del 2024, también porque destaca que los consejeros del IEM discriminaron y obstaculizaron la libre determinación de la comunidad. De acuerdo con el boletín de prensa del CISM con fecha del 10 de junio, también hacían la invitación a la fiesta patronal el 12 de junio y lo que sería la primera *Feria Afrocultural Ticuiz 2025* en un intento por dar a conocer su historia y herencia afro (Véase Anexos) (somoselmedio, 2025) (La Jornada, 2025).

Gracias al fallo del TEEMich, a las gestiones del colectivo de abogados Juchári Uinápekua y a que representantes de la comunidad reunieron los documentos necesarios para nuevamente presentar la solicitud para la consulta con el fin de que la comunidad afromexicana perteneciente al municipio de Coahuayana manifestara su deseo de administrar directamente los recursos públicos que les corresponderían a finales de junio el Consejo General del Instituto Electoral de Michoacán (IEM) aprobó por unanimidad en sesión extraordinaria iniciar el proceso de consulta previa e informada en la comunidad afromichoacana. El consejero Juan Adolfo Montiel Hernández, indicó que la comunidad es una “encargatura del orden independiente”, y que el acta de asamblea de la comunidad junto con la constancia del Instituto de Pueblos Indígenas (INPI) son los documentos que legalizan el proceso ante el IEM. Finalmente se decidió que la consulta fuera vinculatoria en la cancha ejidal el 12 de julio del 2025, a través de una votación a mano alzada en la que se respetaría la decisión de la mayoría sobre recibir el presupuesto directo (Cambio de Michoacán, 2025) (La Jornada, 2025).

El resultado inesperado, El Ticuiz dijo «no» al autogobierno

En el informe IEM-CG-16/2025 del Instituto Electoral del Estado de Michoacán fue consignado que la consulta fue realizada el sábado 12 de julio a las cuatro de la tarde y concluyó dos horas y media después, con el registro de 172 habitantes. Dado que es un proceso de consulta previa, libre e informada, se le comunicó a los asistentes el porqué el IEM hacia el proceso de consulta, qué es una consulta, la transferencia de recursos, las implicaciones de administrar los recursos, cuáles serían las preguntas que votarían, entre otras cuestiones relativas a al presupuesto directo y a los mecanismos de la consulta.

El informe contiene las preguntas que hicieron los ciudadanos a los funcionarios, se leen las preocupaciones sobre tener que formar rondas comunitarias, perder el terreno para la secundaria, acerca de si perderían derechos como apoyos de la Secretaría de Bienestar, o si en caso de votar por la autonomía en el futuro es posible volver a depender del municipio de Coahuayana, las preguntas fueron encaminadas sobre las implicaciones de pasar al autogobierno «¿qué pasaría con servicios de la comunidad como el alumbrado público, la recolección de desechos, servicios de salud, el hospital abandonado?», además de los pagos que se tendrían que hacer a los integrantes del consejo comunitario. Respondiendo a estas inquietudes se pasó a la etapa de consulta a mano alzada:

<i>“¿Están de acuerdo con autogobernarse mediante el ejercicio del presupuesto directo, una vez que la comunidad haya cumplido con los requerimientos y trámites fiscales necesarios para recibirlo?”</i>	
SÍ	NO
57	97

Por el resultado de esta primera etapa en el informe se expresa que ya no fue necesario continuar con el proceso consultivo con las otras dos preguntas. Se procedió a colocar de manera visible el resultado (Instituto Electoral de Michoacán, 2025).

Aunque el proceso se dio de manera pacífica sin contratiempos en un ambiente tranquilo, solo el 28 por ciento de los habitantes de la comunidad participó en la consulta, decidiendo continuar por el sistema de gobierno a través de partidos políticos. El Consejo Supremo Indígena de Michoacán, en voz de Pavel Guzmán, expresó que la poca participación y la respuesta negativa fue resultado de una campaña de desinformación por parte del Ayuntamiento de Coahuayana, presidido por Andrés Aguilar Mendoza, de la coalición PRD, PRI y PAN, divulgando que con el autogobierno se tendrían que convertir en autodefensas o que perderían apoyos y programas sociales para adultos mayores y jóvenes, lo que influyó en el resultado de la votación. Para el representante del CSIM los habitantes de El Ticuiz dejaron pasar una oportunidad histórica que pudo ser el primer caso a nivel país, al convertirse en la primera comunidad afromexicana en administrar sus propios

recursos, aunque no descartó la posibilidad de que en años venideros los comuneros retomen la iniciativa de solicitar el presupuesto directo. Por su parte el edil de Coahuayana, celebró el resultado, como la mejor decisión para la comunidad (Quadratín Michoacán, 2025) (El Sol de Morelia, 2025).

Hasta esta redacción estas son las noticias que se han tenido sobre la situación jurídica de la comunidad afromexicana de El Ticuiz, posterior al resultado de la consulta ciudadana, la comunidad no ha hecho declaraciones públicas sobre intentar conseguir el presupuesto directo nuevamente, tampoco se ha dado a conocer si ya recibieron el apoyo del Fondo de Aportaciones para la Infraestructura Social (FAISPIAM). Por el momento no se ve en el horizonte alguna posibilidad de que en la Constitución Local los afromexicanos puedan ser reconocidos.

A continuación conoceremos las características del movimiento afro que desde el colectivo AfroMichoacán integrado por académicos, historiadoras(es), académicos y activistas originarios o radicados en Michoacán han emprendido.

Primer Encuentro Afrodescendiente "Voces y Raíces de Michoacán"

Durante el 2024 se llevó a cabo, por primera vez en la entidad el primer encuentro afro, organizado de manera autogestiva por iniciativa de Jeriel Vargas Ambriz, historiadora y periodista de Lázaro Cárdenas, en el marco del Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente (25 de julio), se realizaron una serie de actividades académicas, culturales y artísticas en el Centro cultural Juksikani en la comunidad de las Guacamayas, entre las personalidades que asistieron se encontró Donají Méndez Téllez, presidenta de la Organización México Negro, durante su discurso destacó la importancia de las mujeres afrodescendientes en la lucha por el reconocimiento de sus derechos. Aprovechó para felicitar la iniciativa de llevar a cabo el encuentro Voces y Raíces, considerándolo histórico, y el inicio de actividades desde la sociedad civil para reivindicar la afrodescendencia en Michoacán. Se trató de un evento que reunió saberes desde la historia y las tradiciones de la población negra, así como su participación en la vida pública (Paco Rivera Noticias, 2024) (Acueducto Online, 2024)



Fuente: Página de Facebook Encuentro Afrodescendiente "Voces y Raíces de Michoacán".

En declaraciones de Vargas Ambriz, este evento fue resultado del Primer Foro Estatal sobre la Comunidad Afrodescendiente en Michoacán, convocado en agosto del 2023 por el Gobierno del Estado a través de la Comisión Estatal para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CEDPI). Comentó que el Foro fue un acto protocolario sin repercusiones positivas para las personas afrodescendientes en Michoacán: “Muchos sentimos que después de ese evento no hubo nada, fue puramente un evento de formalidad sin continuidad. Aunque ese foro nos permitió congregarnos, conocernos y entender que teníamos un mismo objetivo: el reconocimiento y visibilidad afrodescendiente”. Resaltó que el Encuentro afrodescendiente surgió como un evento conmemorativo, con la idea de presentar alguna ponencia o talleres, pero al momento de compartir la idea con otras personas interesadas en la causa, por medio reuniones virtuales y después con una reunión en el Jardín de las Rosas en Morelia decidieron “hacerlo en grande”, reconoció que el Encuentro se dio gracias al trabajo de varias personas que apoyaron la realización del evento, durante los dos días del programa se consolidó el Colectivo AfroMichoacán, primero en el estado cuyos objetivos son el reconocimiento y

visibilización de los aportes de la población afro Michoacán (Acueducto Online, 2024)

Afromichoacán, organización desde sociedad civil



Fuente: Página de Facebook Colectivo AfroMichoacán

Entre las diferentes actividades académicas y culturales realizadas por los integrantes del Colectivo, se destaca el coloquio “Afromichoacán. Los afrodescendientes en la historia, la cultura y la sociedad de Michoacán” realizado el 24 de Enero del 2025 para conmemorar el Día Mundial de la Cultura Africana y de los afrodescendientes, su realización fue en colaboración con la Secretaría de Cultura de Michoacán (Secum), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH-Michoacán) y la Facultad de Historia de la UMSNH, este evento es parte del proceso de la autoidentificación de la comunidad afrodescendiente en el estado, (Secretaria de Cultura de Michoacán, 2025). Específicamente se dieron a conocer ponencias sobre investigaciones desde la historia sobre la participación y características de las poblaciones afro dentro y fuera de Michoacán y El Bajío, así como trabajos que actualmente se están realizando para conocer las particularidades de las identidades afrodescendientes del presente. Por otro lado, durante el 2025 una vez al mes llevaron a cabo un Seminario donde integrantes del colectivo e invitados dialogan sobre investigaciones en curso o sus experiencias desde la negritud, la discriminación, el racismo y la historia afro en el estado.

“Me han dicho que no soy negra”



Fuente: Página de Facebook Colectivo AfroMichoacán

El epígrafe recuperado al inicio de este capítulo es parte de una valona³ (véase anexos) compuesta por Elizabeth Avendaño Sayagua, la cual fue recitada en la marcha del 8 de marzo del 2025 en las calles de Morelia, este acto en sí resulta políticamente poderoso, primero porque en un rastreo sobre los contingentes de la marcha feminista, no ha habido un contingente posicionándose como afrodescendiente y antirracista, es verdad que en ocasiones anteriores muchas mujeres han llevado pancartas que aluden a la erradicación de la discriminación y racismo, e incluso carteles en los que se reivindican como mujeres negras o afrodescendientes. Este contingente convocado por mujeres del colectivo AfroMichoacán, fue pensado desde su origen como una estrategia de visibilización para que las mujeres que se asumen como afrodescendientes o interesadas en la causa marcharan juntas, semanas antes de la marcha a través de un grupo de WhatsApp se organizaron residentes de Morelia y otras latitudes del estado, dado que varias de las convocantes son artistas y músicas, se decidió crear canciones, esto porque un año antes, un grupo de mujeres formaron un contingente de

³La valona de Tierra caliente es una composición poético-musical compleja que no se baila, sino que se recita, ya que prevalece su componente poético, los/las valoneros/ras hacen pausas y variaciones vocales para hacer comprensible el poema a los oyentes. La composición está constituida por una glosa, reminiscencia del siglo XVII, le sigue un breve poema en uno mayor para explicar o refutar. Generalmente las décimas en las valonas tienen la función de continuar el argumento que se plantea, con reflexiones muchas veces en tono irónico (González Hernández, 2002, 73-74).

cantantes y músicas, por lo cual replicaron la experiencia pero esta vez desde la afrodescendencia. Durante el diálogo virtual resaltó la importancia de que en la letra de las canciones se mencionara el tema de la invisibilidad y también el cuestionamiento que muchas personas enfrentan cuando se asumen como afrodescendientes, porque no son los “suficientemente” negras para nombrarse como afro, como el poema “*Que me falta color*”⁴ de la poeta afromexicana Aleida Violeta Vázquez Cisneros “*Me han dicho que no soy negra que pa’ eso me falta color, como si mi sangre fuera cualquier cosa, sin valor*”. En México y especialmente en Michoacán se le da importancia a las características físicas de las personas, es decir quién sí se ve como indígena y quién como afro, y esto se vincula con lo que analizamos en el primer capítulo, la idea de que existen razas, actualmente no como razas biológicas, pero sí culturales. He escuchado personas que aseguran que en Michoacán no hay negros, ni afrodescendientes, sino que estos únicamente se encuentran en Oaxaca o Guerrero, estas ideas generalizadas impiden que las personas puedan asumirse como afro, y que quienes lo hagan recurran a desarrollar explicaciones basadas, en su historia familiar, sobre todo quienes tienen los rasgos asociados con las corporalidades negras. Sobre estos procesos identitarios hablaremos en el siguiente capítulo, dedicado a conocer cuáles han sido las implicaciones para que en Morelia las mujeres dialogantes actualmente se reconozcan como negras o afrodescendientes.

⁴ Me han dicho que no soy negra
que pa’ eso me falta color
como si mi sangre fuera
cualquier cosa, sin valor
Nací en Cuajinicuilapa
pueblo costero del sur
de Guerrero, tierra amada
donde abunda negritud
Orgullosa estoy, por tanto
de mi alma cimarrona
del espíritu que porto
y que nunca me abandona
¿Y tú, me dices que no?
¿qué he de ser como el carbón?
¿para que tu voz apruebe todo esto que yo soy?
¡Pues no, no me da la gana!
¡Que me apruebe tu palabra!
lo que he guardado en mi alma
supera cualquier patraña
Negrura llevo en la sangre
y es de África que llegó
negras mi abuela y mi madre
¡NEGRA SIGO SIENDO YO!

El XXVI Encuentro Nacional de Pueblos Negros en Michoacán

Los días 16 y 17 noviembre del 2024 en Temixco, Morelos, se realizó la edición XXV del Encuentro de Pueblos Negros, en aquella ocasión integrantes del Colectivo AfroMichoacán hicieron acto de presencia, fue durante la ceremonia de clausura que se dio a conocer que Michoacán por primera vez sería la sede del importante Encuentro, específicamente en Plaza Azul, en Lázaro Cárdenas se llevaría a cabo la siguiente edición del emblemático evento (Colectivo AfroMichoacán, 2024) , poniendo así el énfasis “en Michoacán también hay afrodescendencia” y debe ser visible, conocida y reconocida por la sociedad pero también por el Estado a nivel local. Actualmente, dentro del colectivo los esfuerzos se han concentrado en la gestión y organización de recursos y espacios para llevar a cabo la edición número 26 del Encuentro los días 16 y 17 de noviembre se espera la asistencia de 400 personas. Este evento tiene como objetivos además de dar a conocer la memoria histórica sobre la afrodescendencia en Michoacán, fortalecer los procesos de autoreconocimiento e identidad, compartir y reflexionar sobre los diferentes tipos de discriminación y racismo. Durante el mes de febrero se lanzó la convocatoria para que artistas, activistas, artesanos y demás personas afrodescendientes presenten iniciativas para impartir talleres y actividades que formen parte del programa el día del evento (El Sol de Morelia, 2025).

XXVI Encuentro Nacional de **Pueblos Negros**



Playa Azul, Michoacán

15 y 16 de noviembre de 2025

Para mayor información escribir a
encuentropueblosnegros.mexico@gmail.com

Fuente: Página de Facebook Colectivo AfroMichoacán⁵.

⁵ La acuarela **"Torito de la memoria afrodescendiente"** de Elisa Suárez Juárez fue la imagen oficial del Encuentro de Pueblos Negros del año 2025. De acuerdo con la artista visual, representa una mojiganga en forma de torito acompañado de otras figuras fantásticas en el centro, mientras músicos y asistentes bailan, una tradición que pervive en Morelia y diferentes puntos del territorio michoacano y que serían un referente de una herencia afrodescendiente que persiste en el tiempo. En la imagen Elisa Suárez ilustra un momento durante el recorrido del torito en que los asistentes disfrutan, ríen, bailan y beben recreando un momento que se celebra desde la época virreinal y en el que conviven elementos afrodescendientes e indígenas.

Comentarios adicionales

El propósito de este capítulo es dar a conocer las distintas dimensiones del contexto de la afrodescendencia en Michoacán. Para ello, se inicia con un balance historiográfico de la producción escrita existente sobre la historia afro en el estado. Es evidente que los textos disponibles son escasos, y aún menos aquellos de carácter divulgativo. Predominan trabajos de investigación histórica y antropológica que, si bien constituyen fuentes valiosas de conocimiento, no son de fácil acceso para personas fuera de contextos académicos o universitarios. No obstante, gracias a estas investigaciones es posible conocer antecedentes de la presencia afro en Michoacán.

Por otro lado, se dedica un espacio importante al análisis de la situación de El Ticuiz, una comunidad de Tierra Caliente que, debido a sus condiciones rurales, aún no cuenta plenamente con servicios básicos. Sus representantes comunitarios han tenido que trasladarse en diversas ocasiones a la capital del estado para participar en ruedas de prensa y acudir ante instituciones, con el fin de visibilizar su situación y exigir atención a las condiciones en las que viven. En este contexto, emprendieron una batalla legal para lograr la realización de una consulta ciudadana que permitiera decidir sobre el acceso al presupuesto directo, como lo han conseguido otras comunidades indígenas, con la expectativa de mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, este proceso no se concretó, ya sea por desinformación o porque la mayoría no consideró necesario asumir el control de su propio gobierno.

A pesar de ello, se sentó un precedente importante cuando el Tribunal Electoral del Estado de Michoacán reconoció que la comunidad había sido víctima de violaciones a sus derechos y de discriminación, luego de que el Instituto Electoral de Michoacán les negara previamente la posibilidad de realizar la consulta ciudadana por no estar reconocidos en la Constitución local. Este hecho evidencia que en Michoacán aún es necesario que el Estado y sus instituciones reconozcan la persistente invisibilización de las poblaciones afromichoacas y avancen en su reconocimiento como sujetos de derecho.

Finalmente, destaca el trabajo realizado por el Colectivo AfroMichoacán, que, a pesar de la falta de recursos económicos, ha impulsado diversas actividades y

eventos con un enfoque humanista e histórico, contribuyendo a posicionar el tema de la afrodescendencia en la agenda pública. En este sentido, el proceso de organización de la edición XXVI del Encuentro Nacional de Pueblos Negros ha permitido reflexionar sobre la diversidad de identidades afrodescendientes o afromexicanas, evidenciando que no se trata de una realidad homogénea, sino de múltiples experiencias determinadas por cada territorio. Como se observa en Michoacán, coexisten distintas narrativas: las provenientes de la investigación histórica, las que defienden los habitantes de El Ticuiz y aquellas que promueve el Colectivo AfroMichoacán. En consecuencia, más que sostener un discurso homogeneizador, resulta fundamental comprender estos procesos y, sobre todo, dar voz a las y los afrodescendientes del presente, quienes se encuentran entre un pasado documentado y un presente aún sin pleno reconocimiento constitucional ni social.

Capítulo III. Identidades afrodescendientes en Morelia

“... las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él...” –Stuart Hall

Al igual que otras ciudades capitales del país, Morelia se presenta como una ciudad de estudiantes, esto se debe entre varios factores a que la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, fundada en 1917 por el entonces gobernador Pascual Ortiz Rubio, estableció sus edificios educativos y administrativos en el centro histórico, dotando a la ciudad de un perfil académico con la oferta educativa, además de actividades culturales que ligaron a la población local con las dinámicas universitarias, situación que se mantiene vigente hasta el presente (Quezada Daniel & Herrera Benavides, 2019, 268). En este capítulo, primero describiré el proceso para llevar a cabo esta investigación, es decir quienes son y cómo se construyó la polifonía de voces de mujeres profesionistas afrodescendientes. Después desglosaré el concepto de afrodescendiente, afroamericanos y negritud que he utilizado de manera indistinta en este proyecto de investigación. A través de la narración de las dialogantes presento fragmentos de sus diálogos en los que expresan para ellas qué es ser afrodescendientes. Posteriormente describo el concepto de identidad partir de las reflexiones del sociólogo Stuart Hall y el historiador Eric Hobsbawm y finalmente retomo las voces colaboradoras para mostrar las implicaciones de ser afrodescendientes, poniendo énfasis en lo que las dialogantes compartieron al respecto sobre su identidad, una ruta que también ha estado marcada por procesos reflexivos y de construcción de memorias familiares a partir de árboles genealógicos y de la reconciliación consigo mismas.

En esta investigación los testimonios son de mujeres que estudiaron o están cursando algún programa en la máxima casa de estudios de Michoacán, algunas de ellas también imparten clases en las facultades de la UMSNH. Esta pesquisa se ha desarrollado con técnicas de muestreo no probabilístico, “intencional” y “por conveniencia”, en el primer caso se seleccionan testimonios específicos que convienen a los objetivos de la investigación y se obtiene una muestra pequeña, con la segunda técnica se seleccionan los testimonios por su accesibilidad y el deseo de las dialogantes a participar (Otzen & Monterola, 2017, 228; 230). Esto

quiere decir que se hizo una selección deliberada de las dialogantes de acuerdo con ciertas características y criterios, para esta muestra se consideraron tres aspectos fundamentales: mujeres mayores de 18 años que hayan o estén estudiando algún programa de la UMSNH y que se asuman o nombren como afrodescendientes. Para ello se publicaron carteles en diferentes espacios visibles de ciudad universitaria (Véase Anexos) y posterior a que ellas se comunicaron vía WhatsApp se hizo el primer acercamiento, les hice llegar un formulario virtual, titulado *Migración afrodescendiente con fines académicos en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo* (UMSNH) (<https://docs.google.com/forms/d/10FZJfB5v42Dm8cJph0rw10vv6jOu3c4qCwvfH1VMcCo/edit>), que diseñe para que las interesadas respondieran algunas preguntas que les dieran el panorama sobre el proyecto. También invité a colegas, amigas y conocidas de quienes tenía conocimiento de sus posicionamientos desde la afrodescendencia o negritud. Obtuve 11 respuestas favorables, así como su autorización para continuar con el proceso de investigación, que sería mediante el método de historia de vida, a partir de su aceptación para sumarse al proyecto me reuní en diferentes ocasiones con cada una de ellas, las entrevistas fueron capturas en audio, posteriormente les hice llegar las transcripciones completas de las entrevistas, esta parte del proceso sirvió para que ellas pudieran leer sus reflexiones y por mi parte pude observar qué elementos no había considerado o que preguntas no habían tenido respuesta. En algunos casos fue necesario realizar más de tres entrevistas para que ambas partes estuviéramos satisfechas con lo vertido en los diálogos. Posteriormente, siguió la realización de los textos o historias de vida, todos escritos en primera persona, busqué mantener viva la voz de cada una respetando los modismos, frases y palabras características de cada dialogante, finalmente les hice llegar a cada quien sus respectivos testimonios con la intención de conocer su opinión, algunas pidieron cambiar algunos datos, frases o una reorganización de la información ahí vertida, fue un ir y venir de palabras que finalmente resultó en textos que pretenden mostrar una parte de su memoria personal, fragmentos de identidades afrodescendientes, puntos de partidas y derroteros identitarios. La investigación finalmente se compone de 9 testimonios que se pueden leer íntegros en los anexos. Cada una de las versiones está autorizada por las dialogantes con quienes me encuentro agradecida por compartir conmigo tiempo y palabra, gracias a su voz este proyecto es una realidad.

Durante dicho proceso de búsqueda de historias, me enviaron mensajes hombres cuestionando la investigación argumentando que no es necesario establecer quienes son afrodescendientes, así como también se comunicaron un par de casos que mencionaron que ellos no son afrodescendientes pero sus familiares mujeres sí lo son (situación interesante que genera interrogantes sobre quién nombra a quien como afrodescendiente y bajo qué criterios) como se trata de personas que no forman parte de la comunidad estudiantil se descartaron estos testimonios, aunque estoy convencida de que todas las experiencias de las personas que se asumen como afrodescendientes son importantes y valiosas, es una realidad que se necesitan otras técnicas de investigación porque son contextos diferentes. Por ello decidí centrarme en casos de mujeres en espacios universitarios, los espacios académicos, por lo menos desde las ciencias sociales, las artes y humanidades, permiten procesos de autoconocimiento y determinación a partir de conocer y estudiar nuestra historia personal y los diferentes procesos históricos, además se posibilita la participación o asistencia a foros, mesas de debate, coloquios, seminarios, talleres, el acceso a libros y materiales académicos sobre las identidades y disidencias sexuales lo que genera en las estudiantes preguntas y criterios que finalmente las lleva a establecer posturas políticas.

Semblanza de las dialogantes

Cinthya Guadalupe Negrete Tapia, 31 años. Originaria del municipio de Tarímbaro, Michoacán, cuando tenía 11 años de edad, se mudó con su familia a Morelia, desde entonces ha pasado temporadas en ambos lugares. Estudió la licenciatura en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de 2010 a 2015. Durante esta etapa de su vida participó de manera activa en el morenaje nicolaíta, una facción de estudiantes universitarios interesados en el proyecto político del partido Morena que recién se había fundado, siendo cofundadora de la “Renovación nicolaíta”. Desde temprana juventud se interesó en los movimientos sociales por lo que su participación ha sido constante en el movimiento feminista local. Actualmente es la persona encargada de la Subdirección de Sectores Vulnerados en la

Secretaría de Bienestar de Michoacán, a partir de su trabajo en esta oficina empezó a estudiar a los diferentes sectores considerados vulnerados y encontró que las personas afromexicanas son uno de ellos, estudiando a este grupo reconoció similitudes con la cultura en su familia y desafortunadamente coincidió en las experiencias de racismo y discriminación que ha padecido desde el núcleo familiar. Menciona que ha conocido la situación e historia de las personas afrodescendientes de diferentes partes del mundo a partir del contenido al que ha tenido acceso por redes sociales y plataformas como YouTube, Instagram y Tiktok.

Tania Elisa Suárez Juárez, 33 años. Nació en Taxco, Guerrero en 1991; hija de una mujer normalista que viajó de Guerrero a Morelia para estudiar. Sus abuelos maternos originarios de comunidades de Michoacán y Guerrero migraron a la ciudad de México en los años 50 's para cursar estudios universitarios. Elisa se reconoce como una persona afrodescendiente por su historia familiar. Estudió historia (2010-2014) y artes visuales (2013-2018) en la Universidad Michoacana; durante el año 2011 en un viaje escolar a Cuba asistió al Encuentro Internacional de Danza en Paisajes Urbanos Habana Vieja: Ciudad en Movimiento. Recuerda que en ese viaje observó de manera general la experiencia de personas negras en la isla, lo cual le generó interés en conocer más detalles de la negritud, música y la historia afro. A partir de entonces, ha indagado sobre sus ancestros afrodescendientes. Por su tono de piel considera que su identidad es para sí misma como una revalorización de las aportaciones culturales y artísticas de las personas afro en la historia de México y Michoacán. Actualmente es integrante del colectivo AfroMichoacán y fundadora del proyecto Gráfica Cimarrona.

Ileisy Fernández Avilés, 35 años. Nació en Placetas en la Provincia de Villa Clara en Cuba. Estudió la licenciatura en Derecho en la Universidad Central de las Villas. Llegó a Morelia a la edad de 27 años en 2017 para cursar la maestría en Derecho a la Información en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UMSNH. La complejidad de cursar el programa de estudios fue que la Facultad no estaba acostumbrada a recibir estudiantes cubanos. Sin embargo, logró concluir exitosamente el posgrado y posteriormente cursó un doctorado en la misma línea de investigación. Actualmente imparte diversas asignaturas en esa Facultad. A pesar de que en general ha sido tratada con amabilidad y cortesía, menciona que ha sido

objeto de actos discriminatorios y xenofobia, también la han asociado con estereotipos negativos sobre Cuba. Viviendo en Morelia y gracias a su participación en el movimiento feminista local ha tomado conciencia de su negritud, y ha buscado formar comunidad con personas migrantes afrodescendientes. Para ella los temas de raza, negritud y feminismo le llegaron con la edad en un proceso paulatino de aprendizaje y aceptación.

Nancy Yeraldi Estrada Castro, 35 años. Nació en Lázaro Cárdenas, Michoacán. Llegó a Morelia en el año 2007 para estudiar en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales UMSNH. Menciona que en los primeros meses vivió una especie de choque cultural al estar en una ciudad que consideraba “conservadora” en comparación con el ambiente social en su lugar de origen, esto porque en los primeros meses como estudiante foránea enfrentó discriminación y sexismo. Decidió estudiar Derecho por la admiración que siempre sintió hacia su madre a quien considera una mujer con ímpetu y sentido de justicia. Como estudiante fue parte de la Federación Nicolaíta Universitaria Democrática (FENUD) una organización que entre otras cosas apoyaba a estudiantes del interior del estado para acceder a la educación universitaria. Gracias a su trabajo y participación al interior y desde un partido político, es diputada local suplente en el Congreso del Estado de Michoacán. Menciona que su interés por la afrodescendencia surgió hace dos años como una cuestión personal para formar su propia identidad a partir de que empezó a indagar sobre su pasado familiar y las prácticas culturales que reconoció especialmente de su madre, así mismo por sus características físicas. Actualmente es parte del Colectivo AfroMichoacán, aunque anteriormente ya tenía en mente presentar una iniciativa en el Congreso estatal para el reconocimiento de las personas y comunidades afrodescendientes en la Constitución de Michoacán.

Jeriel Vargas Ambriz, 37 años. Nació en Lázaro Cárdenas; en el año 2005 se mudó a Morelia para estudiar la licenciatura en historia en la Facultad del mismo nombre. Le tocó vivir la transición a las nuevas instalaciones de la Facultad, mismas que existen hoy en día. Comenta que su acercamiento con la cultura afrodescendiente fue a partir de la música, especialmente el reggae que en aquellos años estaba en auge entre los jóvenes, aunque, a partir de su formación como historiadora reconoció en su familia una herencia afrodescendiente. Actualmente es

presidenta y cofundadora del Colectivo AfroMichoacán, organización pionera en gestionar cultural y jurídicamente la visibilidad de las personas y comunidades afro en el estado. Aunque no se considera activista fue la gestora principal del primer encuentro afrodescendiente “Voces y Raíces de Michoacán”, los días 25 y 26 de julio del 2024 en la tenencia Las Guacamayas en Lázaro Cárdenas.

Elizabeth Avendaño Sayagua, 38 años. Nació en la Ciudad de México, hija de una familia con raíces en la Mixteca Alta de Oaxaca y Guanajuato. Llegó a Michoacán con 24 años en 2009 para asistir al campamento de verano “Música para guachitos” en Las Guacamayas en Lázaro Cárdenas. Después de una temporada con idas y venidas de CdMx a Morelia, decidió quedarse a radicar en la capital michoacana y estudiar la licenciatura en Teatro en la Facultad Popular de Bellas Artes en 2012. Su experiencia y reconocimiento con la identidad afrodescendiente está vinculada a la música tradicional, un interés que surgió en ella desde que estudiaba la preparatoria en el CEDART “Luis Spota Saavedra”, ya que participaba en los fandangos que organizaban un grupo de compañeros músicos. Aunque con el paso del tiempo ha descubierto que su raíz afrodescendiente viene a través de su familia y diferentes prácticas que logró identificar también en Tierra Caliente en donde ha desarrollado su trabajo como música tradicional. Actualmente es maestrante en la Facultad de Historia de la UMSNH, es pieza clave y cofundadora del colectivo Afromichoacán.

Zyanya Nayeli Analco Cipriano, 39 años. Originaria de Tecoaapa Guerrero. Desde su infancia tuvo interés en la danza, que define como parte fundamental en su vida. Estudió física en la UAM Iztapalapa, y a la par, durante las vacaciones cursó la licenciatura en danza en el Centro Universitario Simón Bolívar en Tixtla, Guerrero. En esa época de su vida se enamoró del fandango por la ritualidad y expresión cultural que implica. Desde 2011 organiza su propio fandango que actualmente se llama «Fandango, Vida y Son» que se realiza en el mes de diciembre. Es fundadora y gestora del ensamble musical Cielo Tixtleco. Llegó a Morelia en marzo del 2022 para cursar un posgrado en la Facultad de Historia de la UMSNH. Desde finales del 2023 radica en Santa María Cortijo en la Llanada en la costa oaxaqueña donde imparte clases a estudiantes de la primera generación de la Afrouniversidad. Reconoce que su identidad afrodescendiente tiene sus raíces en su

infancia, tiempo en que convivió en el ámbito rural con sus tías en Guerrero, y desde el fandango que vincula netamente con la cultura afrodescendiente en México.

Sara Martínez Ayala, 46 años. Originaria de Morelia, se define como lesbiana afromexicana. Actualmente es docente y psicoterapeuta. Estudió filosofía en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo entre 1996 y el año 2000. Ubica su afrodescendencia a partir de las investigaciones de su hermano historiador. Aunque desde su corporalidad, su cabellera rizada y su tono muscular son reminiscencias que reconoce como una herencia afro. Reflexiona sobre la interseccionalidad de ser lesbiana y afromexicana, ya que en su caso son elementos que han marcado su experiencia de vida. Por el momento no se posiciona desde el activismo, aunque desde su trinchera pone en cuestión el racismo, ya sea con sus estudiantes o sus amistades, también reconoció su negritud respondiendo “sí” al cuestionamiento de *«Por sus antepasados y de acuerdo con sus costumbres y tradiciones, ¿usted se considera afromexicano(a), negro(a) o afrodescendiente?»* en el censo de población y vivienda del INEGI en 2020.

Laura Martínez Ayala, 52 años. Nació en Morelia. Estudió la licenciatura en Matemáticas en la UMSNH de 1991 a 1996. A la par tomó diversos cursos y talleres de danza en la Casa de Cultura de Morelia ya que todavía no existía una carrera en danza en la universidad. Actualmente imparte clases relacionadas con la danza en la Facultad popular de Bellas Artes. La conciencia de un pasado afro en su familia, se dio de manera orgánica, incluso como algo natural porque desde el hogar, su madre fue una persona con conciencia sobre su ascendencia indígena, quien se reconocía como otomí, entonces cuando su hermano realizó una investigación sobre los toritos de petate en Morelia, fue como un reconocimiento de la negritud en su historia familiar. En su caso, reconocerse como afrodescendiente tiene gran importancia ya que por su profesión y pasión conoce el mundo a través del cuerpo. Considera que es tiempo de que se empiecen a contar las otras caras de la historia de México y dar a conocer las diferentes manifestaciones artísticas herencia afro en el país ya que servirán para reconciliarnos como sociedad y erradicar el racismo.

Afrodescendiente, Afromexicana o Negra

En el formulario inicial para este proyecto establecí la pregunta *¿Cómo te asumes?*, con las opciones: afrodescendiente, afromexicana, negra o afroíndigena. En las respuestas, 6 de ellas se reconocen como afrodescendientes, 4 como afromexicanas y 1 como negra. Usualmente estas palabras se utilizan de manera indistinta al grado de que parecen sinónimos, sin embargo, su significado y recorrido histórico son diferentes, por ello considero importante establecer algunos antecedentes de estas palabras. Lo que también servirá para explicar por qué en esta investigación se decidió utilizar el término afrodescendiente para denominar a las colaboradoras.

Cómo te asumes:
11 respuestas

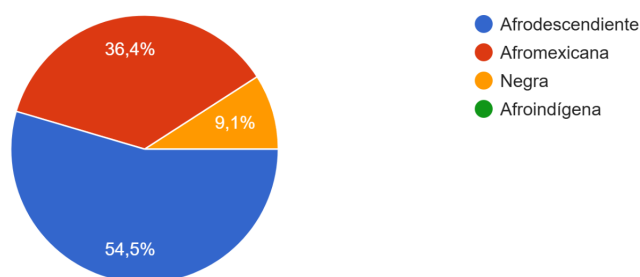


Gráfico creado a partir de las respuestas en el formulario "Migración afrodescendiente con fines académicos en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH)".

Negritud

La palabra "Negro/negra" tiene una connotación negativa porque vinculó el tono de la piel de poblaciones de origen africano para ser deshumanizadas y justificar su explotación en los procesos de colonialismo avalados por la ciencia moderna (vease capítulo 1). En su famoso libro "Capitalismo y esclavitud" Eric Williams sostiene que originalmente las características físicas no determinaron la esclavitud de las poblaciones negras en el Nuevo Mundo, porque en un principio la servidumbre blanca compuesta por campesinos pobres y convictos fueron trasladados desde diferentes regiones de Europa para trabajar con contratos

voluntarios por periodos de tiempo establecidos, pero el estatus de estos “servants” fue cambiando. Aunque pudieran ser considerados como esclavos su condicion era distinta porque solo era por un tiempo limitado, mientras que los negros lo eran de por vida. Además, los servants tenían derechos reconocidos y contratos de trabajo. Con el tiempo al ser liberados se convertían en comerciantes o granjeros con acceso a la tierra logrando ser propietarios de plantaciones. En este orden de las cosas la servidumbre blanca representó desventajas porque organizados y con acceso a riqueza podrían rivalizar con la madre patria en la producción manufacturera, sumado a que en las plantaciones eran mas comunes las fugas de los sirvientes blancos en comparacion con los negros quienes aún en libertad permanecían en la localidad por supervivencia ya que podrían ser aprendidos al ser confundidos con vagabundos o fugitivos. Los blancos reclamaban un pedazo de tierra al finalizar su contrato, mientras que los negros por su tono de piel, en un ambiente donde no conocían la lengua, les obligaba a permanecer dependientes del amo. Además, el trabajo de los servants blancos era más costosos que el de negros esclavizados. Para este historiador la servidumbre de los blancos fue la base para la esclavitud de los negros y las diferencias raciales sirvieron como argumentos para implementar la esclavitud negra cuyo trabajo era considerado mas barato que el realizado por la servidumbre blanca (Williams, 2011, 57-60).

Los africanos fueron clasificados en un modelo de “raza” en donde sus características físicas como el tono de la piel, la forma del cabello y demás rasgos fueron considerados como desagradables y asociados a un nivel inferior de civilización. Las personas con estos marcadores raciales fueron vinculadas a connotaciones negativas como lo sucio, feo, el atraso, la violencia, la sexualidad, ignorancia, etc. A la fecha el vocablo sigue siendo utilizado para discriminar a personas por su tono de piel. Aunque desde la academia esta palabra ha perdido vigencia, sigue presente en la literatura o desde el activismo donde el concepto ha sido reivindicado por el movimiento de la negritud y por los feminismos negros por lo que la plabra ha adquirido nuevos significados para nombrarse políticamente (Castillo Figueroa, 2024, 106).

Afromexicanas/nos

Antes del año 2009 no existía interés por parte del Estado Mexicano para comprender los contextos de las poblaciones afrodescendientes en el país, fue desde el ámbito de la investigación por parte de instituciones académicas públicas que se dio la pauta para entender a estos grupos de la población nacional, esta ausencia era perceptible incluso en instituciones dedicadas a la defensa de los derechos humanos. Es desde hace una década que esta situación se ha transformado, sobre todo por la organización de las comunidades afrodescendientes en busca de reconocimiento y atención a sus demandas. Sin embargo, también se debe considerar el contexto internacional, dado que México ha firmado diferentes instrumentos internacionales que lo comprometen a respetar y hacer valer los derechos humanos de los afrodescendientes y el combate a la discriminación racial. A la par de las demandas de sociedad civil, el Estado México ha firmado diferentes tratados en materia de derechos humanos, por lo que debe cumplir con los compromisos que implican esos instrumentos internacionales. Para presentar resultados sobre el combate del racismo el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación realizó las primeras mesas de trabajo convocando a organizaciones sociales, activistas, académicos y servidores públicos a fin de que estos últimos conocieran la situación de la población afro del país y marcar rutas para acciones en el futuro próximo. Posteriormente, durante el 2011 las Naciones Unidas declararon el Año Internacional de las Personas Afrodescendientes y después de 2015 a 2024 declararon el primer Decenio Internacional de los Afrodescendientes. Han sido diferentes foros, actividades y reuniones entre activistas, servidores públicos y académicos que buscaron el reconocimiento de la población afrodescendiente en la Constitución Política de México para garantizar sus derechos colectivos. Una de las razones para no reconocer a los afrodescendientes en la constitución federal partía de la idea de que no eran parte de comunidades ancestrales como sí lo son las poblaciones indígenas, aunque los afrodescendientes fueron parte fundamental en la formación del Estado Mexicano, a pesar de ello, entre legisladores e incluso especialistas de las ciencias sociales esto generaba el dilema o preocupación de que otros grupos de la población de origen extranjero como chinos, japoneses, judíos, o libaneses también demandaran ser reconocidos en la reforma del artículo segundo constitucional (Velázquez & Iturralde, 2016, 239-242).

Finalmente se logró la anhelada reforma en la que en lugar de reconocer como afrodescendientes a las personas y comunidades con esta herencia africana en el país, se decidió mantener el gentilicio de mexicano. Se les nombra en los siguientes términos:

*Pueblos y comunidades*⁶ afromexicanas se integran por descendientes de personas originarias de poblaciones del continente africano trasladadas y asentadas en el territorio nacional desde la época colonial, con formas propias de organización social, económica, política y cultural, o parte de ellas, y afirman su existencia como culturalmente diferenciadas (Diario Oficial de la Federación, 2024).

Además, se destaca la protección de su identidad cultural, que involucra el patrimonio colectivo material o inmaterial. Demanda se incluyan como parte de la historia nacional en los diferentes niveles de educación y se exige sean incluidos en la producción de información a través de diferentes medios que permitan conocer su identidad y autoadscripción.

Por otro lado, en el Catalogo Nacional de Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas, se menciona que el *pueblo afromexicano* se encuentra en las entidades de Chiapas, Coahuila, Guerrero, Michoacán, Oaxaca y Veracruz, cuyos orígenes datan de la etapa colonial provenientes de diferentes islas como Antillas, Cabo Verde, Guinea, Sierra Leona en procesos de trata de personas para trabajar como mano de obra en la cadena de producción en la Nueva España, se estima que fueron cerca de 300.000 mil personas que llegaron al territorio. Aunque después del siglo XIX no hay registros del número de esta población lo cual impidió reconocer su presencia en el mosaico cultural de México. Aunque durante el siglo XIX y XX hubo diferentes olas de inmigración provenientes de países del Caribe que en algunos casos buscaron asilo en México (Instituto Nacional de Pueblos Indígenas, 2024).

Es destacable que para el Estado, los afromexicanos son las personas que forman parte de las comunidades que están integradas en el catálogo, se menciona a pueblos y comunidades, cuya historia data del siglo XVI y que hasta la actualidad conservan características de organización comunitaria. Esto dejaría fuera a las

⁶ Cursivas mías.

personas que tienen fenotipo afrodescendiente, a quienes se autoidentifican o tienen una conciencia étnica individual porque quienes no provienen de las comunidades reconocidas como afromexicanas, no comparten las tradiciones y prácticas arraigadas a un territorio particular. El etnónimo excluye a migrantes recién llegados de Haití, centroamericanos o incluso provenientes del continente africano que transitan o radican en México. En la ley aprobada en 2019 académicos y activistas consideraron “muchas carencias” en el reconocimiento constitucional, lo que pedían era reconocer que México se compone de pueblos originarios y afrodescendientes, lo que abarcaría a poblaciones en tránsito y mexicanos afrodescendientes más allá de comunidades ubicadas en territorios específicos. Así esta “ley coja” nombra a los afromexicanos en el apartado C del Artículo 2° constitucional contrario a la propuesta original de que se modificara el cuerpo del texto para que senadores y diputados se vieran en la obligación de modificar leyes concatenares, lo que implicaría que en todas las leyes donde aparecen mencionados los indígenas también se incluyera afrodescendientes para que fueran sujetos plenos de derechos en iguales circunstancias (Universo. Sistema de noticias de la UV, 2019).

El termino “afromexicano” en la Constitución es una denominación legal para designar identidades que en sus comunidades se auto nombran de muchas maneras como por ejemplo: costeños, cochos, negro, rastafari, afroíndigena, negro mascogo, jarocho, entre varias mas, mientras que las personas migrantes son las que usualmente se apegan al uso de la palabra afrodescendiente. Durante el 2014 previo al censo del 2020, se realizaron pruebas para incorporar la autoadcripción en el cuestionario del censo y se encontró que el termino “afromexicano” no es comprendido por la población en general, la palabra no remite a la ascendencia africana, que el termino “negro” es el mas utilizado por las personas que habitan en localidades afro y que “afrodescendiente” evita confusiones con el termino “mexicano” (Avendaño Villafuerte, 2023, 81-82).

Afrodescendientes

En 1996 en el cuarto Congreso Luso-Afrobrasileño en Río de Janeiro, la filósofa y pedagoga Sueli Carnero, durante un taller sobre etnicidad, acuñó el término “Afrodescendientes”, para referirse a las personas descendientes de las poblaciones africanas que fueron esclavizadas durante los procesos de la trata transatlántica.

Posteriormente el concepto ha sido apropiado por diversos sectores de la sociedad civil. En la III Conferencia Regional de las Americas (PREPECOM) llevada a cabo entre el 4 y 7 de diciembre del año 2000 en Santiago de Chile, evento previo a la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia organiza por la ONU el 31 de agosto al 8 de septiembre del 2001, el concepto se consolidó internacionalmente para eludir el sesgo racista y la connotación colorista del término “negro” y reafirmar el legado cultural del pasado africano (Castillo Figueroa, 2024, 106-107).

Es a partir de la PREPCOM que se da la consolidación de un proceso para el reconocimiento de la diáspora africana en América Latina con el término “afrodescendiente” concepto con el que se buscó pasar de la palabra “negro” para referirse a las personas y poblaciones de la diáspora africana, que vinculaba el color de la piel con aspectos raciales y que operaba como mecanismo de subordinación (Lara Millán, 2014, 193).

Significar la palabra: afrodescendencia

En este breve recorrido por el significado de las tres palabras mencionadas es notable cómo son utilizadas desde las instituciones, la academia y sociedad civil. Estos conceptos provenientes desde las ciencias sociales se han divulgado al grado en que son de dominio público, porque las personas nos apoderamos de las palabras que definen lo social, esto acelerado por la velocidad en que se divulga la información en los medios de comunicación masiva. En este constante flujo de palabras es natural que los actores sociales utilicen los conceptos de acuerdo con los objetivos particulares o como recursos que se ajustan a su manera de ver el mundo. Así tenemos que palabras como negro, afrodescendiente, afromexicano o simplemente “afro” transitan desde la academia, activistas, funcionarios públicos y sociedad en general. Dependiendo el contexto y la persona que enuncia algunas de estas palabras se vuelven hegemónicas o políticamente correctas, esto sucede a partir de una interacción compleja y de acuerdos colectivos (Wade, 2013, 22).

Utilizar una palabra en lugar de otra para definir a las personas que se identifican con prácticas culturales o que asumen alguna vinculación con África tiene sus complejidades porque son diferentes los significados que estas adquieren

o denotan, para esta investigación opté por utilizar la palabra afrodescendientes para denominar a las dialogantes, porque no nacieron en comunidades designadas como afromexicanas y porque a lo largo de cada relato se nombran como afrodescendientes o reconocen ciertos rasgos físicos y culturales asociados a las personas afro.

Así mismo, en mi caso, aunque soy originaria de un estado donde hay comunidades reconocidas como tal, no nací en alguna de ellas, por lo cual me genera un conflicto interno nombrarme afromexicana porque no comparto las prácticas culturales ni las vivencias de las personas de esos territorios por lo que de alguna manera me sentiría usurpando un lugar que no me corresponde. Paralelo a las discusiones sobre cuál es el concepto adecuado o políticamente correcto desde las instituciones, la academia o el ámbito de los activismos, individualmente me es factible nombrarme como afrodescendiente porque lo vínculo con una identidad desarraigada, no tengo un linaje al cual sostenerme, si bien es cierto tengo familiares con características físicas que se pueden considerar como negras: la tonalidad de la piel oscura, el cabello con una textura muy rizada; en mi familia no se practican rituales vinculados con una herencia afro y solo somos algunos miembros los que nos nombramos con esta identidad, aunque en los lugares donde crecí en Veracruz hay carnaval en mayo y durante mi infancia fue habitual ir a ver los recorridos de los carros alegóricos y bailar, así como también algunos de mis familiares han trabajado en la producción de caña de azúcar en el ingenio azucarero de la región, no hay una conciencia local que reconozca estas prácticas como parte de un legado de antepasados africanos. Por otro lado, aunque mis propias características físicas pueden ser leídas como afro, he tenido que significar la palabra, ¿para mí que es ser afrodescendiente? Es la empatía por los personajes esclavizados o cuya corporalidad y tono de piel fueron marcadores para ubicarlos en los márgenes de la historia. La primera vez que vi una imagen de un barco negrero neerlandés no pude evitar sentirme conmovida al pensar lo que implicó la esclavitud de personas negras que fueron trasladados en condiciones de hacinamiento hacia un mundo nuevo donde no tenían nada y tendrían que olvidarse de lo que conocían. También en el presente, pienso en las condiciones en que viven en las regiones de África en situación de pobreza, contaminación y altos niveles de desigualdad, personas que ahora recorren el mar en sendas migraciones en busca de mejores oportunidades.

Han pasado los años, de reconciliación conmigo misma, cada vez tengo una respuesta más acabada de lo que para mí significa ser afrodescendiente y va más allá de cómo me veo físicamente: Es reconocer con dignidad a mis ancestros, valorar sus aportes a la cultura, es buscarlos en la historia, escribir sobre ellas y ellos, y colocarlos como personajes centrales dignos de memoria y reconocimiento.

En este tejido de voces, a continuación muestro algunos fragmentos de las historias de vida que permiten entender cómo las dialogantes han significado la afrodescendencia en sus vidas. Debo precisar que no podemos tomar estas declaraciones como ideas inamovibles ni como verdades absolutas, la identidad o los procesos de autoconocimiento y conciencia étnica tienen la característica de mutar con el tiempo y los contextos de cada una. En conversaciones informales, una de las dialogantes me compartió que podría cambiar mucho de lo que estaba escrito en su historia de vida porque había cosas que ahora las pensaba de otra manera o había tenido nuevas experiencias en el ámbito del activismo, sin embargo, la versión que aquí se encuentra de ella, es suficiente para reflejar lo que en un momento de su vida pensó y sintió sobre asumirse como afrodescendiente.

A lo largo del texto de la historia de **Elizabeth** es destacable que la afrodescendencia tiene que ver especialmente con su bisabuela materna:

Mi abuela afrodescendiente [...] dicen que ella tenía facciones muy marcadas, su piel morena, su cabello era chino, sus labios eran pronunciados y que hablaba pura leperada, pero no saben de dónde venía. Siento que por parte de mi familia materna es muy evidente ese pasado afro, pero también está invisibilizado porque no se nombran muchas cosas o se recuerdan muy pocas.

Abunda que ese interés por entender la vivencia afro ha persistido en muchas de sus actividades, especialmente desde la música tradicional:

Sin darme cuenta lo afro siempre estuvo entre mis intereses [...] el que me guste esto tiene un porqué, hay una memoria corporal que se transmite y esto tiene que ver con mi genética afrodescendiente, es una herencia que al interior de la familia nos llega con diferente intensidad.

Este anclaje afrodescendiente con los antepasados es visible en la historia de **Cinthya** cuando describe a una de sus abuelas: “Mi abuela era afrodescendiente, morena, de cabello muy rizado”. Sin embargo, su reflexión se encamina a dignificar sus propias características físicas:

A partir de que acepté mi color de piel y mi cabello, ser afro me remite a una posición de autonomía o incluso hasta de desafiar al sistema, poder decir: saben qué, sí tengo la piel morena, sí tengo el cabello rizado sí y qué, no hay nada de malo en mí. Yo era mucho de usar cremas aclaradoras y que no me diera el sol, con el tiempo he entendido que no necesito aclarar nada porque esta soy yo. Esa es la postura, siendo sincera fue una postura hacia mi familia, me dicen que estoy negra, pues sí estoy y qué, véanme. Toda la vida estuve deseando parecerme más a lo que es bonito. Asumirme como afro es reconocerse como soy, siento que ese es mi mayor acto de rebeldía.

En el caso de **Elisa**, por las características físicas de su madre se inclina por la afrodescendencia de la siguiente manera:

Mi mamá es de tez morena, tiene su cabello rizado, cuenta que cuando era niña le decían “bruja” por su cabellera afro, lo cuenta como una anécdota divertida [...].

Dado que ella no tiene características físicas afro, menciona que le parece importante y necesario que las personas se puedan autoabscribir, es decir, que su vinculación étnica tiene que ver con una reflexión sobre su historia familiar y su paso por la Facultad de Historia:

Me gusta que se dé la importancia que tiene al tema de la autoadscripción porque es una invitación a revisar nuestra historia personal y que probablemente tienes una historia afro, abrazarla y desde ahí tener un posicionamiento político, eso me parece muy interesante.

Es destacable que para Elisa su posicionamiento es personal porque tiene diferentes intereses que van más allá de la afrodescendencia:

Siento que asumirse como afro es explorar tu propia historia, no es por cómo te ves, si pareces afro o si tienes prácticas de las comunidades afrodescendientes, sino entender tu propia historia. Cuando me nombro afro

lo hago para mí, para yo entender, no tanto como para ir y ponerme una etiqueta o querer ser un referente, me interesan más cosas.

En contraste, **Sara** reconoce que sus facciones le remiten ser afrodescendiente, desde la textura de su cabellera hasta su tono muscular, su recorrido identitario viene atraído por las investigaciones de su hermano historiador y las historias que su mamá les contaba desde la infancia:

Mi afrodescendencia es algo que está en mi historia familiar, en mis hermanos, y en mí, empezando por mis facciones, mi tono muscular. Me gusta mucho mi cabello, ya me gusta, antes era algo con lo que batallaba y ahora he aprendido a apreciarlo.

A mí el tema de lo afro me llegó a través de mi hermano J. A., es el beneficio de tener un hermano mayor que vaya abriendo brechas porque cuando yo entré a la universidad, él estaba con el tema de lo afro e investigando nuestras raíces, ya andaba con ese asunto. Aunque claro desde antes ya había alusiones en la familia, a los negros de la familia, a los negros más negros porque nosotros no somos los más negros. Mi mamá solía hablar de mis tíos que eran negros y chinos que se quitaban el sombrero y su pelo era rizado. En la familia de mi papá, hay un hermano que le decían “El Negro”, siempre ha habido un negro, de apodo el negro, tanto de piel como de fisonomía pero no había una conciencia de identidad afro [...]A la par de las investigaciones de mi hermano, en la familia hemos ido comprendiendo nuestro pasado y herencia afro”.

Es notable que la palabra herencia está presente en los diferentes relatos, un legado que para las dialogantes es detectable a través de los rasgos de sus antepasados más cercanos, como abuelas, abuelos, tíos, primos de quienes han podido conservar alguna fotografía. **Jeriel** menciona que es a través de las fotografías de su familia es que se le ha revelado esa presencia afro: “Me gusta tomar fotografías de mi familia, veo las fotos y es evidente esa herencia afro”. Al igual que el caso de Cinthya, el autoconocimiento va de la mano con la reconciliación con las características físicas propias:

Nombrarme como afro representa una de las cosas más bonitas en mi vida porque por muchos años me sentí perdida, no soy de aquí ni de allá.

De niña no entendía, me sentía fea y vulnerada por mi aspecto. Soñaba con ser blanca, me preguntaba ¿por qué me tocó ser morena? [...] Ser afroamericana es la cúspide de todas esas historias no dichas, es maravilloso perder el miedo, reconocer nuestra historia y aspecto. En la calle o espacios de trabajo, no tengo que nombrarme, las personas se han acercado y me han dicho “eres afroamericana”, y eso me gusta porque me identifica.

Para **Laura**, la afrodescendencia es algo que estuvo presente tanto del lado materno como el paterno, una identidad compartida en su núcleo familiar:

Para nosotros no fue difícil asumir nuestra tercera raíz, fue como unir las piezas del rompecabezas, de lo que escuchamos de parte de mi mamá, por ejemplo de que en su familia casi todos eran músicos y tenían una forma peculiar de hablar. De mi lado paterno, mi abuelo tenía una corporalidad que era evidente su afrodescendencia, no se puede negar; todos los hermanos de mi papá son negros, hay un negro más negro, al que le dicen "El Negro" en la familia, pero en realidad todos son negros. Así que se nos hizo evidente, J. ayudó a que cada quien se asumiera. En mi caso particular, me ayudó a asimilar quién soy, y dado que conozco el mundo desde el cuerpo, para mí es importante reconocermelo.

Es destacable que para Laura nombrarse como afrodescendiente implica también *“una forma de ver la vida”*:

Pensando lo afro desde la corporalidad, considero que cuando te nombras se potencian tus características, se hace evidente y devela una forma de estar en el mundo muy particular y especial de determinada línea histórica corporal, porque tenemos ciertos usos y costumbres sin saberlo que nos hacen pertenecer a cierto grupo, lo puedo identificar en el ritmo, desde cómo escucho, cómo me veo a mí misma [...] para mí ser afroamericana está relacionado con la manera de ver la vida y lo que hago, me asumo como una persona en el mundo que tiene ciertas raíces y formas de ver a través de una tradición y de una historia común con mi familia y mis lazos sanguíneos y mis árboles genealógicos.

En este “sentir” la afrodescendencia desde el cuerpo, Laura menciona que el baile de tabla despierta en ella un deseo de movimiento y pertenencia:

También es parte de una historia y una forma de moverse, de sentir y asumir el mundo. Ver a alguien bailando en la tabla para mí sí es poderoso, me hace sentir vinculada con lo afro inmediatamente, aunque soy espectadora porque la rodilla se me chingó, siento emoción, como cuando haces *clic* con algo, siento que yo pertenezco ahí.

Nancy, que también es michoacana pero no es parte de una comunidad afromexicana comenta cómo surgió el interés por lo afro:

Lo afro para mí ha sido algo personal, empecé esta búsqueda hace dos años, por cuenta propia, me empezó a surgir el interés a partir de que empecé a querer conocer mi pasado, me topé con falta de información sobre la historia de las personas afrodescendientes y su situación actual. En la búsqueda y construcción de mi identidad, no me identificaba con lo indígena". En su historia también su madre tiene un papel fundamental en esta búsqueda y significación "esta herencia es por parte de mi mamá, ella tenía el cabello muy rizado, labios gruesos, le decían "La Morena".

Así como ciertas prácticas culturales que guarda en la memoria:

De mi infancia recuerdo ciertos detalles que considero diferente de lo normal, por ejemplo, mi mamá le rezaba a San Martín de Porres un santo negro. Fue común escuchar palabras como "*chirundo*", ella también fue muy dada a la herbolaria y la santería. Siempre me he preguntado de dónde tomó esos rasgos y le llegué a preguntar, pero solo decía "pues de mi familia", pero yo no los conocí, mis abuelitos maternos fallecieron antes de que yo naciera, y mi madre falleció en 2015, antes de que yo empezara con este proceso de descubrimiento. Ella es mi referente, de quien heredé la apariencia, la alegría, el gusto por la música, todos esos elementos me llevaron a investigar ¿soy una persona afromexicana/afrodescendiente? Leí sobre lo que viven las mujeres afro y yo también lo viví, cuando han hecho referencia a mi cuerpo, cabello, mis labios, color de piel, me identifique con esas experiencias, eso ha sido parte de mi autodescubrimiento. Mis hermanos todavía no lo hacen.

Cuando paseamos la vista por la historia de vida de **Zyanya**, es interesante los giros y experiencias que ella y su familia han experimentado, los procesos de migración de Guerrero a la Ciudad de México, y como en ella sus temporadas en la

comunidad de sus tías maternas le dejó una huella que vincula con una vivencia afrodescendiente:

Particularmente en Las Ánimas en aquel tiempo y creo que todavía hasta la actualidad no hay una conciencia de ser afro, incluso había negación en ese sentido, sin embargo, es ahí donde se desarrolló mi arraigo por la cultura y la vida en el campo.

En el rompecabezas de los diferentes elementos que reconoce como afrodescendientes son los gustos de vestimenta de su abuela materna mismos que heredó:

Yo comparto, curiosamente, gustos de mi abuela materna, nací en noviembre y ella murió en abril, 5 meses después. Mi mamá no usa vestidos, y cuando yo empezaba a usar vestidos me gustaban floreados y de colores vibrantes, mi mamá me decía despectivamente, “de qué sirve que estudies en otro lugar si vas a vestirte con esos vestidos de colores chillones y llenos de flores” ese era, considero, su discurso oculto. Nunca me lo dijo así, pero le avergonzaba que yo utilizara esos colores. Nunca lo he platicado con ella, pero voy a darme el tiempo para preguntarle ¿por qué no se le hacían bonitos esos vestidos?

En su caso, la danza también ha sido parte de ese proceso de autoconocimiento:

Aunque en su momento no tenía plena conciencia de mi identidad afrodescendiente, considero que en mi caso vino a través de la danza. Yo empecé a bailar a los 6 años en un grupo de danza folklórica, siempre me gustó bailar [...] Me encantaba bailar danza folklórica, subir al escenario y sonreír, bailar “la bruja”, pero al descubrir la música y baile tradicional, le encontré otro sentido, acá había algo más, una comunicación, no solo bailabas para lucirte, sino que acá tienes que escuchar al músico, convivir con otras personas, tomarte tu copita de mezcal, comerte tu pozole, tomarte tu cafecito. Es otro asunto y es cuando empiezo a migrar del folclore a la tradición, me empieza a enamorar este asunto.

El ritmo de la vida y la migración a Morelia fueron elementos para que ella empezara a responder a preguntas sobre su identidad:

Vínculo mi identidad afrodescendiente con la música tradicional, con la ritualidad del fandango, pero también considero que la educación y la maestría que cursé en Morelia influyeron para revisar mi propia historia. Siento que todo empezó desde mis temporadas en Tixtla, porque yo no pertenezco allí y entonces empiezo a cuestionarme ¿de dónde soy entonces? Empiezo a rascar, a buscar y digo mi corporalidad es así, mi pelo es de tal manera, como esta comida. Me asumo y me vengo acá a radicar y lo que tiene Morelia es hay espacios donde uno puede platicar con otras personas, donde te das cuenta que compartes ideologías con más gente que se parece a ti fenotípica y culturalmente.

Finalmente, en esta primera parte para dotar de significado la palabra afrodescendiente, las reflexiones de **Ileysi**, son interesantes porque al provenir de Cuba, su vivencia tiene otros matices que al llegar a estudiar a Morelia, una ciudad donde aparentemente no hay personas negras o afrodescendientes, ha implicado un camino diferente para ella:

Para mí los temas de raza, negritud y feminismo vinieron con la edad, ha sido un proceso paulatino de aprendizaje y aceptación. Yo llegué aquí [Morelia] con unas extensiones lacias que me llegaban a la cintura, estuve como dos o tres años así, ha sido un proceso de descubrimiento. Tiene mucho que ver con los medios de comunicación, la imagen que te venden de la belleza. En Cuba se tiene esta idea generalizada de que el pelo afro es pelo malo, que estás despeinada. Yo gasté mucho dinero, y me maltrate mi cabello por muchos años. Fue en mi tercer año de estar aquí en México que cambió mi relación con mi cabellera, fue un proceso lento, de ir investigando, eso trajo la conciencia de aceptación, tampoco tengo nada en contra de las personas que se alacian, es su decisión pero para mí, en lo particular, sí asociaba tener el pelo lacio con ser bonita. Romper esa barrera ha sido un proceso de años.

Volviendo al principio sobre cuál es la palabra adecuada para nombrarse, Ileysi en una frase rompe esta barrera conceptual:

Yo no veo distinción entre ser afrodescendiente y afromexicano, la marginación y discriminación están presentes. No hay diferencia entre que yo sea afrocubana o afromexicana, finalmente soy negra [...] Creo que hay una conexión entre ser negra y afrodescendiente, no puedo ser una sin la otra, porque tiene que ver con mis orígenes, de dónde son mis ancestros de África, soy producto de la colonización, del mestizaje.

Identidad(es)

Hablar de la identidad o de los procesos identitarios resulta complejo porque es un concepto escurridizo, por un lado apela a lo mismo o lo idéntico de un grupo y por otro lado evoca a la permanencia de ciertas prácticas culturales con una larga tradición en el tiempo que sustenta aquello que caracteriza a una persona o su comunidad. En 1996, durante una conferencia Eric Hobsbawm, estimó que hablar de identidad es un tema relativamente nuevo que hasta los años sesenta era poco conocido, es después de esa década que palabras como «política de la identidad», «identidad colectiva», «grupos de identidad» o «etnicidad» empiezan a cobrar relevancia para las instituciones políticas de cada país, pone como ejemplo el caso de Estados Unidos en 1950 durante los juicios civiles que tuvieron como protagonistas a negros y después a las mujeres, lo que significó un modelo que sirvió para otros grupos de identidad. Para el historiador, en aquellos países donde se obtiene el poder a través de votos, la pertenencia a ciertos grupos identitarios puede ofrecer ciertas ventajas políticas como el acceso por discriminación positiva o lo que en México se conoce como “acciones afirmativas” (Hobsbawm, 2000, 114-116).

Volviendo al significado de la palabra, la Real Academia Española (RAE) menciona que:

Identidad. F. 1. Cualidad de idéntico. || 2. Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás. || 3. Consciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás. || 4. Hecho de ser alguien o algo el mismo que se supone o se busca (Real Academia Española, 2006).

Identidad invoca una serie de características que las personas utilizan o recrean para mantener vigente su pertenencia a determinado grupo social, elementos que involucra estilos de vida que incluye maneras de comportamiento, rituales, indumentaria, forma de hablar, gastronomía y una historia en común o por lo menos un relato unificador. Sin pretender entrar en debate sobre lo qué es o no la identidad, me parece pertinente establecer a qué me refiero cuando evoco el concepto de identidad en esta investigación, para ello considero las reflexiones del sociólogo Stuart Hall, en su texto introductorio “¿Quién necesita «identidad»?” en el libro *Cuestiones de identidad cultural*, donde retoma al filósofo Ernesto Laclau considerando la identidad como un acto de poder. Identidad es un concepto que sugiere semánticamente, un origen común sin cambios en la historia, un fragmento que es siempre el mismo, un “yo” colectivo «verdadero» que una población o grupo comparten con una ascendencia que garantiza una «unicidad» sin cambios (Hall, 2003, 17). Para el sociólogo, lo anterior se encontraría lejos de la realidad dado que:

Las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación (Hall, 2003, 17).

En el caso que nos ocupa, considero que es posible vislumbrar en los nueve testimonios sobre identidad afrodescendiente, que estamos ante procesos fragmentados, no hay un único origen, los puntos de partida son diversos y ese encuentro o autodescubrimiento de la afrodescendencia en cada una de las dialogantes se da como consecuencia de varios aspectos que van desde cambios en su percepción de la identidad a través del acceso que tienen a material académico, actividades culturales, pero también a contenido audiovisual en redes sociales y desde luego el momento político que atraviesa la historia en el país en el que es evidente la exigencia por parte de sociedad civil el reconocimiento político del aporte de la población afro en la historia y cultura que a su vez se sustenta en una trayectoria de investigaciones académicas y desde el activismo. Sobre esto, Hall menciona que aunque la identidad invoca un pasado histórico común, en

realidad las identidades reconstruyen ese pasado, ligado a la lengua y la cultura en un proceso de devenir, se trata de en “qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos”, la identidad planteada en estos términos nos invita a pensarla como algo que está en constante cambio o transformación (Hall, 2003, 17-18). En este sentido, considero que los textos de la historia de vida son ejemplos que nos permiten comprender cómo las identidades son procesos cambiantes, líneas atrás esboce como una colaboradora me compartió que mucho del texto que resultó en su historia de vida podría escribirse de otra manera porque con las nuevas experiencias adquiridas consideraba que su identidad se puede situar desde otros lugares y nuevas experiencias. Continuando con las reflexiones de Hall, la narrativa que las personas construyen sobre su “yo” tiene una naturaleza ficcional e imaginaria, lo cual no quiere decir que esa característica debilite su poder como discurso o posicionamiento político (Hall, 2003, 18):

Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de transformaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida: una «identidad» en su significado tradicional (es decir, una mismidad omniabarcativa, inconsútil y sin diferenciación interna) (Hall, 2003, 18-19).

Otro aspecto que debemos considerar sobre las identidades, es que estas se construyen desde la diferencia, me pregunto entonces ¿qué elementos excluyen quienes se nombran como afrodescendientes? ¿Quién o quiénes son los “otros” que no entrarían en “ser” afrodescendientes?:

A lo largo de sus trayectorias, las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión sólo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar «afuera», abyecto. Toda identidad tiene como «margen» un exceso, algo más. La unidad, la homogeneidad interna que el término identidad trata como fundacional, no es una forma natural sino construida de

cierre, y toda identidad nombra como su otro necesario, aunque silenciado y tácito, aquello que le «falta». (Hall, 2003, 19)

Pero, ¿qué lleva a las personas a suscribirse a una etnicidad u otra? Hobsbawm ofrece una vía de explicación para este fenómeno: la política de la identidad surge en una época de profundas convulsiones y transformaciones en la segunda mitad del siglo XX, ante la fragmentación de las unidades sociales históricas como la idea de nación, dotando a los lazos étnicos de mayor relevancia. En la «revolución cultural» se dio un vuelvo a las normas y valores sociales tradicionales, la palabra comunidad adquirió notoriedad para definir a grupos que eran difíciles de encontrar en la vida cotidiana. En una sociedad fragmentada los seres humanos buscarían pertenencia en un mundo cambiante, o movedizo donde el futuro resulta ilusorio. Es entonces cuando los grupos étnicos ofrecen algo a que aferrarse en un mundo tornadizo (Hobsbawm, 2000, 116-117). Quiero llamar la atención sobre este punto, porque si bien es cierto, el adscribirse a un grupo puede permitir acceder a espacios de poder de la política local o nacional, al menos, en los casos estudiados en esta investigación, considero que las mujeres colaboradoras apelan a esta pertenencia étnica porque es una búsqueda hacia el pasado, por ejemplo: asumirse como afrodescendiente en un mundo donde se privilegia la belleza femenina de corporalidades delgadas, con un tono de piel claro, con una cabellera lisa, las mujeres afrodescendientes quedan al margen de la imagen hegemónica. En este caso, reconocerse como afrodescendiente y reivindicar sus características físicas es un acto político poderoso ante una maquinaria ideológica que continuamente a través de los medios de comunicación y redes sociales les recuerda que sus corporalidades son incorrectas.

Finalmente, el historiador considera que ese sentimiento de pertenencia o identidad colectiva tiene cuatro características (Hobsbawm, 2000, 117-119):

- 1) Al igual que Hall menciona que las identidades se definen de manera negativa: un “nosotros” vs “otros” o “ellos”. Las identidades colectivas se basan en lo que no tienen en común con los otros. Involucra desde el tono de la piel o el idioma, pero también elementos que son optativos o contruídos como la memoria o los fines que persigan.

- 2) Las identidades se pueden intercambiar o combinar de diferentes formas. Nadie vive desde una sola identidad, sino que el ser humano es la suma de diferentes características. Aunque la política de identidad asume que de las diferentes identidades que tiene una persona, es una la que determina la acción política.
- 3) La identidad no es una expresión fija, usualmente esta va cambiando con el tiempo y las experiencias individuales o colectivas.
- 4) Las identidades son afectadas por los contextos, especialmente el ambiente político.

Identidades en construcción

En camino a construir una idea de las identidades afrodescendientes en los diálogos de las colaboradoras, retomo algunos fragmentos de los puntos de partida y lo que “hacen” con y a partir de su identidad colectiva:

A pesar de que **Elisa** podría apelar a un pasado indígena por los orígenes de sus abuelos maternos provenientes de comunidades indígenas de Guerrero y Michoacán, menciona lo siguiente: “en mi familia apreciaba algo distinto, aunque no se relacionaba con lo indígena”. El despertar hacia la afrodescendencia surge a partir de un viaje a Cuba que realizó en el año 2011:

Se trataba de asistir a un festival de danza callejera⁷. Fuimos pero no solo a pasear, nos inscribimos a talleres y conferencias, fue la primera vez que yo iba a un lugar en donde la mayoría de las personas son afro. Pensaba que si mi mamá estuviera ahí, no sería leída como alguien diferente, se vería como parte del paisaje social. Desde esos días nació en mí una curiosidad muy grande por entender lo afro, en el festival de danza callejera todo era con esa perspectiva, desde la danza contemporánea hasta el ballet. Hubo ponencias sobre la historia afro en la danza. Tomé un taller de danza afrocubana⁸. Algo que yo nunca había vivido, me impactó mucho.

⁷ Encuentro Internacional de Danza en Paisajes Urbanos Habana Vieja: Ciudad en movimiento.

⁸ A partir de 1990, la danza afrocubana se empezó a difundir como parte de un repertorio que reúne a músicos, bailarinas y bailarines provenientes de Cuba, Guinea y otras nacionalidades africanas, en cuyos números dancísticos integran elementos culturales e instrumentos como tambores batá, toques a los orisha, la rumba y los bailes congos que las rumberas de la Época de oro disimularon o distorsionaron, estas nuevas representaciones son un punto de encuentro que intenta recuperar e

Algo similar ocurre en el caso de **Elizabeth** que proviene de una familia con raíces indígenas sin embargo es notable cómo separa su identidad de los orígenes de su padre al mencionar que es la familia de él:

Vengo de una familia de personas que migraron a la ciudad de México. Mi papá O. A. A. nació en el estado Oaxaca, en un pueblo que se llama San Pedro Progreso que pertenece a San Esteban Atlatlahuca que a su vez es parte de Tlaxiaco, está como a dos horas de Pinotepa. *Su familia es de la Mixteca Alta.*

Es probable que la migración de su familia paterna hacia el centro del país haya impedido que su cultura mixteca persistiera en el contexto urbano lo que a su vez dificultó que fuera heredada a los hijos. Además, la primera vez que ella visitó la comunidad de su familia paterna fue durante su adolescencia, lo que implicó choques culturales al confrontar su vida en la ciudad versus las condiciones de vida en un entorno rural sin los servicios básicos y en un contacto más cercano con la naturaleza:

Otro recuerdo importante de mi infancia es la primera vez que fui a Oaxaca, como era adolescente, me acuerdo que estaba muy enojada, porque fuimos durante el periodo de año nuevo, y yo quería pasar el año nuevo en mi casa. Como eso no se dio estaba muy enojada. Y no dimensioné todo lo que viví en ese viaje. En ese entonces conocí la comunidad de mi papá por primera vez y las condiciones eran muy distintas, no había luz eléctrica en las comunidades. Pude ver una lluvia de estrellas, yo no sabía que estábamos viendo solo recuerdo que estábamos muy entretenidos mirando como pasaban las estrellas, años después supe que eso que presenciamos era una lluvia de estrellas. Ahora que lo veo pienso que fue una bonita experiencia, aunque en ese entonces no lo supe apreciar.

Por otro lado, Elizabeth fue víctima de discriminación en la infancia por ciertas cualidades que adquirió en la crianza con su tía paterna:

Me acuerdo también que durante la secundaria recibí muchas burlas por mi acento al hablar o al decir las palabras, por ejemplo estas palabras como «vistes», «te quedastes» yo las tenía marcadas, porque mi tía de

integrar lo “afro” (comillas en la fuente). Estas danzas ponen el acento en que tienen raíces africanas, que entrelazan a Cuba, México y Guinea (Carpio Pacheco, 2017, 46-47).

Oaxaca, ella lo tenía muy marcado, esto porque habla mixteco pero en la ciudad se ve obligada a hablar español, a mis tías les da pena enseñar o hablar su lengua porque en la ciudad se burlan de los indígenas, entonces, hablan español pero se mezcla con el acento indígena; como ella me cuidaba, tenía eso muy marcado en mi manera de hablar, no entendía porqué eso era malo. Por eso me burlaban mucho, incluso por mi color de piel. Quizá por eso yo rechazaba algunos aspectos de la cultura familiar porque me remitían a ese rechazo que vivía en la escuela, por eso en ese primer viaje a Oaxaca me sentía ajena a la comunidad.

Sin embargo, de lado materno a pesar de vivir algunos episodios de discriminación por su tono de piel o forma de su cabello, es a partir de la música y sus familiares músicos que conecta con una identidad afrodescendiente:

Me doy cuenta que mi interés en la música de la Tierra Caliente es porque de algún modo mi familia ha crecido con esos tintes musicales, la música es vibración y la absorbes corporalmente [...] La música de Tierra Caliente es polifónica y polirrítmica, eso proviene de una herencia netamente africana que se fue transformando y sincretizando en el territorio, digamos que esa herencia se fue introduciendo de distintas formas pero sigue manteniendo su origen que es la vibración, el tiempo, eso que sonoramente te provoca sensaciones en el cuerpo.

En el caso de **Cinthya** es desde su trabajo como servidora pública, en una coyuntura política específica en que el poder político federal se fundamenta en el apoyo hacia las poblaciones y personas vulneradas, durante este proceso estudió a estas poblaciones y comprendió que comparte características afrodescendientes:

Tengo casi 32 años y apenas hace año y medio reconozco mi herencia afro. Llegué al tema porque entre los años 2018 y 2020 fui servidora de la nación⁹ y nuestro trabajo era atender a los sectores históricamente

⁹ Los servidores de la nación son funcionarios públicos encargados de difundir la “cuarta transformación” en los hogares mexicanos. Este grupo se dió a conocer después de julio del 2018, son los representantes de la Secretaría de Bienestar, han sido fundamentales para divulgar la ideología Morenista casa por casa en las zonas más humildes de México tanto en lo rural como urbano repartiendo el periódico Regeneración como herramienta para difundir las políticas y acciones emprendidas por el gobierno federal. Entre otras de las actividades de los servidores de la nación son los encargados de facilitar el acceso a las personas a los programas de Bienestar como apoyos económicos a los adultos mayores, mujeres madres de familia entre otros. Han sido el rostro de los

vulnerados, la población afroamericana es una de ellas. Solía preguntarme ¿por qué se le tiene que dar prioridad a unas personas sobre otras? y ¿por qué las personas afrodescendientes?, fue un proceso de entender la diversidad que existe en el país, es cuándo me surgió el interés por entender el panorama que las personas afrodescendientes enfrentamos.

Actualmente soy la encargada de la Subdirección de Sectores Vulnerados en la Secretaría de Bienestar en Michoacán. Debido a que los programas de Bienestar están enfocados en poblaciones que viven en condiciones de pobreza, entre ellos están las personas indígenas y afrodescendientes. Me di cuenta que no conocía a esta población, es decir, no sabía su historia o dónde se encuentran, así me empezó a surgir la duda.

En el caso de **Jeriel**, es a partir de la muerte de su abuelo que empieza a construir la memoria de su linaje, una narración a nivel familiar que la llevó a percatarse que las personas afrodescendientes están en todas partes:

En el 2017 falleció mi abuelo, hace 7 años. En ese tiempo empecé a trabajar mi árbol genealógico, también por ese tiempo me acerqué a la comunidad afroamericana en Lázaro Cárdenas, porque se me hizo más evidente, se me reveló que mucha gente en la calle tiene facciones afro y eso me impactó mucho. Conociendo la historia afro, te das cuenta que en la actualidad estamos en todos lados, siempre hemos estado ahí pero nadie nos veía. Empecé a notar esa presencia en prácticamente todos lados, entonces dije, quiero conocer sus historias.

Conocer las historias personas afroamericanas o afrodescendientes ha despertado en ella empatía ante las condiciones precarias en las que muchas familias viven en su municipio, ante esta realidad ha realizado actividades para dar a conocer la existencia de personas afro en Lázaro Cárdenas, desde su proyecto de investigación para la tesis de licenciatura, pero también en el ámbito del activismo, gestionando el Primer Encuentro Voces y Raíces en Michoacán y la organización del colectivo AfroMichoacán. Es destacable que si bien su identidad parte desde sí misma y una memoria construida a partir de los rasgos físicos en los miembros de

gobiernos federales morenistas con la ciudadanía en todo el país. Son reconocibles por su característico chaleco color vino (Pie de Página, 2019).

su familia, también es desde la visibilización de quienes considera son parte de su comunidad identitaria:

Así me empecé a acercar a las familias, a través de la plática. Inicié con una vecina que desde siempre le han dicho La negra, es una señora con el fenotipo muy marcado, es originaria de Cuajinicuilapa Guerrero, es santera. Todos en la cuadra la tienen por bruja. Un día me acerque y le pregunté si la podía entrevistar, en un principio sentía un poco de temor por todos los comentarios que había escuchado sobre ella, sin embargo, platicamos, le pregunté si se asumía como afromexicana y me dijo ¿que es afromexicana?, poco a poco le fui contando quienes somos los afromexicanos y ella también se identificó. En realidad, es un tema que poco se ha tocado en Lázaro Cárdenas, no hay una conciencia de la afrodescendencia, hay mucha población con el fenotipo pero eso no implica que se asuman como tal por el desconocimiento que existe.

Como vimos líneas atrás, las personas son un abanico de identidades que se superponen y que dependiendo el contexto es que emerge una u otra, en el caso de **Sara**, quien se reconoce como lesbiana es interesante como reflexiona la intersección sobre su ser afrodescendiente, su orientación sexual y ser mujer:

Por aquellos años [como estudiante universitaria] solía escribir mis pensamientos en mis libretas, hace unos años revisando esos recuerdos encontré unas notas que hice, escribí que me sentía excluida de la moda porque no podía hacer muchas cosas con mi cabello. Después empecé a hablarlo, entré al feminismo, eso me llevó a entender los tipos de exclusiones que estaba sintiendo y unas tenían que ver con mi género y otras sí tienen que ver con mi racialidad, ¿hasta qué grado era una cuestión racial o de género? para mí todavía es confuso.

Me pregunto, ¿qué será peor decir, o asumir, para las personas que eres negro o que eres gay? porque son categorías que te dejan en un lugar en la sociedad. A lo mejor decir que eres gay te da más chance de entrar a algún estatus que ser negro, que considerarte cocho. [...] tiene que ver con un estigma más cabrón en la raza que en la orientación, se ha hecho mucha labor para incluir a las personas discriminadas por la orientación, pero no por la cuestión de la raza.

En esta idea, ser negro es peor que ser de la diversidad sexual, el color es más cabrón porque nos separa evidentemente. Lo lesbiana lo podemos ocultar, pero la piel ¿donde la metes? no te puedes maquillar. Se convierte en estigma el color de piel y el cabello, porque es lo que te va a delatar, hagas lo que hagas ahí va a estar porque el cuerpo comunica, nos evidencia.

Es interesante como en el caso de **Ileisy** al vivir en un país distinto al de su origen ha experimentado un interés por reconciliarse consigo misma, con sus características afrodescendientes:

Hoy en día mi identidad afrodescendiente me define como persona, no tengo vergüenza en reconocermme como una mujer negra, me da orgullo, es mi bandera. Cuando estoy impartiendo clases, que es el ámbito en que me desempeño, me presento como mujer negra, me siento libre con mi cabello, eran cosas que yo no hacía antes. Nadie habla de eso, pero para las personas afrodescendientes el tema del pelo es todo un problema. Considero que no debemos exigirle tanto a los jóvenes, ellos se deben ir descubriendo, porque yo a la edad que ellos tienen yo no pensaba absolutamente en los problemas del mundo. Es un proceso, me siento identificada con la afrodescendencia, la historia y la cultura afro.

Al mismo tiempo que detecta como en una sociedad como la mexicana la tonalidad de la piel es importante y puede ser un motivo de desigualdad:

Siendo una persona negra y migrante me he dado cuenta que el color de la piel en México sí importa, veo como las personas afromexicanas viven en una situación de marginación [...] A mí me han dicho mucho que soy de Guerrero, creo que siendo una mujer afrodescendiente y siendo afro mexicana no cambia mucho la situación finalmente estamos en el grupo de los vulnerables, de los excluidos aunque parezca que no. Si yo no hablo paso fácilmente cómo originaria de la costa de Guerrero. Tengo una estudiante que es de la costa de Guerrero y a veces el trato es diferente con sus demás compañeros, lamentablemente en México sí está muy arraigado el tema del racismo y el clasicismo, es una cuestión estructural. Eso ha hecho que muchas personas quieran renegar de su identidad, porque tradicionalmente ha sido asociado a una cuestión de discriminación y de pocas posibilidades;

el asumirse como negro, indígena o como LGBT, piensas: –si lo digo en ese trabajo, no aceptan personas así. Siempre con una connotación negativa, se ha avanzado mucho en ese sentido, se han conquistado muchas cosas pero no es suficiente. Yo no veo distinción entre ser afrodescendiente y afromexicano, la marginación y discriminación están presentes. No hay diferencia entre que yo sea afrocubana o afromexicana, finalmente soy negra.

Laura, reconoce que asumirse como afrodescendiente también puede ser un campo en disputa porque para algunas personas sí es necesario tener una tonalidad de piel oscura:

Aunque considero que el tema de la identidad afro es complejo porque es un territorio en disputa, la otra vez mi mejor amigo me dijo, «tú no eres negra» Le digo –pero ¿cómo no?, él dice «yo sí soy negro pero tú, no». Yo le decía que no necesariamente tienes que ser súper moreno para ser negro, es más allá del color de piel, es igual que un blanco, es como te ves a ti mismo, como te relaciones y tu postura política.

Las minorías no necesariamente tienen que ser en cantidad, formar parte de un grupo minoritario no necesariamente es cuantitativo. Entonces creo que si nos asumimos, denunciamos las desigualdades y nos nombramos es importante. Que más da si te ves de color «café con leche» o que no eres tan negra, no tiene que ver solamente con el color de piel sino con toda una cosmovisión del mundo, no estamos usurpando nada. Hay comunidades afromexicanas que están en el abandono y no porque estén lejos de nosotras, significa que no nos debe importar.

En el caso de **Zyanya**, decidió dejar su vida en la ciudad de Morelia para ser docente en la Afrouniversidad¹⁰, cuenta cómo llegó esa oportunidad a su vida que le

¹⁰La Afrouniversidad Politécnica Intercultural (AUPI) se fundó en el año 2023 en el municipio de Santa María Cortijo en el distrito de Jamiltepec Oaxaca, su oferta académica incluye las carreras de Gastronomía, Sistemas de Producción Sustentables y Gestión Cultural, Comunicación y Artes. La universidad fue fundada con la intención de que los jóvenes de la región Costa Chica no se vieran en la necesidad de abandonar sus comunidades, desde su origen se tomó en cuenta la participación de las comunidades a través de asambleas con la intención de dotar los planes de estudio de un enfoque identitario que favorezca al crecimiento de las poblaciones afromexicanas (Secretaría de Cultura MX, 2025) (EDUCA Servicios para una Educación Alternativa A.C, 2024).

ha servido para conocer la experiencia de vida en las comunidades afromexicanas en la Costa Chica:

Cuando murió mi papá, me dije, creo que ya es hora de ver hacia dentro. Me siento como «candil de la calle, oscuridad de su casa», hace un rato que me planteaba hacer algo por mi población, una de mis intenciones a medio plazo es regresar el son de Artesa a Tecoaanapa porque ya no se baila y ahora tengo esa oportunidad en la Afrouniversidad. Una pide y la vida te da, por eso tomé la decisión y me fui a Oaxaca, es una población marginada donde la temperatura es 38 grados hacia arriba, no hay transporte, estamos a media hora de Cuajinicuilapa y hasta las 4 de la tarde hay transporte de camionetas, en donde yo estoy no sale ningún autobús, hay que tomar camionetas para llegar a Cuaji o Pinotepa, la comida es carísima, por lo mismo la pobreza, las cosas se encarecen [...]

Es un lugar donde estoy aprendiendo mucho la parte humana porque me hace ver el privilegio en el que he vivido, de haber tenido educación accesible, vivir en una ciudad donde no hace tanto calor, tener servicios [...]Eso lo he ido aprendiendo con mi estancia en la Llanada.

Allá es donde debo estar. No ha sido fácil, por las inclemencias del clima, moscos y arañas porque ya no sabemos ni qué te picó. Vivo en una casa con un patio grande, tiene árboles de mango, hay luciérnagas, me gustó mucho verlas cuando llegué, hace años que no las veía[...].

Lo bonito es que considero que ser docente es una de mis vocaciones o que tengo habilidad para enseñar y he podido crear unidad en el grupo que me tocó, no ha sido fácil quitarle este asunto del esclavismo; de obedecer sin cuestionar, pero veo que sí estoy generando un cambio positivo en ellos[...] No sé hasta dónde me dure el contrato, por el momento no puedo ser desleal conmigo misma. Aprendí de mi padre que la lucha en el trabajo, en comunidad, no puedo ser diferente, ni vender lo que soy por quedar bien en un trabajo.

Es curioso como en los testimonio de las dialogantes **Laura** es la única que refiere que la identidad afrodescendiente puede emerger también desde el consumismo

pero al mismo tiempo considera que esto de alguna manera tiene aspectos que podrían considerarse como positivos:

Se dice que hoy en día asumirse como negro está de moda, esa idea trivializa y frivoliza a quien a si se nombra. A mí me gusta mucho la moda, pero no necesariamente todas las tendencias tienen una profundidad conceptual o una postura política, a lo mejor el mundo capitalista donde vivimos hoy en día es de «hay que hacerlos creer que están orgullosos de ser negros y hay que venderles colores muy brillantes». Como la bandera gay que durante junio la puedes ver en muchos negocios, trivializando el significado e historia que hay detrás de este símbolo. Lo afro también puede ser una cuestión de consumo y de manipulación social, pero ojalá que a más personas les genere la inquietud de profundizar en sus raíces, servirá para conocernos a nosotros mismos y tratarnos con más respeto, porque hay mucha desigualdad por el color de piel y cuando uno voltea a su alrededor la mayoría somos del mismo color, tampoco es que seamos tan diferentes, pero te das cuenta que las personas con un tono de piel más claro tienen mayores ventajas.

Finalmente, me parece pertinente retomar la reflexión de **Nancy** al preguntarse cómo una persona inicia a reconocerse como afrodescendiente:

El reconocimiento de nuestra identidad y pasado afro, empieza con una pregunta ¿quién soy?, la respuesta está en cada uno de nosotros, hay personas que tienen el fenotipo e incluso son de comunidades con historia negra y la cultura, pero no se asumen y no los puedes obligar a que digan soy afrodescendiente. Pero hay quienes quizá no tienen todos esos elementos.

Me he dado cuenta que cuando te surgen esas dudas sobre la pertenencia y que lo mestizo no te identifica, lo que ayuda es hablar con otras personas que tienen las mismas inquietudes o que han trabajado el tema, hay que informarse también para no creer los estereotipos que se tiene hacia las personas afrodescendientes: como afro tienes que andar con rastas o con las faldas largas, tienes que portar los colores característicos africanos,

ahora tienes que empezar a bailar las danzas africanas, cuando tal vez a ti no te gusta la danza, no te gusta el baile o porque ahora que te asumes como afro no tienes que andar en chancas. Mucha gente tiene miedo justamente al racismo que puedan sufrir al asumirse como afrodescendientes. Pero la identidad va más allá de la ropa que uses o el peinado, puedes ser afro y no ser parte de ningún movimiento político, o sea, guardarte esa parte para ti y tu círculo más cercano.

Comentarios adicionales

A lo largo del desarrollo de este capítulo, la voz de las mujeres dialogantes se mostró con especial intensidad al abordar sus procesos identitarios. Es destacable cómo, en sus relatos, aparecen con frecuencia palabras como “herencia” o “raíz” para describir su pertenencia a la afrodescendencia, muchas veces a través de la figura de las abuelas o bisabuelas. El tono de piel propio o el de sus familiares ha sido, en muchos casos, una de las primeras señales que las vincula con la afrodescendencia.

Aunque a lo largo de esta investigación se hace referencia a lo afro, es a través de las dialogantes que se constata que existen múltiples formas de nombrarse, determinadas tanto por la historia familiar como por el acceso a materiales académicos, especialmente aquellos provenientes de investigaciones históricas alejadas de visiones esencialistas de México o Michoacán.

Entre las similitudes, se observa que se trata de identidades construidas en clave de autoafirmación; es decir, como una forma de encontrar un lugar seguro en el que reconocen sus características físicas como algo valioso y bello. Otro aspecto relevante es que el reconocimiento como afrodescendientes también les otorga un sentido de empoderamiento, al vincularlas con una identidad colectiva que trasciende el ámbito universitario. Esto se traduce en posicionamientos políticos presentes en sus actividades: ya sea en la escritura o la investigación sobre personas afromexicanas, en la producción artística —como las artes visuales, la música tradicional o la danza— orientada a mantener viva la memoria de la diversidad cultural afro en Michoacán, o en su trabajo activista mediante la

organización de eventos para visibilizar las vidas de las personas afrodescendientes en el territorio.

Entre las diferencias identificadas, destaca que la mayoría proviene de distintos lugares, por lo que los procesos de migración —incluso dentro del mismo estado— han generado en ellas preguntas sobre la identidad. Asimismo, esta polifonía de voces abarca un amplio rango de edades, lo que implica distintas perspectivas sobre el sentido de nombrarse como afrodescendiente. Finalmente, es relevante señalar que cada una ha experimentado el perfilamiento racial de manera distinta: mientras quienes tienen la piel más clara suelen enfatizar la autoadscripción, aquellas con tonos de piel más oscuros han enfrentado experiencias de racismo en diversos espacios.

Conclusiones

A lo largo de este proceso de investigación, el uso del método de historia de vida me permitió abordar las identidades de mujeres que se asumen como afrodescendientes. Este enfoque posibilitó responder a la pregunta principal de investigación: ¿cómo han construido su identidad afrodescendiente las mujeres dialogantes en este proyecto? En este sentido, la historia de vida, desde una perspectiva interseccional, se presenta como una herramienta que permite comprender los procesos mediante los cuales las personas se reconocen afrodescendientes, al situar sus recuerdos, subjetividades y experiencias en contextos atravesados por el género, las características físicas y la filiación política. Así, se observa que los procesos identitarios no son estáticos, sino que se encuentran en constante transformación.

Entre los principales hallazgos de esta investigación, es destacable que cada una de las dialogantes construye su identidad afrodescendiente a partir de su historia personal, sus rasgos físicos y su entorno familiar. No obstante, esta construcción también se nutre de prácticas como la música tradicional, la creación artística y el activismo, tanto en el ámbito familiar como en sus espacios laborales. Asimismo, la afrodescendencia se articula con otras dimensiones identitarias, ya que las participantes también se reconocen como mujeres, lesbianas, docentes, madres, artistas o migrantes. En este sentido, lo afro constituye una de las múltiples intersecciones que configuran su identidad y que se expresa en su vida cotidiana.

Por otra parte, al no provenir de comunidades reconocidas como afromexicanas, contar con acceso a educación universitaria, habitar entornos urbanos y disponer de diversas fuentes de ingreso, la afrodescendencia en estos casos no necesariamente implica una condición de vulnerabilidad. Más bien, representa el reconocimiento de un pasado —real o imaginado— vinculado con el continente africano y con prácticas culturales históricamente asociadas a las personas negras. Este proceso ha contribuido a la reconciliación con sus corporalidades y sus historias familiares, así como a la resignificación de las experiencias de racismo vividas. En consecuencia,

asumirse como afrodescendientes les permite transformar la vulnerabilidad en una fuente de fuerza creativa y acción política, dignificando rasgos como el tono de piel, la forma del cabello y las facciones, al tiempo que se sitúan históricamente.

Es importante subrayar que las identidades afrodescendientes identificadas en las historias de vida no se asocian con una vestimenta, un gusto musical, una forma de hablar o un entorno específicos. Por el contrario, a partir de trayectorias diversas, se configura una comunidad dinámica que se articula y desarticula en distintos espacios, como marchas feministas, eventos culturales y académicos. Estos espacios funcionan tanto para la difusión de su trabajo como para la creación de redes de apoyo y el intercambio de conocimientos en torno a la afrodescendencia en el estado. En particular, las marchas feministas han representado espacios significativos de reconocimiento y acompañamiento. Asimismo, las redes sociales han favorecido la conformación de una comunidad virtual que, aunque no está anclada a un territorio específico, comparte posicionamientos e ideas sobre la identidad afrodescendiente.

A partir de este proceso de investigación, emergen tres aspectos fundamentales. En primer lugar, se evidencia la necesidad de ampliar los estudios académicos sobre identidades afrodescendientes a nivel local, incorporando enfoques de divulgación que permitan acercar estos conocimientos a la población y superar su carácter aún poco explorado e incluso considerado “tabú”. Esto contribuiría, además, a que más personas puedan reconocerse como afrodescendientes y ser sujetos de derecho dentro de la pluriculturalidad del estado. En segundo lugar, se observa que las motivaciones para asumir una identidad son diversas; en los casos analizados, el acceso a materiales de divulgación, el uso de redes sociales y los vínculos de amistad o familiares con personas interesadas en la causa han sido factores clave. No obstante, no es posible establecer una única ruta en los procesos identitarios. Finalmente, aunque las dialogantes se reconocen como afrodescendientes, sus relatos evidencian que también se posicionan desde múltiples identidades, como pertenecientes a la disidencia sexual, mujeres, docentes, estudiantes o activistas. En este sentido, las historias de vida constituyen una fuente valiosa para comprender la cotidianidad, motivaciones y contradicciones de mujeres profesionistas, reflejando la complejidad de sus experiencias vitales.

En cuanto a las limitaciones del estudio, una vez elaboradas las historias de vida, identifiqué que hubiera sido pertinente profundizar en ciertos aspectos mediante preguntas más específicas sobre la construcción identitaria. Asimismo, no se abordó de manera amplia el racismo en el contexto de Michoacán, debido a la escasez de investigaciones sobre este tema en la entidad. Por ello, este aspecto se limita a las experiencias compartidas por las dialogantes, particularmente en relación con comentarios sobre su tono de piel, la forma de su cabello o su lugar de origen. El estudio del racismo en el estado queda, por tanto, como una línea de investigación pendiente.

Finalmente, con la elaboración de esta tesis se busca ofrecer a las y los lectores un panorama general sobre la situación jurídica y social de las personas y comunidades afrodescendientes a nivel estatal. Este contexto sirve como marco para comprender las particularidades de los relatos de las nueve mujeres participantes, quienes, a través de sus voces, detallan la manera en que han construido su identidad afrodescendiente. Asimismo, se procuró dotar al texto de un carácter divulgativo; por ello, las historias de vida fueron redactadas en primera persona, a modo de soliloquio, con el fin de explorar aspectos específicos de la experiencia individual orientados al reconocimiento de la afrodescendencia en Morelia.

ANEXOS

Historias de vida

Ser afrodescendiente es una postura política. Elizabeth Avendaño Sayagua

(Saya).

38 años.

Llegué a Morelia hace 13 años. La primera vez que llegué a Michoacán fue en 2009, fui a Lázaro Cárdenas porque me invitaron al Campamento de verano “Música para guachitos” en la comunidad de Las Guacamayas. En ese tiempo yo tenía 24 años, me encontraba en un evento en el estado Guerrero y una amiga me invitó al campamento. Me llamó la atención el proyecto de música tradicional que estaban haciendo y me hice amiga de los integrantes del colectivo Música y Baile Tradicional A.C¹¹, son una asociación que se ha dedicado por muchos años a difundir la música y el baile de la Tierra Caliente en el interior del estado y la República mexicana. En ese campamento de verano me empecé a familiarizar con la música de Tierra Caliente y el baile. Ahí conocí a Angeles Rubio, bailadora, a doña Antonia Capi, tamboreadora, ambas originarias de Arteaga; a los minueteros de un grupo que se llamaba “Senectud” integrado por viejitos que tocaban minuetes para las danzas de Arteaga. Me di cuenta que era un proyecto altruista; lo que me gustó del campamento es que era multigeneracional, podías ver a los niños conviviendo con señores grandes, con adolescentes y las señoras. Se formaba una comunidad durante una semana porque éramos personas que veníamos de varias partes de Michoacán y del país, eso me maravilló del estado, a partir de ahí me empecé a acercar a la música y al baile tradicional por eso decidí formar parte de ello.

Tiempo después me integré a la A.C., como yo soy de la Ciudad de México, en esos años iba y venía. Me quedaba una semana o quince días y me regresaba, así se fue extendiendo el periodo de mis estancias, llegó el momento en que decidí quedarme en Morelia, me quede a vivir aquí y después de un año me surgió la inquietud de meterme a la Facultad Popular de Bellas Artes porque yo estudié teatro en el CEDART “Luis Spota Saavedra” en la ciudad de México.

¹¹ De acuerdo con su página oficial en facebook, se trata de una asociación civil dedicada a “investigación, difusión y enseñanza de las Artes Tradicionales de la región de Tierra Caliente”.
https://www.facebook.com/Mu51cayBa1leTrad1c1onlal/?locale=es_LA

Mi interés por la música surgió desde la infancia, siempre había querido tocar un instrumento. Mi familia son católicos, cada domingo íbamos a misa; uno de mis primos formaba parte del coro de la iglesia, y yo veía que todos tocaban y se divertían, quería formar parte, pero mis padres no me dejaron porque eso implicaba que tendrían que llevarme a los ensayos y mi madre como es sobre protectora no le gustaba la idea de que yo me quedara tanto tiempo en el ensayo. Entonces, en ese tiempo el único referente musical en la familia era ese primo. Cuando le dije que me enseñara, intentamos con el teclado, pero como no tenía nada de didáctica no le entendí. Sin embargo, nunca se me quitaron las ganas de tocar un instrumento. Asumí por muchos años que no tenía herencia de familiares músicos.

Vengo de una familia de personas que migraron a la ciudad de México. Mi papá O. A. A. nació en el estado Oaxaca, en un pueblo que se llama San Pedro Progreso que pertenece a San Esteban Atlatlahuca que a su vez es parte de Tlaxiaco, está como a dos horas de Pinotepa. Su familia es de la Mixteca Alta. Mi papá fue una generación intermedia de sus hermanos. Mi abuela muere cuando da a luz, él se quedó huérfano de madre a los días de nacido. Mi abuelo I. A. tuvo otra familia, sin embargo falleció cuando mi padre tenía apenas 9 años. Fue cuando mi tía N. A. R, que para ese entonces tenía 20 años, desde los 15 años se había ido a la ciudad de México a trabajar, viendo la situación se llevó consigo a mi papá. Me parece que primero vivieron en Nezahualcoyotl, aunque él trabajó desde muy pequeño en el centro de la Ciudad de México, luego consiguieron un terreno en la Delegación Álvaro Obregón, entre Cuajimalpa y Contreras, su juventud la vivió allá y es cuando conoce a mi mamá.

Mi madre B. S. C. nació en la Ciudad de México, pero mi familia materna es de Dolores Hidalgo y de San Gabriel en Guanajuato. Mi bisabuela materna, se llamaba G. me parece que vivían en una hacienda en Dolores Hidalgo. Mi abuela afrodescendiente R.T. , madre de mi abuelo materno S. S. T. , ella se casó con un soldado; tengo entendido que lavaba a mano la ropa de los soldados, por eso me decía mi mamá que su abuela era “recia” porque todo el tiempo estaba lidiando con hombres soldados, así que para valerse por ella misma, su forma de ser era fuerte, hablaba con groserías, no tenía pelos en la lengua, era muy directa, no se dejaba de nadie.

Ha sido complicado conocer mi historia familiar, porque la memoria no es muy clara, no hay quien se acuerde del tío, bisabuelo que vinieran de otros lugares.

Aunque si se acuerdan, de mi bisabuela R. T. dicen que ella tenía facciones muy marcadas, su piel morena, su cabello era chino, sus labios eran pronunciados y que hablaba pura leperada, pero no saben de dónde venía. Siento que por parte de mi familia materna es muy evidente ese pasado afro, pero también está invisibilizado porque no se nombran muchas cosas o se recuerdan muy pocas.

Mi infancia la recuerdo con mi hermano, crecimos juntos. Cuando mis padres se casaron, mi papá trabajó en una fábrica de pinturas, le iba muy bien, teníamos solvencia económica, mi padre era obrero y tenía sus prestaciones. En ese tiempo mi madre era ama de casa. Sin embargo, cuando yo estaba cursando el segundo año de primaria, la situación familiar cambió porque la empresa se declaró en bancarrota y despidieron a los empleados, entre ellos a mi padre. Él tuvo dificultades para encontrar un nuevo trabajo con condiciones laborales similares, resentimos la crisis económica y laboral que existía en México. A partir de entonces mi mamá empezó a trabajar también. Así que a mi hermano y a mí nos dejaban encargados con mi abuelita materna o con mi tía N., crecimos en tres casas, con los abuelos, con mi tía abuela y nuestra casa, esto de alguna manera te da independencia. Aunque también fue complejo porque me fui dando cuenta de las dinámicas familiares y las expectativas que tienen de cada quien desde el género, el deber ser como mujeres y hombres. Así que con mi hermano nunca fuimos muy unidos, no éramos confidentes el uno del otro, esto por la diferencia de edades, por eso no hubo tanta cercanía. A nuestro modo sabíamos que estábamos el uno para el otro, recuerdo que peleábamos mucho, es hasta ahora que somos adultos que ya nos aliviamos y nos acercamos más. El amor de hermanos ahí está.

Crecimos los dos estudiando en una escuela católica de la Congregación de las hermanas de la caridad que son devotas de la Virgen de la medalla milagrosa. La primaria se llama Catalina Labouré está por el periférico sur, cerca de Televisa San Angel. Esa escuela fue creada para niños de escasos recursos, a pesar de que no daban inglés ofrecía una atención enfocada en una educación católica, se pagaba una cantidad simbólica. Estudié ahí toda la primaria y el primer año de secundaria, y mi hermano solo la primaria. Siento que esta etapa nos marcó a ambos, teníamos actividades que invitaban a que la familia se congregara. Cada año se hacía una kermés y todos los estudiantes bailábamos, presentábamos algún baile pero todo era para un espectáculo, el maestro de danza folclórica hacía una historia, una vez el tema fue Alicia en el país de las maravillas, cada número iba contando la historia

con algún baile. Eso me gustaba mucho. Aparte los papás se tenían que involucrar en la venta de la comida, era muy divertido. Recuerdo que año con año todos esperábamos esa fecha.

Otro recuerdo importante de mi infancia es la primera vez que fui a Oaxaca, como era adolescente, me acuerdo que estaba muy enojada, porque fuimos durante el periodo de año nuevo, y yo quería pasar el año nuevo en mi casa. Como eso no se dio estaba muy enojada. Y no dimensioné todo lo que viví en ese viaje. En ese entonces conocí la comunidad de mi papá por primera vez y las condiciones eran muy distintas, no había luz eléctrica en las comunidades. Pude ver una lluvia de estrellas, yo no sabía que estábamos viendo, solo recuerdo que estábamos muy entretenidos mirando como pasaban las estrellas, años después supe que eso que presenciábamos fue una lluvia de estrellas. Ahora que lo veo pienso que fue una bonita experiencia, aunque en ese entonces no lo supe apreciar.

Me acuerdo también que durante la secundaria recibí muchas burlas por mi acento al hablar o al decir las palabras, por ejemplo estas palabras como “vistes”, “te quedastes” yo las tenía marcadas, porque mi tía de Oaxaca, ella lo tenía muy marcado, esto porque habla mixteco pero en la Ciudad se ve obligada a hablar español, a mis tías les da pena enseñar o hablar su lengua porque en la ciudad se burlan de los indígenas, entonces, hablan español pero se mezcla con el acento indígena; como ella me cuidaba, tenía eso muy marcado en mi manera de hablar, no entendía porque eso era malo. Me hacían bullying por eso; incluso por mi color de piel. Quizá por eso yo rechazaba algunos aspectos de la cultura familiar porque me remitían a ese rechazo que vivía en la escuela, por eso en ese primer viaje a Oaxaca me sentía ajena a la comunidad.

Del lado materno estuvo presente esa idea de “mejorar la raza”, lo decían en sentido literal, aunque con humor, pero era cierto que debías buscar relacionarte con alguien de piel clara o güero para que tus hijos salieran güeros con ojos de color. Aunque lo decían entre bromas, sí veías acciones y actitudes muy en serio. Tengo una tía que es blanca se casó con un hombre de Zacatecas, es muy güero mi tío, sus hijos salieron blancos, por eso en la familia los chuleaban mucho, hasta les decían las güeras porque están blanquitas.

Otra tía que también es de tez blanca sus hijos salieron un poco más blancos y también son los güeros de la familia. Entonces, no te decían directamente que tienes que elegir a alguien güero, pero sí veías como ciertas actitudes de "ya viste

qué bonitos ojos, mira están bien bonitos, tiene bien bonito el cabello". Aunque es curioso porque fuera de la familia si me chuleaban el cabello, era de "¿ya vieron sus cairelitos?", eran los vecinos u otras personas, esos comentarios venían de fuera de la familia.

Mi interés por el teatro surgió durante mi infancia, anteriormente algunas obras de teatro, eran producidas por Televisa, eran hechas por actores y actrices de formación académica, entonces la televisora los contrataba para hacer funciones, las presentaciones se anunciaban en televisión, mostraban un pequeño fragmento. Me acuerdo que yo tenía la edad de 5 años cuando vi el promocional de Los árboles mueren de pie, mientras veía ese comercial pensé "yo quiero, yo quiero hacer lo que esa señora está haciendo" a partir de ahí me surgió esa espinita de jugar a ser alguien más, jugar a ser otro.

Durante mi adolescencia, estaba entre estudiar turismo o historia, después pensé que no me gustaba tender camas. Yo quería estudiar historia, pero la familia de mi papá, los Avendaños son contadores, todos son "burritos blancos"¹², se esperaba que yo también fuera contadora y fuera un burrito blanco; en ese entonces había presión familiar y terminé metiéndome a la misma preparatoria que alguno de mis primos, que era un CETIS¹³ allá por Santa Rosa, porque decían "si estudias ahí te va a dar camino para meterte al Poli" y pues ahí voy de güey, pero estudiando me doy cuenta que no me gustaban las clases. A los pocos meses me enteré que existe una preparatoria enfocada en las artes¹⁴. Para esto, a la par salió una convocatoria de oratoria, una maestra que daba la clase de Lectura y Redacción nos pidió escribir un discurso para participar, cuando yo leí el mío, ella me motivó a participar en la convocatoria, pero le dije —me enteré que existe una escuela de artes y quiero estudiar ahí— y me dijo —te ayudo a estudiar para presentar tu examen de admisión—. Me puse a estudiar y resulta que fui admitida en el CEDART¹⁵, me acuerdo que entre mis opciones también estaban la prepa 1¹⁶, la prepa 6¹⁷ y la prepa 5¹⁸.

¹² Burrito blanco, hace referencia a la mascota del Instituto Politécnico Nacional, es un símbolo de orgullo que vincula a los estudiantes de esta institución.

¹³ Centro de Estudios Tecnológicos, Industriales y de Servicios.

¹⁴ Centros de Educación Artística (CEDART) del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura enfocados en educación media superior especializados en la enseñanza de iniciación de las artes.

¹⁵ Centro de Educación Artística.

¹⁶ Escuela Nacional Preparatoria N° 1 "Gabino Barreda" UNAM.

¹⁷ Escuela Nacional Preparatoria N° 6 "Antonio Caso" UNAM.

¹⁸ Escuela Nacional Preparatoria N° 5 "José Vasconcelos" UNAM.

Estudiar en el CEDART, fue toda una experiencia, había un maestro en particular de apellido L. que venía de la vieja escuela, tenía esta dinámica de que para ser un buen actor hay que sufrir el proceso para llevar al límite tus capacidades. A una compañera la traumó mucho por su físico. Había cero didáctica en las artes. Me parece que las cosas han cambiado, pero antes, al menos en la época que a mí me tocó, no había sentido de la contención, conciencia del bienestar emocional del estudiante ni empatía.

También era normal el acoso hacia las estudiantes, el típico cuerpo de niña bonita era acosado, veías que se generaban estas dinámicas de abuso, los profesores envolvían emocionalmente a las chicas, “soy tu amigo, te estoy protegiendo”, esto se veía en el ámbito escolar. Hace algún tiempo salió a la luz el caso de un profesor que se fue a vivir con una alumna que en ese tiempo ella ni siquiera tenía los 18 años, ella denunció que sufrió violencia física y emocional, mucha gente dudó que él fuera capaz. Aunque otras chicas argumentaron que también fueron víctimas del mismo profesor. Así era el mundo del arte y sobre todo el ámbito estudiantil donde este tipo de violencias fueron comunes, sigue haciendo falta trabajar en elaborar procesos amables para trabajar las artes sobre todo donde ocupas el cuerpo, desde el acompañamiento, el autocuidado y el cuidado de la integridad de las alumnas y alumnos.

Durante el 2012 entré a estudiar la licenciatura en teatro en la Universidad Michoacana, yo tenía 26 años; a pesar de la diferencia de edad me integre bien con mis compañeros, nos tratamos como iguales, aunque de vez en cuando la diferencia de edad si era notoria, quizá por la experiencia que ya tenía, veía algunas decisiones que tomaban, a pesar de eso considero que formamos un muégano y eso nos ayudó a seguir y terminar la carrera. Sobre los profesores, a mí todavía me tocó una enseñanza del teatro enfocado en lo físico, se esperaba un prototipo corporal tanto de la actriz como del actor, tenía que ver con, según ellos decían, estar en forma, pero sí hacían comentarios evidenciando que realmente se esperaba que fueras delgada y entraras en los prototipos de la mercadotecnia. Sí era incómodo, por ejemplo E. M. que nos impartía asignaturas físicas, él fue perdiendo la vista con el tiempo porque tiene una enfermedad que se llama lupus, pero si alcanzaba a ver siluetas, y era evidente que tenía preferencia hacia personas que tuvieran un físico delgado. A. D., otro profesor, con él si era extremadamente marcada esta parte, hacía comentarios racistas y gordofóbicos, si

tenías un cuerpo diferente a lo que él consideraba adecuado para la actuación, entonces no sirves para hacer teatro, “¿quién te iba a llamar?”.

En ese tiempo era común “esperar a que te llamen” para hacer un papel, esperar a terminar la carrera, para ver quién te llamaba para actuar. Esa idea estaba muy internalizada en nuestras generaciones y eso no me latía. Me acuerdo que mis compañeras entraban en esta ansiedad “es que cómo me van a llamar, necesito bajar de peso, ¿de qué manera me van a llamar?”. Como estudiante no terminas de entender que no debes esperar a que te llamen, tú puedes cotizar tus propios proyectos y hacer el proyecto que tú quieras. En mi época sí existía ese temor de no ser llamado, “no, no me van a llamar a que yo intérprete”. Fue muy incómodo, esa jerarquía de los profesores fue muy marcada, sabías que si los cuestionabas podrían tomar represalias en términos de calificación o te harían la vida imposible.

Me embaracé cuando estaba estudiando, eso generó varias situaciones con los profesores. Con una maestra, su reacción fue de rechazo hacia mí, –¡ash, esta tonta ya se embarazó!—, en su momento me lo tomé personal. Sin embargo, con el tiempo ya lo he sanado y posterior a la facultad hemos estado en otros espacios y convivimos, no tan íntimamente pero sí nos hemos topado en nuestros espacios y me parece que su actitud hacia mí ha cambiado. Con otro profesor, me hacía sentir incómoda y me enojaba porque no sabía cómo responder ante la situación, él hacía comentarios tipo –mejor quédense en su casa y cuiden a sus hijos— y cosas por el estilo que eran sexistas. Lo que hice fue sobrellevar la situación porque al final lo único que yo quería era continuar con mis estudios y hubo personas que lejos de ser un apoyo se convirtieron en un impedimento. Afortunadamente tuve una red de apoyo con otras maestras y contención que me ayudaron a seguir adelante. Estuvo cabrón porque yo había entrado a la licenciatura y durante el primer año me dediqué a reflexionar mucho sobre mi cuerpo que ya empezaba a tener otra dinámica, a tener conciencia de muchas cosas, de qué podía hacer y qué no, qué me faltaba por aprender y entonces llega el embarazo y te rompe todo por completo porque ahora tu cuerpo es un espacio compartido, hay muchas limitaciones físicas para poder hacer diferentes ejercicios, el estado de ánimo se te altera por completo, y por otro lado está la presión social con los comentarios que te hacen, influyen mucho de forma positiva y negativa. Después del parto viene otro reto mientras el cuerpo se restablece y aprende a estar en esa corporalidad. Fue un proceso caótico y duro.

Después de que nació O., mi sección me contuvo y me arropó mucho. —Mientras está tal escena yo cuido al niño, o busquemos la manera de que podamos ensayar mientras alguien lo cuida—, todo eso me ayudó a concluir la carrera. También el último año de carrera mi mamá se vino a Morelia, empezó su jubilación y se vino unos meses para ayudarme con mi hijo en lo que yo terminaba los estudios.

Cuando entré a la universidad yo tenía la noción de que, porque en las escuelas de la Ciudad de México, no puedes hacer otra cosa más que dedicarte a tu proceso académico, lo que implica el autoconocimiento, que es un proceso amplio y largo, hay muchas escuelas de teatro que no te permiten hacer otra cosa que no sea estudiar y yo pensé que en la Universidad Michoacana era similar, después me explicaron cómo estaba el sistema y la flexibilidad que había, fue cuando me empecé a meter de lleno a la música tradicional.

Yo hice dos veces el examen en la Escuela Nacional de Teatro (ENAT) y en el Centro Universitario de Teatro (CUT) ahí nada más lo intenté una vez porque sí quedé traumatada ya que su forma de ver el teatro es extremadamente físico, en el examen lo que hacen es tronarte, después lo entendí, te venden la idea de que tienes que aguantar y resistir. En la ENAT te truenan emocionalmente. Mientras que aquí en Morelia, es libre cátedra, eso lo vuelve caótico, pero te ayuda para realizar otras actividades académicas y desarrollarte en otros aspectos, eso me gustó de la Facultad de Bellas Artes, mientras estudiaba pude seguir en las presentaciones tocando y bailando, eso me ayudó a sostenerme económicamente para pagar una renta y seguir con la carrera, esto en la Ciudad de México hubiera sido imposible. Por ejemplo, en alguna otra escuela de teatro de la Ciudad de México, si hubiera salido embarazada no me hubieran permitido seguir con mi formación y aquí sí hubo esta posibilidad, porque no hay un reglamento que lo prohíba.

Entonces a la par de mis estudios continúe tocando y conociendo espacios donde se difunde la música tradicional, me fui adentrando en ese mundo, conocí la Tierra Caliente, y también la historia que siempre ha estado en mi vida, sin darme cuenta lo afro siempre estuvo entre mis intereses.

Haciendo memoria me doy cuenta que mi incursión en la música tradicional fue desde que estaba cursando el CEDART, en aquellos años unos amigos que estaban en el área de música, tenían un maestro con el que tocaban Son jarocho y fue por eso que ellos empezaron a tocar música tradicional, tocaban sones de la

Costa Chica, chilenas y sones de Tixtla. A raíz de eso armaron un grupo que incluso siguió existiendo posterior a su época en la escuela, tocaban sones tixtlecos y de la Costa. Esos amigos hacían fandangos en su casa, y me empezó a latir el rollo, después me invitaron a formar parte del grupo como bailadora y después aprendí a tocar las percusiones, luego la vihuela. Entonces, cuando llegué a Michoacán, me di cuenta que estaba relacionado con lo que yo tocaba y me empecé a enganchar más, me empezó a gustar mucho la música tradicional.

Después platicando con mi abuela, porque ella veía que me gustaba tocar y cantar, me contaba que sus tíos eran músicos, que tenían una orquesta y que los Cervantes tenían ese oficio de ser músicos. Mi mamá me contó después de muchos años que la familia de mi abuelo también fueron músicos pero de estilo ranchero y las generaciones cercanas a mi papá tocaban el acordeón o música nortea. Estando aquí en Michoacán me doy cuenta de mi relación con la música y el porqué de mi afán con la música y el baile, porque a pesar de que yo no conocí personalmente a familiares músicos ese interés estaba en mí.

Me doy cuenta que mi interés en la música de la Tierra Caliente es porque de algún modo mi familia ha crecido con esos tintes musicales, la música es vibración y la absorbes corporalmente y eso de alguna forma se va haciendo genético, el que me guste esto tiene un porqué, hay una memoria corporal que se transmite y esto tiene que ver con mi genética afrodescendiente, es una herencia que al interior de la familia nos llega con diferente intensidad. La música de Tierra Caliente es polifónica y polirrítmica, eso proviene de una herencia netamente africana que se fue transformando y sincretizando en el territorio, digamos que esa herencia se fue introduciendo de distintas formas pero sigue manteniendo su origen que es la vibración, el tiempo, eso que sonoramente te provoca sensaciones en el cuerpo.

He conversado con J. A. que es historiador, y él me decía que la música es un hilo conductor; este gusto por la música tradicional ha sido la guía y me anima a indagar sobre mi familia, de dónde soy, de dónde vengo. En este camino de la música me he encontrado a mí misma, me ha ayudado a entenderme a partir de lo que hago, me doy cuenta que hay muchas cosas que tienen que ver con el hacer música. Sin que yo lo haya planeado me di cuenta de esta afrodescendencia, algo que vas descubriendo a partir de que te surge el interés por indagar sobre tu propia historia.

Tenemos el Centro cultural el Astillero Copuyo¹⁹, ya tiene como unos 10 años, pero decidimos quedarnos ahí a partir de la pandemia, fue cuando tuve más contacto en la comunidad, me involucre en la vida diaria, en sus expresiones culturales y artísticas, identifiqué que muchas de sus prácticas yo las había visto en mi familia, empecé a detectar las conexiones culturales, eso me llevó a indagar en mis vivencias, la de mis padres y su familia, lo que también me llevó a pensar en el racismo. Me di cuenta que ahí hay presencia afrodescendiente pero la gente no se asume o apenas está en ese proceso. Sin embargo me parece que hay personas que sí tienen esa noción de lo afro “es algo que no se puede negar, todos venimos de allá (África)”, pero también veo que ha sido un proceso duro porque si algo tiene la Tierra Caliente y esto lo puedo decir porque conozco gran parte del territorio, es que hay esta tendencia al blanqueamiento, por ejemplo en Nueva Italia, hay un orgullo en decir que ahí se fueron a vivir migrantes italianos o que había migrantes franceses, entonces esto ha contribuido a que lo afro no sea nombrado, hay ese anhelo por tener ascendencia europea, que alguien de la familia vino de Europa, una Europa blanca. He notado que hay una tendencia a adoptar las prácticas que supuestamente tienen los europeos, entonces cuando se intenta que las personas reconozcan la herencia negra, se menciona y de alguna manera se acepta pero no con orgullo. No hay ese orgullo como si lo hay de decir que tuvieron un tío español o italiano, me parece que este proceso por el reconocimiento será largo y lento para erradicar la discriminación por el color de piel. Tengo la impresión de que esta marginación a partir de racializar a las personas ha conllevado al aumento de la violencia en la zona porque se genera tensión, es como un “ojo por ojo, diente por diente”, es una revancha, –tú me dices de tal manera, entonces yo voy a hacerte tal cosa–, eso ha escalado a formas de violencia que los jóvenes van replicando. A partir de esas experiencias que he observado es que surge la historia de Pancha, para mostrar con orgullo el color de la piel en Tierra Caliente donde hay personas que son muy morenas con el fenotipo marcado.

En 2020, hicimos un proyecto de la obra de teatro “Las aventuras de sapo torete y Pancha la parda” a partir de varias colaboraciones, de Música y Baile tradicional, del Centro cultural el Astillero Copuyo y de un amigo que tiene una

¹⁹ “Espacio que alberga a las artes tradicionales de la Tierra Caliente, tales como laudería, panadería” <https://www.facebook.com/profile.php?id=100041018871369>

compañía que se llama Trasmallo xiti. Surge a partir de la danza del toro que se hace en Copuyo y a partir de cómo se enseña tradicionalmente el baile de tabla, es a través de mnemotécnicas, una frase se acompaña de los golpeteos del pie y eso te ayudaba a recordar el ritmo. En los pueblos la gente antigua decía “sapo rotete” y eso se fue reproduciendo en las comunidades, llegó un momento en que se fue perdiendo porque ya no era de interés de los jóvenes, solo se quedó en los viejos. Desde Musica y Baile intentamos recuperar eso y se ha vuelto una escuela, a partir del sapo rotete jugamos con la frase y lo convertimos en un sapo torete para involucrar al toro, fue un juego de palabras y surge a partir de discriminación, de la forma racial que se vive en la Tierra Caliente y lo que conlleva ser negro, por eso decidimos hacer la obra de teatro.

Estuvimos encerrados tres meses en Copuyo, cuatro personas de la Ciudad de México, yo que vivía ahí y una compañera de Morelia. A lo largo de esos meses estuvimos planteando, debatiendo, las formas de racismo que ha vivido cada quien, lo que veíamos en la comunidad o en otras partes de Tierra Caliente, y de cómo eso ponerlo en escena, jugar con ello e intentar dar un mensaje sobre las formas de racismo que se viven en la infancia y hacer visible la afrodescendiente en la Tierra Caliente. Cuando nos sentamos a hablar para escribir el guión, todos los que participamos coincidimos en que de diferentes formas hemos padecido el racismo porque está inmerso en nuestra cultura que se normaliza y eso se queda en bromas y dichos, que no permiten que nos demos cuenta del daño que pueden provocar o la forma en que puede afectar a alguien.

Esta es la primera obra que escribo donde los dos personajes principales son afrodescendientes. Al principio quería un personaje unipersonal con una máscara de una mujer que se llamaba Pancha, una mujer de 70 años como yo imagino que era mi bisabuela R. T., pero después cuando estábamos haciendo un ejercicio de cómo nos imaginamos a los personajes se direccionó a la infancia, fue cuando decimos que las Panchas fueran niñas, dijimos –bueno, vamos a dejarla ahí, quizá después se desdoble a otro proyecto.

Lo afro ha estado en mí desde siempre, solo que no he sido del todo consciente. Es desde hace unos tres años que empiezo a notar esa presencia afro en mi familia, empiezo a decir que es muy probable que yo tenga ese pasado por lo que me cuentan de mis abuelas, pero no lo decía. Desde hace como un año y medio yo decido asumirme así porque vi que también implica muchas cuestiones de

índole político porque va de la mano con mi quehacer artístico desde la música tradicional, para mí tocar música tradicional ha sido una postura política. Así lo veo porque en nuestro tiempo es poca la gente que toca esta música o que le gusta escucharla, para mí es importante hacer visible o nombrar todo aquello que no fue nombrado.

Decir que soy afrodescendiente es una postura política, aunque es complejo porque yo me asumo pero mi hermano, no. Se vuelve una cuestión compleja sobre todo porque aunque yo considero que mi familia es afro, ellos no tienen esa conciencia, es una identidad en solitario, por lo menos a nivel familiar porque he encontrado otros espacios donde me puedo compartir desde este posicionamiento, personas que también están construyendo su identidad afrodescendiente.

Esta postura es la resistencia ante la cultura de masas, ante el neoliberalismo. De hacer valer que soy un agente social que tiene una cultura que si bien le fue impuesta, tengo la agencia de poder incidir y decidir a qué cultura quiere pertenecer porque de algún modo eso también se conecta con tus antecedentes familiares y tiene un porqué, para mí la música es una posición política en la que podemos mostrarnos como personas que tienen derecho a una identidad que podemos construir nosotros mismos desde cuestiones culturales que van más allá del territorio. A partir de la música tradicional hemos formado una comunidad que no tienen que ver con el territorio y es algo similar a lo que estamos haciendo en el Colectivo AfroMichoacán porque habemos personas que desde lejos sentimos el acompañamiento, a partir de la música hemos podido crear una comunidad con otro tipo de vínculos y espacios donde podemos visibilizar las diferencias que existen y que es bonito disfrutar de ellas.

Desde mi experiencia con la música tradicional y el teatro considero que el arte es una gran herramienta para dignificar la identidad afro, aunque me parece que falta voluntad y gente dispuesta a ello, pocos artistas quieren trabajar en comunidades o en proyectos comunitarios direccionados a este tipo de necesidades, y es difícil que el mismo estado apoye estos proyectos, además está la otra parte, se corre el riesgo de crear una identidad desde el folclor, descontextualizar lo afro en Michoacán con fines de mercadotecnia para el turismo. Para mí, folclorizar es sacar de contexto la afrodescendencia, apropiarse de los elementos llamativos sin tener

esta reflexión de la invisibilización que ha tenido la historia afro en el país y el territorio michoacano.

Una cosa es folclorizar y otra es hacerlo performativo, son dos cosas distintas, el folclore es la repetición de la repetición hasta generar un estereotipo. Mientras que lo performativo es retomar algunos elementos que pueden fomentar que el público se involucre a crear un imaginario colectivo, con esos elementos se puedan integrar o jugar con otros referentes que ayuden a tener una visión más amplia de lo que se les está proponiendo o lo que ellos ya conocen. Es decir, lograr que el público se pregunte cosas.

Por ejemplo, me acuerdo que la vestuarista le hizo a Pancha una falda floreada de danza, cuando la vi, dije –no puede ser, en el siglo XVIII esas telas no existían. Entonces, lo que hicimos fue adaptar esa tela a la blusa de la niña que representaría en el presente a Pancha, a la cual le pusimos un short de mezclilla porque las niñas ahora ya casi no usan faldas y menos de las floreadas. Entonces digamos que el elemento folclórico o del imaginario colectivo fue la blusita de flores, pero buscamos crear un discurso diferente con los elementos propios del contexto al que hacíamos alusión. Con la otra Pancha, la del virreinato, su vestuario tenía que representar a su época, buscamos vestimenta que fuera de ese tiempo histórico, no le pusimos un turbante porque sería caer en el estereotipo.

En este recorrido para reconocermé como afro, soy parte de la asociación civil AfroMichoacán, ha sido un esfuerzo grande por conformar este colectivo y llevar a cabo el primer encuentro Afro en Lázaro Cárdenas que ya hacía falta en el estado. Me alegra mucho ser partícipe de eso, hay muchas cosas por hacer, pero también creo fielmente en que las iniciativas sociales autogestivas tienen mayor vida que las que vienen por parte del gobierno. Por el momento me sigo sumando y haciendo presencia para que se genere la visibilidad que estamos buscando para que el estado volteé a ver, o lo obliguemos a que volteé a ver a las poblaciones afro en Michoacán, existe la necesidad de dar a conocer esta historia, de apropiarnos de ese origen afro y ponerlo en nuestro contexto actual, porque esa historia no dicha forma parte de nuestra identidad cultural como michoacanos. Sí, me asumo como michoacana por antigüedad. Por ahí van encaminados los esfuerzos que como organización estamos haciendo, obligarlos a que se generen recursos para generar acciones que fortalezcan la identidad. Parte de lo que ha dejado el primer

encuentro es de qué manera sumarnos con nuestras propias acciones para que lo afro en Michoacán se visibilice.

Posterior al primer encuentro afro en Michoacán estuvimos en el Encuentro Nacional del Mariachi Tradicional, en Guadalajara, que intenta dar un espacio a la música tradicional, visibilizar el mariachi tradicional, así que cualquier conjunto de cuerda que sea del occidente de México le pueden llamar mariachi, es un lugar de encuentro para los grupos que tocamos música tradicional en el occidente. Al menos de lado de Michoacán siempre hemos ido con una postura de que el encuentro está mal planteado desde un inicio y que se necesitan hacer modificaciones, aunque es complicado el diálogo con las autoridades estatales de Guadalajara pero hay la apertura en otros aspectos. Ahí nos hemos dado cuenta de lo complejo que es hacer comunidad, lo hemos intentado y hemos muerto en el intento. En esa ocasión mencionamos que en Michoacán también hay afrodescendientes pero siento que no fue tan significativo para quienes nos escucharon porque la gente sigue pensando México como un país mestizo con una historia aislada y muy concreta, considero que esta idea de mestizaje se sustenta sobre todo en las industrias culturales, por ejemplo desde el cine de oro mexicano, aunado a que este tipo de narrativas no fomentan que las personas reflexionen, no se les invita a pensar su pasado. Yo me quedé con eso cuando estábamos en el escenario y me pregunté —¿de qué manera en espacios así de grandes donde impera el folclor cómo puedes dar un argumento y un discurso mucho más acotado, conciso y significativo para que a la gente le haga ruido lo afro, para que la gente se cuestione cosas?—. También pensaba que los procesos no se dan de tajo, es poco a poco, además cuando una quiere ser muy incisiva en su posicionamiento, esto te puede llevar a que se te cierren las puertas. Así que tengo mucha tarea por hacer, para ir pensando desde el arte y lo académico la identidad afro y cómo invitar a más personas que también quieran conocer su pasado y su herencia afrodescendiente.

A 28 de Abril del 2025 en Morelia, Michoacán.

ASUNTO: AUTORIZACIÓN PARA EL TRATAMIENTO DE DATOS PERSONALES.

Autorizo expresamente de manera informada y voluntaria a Zayda Melina González Solís, el tratamiento de mis datos personales consistentes en entrevistas donde proporcione información acerca de mi historia de vida sobre la identidad afrodescendiente en Michoacán, misma que fue capturada en entrevistas grabadas en audio con la finalidad de llevar a cabo la investigación para la tesis de licenciatura *"Identities afrodescendientes. Historias de mujeres afro en Morelia"* para ser presentada en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Declaro que se me ha informado sobre el uso y fin que tendrán mis datos personales de manera previa, así mismo, confirmo que la historia de vida fue leída por mí, por lo cual la información presentada es veraz, completa, actualizada y fiel a mi testimonio.

Para tales efectos manifiesto con la firma del presente documento que tengo pleno conocimiento del contenido de la presente *carta de consentimiento para tratamiento de datos personales* y de los mecanismos, medios y procedimientos en los que serán utilizados mis datos.



Elizabeth Avendaño Sayagua
Nombre y firma de la titular de los datos personales

"Vete por la sombrita porque te vas a poner más prieta". Cinthya Guadalupe Negrete Tapia

31 años.

Nací en Tarímbaro, mi familia es de allá. Cuando yo tenía 11 años, nos trajeron a vivir a Morelia, pero siempre voy y vengo de Morelia a Tarímbaro, nunca me he despegado realmente. Soy la mayor de 4 hermanas, la que sigue de mí, es bióloga, por temas laborales está estudiando pedagogía, la que sigue es doctora, se acaba de titular y la más chica es veterinaria. Me considero una persona con un carácter fuerte, desde hace varios años suelo lucir mi cabello rizado con tonos pastel o colores llamativos, tengo tatuajes y me gusta participar en movimientos sociales, sobre todo desde el feminismo.

Estudié la licenciatura en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en el 2010, egresé en el 2015 y me titule durante el 2016, como hice mi servicio social en la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA), realice una tesis con una legislación sobre las áreas naturales protegidas en la costa michoacana, enfocada en preservar la conservación de las tortugas que llegan a desovar en esas costas. Aunque pueda sonar a cliché, entré a estudiar derecho porque me disgusta que existan injusticias, no me gusta la desigualdad, siento que por eso también me he inclinado por la burocracia en dependencias de gobierno encargadas de velar por los sectores llamados vulnerables.

Mi etapa en la Facultad de Derecho, fue de contrastes, por un parte considero que fue una época bonita, pero también fueron años difíciles en los que me tocó lidiar con situaciones por mi complexión física, mi cabello y por mi vestimenta. El cabello, así como me lo ves, de colores lo he tenido así desde hace mucho tiempo, en la Facultad llegué a recibir señalamientos, de –¿por qué te lo pintas así? Aquí tienen que venir bien, presentables–. Y yo decía, –está bien, me quito mi tono morado, si mi compañera se quita el rubio porque naturales no somos ninguna de las dos–. Siempre he sido muy cómoda para vestir. En la Facultad es común que cuando expones hay que ir en tacones, falda o traje. Tengo sobrepeso, me cuesta trabajo caminar en tacones. Es algo que ni siquiera quieres hacer tú, pero lo tienes que hacer porque hasta en la misma familia recibes los comentarios,

—es que tus compañeras van bien arregladitas, —es que tú ni te peinas. Si vieran todo el proceso que yo tengo que hacer para sentir que mi cabello está peinado, siempre ha sido el tema “tú ni te peinas” y me acuerdo que en aquel entonces era —cómo te verías con el pelo planchado— y sí, llegué a plancharme el pelo muchas veces. Al final entendí que el pelo suelto lo traemos todas, pero solo a mí se me veía despeinado.

Me considero una persona politizada, cuando era estudiante fundamos junto con otros compañeros el primer morenaje nicolaíta que después pasó a la Facultad como Renovación nicolaíta, una corriente que era parte del partido político Morena, en aquel entonces lo conformamos cerca de 10 personas, de hecho, cuando mi generación egresó ese movimiento se extinguió. En esos años participé activamente apoyando las marchas convocadas por los compañeros de casas de estudiantes con la Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL), los normalistas y el movimiento feminista local, en este último continuo participando a la fecha.

Mi papá falleció durante la pandemia, era un hombre moreno, fue maestro de primaria y mi mamá también. Como parte de una familia mexicana tengo recuerdos en los que el tono de piel era un tema importante, fue normal escuchar bromas y sarcasmo hacia mi padre y su familia por su color de piel moreno. Mis familiares se preocupaban por cómo íbamos a nacer, de qué color, los hermanos de mi mamá llegaban a comparar mis tíos paternos con animales negros, así le decían: se parece a... le ponía el nombre de mi papá porque estaba de color negro, de cierta forma fue cruel. Después de tantos años siguen haciendo esos chistes.

Vengo de una familia en que la mitad son de una comunidad rural donde hubo una hacienda entonces, es común que se consideren a las personas güeras como “mas atractivas”, solo por su color de piel, —mira qué muchacho tan guapo, parece español—, lo ves y es una cosa horripilante, pero como está güero y tiene los ojos verdes “es guapo”. Por el contrario la familia de mi papá, son morenos, todavía no han aceptado cuestionarse el tema del color de la piel, todavía es de “vete por la sombrita porque te vas a poner más prieta” y la palabra prieta, pienso que en mi familia esa palabra es fuerte, mis hermanas y yo hemos tratado de hacerles ver que ser “prieto” no está mal, ha sido complicado erradicar ese estereotipo.

Tengo un recuerdo muy presente, cuando tenía como 7 años, una prima que es un año mayor que yo, ella es muy güerita, muy bonita, me cae bien y la quiero mucho. Ella pidió que su fiesta de cumpleaños fuera de Blancanieves, a las dos nos

gustaba esa princesa de Disney, así que se me ocurrió que yo también quería mi fiesta igual, me acuerdo que mi prima, me dijo –en tu caso no va a ser Blancanieves va a ser Negranieves–, me sentí muy mal, como si por mi color de piel estuviera fuera de lugar pedir una fiesta de esa princesa.

Al final en mi familia somos de todos los colores, pero siempre la piel clara ha sido apreciada. Desde la infancia veía como procuraban a mis primas por su color de piel y su cabello, les ponían sus moñitos porque se les veían bonitos, pero conmigo era de “es que este pelo se te ve esponjado”. Tengo una hermana que es más morena que yo, llegaban a hacerle “chistes”, una vez mi abuela dijo, porque son bien coqueros²⁰, –falta algo negro en la mesa, a ver súbete Dianita–. Ese era el tipo de comentarios que se consideraban como un chiste, seguramente no tenían la intención de agredir, lo tomabas en broma o normal pero ahora que lo recapito me doy cuenta que en mi caso el racismo vino desde mi propia familia.

Siendo honesta, tuve conocimiento de lo afro hace como 5 años, yo no sabía que hay afrodescendientes en México. Ahora que ya lo recapito me causa conflicto, en mi familia hay güeros y morenos, mi abuela era afrodescendiente, morena, de cabello muy rizado, mi abuelo era güero, alto, de ojos verdes y el hecho de haber crecido en ese entorno fueron normales las comparaciones por el color de piel.

Tengo casi 32 años y apenas hace año y medio reconozco mi herencia afro. Llegué al tema porque entre los años 2018 y 2020 fui servidora de la nación²¹ y nuestro trabajo era atender a los sectores históricamente vulnerados, la población afroamericana es una de ellas. Solía preguntarme ¿por qué se le tiene que dar prioridad a unas personas sobre otras? y ¿por qué las personas afrodescendientes?, fue un proceso de entender la diversidad que existe en el país, es cuándo me surgió el interés por entender el panorama que las personas afrodescendientes enfrentamos.

Actualmente soy la encargada de la Subdirección de Sectores Vulnerados en la Secretaría de Bienestar en Michoacán. Debido a que los programas de Bienestar están enfocados en poblaciones que viven en condiciones de pobreza, entre ellos están las personas indígenas y afrodescendientes. Me di cuenta que no conocía a

²⁰ Gusto por consumir Coca-Cola.

²¹ Servidores de la nación son personas funcionarias del gobierno federal que se encargan de recorrer el territorio mexicano para dar a conocer los diferentes apoyos sociales a los sectores de la población.

esta población, es decir, no sabía su historia o dónde se encuentran, así me empezó a surgir la duda. Antes de eso, solo sabía que en la Constitución se les reconocía, pero yo me imaginaba que era como con los pueblos indígenas que están localizados en determinados lugares, creo que por eso no tenía esa conciencia de que en Michoacán podría haber personas afro porque no los veía juntos, agrupados. Se va a escuchar feo, pero en mi mente no existían, o no existíamos, éramos como "nada más estás morena y ya", no me daba cuenta que es toda una herencia.

El camino para llegar a asumirme como afro ha sido interesante, primero quise conocer las características de las diferentes poblaciones vulnerables, le entré al tema de la discapacidad, luego la pobreza, después al tema indígena y hasta el último lo afro, porque no encontraba información. Hay muchos autores que se dedican a la historia prehispánica, hay investigaciones sobre la situación actual de las comunidades indígenas del estado, pero de lo afro, no. Lo que percibí es que, aparentemente, con lo afro no hay una conexión ancestral, comparado con lo indígena, no hay esa línea histórica. Después entendí que nuestra conexión histórica es la esclavitud, ese fue mi primer shock de decir —*chale, no sabía el origen, la conexión*. Aparte de esto, ha existido una invisibilización histórica, por lo cual, si eres una persona que no está familiarizada con la investigación, buscando en internet es difícil que puedas acceder a la historia afro, por lo menos en Michoacán. No me he encontrado un libro accesible que aborde el tema de la historia afro en el estado.

A partir de que acepté mi color de piel y mi cabello, ser afro me remite a una posición de autonomía o incluso hasta de desafiar al sistema, poder decir: saben qué, sí tengo la piel morena, sí tengo el cabello rizado sí y qué, no hay nada de malo en mí. Yo era mucho de usar cremas aclaradoras y que no me diera el sol, con el tiempo he entendido que no necesito aclarar nada porque esta soy yo. Esa es la postura, siendo sincera fue una postura hacia mi familia, me dicen que estoy negra, pues sí estoy y qué, véanme. Toda la vida estuve deseando parecerme más a lo que es bonito. Asumirme como afro es reconocirme como soy, siento que ese es mi mayor acto de rebeldía.

De mi familia he recibido comentarios por asumirme como afro, desde que soy una exagerada hasta que me estoy colgando de una lucha que no es mía, dicen "pero hay gente más negra", pero no vamos a medir quién es más ni menos. El

típico comentario "porque está de moda", no es que esté de moda es que se está visibilizando. Considero que esas frases hasta cierto punto hacen que te sientes invisibilizada, tratan de invalidar tu autodeterminación, lo que soy. Ni me lo estoy inventando, ni me estoy colgando, ni voy a obtener ningún beneficio de asumirme como una persona afrodescendiente.

Para mí, ser afro es como una reconciliación conmigo misma, yo no obtengo nada, no es de obtener un beneficio económico, entonces ¿por qué nombrarse así?, aquello que no se nombra, no existe y hay personas que han dedicado años e incluso sus propias vidas para que tengamos un rostro, una presencia, es parte de reconocer a quienes nos brindaron el camino para que hoy tengamos mejores condiciones de vida.

En esta reconciliación conmigo misma, vivir en un cuerpo con obesidad es un pelear día con día, primero exigir respeto a mi misma. Fui adolescente en los 2000 donde la talla cero era la ideal. Para mí ha sido todo un tema aceptarme como gorda, de piel negra y cabello rizado, era como ser exactamente lo opuesto a lo que se considera bello. Me costó mucho trabajo reconciliarme conmigo misma. Nadie puede utilizar mi peso o color de piel para ofenderme.

Desde las instituciones apenas están entendiendo la afrodescendencia en el estado, tratando de cumplir la cuota. Todavía hace falta dar el reconocimiento por parte de las instituciones, hasta ahorita no hay una institución que tenga esa perspectiva, como sí la tienen en otros temas, por ejemplo en perspectiva de género o en materia indígena, pero no en lo afrodescendiente y es una situación grave porque ninguna intersección vale más que la otra, los caminos se han enfocado en atender a las personas con discapacidad. Considero que es invisibilización por desconocimiento, porque no hay una exigencia radical, pienso yo. Si no peleas por tus derechos no te los van a dar, tal vez la falta de una agenda colectiva, no he visto una exigencia pública de la población afrodescendiente aquí en Morelia. Pensemos por ejemplo en las marchas feministas, llegamos, rompemos y nos ven, nos tachan de lo que tú quieras, pero ya nos vieron, pasa igual con el tema de las comunidades indígenas se manifiestan y exigen sus derechos, lo que les corresponde. Me da la impresión de que esa es la característica de lo afro en Michoacán, que no hay una visibilidad en grupo. He estado en ambos lados, y sé que a las instituciones les tienes que exigir. Nunca he visto una marcha, una concentración de personas

afrodescendientes aquí en Morelia, considero que apenas se está iniciando el proceso por la visibilidad y comprensión de nuestro pasado afro.

Hace falta el autoreconocimiento, hablo por mi caso, me costó mucho porque fue como ir en contra de todo lo que aprendí, entonces, es como fallarle a tu herencia familiar, aceptar que eres diferente te trae exclusión. Casi siempre cuando decides ir en contra de lo que dicta la norma te tachan de muchas cosas, pienso que el hecho de romper con ese patrón de alabar lo blanco, te va a generar confrontarte con tu círculo cercano y contigo mismo, mi proceso fue doloroso. Es reconocerte diferente y aceptar que eres moreno, no es un camino fácil, te lleva a confrontarte, enojarte, pelear y decir ¿por qué me trataron así cuando fui niña?, es un camino de muchas emociones, contigo misma y con la gente que quieres, como tu mamá, tu papá, tu abuelo que pudieron hacer comentarios que te hicieron sentir diferente para mal.

En ese caminar tuve cierto temor de nombrarme como afro, si desde la propia familia te cuestionan, "no eres lo suficientemente negra", ¿cómo se mide qué tan negro eres? pienso que al salirte de lo habitual ya da para asumirse como una persona afro, ¿quiero apropiarme de una lucha que no es mía? es como si me quisiera asumir como indígena cuando realmente no lo soy, pero acá es complejo porque se trata de una historia que no conozco, reconocer esa parte de mi historia familiar, me pregunté ¿soy afro? ¿no soy afro? ¿soy morena, soy negra? llegas a invalidarte a ti misma y decir, entonces ¿quién soy?

En mi currículum nunca pongo mi foto y cuando he tenido la oportunidad de buscar gente que colabore conmigo procuro no ver la foto porque digo a mí no me importa su cara, en las calles ves los letreros que dicen "se busca empleada con buena presentación" ¿Qué es buena presentación? Si te ves cerca de lo convencionalmente aceptado es más fácil que te den un trabajo o que no te carguen tanto la mano. He escuchado esa frase misógina a la "bonita la dejan sin hacer nada y a las demás avientales toda la friega". Hasta en las escoltas para los desfiles eligen a chicas altas y delgadas, no tan morenas de pelo liso.

A mí se me da mucho el hablar pero es muy raro que me busquen para algún tema de promoción o para ser la cara de algo, siempre hay alguien antes que yo. Me ha costado mucho trabajo dar una impresión de confiabilidad, responsabilidad porque me ven tatuada, pelo de colores, eso genera prejuicios por mi apariencia, te juzgan tus capacidades por el cómo te ves.

Hace un par de años me pasó que trabajaba con una compañera, en términos de organización yo era su jefa, ella es una mujer unos años mayor que yo, siempre se viste muy formal, en esa ocasión llegaron buscando a la encargada y se dirigieron a ella, después les dije, yo soy la que lleva el proyecto, es como si por mi aspecto físico no tuviera sentido de compromiso o inteligencia.

Es como una satisfacción hacia mí misma de decir soy afro, eso no me hace ni más ni menos que ninguna otra persona, hasta ahorita mi lucha ha sido entendiendo el tema, sigo a youtubers o tiktokers que hablan de racismo, afrodescendencia, negritud. Si no fuera por las redes sociales seguiríamos igual que hace 20 años, es un tema que me llegó por TikTok, el Facebook e Instagram, si no fuera por eso yo seguiría sin saber qué es asumirse como una persona afro, que es tener una perspectiva decolonial. Son términos que cuando yo estudié Derecho no se escuchaban, si no fuera por las redes sociales creo que seguiríamos igual.

Creo que el reconocimiento a nivel local no se ha dado porque reconocerte como afro es como decir que tu herencia no es europea. En cambio cuando dices que tienes herencia española, es como de decir soy más que tú porque vengo de arriba y tú vienes como de acá abajo, es parte de buscar un estatus para impresionar a los demás y a ti mismo, tiene mucho que ver hasta con el tema del dinero porque te quieres sentir como de la alta sociedad, entre más güerito te ves, más de la alta eres.

Por ahora sigo en el camino del autoconocimiento, me gustaría encontrar más personas que se asuman como afrodescendientes. Primero validarme como persona afro, siento que me sigue faltando información, ha sido toda una vida en que el tema no estuvo presente, recuperar el tiempo perdido conmigo misma. Si yo me hubiera asumido como una persona afro a los 15 años, mi relación conmigo misma hubiera sido diferente.

A 29 de Abril del 2025 en Morelia, Michoacán.

ASUNTO: AUTORIZACIÓN PARA EL TRATAMIENTO DE DATOS PERSONALES.

Autorizo expresamente de manera informada y voluntaria a Zayda Melina González Solís, el tratamiento de mis datos personales consistentes en entrevistas donde proporcione información acerca de mi historia de vida sobre la identidad afrodescendiente en Michoacán, misma que fue capturada en entrevistas grabadas en audio con la finalidad de llevar a cabo la investigación para la tesis de licenciatura "*Identidades afrodescendientes. Historias de mujeres afro en Morelia*" para ser presentada en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Declaro que se me ha informado sobre el uso y fin que tendrán mis datos personales de manera previa, así mismo, confirmo que la historia de vida fue leída por mí por lo cual la información presentada es veraz, completa, actualizada y fiel a mi testimonio.

Para tales efectos manifiesto con la firma del presente documento que tengo pleno conocimiento del contenido de la presente *carta de consentimiento para tratamiento de datos personales* y de los mecanismos, medios y procedimientos en los que serán utilizados mis datos.



Cinthya Guadalupe Negrete Tapia
Nombre y firma de la titular de los datos personales

“Tu hija está bien güerita, no se parece a ti, se me hace que ni es tu hija”.

Tania Elisa Suárez Juárez

33 años.

Mi mamá, E., vino desde Taxco Guerrero a Morelia a la edad de 15 años para estudiar en la Escuela Normal Urbana en 1982. Nací cuando ella tenía 23 años en 1991. Mis recuerdos de la infancia son felices, íbamos seguido al zoológico, al cine, y era común que me llevara a los pueblos donde ella trabajaba, éramos siempre las dos para todos lados, en los horarios en que ella no estaba conmigo me metía a clases de pintura, de canto-cuento, artes plásticas, dibujo, guitarra, danza contemporánea en la Casa de la Cultura de Morelia, ahí me la pasaba.

Físicamente casi no me parezco a mi madre, desde que tengo memoria ha pasado que cuando las personas nos conocen hacen el comentario o la broma de que soy adoptada, mi mamá es de tez morena, tiene su cabello rizado, cuenta que cuando era niña le decían “bruja” por su cabellera afro, lo cuenta como una anécdota divertida. En cambio yo soy güera, mi cabello es lacio, mi tono de piel es más claro y tengo pecas en el rostro, mi mamá también las tiene solo que no se le notan tanto como a mí.

Mi madre tiene 4 hermanos y 2 hermanas, los varones fueron los mayores y mi mamá es la mayor de las hermanas. Mis abuelos L. P. B. y A. J. C. , se conocieron cuando eran estudiantes en la Ciudad de México en los años 50 's, ella en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros y él en la carrera de Medicina Rural en el Instituto Politécnico Nacional. Para mis abuelos era muy importante estudiar, por el contexto en el que crecieron consideraban un privilegio poder estudiar, eran de la generación del 50, de hecho participaron en un movimiento estudiantil anterior al 68. Aunque los dos emigraron desde sus pueblos, mi abuela de Tetipac en Guerrero y mi abuelo de El Tarascón en Salvador Escalante, Mich., por lo que contaban, para ambos era importante regresar a sus comunidades. Mi abuelo ya no regresó a Michoacán, tenía la idea de abrir un consultorio, como se casó con mi abuela se fue a Tetipac.

Mi abuelita creció en Santiago, una comunidad pequeña de ese municipio, nunca pensó que pudiera estudiar. Cuenta que una vez llegaron unas monjas a predicar, le dijeron que había la posibilidad de ir a la escuela, un internado para que

estudiaran, ahí surgió la posibilidad en ella. Le hizo la propuesta a su papá y le respondió con un golpe —¿cómo se te ocurre que te vas a ir?—, pero se le quedó esa curiosidad, fue como un cambio de paradigma, se escapó como a los 15 años. Mi bisabuela le ayudó a escaparse, se fue a estudiar a Palmira²² en Morelos. Esa historia me la cuenta mi mamá. Luego conoció a unas amigas y se fueron a la Escuela Nacional de Maestros. Mi abuela vivía en Santa María de la Ribera²³ cuando conoció a mi abuelo.

A. J. C., mi abuelo, era originario de El Tarascón, cerca de Uruapan. Antes había unos programas para estudiantes de escasos recursos, eran internados para hijos de campesinos, uno de los hermanos de mi abuelo estudió en el internado España-México. Él estuvo en un internado para hijos de campesinos (Internados Mixtos para hijos de trabajadores), de ahí se fue al Politécnico Nacional. Migró a estudiar. Él tuvo cinco hermanos, y de ellos solo conocí a cuatro: Mi tío V. y mi tía L. que vivieron en Uruapan, mi tío J. se quedó en Aguascalientes y mi tío L. se quedó en la Ciudad de México.

Fueron un matrimonio diferente para su tiempo, mi abuelo se quedó en Tetipac y mi abuela en Taxco, cada uno tenía su casa. Todo el tiempo era ir y venir. Mi mamá pasaba temporadas en los dos pueblos, cuando yo era niña también era así. A mí me gustaba más estar en Taxco, me llevaban a caminar, al mercado y me metían a los cursos de verano del IMSS²⁴.

²² La escuela Normal Normal Rural de Palmira (ENR) existió en Cuernavaca Morelos entre 1944 y 1969, fue un internado para niñas y jóvenes provenientes de comunidades rurales. Posterior a la revolución mexicana, la educación fue un mecanismo utilizado por el estado mexicano para que el país avanzara, divulgando un discurso de homogeneización cultural y étnica. Las escuelas normales rurales a lo largo de México, ayudaron a la integración del país “desindianizando” a la población, promoviendo la castellanización, y la adopción de prácticas de limpieza y comportamiento encaminados a la modernización de la nación a través de una instrucción basada en roles de género. En Palmira, las niñas aprendieron medidas de higiene, interiorizaron prácticas culturales y saberes académicos, además de un fortalecimiento de su condición femenina enseñándoles cómo vestirse, comportamientos en la mesa, estilos de peinado y como dirigirse a las demás personas. Así mismo, el plan educativo estaba basado en desarrollar habilidades en la cocina, el bordado, corte y confección. También se favoreció la instrucción en labores agropecuarias, tanto en trabajos caseros e industriales, elaborando conservas de alimentos, adquirieron conocimientos de carpintería, imprenta y herrería, una educación integral que posteriormente ellas tenían la encomienda de fomentar en sus comunidades de origen como docentes (Pétriz Elvira, 2013).

²³ Colonia perteneciente a la alcaldía Cuauhtémoc en la Ciudad de México.

²⁴ IMSS Taxco Centro de Seguridad Social.

Mi familia viene de una historia donde estudiar era un privilegio, el estudio representó un cambio en sus vidas. No éramos una familia rica, había carencias pero la oportunidad de estudiar siempre la hubo.

Teníamos familiares en Morelia, entonces estaba la posibilidad de alguien que los recibiera, que no pagaran renta, y como a mi mamá siempre le ha gustado enseñar, me cuenta que de niña jugaba a que era maestra, quiso ser normalista, se vino aquí.

Mi mamá empezó a dar clases a los 18 años en la colonia Félix Ireta, un pueblo de Coeneo cerca de Tarejero. Cuando yo nací, mi mamá impartía clases en Zinapécuaro en la colonia de Coro.

Así mis primeros ires y venires fueron entre los pueblos de Michoacán y Guerrero. Me gustaba mucho ir a Guerrero, cada vacación era de estar allá, me quedaba con mi abuela. En Taxco me gustaba la comida, los dulces de pipián, el pan, la palanqueta, el pozole verde, el tamal de frijol con salsa verde o de jumil. Íbamos al cerro del Huixteco²⁵, jugaba con mi prima X., mi prima favorita, yo la admiraba mucho. Creo que por eso nunca me he sentido del todo moreliana porque mis vacaciones eran allí, desde el primer día de vacaciones me iba y regresaba un día antes del regreso a clases. Me identifico más con las cosas que mi mamá cuenta de la vida en los lugares donde creció, es cómo si yo también me hubiera venido a estudiar a Morelia. Siendo adulta entiendo que no pertenezco a Taxco, Morelia o Tetipac, pero estando tanto tiempo en un lugar te acostumbras. Además, me ha tocado ver como ha cambiado el pueblo, ahorita es difícil el ambiente político y social en el estado de Guerrero²⁶.

²⁵ Es la montaña más alta de Taxco Guerrero, las personas locales suelen visitar esta zona para acampar y disfrutar de la naturaleza. Especialmente el 5 de noviembre celebran el día del jumil, un insecto abundante entre los meses de noviembre a febrero, las familias suelen recolectar los insectos para cocinarlos posteriormente en diferentes platillos (Vela, 2019, 48).

²⁶ En los últimos 70 años el estado de Guerrero ha padecido diferentes procesos de violencia, sin embargo, hasta antes del 2004 las cifras de homicidios dolosos eran estables, es a mediados de la década de los 2000 que aumentaron las cifras debido a los enfrentamientos entre organizaciones criminales, sumado al despliegue de agencias estatales y federales de seguridad que se dio un aumento dramático en el panorama social. Diferentes estudios refieren que lo anterior se debe al contubernio entre grupos delictivos y las autoridades como forma de dominación y explotación de recursos en un territorio considerado periférico. Más allá de obtener beneficios para la siembra y trasiego de estupefacientes, las organizaciones criminales funcionan para perseguir fines más complejos como generar las condiciones necesarias para imponer el gran capital en zonas geográficas económicamente potenciales para megaproyectos como la minería (Martínez Hernández, 2021, 79-84)

De mis primeros días de existencia una foto documenta a mi madre feliz, sonriente cargándome a mí, una pequeña bolita blanca envuelta en una cobija. Durante mi infancia recuerdo haber escuchado: "tu hija está bien güerita, no se parece a ti, se me hace que ni es tu hija", eso pasó muchas veces, hasta la fecha, ahora es: "tú estás bien chaparrita y ella no tanto", de entrada me hacían sentir como si yo realmente fuera adoptada. Siendo niña, en un principio no lo entendía, en la actualidad me incomodan esos comentarios. El comentario sobre si soy adoptada, me ha acompañado desde que tengo memoria, ahora pienso que es una idea racista, siento que al mismo tiempo se difumina mi pasado familiar, es como si no tuviera historia, no soy de Morelia, pero tampoco de Guerrero, entonces ¿no soy de ningún lado?

Recuerdo que hace mucho tiempo salía con un güey que estaba güero, muy güero, tenía ojos verdes, le gustaba decir que su abuelo era español. En una ocasión le enseñé una foto de mis papás, una de mi mamá y una de mi papá, cuando le enseñé la fotografía de mi mamá dijo —no te pareces nada, qué bueno, cuando le mostré la fotografía de mi papá dijo —ah, con razón. Tu mamá sí fue muy estratégica, por eso se quedó en Morelia y se agarró uno de aquí y tú te pareces más...le benefició. Se me hizo raro, no me gustó su comentario. Él también solía hacerme comentarios sobre mis pecas; en la infancia era usual que mis compañeros me molestaran o hicieran bromas por esas manchitas en mi nariz y mejillas. A él le gustaban las pecas, alguna vez me dijo, —qué bueno que tienes pecas, de hecho eso es muy europeo, como si eso fuera un marcador de que "biólogicamente" eres mejor.

En mi familia apreciaba algo distinto, aunque no se relacionaba con lo indígena, crecí con una perspectiva diferente, después entendí que es un pasado afro. Cuando entré a la Facultad de Historia, en el 2011, hubo un viaje a Cuba por parte de la Facultad de Bellas Artes y unas compañeras de danza invitaron a personas de otras Facultades para que el viaje fuera más accesible, se trataba de asistir a un festival de danza callejera²⁷. Fuimos pero no solo a pasear, nos inscribimos a talleres y conferencias, fue la primera vez que yo iba a un lugar en donde la mayoría de las personas son afro. Pensaba que si mi mamá estuviera ahí, no sería leída como alguien diferente, se vería como parte del paisaje social. Desde esos

²⁷ Encuentro Internacional de Danza en Paisajes Urbanos Habana Vieja: Ciudad en movimiento.

días nació en mí una curiosidad muy grande por entender lo afro, en el festival de danza callejera todo era con esa perspectiva, desde la danza contemporánea hasta el ballet. Hubo ponencias sobre la historia afro en la danza. Tomé un taller de danza afrocubana²⁸. Algo que yo nunca había vivido, me impactó mucho.

Desde ahí abrí mi mente en ese sentido, en esos años sentía que en México lo afro solo estaba focalizado en algunas partes, eso me llamó la atención también. De Cuba me traje varios libros básicos que explican de manera general cómo los africanos llegaron a Latinoamérica y a México desde la esclavitud. Todavía no encontraba lecturas que me hablaran de otros fenómenos, mucho menos del racismo.

Después quise buscar ahí en la Facultad de Historia quiénes habían escrito sobre el tema a nivel local. Encontré dos autores, Guadalupe Chávez²⁹ y Jorge Amós Martínez Ayala, empecé a informarme sobre la historia afro, me gustó mucho el libro de los toritos de petate³⁰ cuyo contexto es en Morelia. Me sentí identificada, pensaba en que me gustaría escribir una historia así, entender esto a nivel local.

Uno entra a [la facultad de] historia pensando que solo vas a leer sobre los héroes y cuando ves que hay gente que está escribiendo sobre espacios de sociabilidad que no son académicos o también historia del arte de lo que se hace en las calles, las máscaras, los diferentes tipos de manifestaciones artísticas, eso me gustó.

Cuando ingresé a la Facultad de Historia era muy numerosa, me acuerdo que incluso hubo rechazados. Creo que estaba de moda la historia por el bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución, había mucha gente interesada en estudiar historia, entonces en un principio sí fueron muy numerosos los grupos ya en el último año se redujo bastante la matrícula. El primer año éramos un grupo como de entre 30 a 35 compañeros, para los parámetros de hoy en día, éramos bastantes.

²⁸ A partir de 1990, la danza afrocubana se empezó a difundir como parte de un repertorio que reúne a músicos, bailarinas/nes provenientes de Cuba, Guinea y otras nacionalidades africanas, en cuyos números dancísticos integran elementos culturales e instrumentos como tambores batá, toques a los orisha, la rumba y los bailes congos que las rumberas de la Época de oro disimularon o distorsionaron, estas nuevas representaciones son un punto de encuentro que intenta recuperar e integrar lo "afro" (comillas en la fuente). Estas danzas ponen el acento en que tienen raíces africanas, que entrelazan a Cuba, México y Guinea (Carpio Pacheco, 2017, 46-47).

²⁹ "Propietarios de esclavos negros en Valladolid de Michoacán (1600-1650)". De Ma. Guadalupe Chávez Carbajal.

³⁰ "¡Epa! Toro prieto. Los toritos de petate". Una tradición de origen africano traída a Valladolid por los esclavos de lengua bantú en el siglo XVII de Jorge Amós Martínez Ayala.

Elegí la licenciatura en historia porque quería estudiar algo de teoría y pensaba que quizá historia del arte, pero en esos años en Morelia no había escuelas de historia del arte, más que una escuela privada y no era accesible para mí estudiar ahí, en ese tiempo la Facultad popular de Bellas Artes no me convencía, ya después cambié mi percepción. Dije, primero voy a estudiar historia, sentía que no me limitaría para en el futuro hacer algo sobre arte o teoría del arte.

La primera asignatura que me impactó fue historiografía, no es una materia que específicamente se enfoque en conceptos como tiempo o espacio, sino más bien se trata de entender cómo se escribía la historia antes, eso me asombró, cómo las personas empezaban a entender el paso del tiempo, lo que sucedía en otras épocas. Sociología política también me gustaba bastante, de otros semestres, métodos de la historia también me gustó muchísimo porque siento que es igual que historiografía pero ya en la práctica, es decir, antes la historia se ha escrito de estas formas, ahora tú ¿cómo quieres escribir la historia? ¿Qué quieres retomar? ¿en qué quieres poner atención?

Durante mi etapa en la Facultad de Historia, el tema de lo afro, entender de qué se trataba fue algo que estuvo muy presente en mí, tenía curiosidad. Con el profesor Amós, tuve una clase sobre música y otra sobre cuerpo y género. En ese tiempo en la Facultad esos temas no se hablaban, esto es hace 10 años, y si ahora poco se habla, en aquel tiempo menos. Hay gente que ha ido a presentar cosas, pero hace 10 años siento que era muy poco lo que había. Faltaba mucho, darle una perspectiva incluso interseccional y sobre o desde las mujeres. Es muy reciente que he escuchado acerca de más autoras que hablan desde lo afro y también desde el género. Creo que en ese tiempo no había muchos libros, era muy estadístico, demostrar que en Michoacán hubo presencia afrodescendiente. Este libro que es de la doctora Guadalupe Chávez siento que es muy estadístico, te dice “hay material, hay documentos, existe”, de alguna forma lo nombras y es valioso pero limitado.

Me da la impresión que es muy reciente esta búsqueda por ampliar los estudios afro, esa perspectiva ha cambiado la idea de que la afrodescendencia solo se encuentra focalizada en las costas del país Sin embargo, por mucho tiempo no me he sentido en total libertad de estudiar ciertos temas porque siento que al verme güera no encajo del todo, aunque de donde es mi familia históricamente es una zona minera y se sabe que había mucha población afrodescendiente, no es algo

que quiero estar explicando siempre. Por otra parte, quería leer a investigadoras e investigadores que hablaran desde lo afro los temas de la diversidad sexual. Me da cuenta que los autores que conocía son blancos o del norte global, y no es que no hayan aportado, pero no tienen esa perspectiva o vivencia de ser racializados. Conocí primero a Michel Foucault y a Judith Bottler, lo que quiero decir, es que en la literatura académica a la que tenía acceso la *teoría queer* eran de autores occidentales y aunque lo queer también necesita mucho la presencia afro, de hecho, lo queer viene de esas personas de barrio, con historia migrante, en muchos casos quienes escriben sobre estos temas son gente blanca. Si quería hacer algo afro había muy poco desde la diversidad sexual y si quería hacer algo desde la diversidad sexual era muy blanqueado.

Después me empezó a interesar más el tema del género y la diversidad sexual, hice una ponencia sobre el arte y lo afro, yo también produzco cosas artísticas, entonces quise hacer una investigación sobre el arte producido por personas afrodescendientes en Latinoamérica, las manifestaciones artísticas que han sobrevivido, era un trabajo general y terminaba en algo muy específico, cerraba en Michoacán, mencioné ejemplos de artistas, cubanos, haitianos que se apropiaron del movimiento naif, hubo algunos exponentes del arte naif en Latinoamérica y hablaban de algunas prácticas de la santería, también de danza, música y finalmente Michoacán, a partir de la lectura de *Ese negro no necesita máscara*³¹.

En el censo pasado del INEGI³² me preguntaron si me asumo como afromexicana, les dije que sí, me preguntaron que por qué y les respondí, mi familia no es de Morelia, no crecieron aquí y yo nací en Guerrero, me siento identificada con esta parte, más que ser de un lugar determinado, me define lo que aprendí, los rasgos de mi familia de Guerrero y mi historia familiar, en especial del lado materno.

Tengo la impresión de que la discusión sobre nuestro pasado afro, apenas se está dando, aunque falta muchísimo, es valioso que se nombre y se visibilicen esas poblaciones, pero al mismo tiempo me preocupa que se folclorice, como ha pasado con culturas indígenas, considero que debemos plantearnos para qué nos asumirnos como afro, siento que debería ser para entender las desigualdades en la actualidad y que exijamos una sociedad equitativa. Nos estamos yendo por lo más

³¹ ¡Ese negro ni necesita máscara! Danzas de “negritos” en cuatro pueblos de Michoacán. Historia, tradición y corporalidad” (Martínez Ayala, 2011).

³²Censo de población y vivienda, año 2020.

fácil que es folclorizar, “qué bonito la danza africana”, “qué bonito pónganse su turbante”, no aplica para todxs porque lo afro no es de forma homogénea.

Me preocupa por un lado que las personas que no se ven como afros, pareciera que no pueden autonombrarse porque no tienen un permiso racial. Pero también hay estas personas de tez blanca que supuestamente se nombran como afrodescendientes en un sentido mercantil. Entiendo que la cultura no es estática, tiene que fluir el tema de lo afro porque si no volveríamos a lo mismo de invisibilizar y seguir ignorando el problema.

En mi núcleo familiar, siento que el tema de lo afro no se habla, todavía hay mucho desconocimiento, por ejemplo con mi mamá he hablado sobre racismo y ella dice que en Guerrero no hay tanto racismo, porque en general toda la población más o menos tienen las mismas facciones. Además en mi familia también está presente este contraste de que hay gente de piel muy morena con cabello chino y personas que son güeras igual que yo. Mi mamá y sus hermanos no se nombran como afrodescendientes, ni enuncian el racismo que han vivido, aunque tienen las facciones, siento que no se abren a reflexionarlo, pero sí tienen conciencia de la discriminación porque sí hablan de los comentarios que les han hecho, experiencias que han tenido. Pero no lo ven como racismo, ni tampoco se interesan en conocer la historia de la familia, o sea, lo ven como anécdotas, como de, alguna vez alguien me dijo tal cosa.

Aquí en Morelia no he encontrado esa perspectiva desde lo afro interseccionado por la diversidad sexual, no veo que haya una conciencia de eso. Cuando investigué si había activistas o colectivas de la actualidad que hablaran desde lo afro, me encontré con que son de otras regiones, por ejemplo Veracruz y Cuba. Me acuerdo que encontré un blog cubano que se llama “Negra cubana tenía que ser” una mujer lesbiana racializada que escribía sobre sus vivencias en Cuba ³³ Pero experiencias directas todavía no las tengo, admiro y me gusta ver cosas que hay en otros lados por ejemplo en Guerrero, Oaxaca y Ciudad de México. A nivel local, al menos yo, no he conocido muchas personas que aborden el ser afro y ser lesbiana. Me gusta

³³ <https://negracubanateniaqueser.com/> es el sitio web de Sandra Abd’Allah-Álvarez Ramírez ciberactivista negra de Cuba, la autora es también periodista, investigadora y ensayista, con su aguda visión reflexiona sobre la situación del racismo en Cuba, la diversidad sexual y la violencia de género desde una perspectiva antirracista. Aunque actualmente el blog sigue activo, su última publicación “Declaración del Colectivo Cuba Liberación Negra” fue hecha el 8 de agosto del 2021.

que se de la importancia que tiene el tema de la autoadscripción porque es una invitación a revisar nuestra historia personal y ver que probablemente tienes una historia afro, abrazarla y desde ahí tener un posicionamiento político, eso me parece muy interesante. También se me hace muy chido que mujeres se están empoderando y llevando proyectos, liderando, aunque siento que sigue haciendo falta esa perspectiva de género, de que los chicos cedan un poco más los espacios, que se quiten un poco ese privilegio y ese chip de siempre estar figurando o de que siempre los reflectores están sobre ellos, no sueltan el micrófono. Hay muchas chicas haciendo cosas valiosas y a veces no se conoce de ellas, porque los espacios no se están construyendo desde la perspectiva de género y menos de la diversidad sexual. No conozco una colectiva o un grupo en Morelia que desde la diversidad sexual esté llevando lo afro y eso es importante porque en este tema hay racismo, es muy blanqueado, lo que nos venden de la diversidad es muy al estilo gringo y se habla poco de las periferias, cómo se vive en las zonas rurales, la gente obrera. Quedamos a deber un poquito todos porque tenemos responsabilidad también.

Se entiende, esto apenas está empezando, es un hecho contundente que habemos afrodescendientes en Morelia, pero también pertenecientes a la diversidad sexual y sería bueno verlo desde ahí como un todo, porque no es como que hoy soy lesbiana y mañana soy afro y pasado soy mujer. No funciona de esa forma, es un todo y creo que a veces nos hemos olvidado de eso. Están en juego varios aspectos, si somos pobres, migrantes o si vivimos en la periferia.

Siento que asumirse como afro es explorar tu propia historia, no es por cómo te ves, si pareces afro o si tienes prácticas de las comunidades afrodescendientes, sino entender tu propia historia. Cuando me nombro afro lo hago para mí, para yo entender, no tanto como para ir y ponerme una etiqueta o querer ser un referente, me interesan más cosas. Me refiero a que es una parte de muchos aspectos que atraviesan mi vida. Siento que mi interés en lo afro, en conocer esa raíz, porque tiene que ver conmigo, con la historia de mi familia, especialmente de mi mamá.

A 30 de Abril del 2025 en Morelia, Michoacán.

ASUNTO: AUTORIZACIÓN PARA EL TRATAMIENTO DE DATOS PERSONALES.

Autorizo expresamente de manera informada y voluntaria a Zayda Melina González Solís, el tratamiento de mis datos personales consistentes en entrevistas donde proporcione información acerca de mi historia de vida sobre la identidad afrodescendiente en Michoacán, misma que fue capturada en entrevistas grabadas en audio con la finalidad de llevar a cabo la investigación para la tesis de licenciatura "*Identities afrodescendientes. Historias de mujeres afro en Morelia*" para ser presentada en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Declaro que se me ha informado sobre el uso y fin que tendrán mis datos personales de manera previa, así mismo, confirmo que la historia de vida fue leída por mí, por lo cual la información presentada es veraz, completa, actualizada y fiel a mi testimonio.

Para tales efectos manifiesto con la firma del presente documento que tengo pleno conocimiento del contenido de la presente *carta de consentimiento para tratamiento de datos personales* y de los mecanismos, medios y procedimientos en los que serán utilizados mis datos.



Tania Elisa Suárez Juárez
Nombre y firma de la titular de los datos personales

“Ser afro, es como cuando te asumes como lesbiana, una cuestión de orgullo”. Sara Martínez Ayala

46 años

Soy lesbiana afromexicana en la mediana edad y docente. Me considero una mujer de la clase baja, aunque tuve la fortuna de poder estudiar, no tengo casa propia pero tampoco estoy en la calle. Eso de la clase social es algo extraño porque son muchos factores los que atraviesan la calidad de vida de cada quien, no termino de entender, pero me considero económicamente pobre.

Mi afrodescendencia es algo que está en mi historia familiar, en mis hermanos, y en mí, empezando por mis facciones, mi tono muscular. Me gusta mucho mi cabello, ya me gusta, antes era algo con lo que batallaba y ahora he aprendido a apreciarlo. Me gustaría ser más morena, a veces me siento gris. Considero que mi herencia afro persiste en mi oído musical, en la facilidad para identificar los ritmos.

Soy la más chica de tres hermanos, cuando les dije a mis padres que quería estudiar filosofía lo tomaron bien porque no tuve la presión que tuvieran mis dos hermanos J. y L. Mi hermano estudió una ingeniería, no sé cómo se llama su carrera y mi hermana estudió una carrera técnica, primero en computación y luego se metió a estudiar matemáticas en la Universidad Michoacana, ellos sí tuvieron la presión de estudiar algo que les diera de qué vivir y en mí fue así de "ya haz lo que quieras", entre comillas porque no me dejaron ir a la Ciudad de México a estudiar danza, que tampoco hubiera podido, una de adolescente cree que puede hacer todo. Les pareció bien que me quedara aquí en Morelia, además era la más chica, me iban a poder tener más controlada porque siempre he sido de los tres, la más desmadrosilla, entonces, supongo que también por eso dijeron "mejor que se quede aquí a estudiar lo que sea pero que se calle".

Tenía 17 años cuando salí de la preparatoria y decidí estudiar filosofía porque tuve una buena maestra en esa asignatura. En realidad estaba entre "hola y buenas tardes", entre filosofía, danza contemporánea y letras. Apenas estaban abriendo las carreras de Bellas Artes en la Michoacana y no era una opción para mí porque pensé en que nos tocaría ser "conejillos de indias", al final opte por estudiar filosofía a recomendación de mi hermano, además en la licenciatura tenían la opción de estética como área de estudio así que pensé en que podía ser la vinculación con la danza y el cuerpo.

Desde hace 25 años soy docente de nivel medio superior y superior de filosofía y asignaturas relacionadas con las humanidades. Estudié en la universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la licenciatura la curse entre 1996 al 2000 y la maestría del 2000 al 2002, de esta última no me he titulado. También tengo otra maestría en psicoterapia.

A mí el tema de lo afro me llegó a través de mi hermano J. A., es el beneficio de tener un hermano mayor que vaya abriendo brechas porque cuando yo entré a la universidad, él estaba con el tema de lo afro e investigando nuestras raíces, ya andaba con ese asunto. Aunque claro desde antes ya había alusiones en la familia, a los negros de la familia, a los negros más negros porque nosotros no somos los más negros. Mi mamá solía hablar de mis tios que eran negros y chinos que se quitaban el sombrero y su pelo era rizado. En la familia de mi papá, hay un hermano que le decían el negro, siempre ha habido un negro, de apodo el negro, tanto de piel como de fisonomía pero no había una conciencia de identidad afro.

Aunque no tuvimos mucha convivencia con la familia paterna y mi mamá fue hija única entonces tampoco tenía parientes con los que hayamos convivido, ella sí contaba de primas pelirrojas y hay fotos de alguna prima pelirroja. De hecho, mi hermano J., cuando era pequeño hay una foto de él siendo pelirrojo, lacio, tiene el pelo así como de príncipe valiente y está cargando una bolsita, todos pensábamos que era una niña en la foto. Mi hermano era güero de niño, ya después se nos quitó ese defecto.

A la par de las investigaciones de mi hermano, en la familia hemos ido comprendiendo nuestro pasado y herencia afro, entre 2000-2001 andaba investigando sobre los toritos de petate en Tarímbaro, andaba buscando en Acuitzio del Canje y Ocampo, ahí hay una hacienda de donde vienen mis abuelos, que era también una hacienda de negros. A partir de entonces, del año 2001 o poquito antes en el 2000 que andábamos todos siguiendo lo que él estaba investigando, él empezó a hacer las conexiones genealógicas. De lo que le contaba mi mamá y de lo que él fue encontrando nos dimos cuenta de la afromexicanidad. Gracias a la curiosidad de mi hermano de alguna forma impulsó esta identidad en nosotros, empezó con los toritos de petate, él empezó con esa senda aquí para darle difusión. También con lo de Tierra Caliente, es una realidad, aunque a muchos no les cae.

En la familia somos unos cuantos los que nos asumimos desde lo afro. Mis primos, tíos no sé si se asuman, a pesar de que J. ha hecho mucha labor para difundir de dónde venimos, no sé cómo se asuman, nunca lo he preguntado pero nosotros, la familia nuclear que seríamos las hermanas, hermano, mi mamá y mi papá, sí. Mi mamá era la principal fan de J., era la única que lo leía. Ella lo nutrió de sus ideas justamente cantándole versos, contándole historias, J. y ella platicaron mucho sobre la mexicanidad, ella estaba consciente de lo que implica ser afroamericano de las comunidades de la Costa Chica, Guerrero, Oaxaca. Mi mamá fue una persona muy culta, leyó mucho y leía a mi hermano. Mi papá por añadidura también, no siento que haya reticencia. Como a veces sale nuestra propia homofobia, también sale nuestro propio racismo. Porque el racismo así como se aprende también se desaprende ¿no?, no es de que ya seas antirracista por siempre. No, de repente sale el racismo. Hay un blanco viviendo en nosotros. Es raro, pero pasa.

En mi caso es reciente que “me ha caído el 20” sobre esta identidad, porque antes siento que no lo vi como trascendental en mi vida. En la infancia viví algunos episodios por mi cabello, recuerdo que yo quería ser lacia. Recuerdo a mi mamá quejándose “pelos rebeldes que no los puedo peinar”, entonces yo jugaba con una peluca, era una peluca que me ponía con unas mallas, pantalones o algo en la cabeza y jugaba con mis amigas de que traía el cabello largo porque además no me crecía, se me iba enroscando, yo quería tener cabellos largos y lacios. Entonces, digamos que con el cabello fue una vivencia poco agradable en mis primeros años. Esta parte de mi experiencia con el cabello lo relaciono con la película venezolana *Pelo Malo, pelo bueno*³⁴.

A partir de lo que lo que mi hermano nos ha compartido es que yo me he interesado en el tema de la afrodescendencia en México, me empiezo a dar cuenta que las comunidades afro están relegadas, aisladas dentro del mismo país, me parece bueno que ya se nos incluya en el Censo del INEGI.

Pensando en como lo afro ha estado en mi vida... vivencialmente creo que siempre ha estado en mí, en diferentes ocasiones he vivido exclusión, recuerdo que estando en la licenciatura quería hacer una tesis sobre un tema relacionado con la danza y

³⁴ Película del 2013. Basada en la historia de un niño que enfrenta dificultades por la forma de su cabello crespo.

a quienes les compartí la idea les pareció ridículo, ya después de tiempo, vi que han hecho varias tesis sobre el cuerpo.

Por aquellos años solía escribir mis pensamientos en mis libretas, hace unos años revisando esos recuerdos encontré unas notas que hice, escribí que me sentía excluida de la moda porque no podía hacer muchas cosas con mi cabello. Después empecé a hablarlo, entré al feminismo, eso me llevó a entender los tipos de exclusiones que estaba sintiendo y unas tenían que ver con mi género y otras sí tienen que ver con mi racialidad, ¿hasta qué grado era una cuestión racial o de género? para mí todavía es confuso.

La Facultad de Filosofía tiene una comunidad que no me gusta y antes, en mi tiempo, fue un espacio sumamente machista. Las personas que se dedicaban al feminismo, eran muy criticadas, inclusive por una misma como alumna y nadie quería que se nos asociara con esas profesoras. Años después que me he involucrado en el feminismo, es que empiezo a conocer las perspectivas decoloniales, me empiezo a hacer preguntas sobre el género. Lo afro llegó después. Es como cuando te asumes lesbiana porque finalmente es una cuestión de orgullo combativo, para que se chinguen los otros güeyes que están jodiéndome toda la vida como si mi identidad fuera un problema o algo fuera de lo “normal”.

Ahora que pasó el censo³⁵ nos encuestaron y estuvimos contestando las preguntas y la verdad a mí se me hubiera ido el asunto, pero mi hermana lo tenía presente, y le preguntó a la encuestadora ¿no nos vas a preguntar si somos afro? se había saltado la pregunta, asumiendo que no le íbamos a responder.

Pensándome como afro me siento combativa, como una frase del Subcomandante Marcos, «¡Aquí estamos! ¡Somos la dignidad rebelde, el corazón olvidado de la patria!³⁶». Es poderoso decirlo y mencionarnos es algo importante, es una cuestión de orgullo como en ser lesbiana.

En 2002 me enamoré de una compañera de la maestría, pasó cuando estuvimos haciendo un trabajo con mujeres del centro penitenciario de Mil Cumbres³⁷, en ese entonces traíamos un proyecto de fotografiar a las mujeres allí recluidas, estábamos

³⁵Censo de Población y Vivienda 2020.

³⁶ Cita del inicio de la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (1o. de enero de 1996).

³⁷ Centro Penitenciario “Lic. David Franco Rodríguez”.

haciendo un estudio con ellas, aunque íbamos sin ningún apoyo económico. Íbamos junto con otra amiga, de hecho el proyecto era de ella. En esas idas y venidas nos enamoramos. Yo acababa de salir de la maestría y ella todavía estaba estudiando. Mi mamá fue la primera a quien le dije, nunca le dije a mi papá. Después J. y por último a mi hermana, así me asumí con ellos. Antes así era, no podías sacarlo a la luz así como si nada. Mi mamá me dijo –esto nada más aquí queda con tu familia. Ella estaba preocupada de que en la calle me fuera a pasar algo, y más hace 22 años. Mi mamá estudió en la Normal de Tiripetío³⁸ donde había conocido a otras mujeres lesbianas, conocía casos de sus compañeras, y le tocó ver cómo corrían a sus compañeritas por lesbianismo y cómo las excluían, cómo las trataban, entonces por eso me dijo “aquí nada más con tu familia”, entonces así fue, hasta unos años después que terminé esa primera relación lesbica, y empecé a salir del clóset porque nunca terminas del salir del clóset, siempre que entras a un entorno nuevo hay que volver a decir: soy lesbiana. Siempre es como la primera vez que se lo dije a mi madre y a mi familia.

El proceso para asumirme como lesbiana fue un poco raro en mí, porque no tuve que decirme a mi misma soy lesbiana. Antes decía soy heterosexual, y que me gustaban los hombres pero en realidad siempre tuve conductas diferentes, como besarme con otras chicas, pero no lo etiqueté de nada porque no se me hacía raro. No tuve conflicto con esas experiencias, nunca hubo un problema en mí por sentir esa atracción hacia otras mujeres. El conflicto fue cuando crecí, cuando tuve que decirles a los otros sobre quién soy, porque además ya había tenido novios, pero me aburrían. Cuando me enamoré de esta chica sí pensé en que tenía que nombrarme como lesbiana.

Hace 22 años en Morelia “no había lesbianas”, “machorras” como también nos dicen. Para encajar en esa sociedad tenías que ser una niña bonita, de entrada, tener el pelo lacio y ser güera, tierna, sensible, dulce, no violenta. La vida en ese tiempo era muy tradicional aquí, y muy marcados los roles de género. Por ejemplo, recuerdo que en la universidad tenía una amiga feminista, es muy cabrona y alguna vez pasó un incidente en el salón de clases con la maestra R. de M. G. C.

³⁸ La Escuela Normal Rural "Vasco de Quiroga".

que es feminista, un estúpido de mis compañeritos que ya era más grande se tragó un papel, estaban pasándose papelitos entre compañeros entonces la maestra se enojó porque no estaban prestando atención a la clase y le dijo dame el papel y este se lo traga. Entonces mi amiga y yo volteamos a verlo así como de qué estupidez acabas de hacer. Nosotras pensábamos en la pendejada que hizo el compañero porque estábamos en nivel universitario. Sin embargo, pese a la actitud del compañero quien recibió las críticas fue la profesora, por ser feminista. Mi compañera y yo quedamos sorprendidas. En esos años la maestra tuvo que defenderse mucho y recuerdo que la molestaban por sus ideas o que nos hablara de feminismo. Así de estrecha era la Facultad de Filosofía, el feminismo era un tema que no se podía tocar tanto.

Sé que ahora la Facultad de Filosofía es una donde más se aborda el tema del feminismo, hay más gente y es más aceptado. Estamos hablando 20 años después. Como dicen el progreso siempre llega demasiado tarde. Es el esfuerzo de muchas maestras que se debe reconocer desde F. N. y después R. que han puesto el tema sobre la mesa.

Estuve trabajando en la Facultad de Filosofía hasta el 2013, era la asistente de investigación de R., trabajaba en el Instituto de Investigaciones Filosóficas y luego renuncié. Pero durante ese tiempo aprendí mucho, entre el 2008 y 2009, conocí el tema de lo queer, leí en ese entonces a Beatriz Preciado y me enamoré, dije esto es lo mío. Aunque en ese entonces había mucha resistencia por parte del feminismo de estudiar/entender lo trans y yo pensaba: ¿qué pasó aquí? Actualmente, no sé si sigue igual ese mundo académico de la filosofía en la universidad. Me generaba conflicto porque había personas que estaban estudiando lo queer sin ellos serlo, qué raro un heterosexual apropiándose una teoría que no ha vivido, es como si el feminismo lo hiciera un vato, son esas contradicciones que no termino de entender.

Si tengo que pensar lo que intersecciona mi personalidad entre lo afro y lo lesbiana es la discriminación que enfrentas en ambos lugares de enunciación, sobre todo porque me nombro desde una corporalidad no blanca. Yo las veo, a las personas güeras que están en puestos chingones. La propia presidenta electa que se alisa

su pelo, hace poco vi unas fotos donde está rizada ¿Qué ideas hay hacia el cabello rizado que ella se alacia estando en espacios de toma de decisiones?

Esto tiene que ver con que en la sociedad todavía asociamos ciertas características con inferioridad, sea el tono de la piel, la textura del cabello y el estatus económico. Todavía no nos atrevemos a nombrar el racismo, por poner un ejemplo, a mí me parece que decir “negrito”, dependiendo el contexto, es racista, les decía en algún momento a mis estudiantes, inclusive a mi novia, porque alguna vez una amiga dijo "es negrito", "es morenito" yo digo ¿por qué decirlo en diminutivo? ¿por qué? Es negro, prieto, moreno ¿por qué el diminutivo? les explique por qué es una idea racista. Con mi novia hace poco hablabamos del tema, le decía, es que te da miedo nombrarlo como si fuera malo ser negro, como si al decirlo ofendieras a alguien. Si tú lo vas minimizando, en diminutivo es para que no se escuche tan gacho ¿no? Es asumir que se va a escuchar mal, pero no tiene porqué.

Desde hace cuatro años tuvimos un proceso complicado por la salud de mi madre, desde entonces me separé de todo, antes andaba muy activa en la onda lésbica. Y ahora poco a poco me vuelvo a integrar aunque siento que me faltan lecturas para entrarle al tema de lo afro, además siento que invadiría los territorios de J., aunque sí sería interesante. Ahora que vino Mikaelah Drullard³⁹, me llamó mucho la atención. Conozco muy poco de escrituras descoloniales trans, apenas me estoy empapando, pero me encantó ella, compré su libro y también me encantó, por lo que dijo: escribir también es un acto de activismo, y hacerlo sin temor o preocupación de cómo vamos a citar o la sintaxis, porque entonces nunca vamos a escribir, no fluimos. Ella recomendaba que escribiéramos sin preocuparnos, además nos compartió la situación en República Dominicana, me impactó mucho.

Por suerte, considero que está en auge una conciencia afro aquí en Michoacán, es reciente este tipo de activismo y de comunidad que poco a poco se está formando. De lo que conozco, sé lo que está haciendo Saya con algunas copleras y decimeras, eso se me hace bonito, me gustaría acercarme cada vez más a eso, porque es una forma muy creativa de ser activista. Veo destellitos, no lo veo tanto como movimiento, quizás sí lo hay, y me gustaría ver dónde y cómo se está dando. El primer encuentro se dio en Lázaro Cárdenas⁴⁰, siento que apenas está surgiendo,

³⁹ Como parte de la gira de promoción de su libro “El feminismo ya fue”, la escritora dominicana Mikaelah Drullard, se presentó el 2 de marzo del 2024 en una cafetería-librería conocida en Morelia.

⁴⁰ Encuentro Afrodescendiente "Voces y Raíces de Michoacán", llevado a cabo el 25 y 26 de julio del 2024.

aunque ya en la academia se había escrito y hay bastantes cosas para el caso de Michoacán. Pero así de que la gente sepa, yo creo que no.

Me pregunto, ¿qué será peor decir, o asumir, para las personas que eres negro o que eres gay? porque son categorías que te dejan en un lugar en la sociedad. A lo mejor decir que eres gay te da más chance de entrar a algún estatus que ser negro, que considerarte cocho. Y lo digo por un amigo que su papá es de Guerrero, él es gay y tú lo ves, él es un negro. Un negro gay que no se asume como afro. Entonces creo que yo ni le podría tocar este tema porque diría "ay, no, no, yo no soy". Lo ofendería, tiene que ver con un estigma más cabrón en la raza que en la orientación, se ha hecho mucha labor para incluir a las personas discriminadas por la orientación, pero no por la cuestión de la raza.

En esta idea, ser negro es peor que ser de la diversidad sexual, el color es más cabrón porque nos separa evidentemente. Lo lesbiana lo podemos ocultar, pero la piel ¿donde la metes? no te puedes maquillar. Se convierte en estigma el color de piel y el cabello, porque es lo que te va a delatar, hagas lo que hagas ahí va a estar y el cuerpo comunica, nos evidencia.

Por ejemplo ahora para mis clases, tengo que revisar La Nueva Escuela Mexicana⁴¹ y ese trabajo que quieren hacer para incluir a las comunidades afro e indígenas, hay esta revaloración y evidencia de las raíces que hay en México y de la tercera raíz que le llaman así. Yo creo que ser indio ha sido también romantizado "mejor ser indito Juan Dieguito" que ser negro, que ser esclavo o venir de un esclavo. Y claro lo resignificamos y decimos pues sí, es un esclavo que compró su libertad, huyó, corrió, que se fue.

Creo que ha faltado que la gente conozca, que conozcamos nuestros antecedentes, nuestro pasado. Definitivamente tiene que estar, tenemos que estar en los libros de historia, personajes reconocidos como Morelos que fueron mulatos. Pero si no se dice, si no se nombra de una forma digna nadie se quiere denominar negro. Saya decía, nadie quiere ser negro y menos negro descendiente de esclavos, cuando realmente no todos eran esclavos, hace falta cambiar el discurso o hacerlo más diverso porque hay investigaciones.

⁴¹ Paradigma educativo que busca transformar el sistema educativo en México con un enfoque crítico, humanista y comunitario.

<https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/05/La-NEM-y-su-impacto-en-la-sociedad.pdf>

Yo creo que ahorita hay muchas posibilidades, pienso en la importancia de las redes sociales, que pueden servir para que más personas se interesen por lo afro, por querer saber. Creo que hay más posibilidades de educar, sensibilizar, de ir atravesando en otras agendas de los grupos vulnerables y tenemos que hacer comunidad porque solitos no vamos a poder.

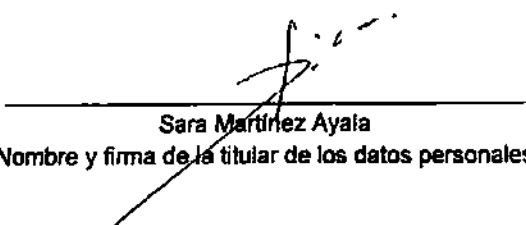
A 30 de Abril del 2025 en Morelia, Michoacán.

ASUNTO: AUTORIZACIÓN PARA EL TRATAMIENTO DE DATOS PERSONALES.

Autorizo expresamente de manera informada y voluntaria a Zayda Melina González Solís, el tratamiento de mis datos personales consistentes en entrevistas donde proporciono información acerca de mi historia de vida sobre la identidad afrodescendiente en Michoacán, misma que fue capturada en entrevistas grabadas en audio con la finalidad de llevar a cabo la investigación para la tesis de licenciatura *"Identidades afrodescendientes. Historias de mujeres afro en Morelia"* para ser presentada en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Declaro que se me ha informado sobre el uso y fin que tendrán mis datos personales de manera previa, así mismo, confirmo que la historia de vida fue leída por mí, por lo cual la información presentada es veraz, completa, actualizada y fiel a mi testimonio.

Para tales efectos manifiesto con la firma del presente documento que tengo pleno conocimiento del contenido de la presente *carta de consentimiento para tratamiento de datos personales* y de los mecanismos, medios y procedimientos en los que serán utilizados mis datos.


Sara Martínez Ayala

Nombre y firma de la titular de los datos personales

“Soñaba con ser blanca, me preguntaba ¿por qué me tocó ser morena?” Jeriel Vargas Ambriz

37 años.

Soy afrodescendiente originaria de Lázaro Cárdenas, Michoacán. Me considero una persona curiosa y amigable. Me gusta aprender de las personas y de cada lugar a donde voy, me gusta hablar mucho. Aunque no me considero una persona madura, porque eso llega con el tiempo, puede que pasen los años y considere que mis palabras de hoy sean desde la inmadurez. Así que me defino como una persona experimental. Hasta el momento de esta entrevista no me considero activista, soy alborotadora, me gusta hacer alboroto para las cosas importantes, me junto con personas para dar visibilidad a los afro-michoacanos.

En el 2005 me mudé a Morelia para estudiar en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Desde mi infancia era común que las vacaciones de verano las pasáramos en Morelia porque tenemos familia allá.

Decidí estudiar historia porque quería una carrera relacionada con la lectura y la escritura porque son actividades que me gustan. Siendo honesta yo no quería ir a Morelia porque me parecía una ciudad aburrida, sin embargo, mi papá me dio a elegir entre Colima, Guadalajara y Morelia, no podía ir más lejos, así que después de pensarlo, opté por la Universidad Michoacana porque en el fondo la ciudad de Guadalajara me intimidaba, además estaría más lejos de mi hogar.

Cuando yo era estudiante la situación era muy diferente en la universidad, todavía no era Facultad de historia, el edificio oficial era el R y compartía instalaciones con los estudiantes de biología. Con el tiempo los compañeros de biología fueron numerosos. Recuerdo que yo estaba en la sección 04, tomaba clases en el edificio W de Ingeniería mecánica, ahí fue mi primer salón, recibía clases en las tardes, otros compañeros estaban en el edificio de Química, me gustaba porque ahí interactuamos con los de contabilidad y biología. La biblioteca estaba en el edificio R, recuerdo que un día llegamos al edificio y había pancartas que decían "la historia ya es historia en el edificio", los estudiantes de biología nos habían sacado, sacaron todos los libros de la biblioteca y se apoderaron del edificio. Me acuerdo que ese día en la tarde los maestros y estudiantes de historia

convocaron a un mitin en un punto desconocido de Ciudad Universitaria, para mí era emocionante porque era mi primer semestre y me sentía como en un acto revolucionario.

Por el tema de la autonomía, desde rectoría nos dieron la libertad de resolver la situación como estudiantes. Eso me llamó mucho la atención. Nos reunimos en el mitin y había un maestro, J. V. P., que impartía la clase de historia mundial, se aventó un discurso que emocionó a la concurrencia, él dijo que no nos pusiéramos al nivel de gente que estudia hongos, con tono irónico decía «crecieron como los hongos que estudian». Aquel día, en ese punto misterioso de Ciudad Universitaria nos dijeron: aquí va a ser su edificio.

En los meses posteriores se empieza a construir el edificio, cuando ya estuvo listo, en la inauguración, los alumnos de metalurgia intentaron apoderarse de las instalaciones, me acuerdo que el día de la presentación algunos compañero sugirieron que nos lleváramos palos para defender las nuevas instalaciones: «el edificio es nuestro y lo vamos a defender», esa era la consigna. A partir del segundo año empecé a recibir clases en el nuevo edificio que hasta la fecha existe. En ese tiempo sentíamos que éramos pocos alumnos, pero hace poco conversando con un excompañero, de una generación anterior a la mía nos dimos cuenta que en esos años éramos 4 secciones, cuando anteriormente eran 3 nada mas. Fue una época muy divertida, se sentía una energía positiva. He escuchado que ahora las cosas son distintas, más apagadas, es una dinámica diferente en la Facultad.

Tengo buenos recuerdos de la Facultad, las clases y los profesores, hubo maestros que me marcaron y hasta la fecha mantenemos comunicación, porque el contenido y el pensamiento que vertían en clases a mí me parecía fenomenal. Las clases del Dr. A. siempre me parecieron interesantes, él llegó cuando yo estaba en el tercer año, me atrapaban sus clases, las lecturas que nos dejaba, me gustaba conocer sobre las culturas, luego entré a sus clases optativas, fue uno de mis mejores maestros. También admiraba a R. N. A., el chileno, a mí me encantaban sus clases, sé todo lo que pasó con él, a pesar de eso, reconozco que yo aprendí en sus clases, siento que traía otra perspectiva del tema latinoamericano, como interactué mucho con él, me hablaba de cómo fue crecer en el régimen de Pinochet, de su familia, de todo lo que sufrieron.

En mi etapa de estudiante me gustaba leer sobre grupos sociales, el tema indígena me intrigaba bastante, me metí a estudiar purépecha en el departamento de idiomas. Mi servicio social, de hecho, lo di con pueblos indígenas. A la par me empiezo a relacionar con los grupos rastafaris de Morelia, se estaba gestando el tema del reggae en la ciudad, eran las primeras tocadas de reggae, las organizaba “El Caras” que en paz descanse, fue el primer personaje que empieza a generar espacios para escuchar y bailar música reggae.

Me acuerdo que un día cuando estaba cursando cuarto semestre, A. me manda a llamar a su cubículo, me dijo, —te quiero preguntar sobre los grupos rastafari que hay aquí en Morelia con quién puedo hablar, estoy investigando el tema afrodescendiente, la diáspora y el tema de la cultura reggae en Morelia—. Éramos varios los jóvenes que desde el reggae estábamos reconociendo esta africanía o afrodescendencia. Los araguatos, un grupo de chicos, fueron los primeros en hacer percusión africana en Morelia, se pusieron ese nombre por el mono aullador de Chiapas. Le dije al profe: —están El Caras que están llevando cultura reggae, El Chinito vinilo y El Perrero—.

Durante ese tercer año de la carrera, empecé a pasar del mero disfrute por la lectura a pensar en la investigación, fue también cuando tuve mayor interacción con compañeros de filosofía, literatura y de bellas artes porque cuando eran las fiestas de los Araguatos o de reggae solíamos encontrarnos.

Cuando estaba cursando seminario de investigación, dado que de alguna manera te presionan por elegir un tema, recuerdo que presenté un escrito sobre el Astillero de la villa de Zacatula, fue la primera opción que abandoné porque no me llenaba, ni satisfacía, no me sentía relacionada al tema. No tenía ese interés como sí lo tenía con otros temas como la diversidad sexual, personas con discapacidad y la población afrodescendiente, aunque en ese tiempo era poca la información que tenía, ya había padecido algunas situaciones de discriminación y racismo.

Lo afro llegó a mi vida a través de la música, con el reggae, esa vinculación con África a través del ritmo, me empezó a generar preguntas, ¿qué es ser afro?, empecé a investigar más del tema, me di cuenta que es una población históricamente invisibilizada y me sentí identificada. Recuerdo que cuando iba a Cherán, tenía un novio que es de allá, yo llegaba y la gente me veía raro, algunas personas se acercaban y me preguntaban si me podían agarrar el cabello, a mi

novio le encantaba, él me decía a mí me gusta que te vean, él era metalero, punketo.

Yo tenía rastas, me sentía cómoda con el cabello así, hubo alguien que una vez me dijo “te gusta Bod Marley por eso te pusiste rastas”, pero no, a mí las rastas me parecían increíbles, me las hice en 2005, al poco tiempo de llegar a Morelia, llegué en julio y mis rastas ya estaban en diciembre, cuando regresé a Lázaro Cárdenas mi papá y mi mamá, dijeron: –solo han pasado 4 meses. A mi papá le daba mucha risa, fue muy tolerante. Cuando mi hijo me dice que quiere tener rastas, le digo que hasta que vaya a la universidad. Por las dreadlocks en la universidad llamaba la atención, la gente tenía curiosidad, me llegaban a preguntar si era de Filipinas, no pensaban que yo era de México, pero era por el tema del cabello y cuando regresaba al puerto también, porque fui la primera mujer en tener dreadlocks ahí, en la calle me paraba la gente y me preguntaban si me podían tomar fotos, no creían que fuera de Lázaro Cárdenas.

La discriminación por mi aspecto la viví sobre todo en la universidad, en la Facultad de Historia. La maestra G. C., ya era de la tercera edad, nos daba historia de Michoacán ella hacía comentarios despectivos de que esa no era la imagen que debía tener un licenciado, yo no entendía el porqué de esos comentarios, decíamos «es historia, todos somos raros», había una variedad de personalidades. Hacia el último año de la carrera nos empezaron a hacer comentarios sobre como debíamos vestirnos, llegó a pasar que por vernos “desaliñados” no era creíble que sacáramos un 9 o 10 de calificación en las diferentes asignaturas, eso me deprimía o me sacaba de onda porque me sentía como si hubiera algo incorrecto en mí, tan solo para la foto de la carta pasante no podía ser con rastas. El tema del aspecto físico no solo fue con esa maestra, fueron varios docentes de la Facultad que solían hacernos esos comentarios. Posterior a la universidad, he recibido comentarios en ese mismo sentido, pero enfocados en la vestimenta del profesor A. con quien conservo la amistad, me han preguntado: –¿Cómo puede alguien ir vestido así a una conferencia, con huaraches y en short? y yo creo que la vestimenta no tiene nada que ver con el conocimiento que él puede aportar. Siempre me ha sacado de onda que te definan por cómo te vistes, por cómo te ves.

De hecho cuando yo me quite las rastas fue una decisión impulsiva, estaba en el último año de la Facultad, en ese tiempo trabajaba de operadora telefónica y ya traía esta presión de la “buena presentación” y en el trabajo mi jefe el señor G. me

dijo, «si vuelves a venir con ese peinado ya no vengas, estás despedida». Él me da el ultimátum y yo salgo de la caseta telefónica y me acuerdo que le digo a una amiga tomame una foto aquí, esa fue mi última foto con dreadlocks porque llegué a casa y le dije me las voy a quitar, ella no me creía, pero me corte las de enfrente y ya no hubo vuelta atrás me las empecé a cortar todas. Fue el fin de las rastas por el tema de la formalidad en las fotos, por parte de mis papás era el comentario de ya vas a ser licenciada, compórtate como tal y me lo tomé en serio. Solo me quedó un piercing en el labio, cuando ya trabajaba como periodista, en una ocasión estaba en el Congreso del Estado entrevistando en rueda de prensa a un diputado, y me pregunta «¿eso no te duele?» y no sé porqué pero me incomodó, puso el acento en mí y me sentí observada. Me fui a la oficina y me lo quité. Opté por un bajo perfil, todavía hippie, pero de clóset.

Entre esos ires y venires, a la par de las lecturas y experiencias en la Facultad y Morelia, lo afro siempre estuvo presente en mi vida. En mi familia el fenotipo es evidente en mi papá y algunos de mis hermanos. Mi abuelo paterno falleció a los 104 años, después de mi papá. Con él, desde que yo era pequeña teníamos una dinámica de leer los libros de historia. Cuando me llegaban los libros de texto gratuito del nuevo ciclo escolar, yo separaba el de historia y lo leía todo, cuando llegaba mi abuelito yo le decía te voy a leer el libro, entonces mi abuelito se tomaba una cuba mientras me escuchaba.

Mi abuelito vivió parte de la Revolución mexicana, él nació en 1908, le tocó el tema brasero porque vivía en Guanajuato. Me contaba historias fascinantes, decía que yo era su nieta más inteligente y a quien le daría su historia, y así fue, cuando ya estaba muy viejito empezó a escribir en pequeños cuadernos su vida, y a mí me los dio antes de morir.

Mi abuelito decía que yo era parecida a la mamá de mi papá, yo no conocí a ninguna de mis abuelas porque mis papás fueron huérfanos de madre, no conocí el amor de abuela, –tú eres totalmente Rivera– solía decirme. Le preguntaba sobre mi abuela, de dónde venía, cómo la había conocido.

Mi abuela era de Quechu, Guanajuato un pueblito que está en un cráter de volcán y mi papá también era de ahí, mi abuela tenía ascendencia chichimeca y afrodescendiente, era afro-indígena, su piel muy morena, mientras que mi abuelito era güero de ojos verdes. Pero veías a mi papá y a sus hermanos morenos con el

pelo chino. Era muy contrastante, pero cuando ves las fotos de la abuela, entiendes porque ese color de piel.

Mi abuelo decía que la familia de la abuela, “eran negros”, él no sabía de afrodescendientes, ni afromexicanos, por eso solo decía que eran negros. Sin embargo, en su familia también hay esa ascendencia afro, por ejemplo, mi tío Z., era muy moreno, tenía sus ojos azules, era el más joven y fue el primero en morir. Mi abuelo que era el mayor fue el último en irse, él vio morir a todos sus hermanos varones.

Me gusta tomar fotografías de mi familia, veo las fotos y es evidente esa herencia afro. Por eso empecé a hacer un árbol genealógico, que me ayudó a autoreconocerme, cada quien lo hace en su momento. Aunque descubrí esa línea afro, no quería apropiarme porque se me hace una práctica irrespetuosa, así estuve con esas ideas en la mente por largo tiempo. Hasta que fue el encuentro afro⁴² en Morelia. A. estaba dando una conferencia, y me animé a intervenir, me dijo –tú eres afromexicana. Y a partir de ese momento, me terminé de asumir como afrodescendiente y me sentí muy orgullosa de esta herencia.

Nombrarme como afro representa una de las cosas más bonitas en mi vida porque por muchos años me sentí perdida, no soy de aquí ni de allá. De niña no entendía, me sentía fea y vulnerada por mi aspecto. Soñaba con ser blanca, me preguntaba «¿por qué me tocó ser morena?» Era muy morena, hasta que me fui a Morelia me aclaré un poco, antes de eso mis hermanos me hacían bromas sobre mi tono de piel y no me gustaba, yo decía «quiero ser blanca». Fue en Morelia, en la Facultad de Historia, con las lecturas y los amigos, fui comprendiendo y me di cuenta que estaba bien mi color de piel, no hay nada de malo en mí.

Ser afromexicana es la cúspide de todas esas historias no dichas, es maravilloso perder el miedo, reconocer nuestra historia y aspecto. En la calle o espacios de trabajo, no tengo que nombrarme, las personas se han acercado y me han dicho “eres afromexicana”, y eso me gusta porque me identifica.

En el 2017 falleció mi abuelo, hace 7 años. En ese tiempo empecé a trabajar mi árbol genealógico, también por ese tiempo me acerqué a la comunidad

⁴² Primer Foro Estatal de la Comunidad Afrodescendiente en Michoacán (18 de agosto de 2023).

afromexicana en Lázaro Cárdenas, porque se me hizo más evidente, se me reveló que mucha gente en la calle tiene facciones afro y eso me impactó mucho. Conociendo la historia afro, te das cuenta que en la actualidad estamos en todos lados, siempre hemos estado ahí pero nadie nos veía. Empecé a notar esa presencia en prácticamente todos lados, entonces dije: quiero conocer sus historias. Así me empecé a acercar a las familias, a través de la plática. Inicié con una vecina que desde siempre le han dicho La negra, es una señora con el fenotipo muy marcado, es originaria de Cuajinicuilapa Guerrero, es santera. Todos en la cuadra la tienen por bruja. Un día me acerque y le pregunté si la podía entrevistar, en un principio sentía un poco de temor por todos los comentarios que había escuchado sobre ella, sin embargo, platicamos, le pregunté si se asumía como afromexicana y me dijo ¿que es afromexicana?, poco a poco le fui contando quienes somos los afromexicanos y ella también se identificó. En realidad, es un tema que poco se ha tocado en Lázaro Cárdenas, no hay una conciencia de la afrodescendencia, hay mucha población con el fenotipo pero eso no implica que se asuman como tal por el desconocimiento que existe.

Posteriormente hubo un encuentro⁴³ afro en Michoacán, convocado por el Gobierno del Estado, nos reunimos en Casa de Gobierno, pero realmente no hubo continuidad de nada. Prácticamente fue de tomarse la foto y adiós.

A partir de conocer el trabajo que por estados se está haciendo para dar a conocer la presencia afromexicana, me he vinculado con otros estados, por ejemplo Colima y Guanajuato, estados con una situación similar a la de Michoacán donde apenas se están dando estas discusiones. Lo que hemos hecho ante este desconocimiento de la sociedad e instituciones ha sido el trabajo en colaboración, y así hemos ido construyendo los testimonios de la afrodescendencia en el occidente de México.

En Michoacán la falta de reconocimiento se debe a que no hay visibilidad, lo primero que tenemos que hacer es auto reconocernos, entender qué es ser afrodescendientes. Ese es el trabajo que estamos realizando con la asociación civil AfroMichoacán. Los integrantes somos en su mayoría de Morelia y Lázaro Cárdenas, personas pertenecientes sobre todo al área de humanidades o bellas artes, en 2024 organizamos el primer encuentro afro en Michoacán en Las

⁴³ Primer Foro Estatal sobre la Comunidad Afrodescendiente en Michoacán. 18 de agosto de 2023.

Guacamayas. Pero es el primero de muchos eventos que planeamos a futuro, el segundo encuentro no será en Lázaro, junto con A. tenemos la idea de llevarlo a otros municipios donde también hay población o historia afro, por ejemplo Nuevo Urecho, la idea es hacer un recorrido por diferentes municipios, Lázaro Cárdenes es donde surgió la semillita.

Todo esto para que cuando nuevamente sea el censo del INEGI, más personas se auto abscriban y se sepa que en Michoacán también hay afrodescendientes. Gracias al primer encuentro se dio la interacción con personas afro y fue emocionante, hay gente que me llegó a decir sus impresiones, me dijeron –me siento contenta de estar en un lugar donde en verdad sentí que formó parte de algo. Porque antes no hubo un evento así–. Queremos que las instituciones nos vean, hemos estado aquí siempre.

La dificultad que implica no ver a la población afro del estado radica en el racismo y la idea del mestizo mexicano, hay una ruptura entre pasado y presente, la mayoría de la población no sabe que además de indígenas y españoles hubo mucha población negra, incluso más que españoles. Sin embargo, el estado se ha encargado de borrar esa historia. Pensemos en casos de familias que he entrevistado en Lázaro Cárdenas, una mujer afromexicana decide proteger a sus hijos, no les habla de su pasado, de sus ancestros, omite esa historia porque sabe que esa ascendencia sólo le traerá discriminación. Pero, con el fenotipo marcado los hijos son discriminados, desafortunadamente, por no conocer su historia, sienten vergüenza, en su propio cuerpo no se sienten seguros, porque el color de piel ¿cómo te lo quitas?

Otro caso que conozco es el de una señora que decidió no contarle a sus hijos sobre su propia historia, ahora sus hijos se burlan de ella, le dicen, «tú llegaste en el barco de esclavos». Estos ejemplos solo son una muestra de los efectos de la invisibilización y el desconocimiento. Desde AfroMichoacán, el antirracismo es un aspecto central, poco a poquito iremos contando una historia distinta de las personas afro en el estado.

A 30 de Abril del 2025 en Morelia, Michoacán.

ASUNTO: AUTORIZACIÓN PARA EL TRATAMIENTO DE DATOS PERSONALES.

Autorizo expresamente de manera informada y voluntaria a Zayda Melina González Solís, el tratamiento de mis datos personales consistentes en entrevistas donde proporcione información acerca de mi historia de vida sobre la identidad afrodescendiente en Michoacán, misma que fue capturada en entrevistas grabadas en audio con la finalidad de llevar a cabo la investigación para la tesis de licenciatura "*Identidades afrodescendientes. Historias de mujeres afro en Morelia*" para ser presentada en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Declaro que se me ha informado sobre el uso y fin que tendrán mis datos personales de manera previa, así mismo, confirmo que la historia de vida fue leída por mí, por lo cual la información presentada es veraz, completa, actualizada y fiel a mi testimonio.

Para tales efectos manifiesto con la firma del presente documento que tengo pleno conocimiento del contenido de la presente *carta de consentimiento para tratamiento de datos personales* y de los mecanismos, medios y procedimientos en los que serán utilizados mis datos.



Jeriel Vargas Ambriz
Nombre y firma de la titular de los datos personales

"tú no eres negra, yo sí soy negro pero tú, no". Laura Martínez Ayala.

52 años.

Estudié matemáticas y actualmente imparto asignaturas que tienen que ver con el cuerpo, entrenamiento corporal, composición coreográfica y dirección escénica en la Facultad Popular de Bellas Artes en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Entré a estudiar la licenciatura en Matemáticas en el 91 y me aventé 5 años estudiando, egresé en el 96. Me asumo como afromexicana, me gusta mi cuerpo, especialmente mi tono muscular, y he tenido mucha fortuna de obtener fuerza fácilmente, aunque a esta edad es diferente porque mi cuerpo está cambiando, estoy en la postmenopausia, hay un cambio corporal significativo pero aún así me siento poderosa y fuerte, ese es mi rasgo característico.

Me considero de la clase baja, no creo estar en un estatus económico medio. Hoy estaba viendo que una caja de doritos cuesta 200 pesos, dije ¿cómo?, 200 pesos es casi una hora de mi trabajo. No vivo en la opulencia pero tampoco tengo carencias de las necesidades básicas, no sé cómo nombrarlo porque en la actualidad es difícil reconocer nuestro estrato económico.

Decidí estudiar matemáticas después de mi búsqueda vocacional; mi papá es artista plástico, sin embargo, siempre intentó que nos alejáramos de las cuestiones artísticas porque para él no era costeable, es decir, es difícil tener una vida económica estable dedicándose a las artes. Desde chicos, a mi hermano y hermana nos inculcaron estudiar ingenierías. En mi caso no pasé el examen de admisión, en algún momento fui a la casa de la cultura y vi una clase que estaban dando de danza contemporánea y me gustó mucho. Desde entonces tomé talleres por muchos años ahí, en ese entonces no existía una licenciatura en danza en la Universidad por eso me quedé en la Casa de la Cultura, pero mis papás se preocupaban «de qué vas a vivir», había dos opciones: filosofía o físico matemáticas, opté por matemáticas porque las clases eran durante las tardes, así podía seguir practicando danza por las mañanas, además las matemáticas me gustan y también considero que tengo cierta habilidad. Así que a la par estudié ambas carreras.

En mi experiencia estudiando matemáticas, por aquellos años ingresaba mucha gente, éramos como 60 personas en nuestra sección, y había varias mujeres pero en el primer parcial de los exámenes de todas las materias nos quedamos los que llegamos hasta el final, en diferentes tiempos porque la carrera es por créditos entonces puedes avanzar o puedes cursar las asignaturas a un ritmo más lento, me quedé yo sola, era la única mujer en esa sección. Afortunadamente con mis compañeros empatamos bien, creo que yo era un elemento importante en el grupo, no porque fuera la más inteligente pero ellos tenían otra manera de conocer el mundo, y yo a través de la danza, siempre platicábamos y ellos en particular eran demasiado inocentes. Sí sentí, obviamente, con los profes, sobre todo con los profes grandes que utilizan su poder para intimidar o coquetear y yo también era demasiado pazguata porque no me daba cuenta si me acosaron. En una ocasión, me llevé Cálculo a extraordinario, el profesor era un señor grande, de los que ya tenían mucho tiempo en la escuela y me hizo un examen súper difícil, durante el examen me coqueteó y yo dije «¿qué pedo con ese hombre?», me coqueteaba desde antes pero yo no me percaté. De cualquier manera considero que supe manejar la situación, si eres mujer en México tienes esas corazas para protegerte y sabes que no le vas a dar cabida, supe manejar la situación y él se sintió intimidado al final. Cuando tu corporalidad se abre y le dices a la otra persona «¿qué onda?, ¿qué tienes?, ¿qué pasa?, o sea, a mí no me vengas con cosas». Él se intimidó más que yo. Esa fue la única experiencia que tuve así en la escuela. Después, conforme fue pasando la carrera hubo más estudiantes mujeres, pude convivir con ellas, pero en realidad yo prefería pasar el tiempo con los chicos porque era una forma de entrar en un mundo que yo no conocía, me gustaba platicar más con ellos y también había esa onda de «yo no me junto con las chicas», la sororidad y este glosario feminista es muy nuevo, casi no hice amigas durante la carrera.

A la par de mis estudios de licenciatura nunca dejé la danza, cuando egresé de la licenciatura, trabajé dando clases de cálculo y álgebra porque al principio no podía vivir de la danza. 10 años después empecé a vivir de mi arte, actualmente tengo una compañía profesional que se llama La Serpiente. Cuando empecé a vivir de la danza dejé de dar clases de matemáticas, tuve que elegir entre una y otra. Desde entonces he estado dando clases en la Facultad Popular de Bellas Artes,

venía aquí porque me gusta dar clases, para mí era un gusto venir 6 horas a la semana.

En mi caso lo afro surge detonado por las inquietudes de J., mi hermano, él estudió historia, a partir de lo que él iba descubriendo nos iba descubriendo a todos, cuando él se hizo consciente de nuestra tercera raíz el mundo de mi familia nuclear empezó a nombrar eso que no decíamos, porque ni siquiera sabíamos que existía, aunque todos somos negros; tenemos ciertas costumbres y formas de vida o raíces que están ahí pero no las ves hasta que alguien las devela y mi hermano lo develó, nos ha ido descubriendo poco a poco y ha sido interesante porque a través de su conocimiento se ha expandido lo afro en nuestra familia nuclear.

Entre el 2000 y el 2001 publicó el libro de los toritos, es su tesis de licenciatura. Sin embargo, desde que él empezó a estudiar historia nos contaba sobre lo afro. Él me lleva dos años, estudiaba historia e ingeniería al mismo tiempo, se traslapan los tiempos, no sé muy bien en qué año entró a la facultad de historia, pero desde que entró se despertó su interés por el tema, fue orgánico. Además, mi mamá le relató muchas historias de vida de su familia, ella asumió una raíz indígena y estaba orgullosa de ser otomí, de tener otras raíces, de su mamá, su abuela y de su papá. Eso influyó para que J. tuviera el conocimiento de nuestras otras raíces. Las historias de mi madre fueron muy importantes.

Para nosotros no fue difícil asumir nuestra tercera raíz, fue como unir las piezas del rompecabezas, de lo que escuchamos de parte de mi mamá, por ejemplo de que en su familia casi todos eran músicos y tenían una forma peculiar de hablar. De mi lado paterno, mi abuelo tenía una corporalidad que era evidente su afrodescendencia, no se puede negar; todos los hermanos de mi papá son negros, hay un negro más negro, al que le dicen "el negro" en la familia, pero en realidad todos son negros. Así que se nos hizo evidente, J. ayudó a que cada quien se asumiera. En mi caso particular, me ayudó a asimilar quién soy, y dado que conozco el mundo desde el cuerpo, para mí es importante reconocermelo.

Pensando lo afro desde la corporalidad, considero que cuando te nombras se potencian tus características, se hace evidente y devela una forma de estar en el mundo muy particular y especial de determinada línea histórica corporal, porque

tenemos ciertos usos y costumbres sin saberlo que nos hacen pertenecer a cierto grupo, lo puedo identificar en el ritmo, desde cómo escucho, cómo me veo a mí misma.

Reconociendo mi historia familiar me doy cuenta que tenemos una historia de precarización económica que no sé si la podemos vincular al tono de piel o los rasgos físicos. En su familia, mi mamá fue la primera que estudió una carrera, mi papá de chiripa estudió algo. Yo he notado que nuestra historia familiar pensada desde la corporalidad está atravesada por la desigualdad social, el racismo y la precariedad en todos los sentidos. A pesar de ello, considero que hay una cuestión cultural que nos hace poderosos y está en el reconocernos; hay mucha gente que se puede ver como afro, lo que entendemos que es alguien afro, pero no se asume y, a veces, hay cierta vergüenza y un odio hacia sus propias corporalidades, a su propio color de piel.

Considero que todos en algún momento pasamos por eso, es como una adolescencia en cualquier edad, asumimos los estereotipos de belleza y los ligamos con el estatus económico. Si eres blanco no te pasan ciertas cosas, no tienes miedo a determinadas situaciones y si eres blanco y hombre ya la hiciste. Por eso es común que las personas quieran cambiar su comportamiento, actitudes, vestimenta para verse "blancos". Por ejemplo, en mi caso, he ido al extranjero y cuanto me ven así: negra, chaparra, de baja estatura, la corporalidad, es evidente que soy distinta y me siento como si estuviera en un zoológico solo por verme diferente.

Generalmente uno piensa que tiene que pertenecer a algo o a alguien, entonces tratas de pertenecer. Afortunadamente a mí se me pasó muy rápido esa adolescencia de la identidad, yo nunca dije "quiero ser güera y alta" no soy así. Quizá con el pelo sí me pasó un montón, porque de niña era china y después se me quitó y me quedó quebrado el pelo, en algún momento me lo alacie y me decían "te ves súper bien lacia, esa eres tú", mucho tiempo traje alisado el pelo, el negar los rizos también es una forma de borrar parte de nuestra identidad.

He vivido toda mi vida en Morelia y considero que no he tenido experiencias de racismo, estoy acostumbrada a sentirme observada, en la danza te sientes súper

observado siempre y el mayor observador eres tú misma. La discriminación por mi cuerpo la viví durante la secundaria, supongo que es porque a esa edad todos estamos formando nuestra personalidad y viendo quién es cada quién, los niños te molestan un montón, desde cómo se ve tu cuerpo, cómo te asumes, cómo te sientas, cómo caminas. Considero que donde más he sentido esa observación y calificación fue en la en la secundaria y después durante mi etapa universitaria. En los 90 's era muy salvaje la vida universitaria, era muy triste pasar por la Facultad de Ingeniería Mecánica donde los chicos calificaban el cuerpo de las chicas que pasaban, sacaban su numeralia, dependiendo de cómo te veían, era el número que sacaban. Siempre hay alguien que es el ojo que te observa y te juzga. También lo vivieron mis estudiantes en el 2003 cuando empecé a impartir clases, mis alumnas de danza de las primeras generaciones lo vivieron, todavía se les permitía a los compañeros tener ese tipo de conductas. Ahorita estarían vetados, yo creo que por eso ya no se atreven, pero esto pasaba en Ciudad Universitaria.

Actualmente, para mí ser afromexicana está relacionado con la manera de ver la vida y lo que hago, me asumo como una persona en el mundo que tiene ciertas raíces y formas de ver a través de una tradición y de una historia común con mi familia y mis lazos sanguíneos y mis árboles genealógicos. A J. le encantan los árboles genealógicos, a las tres de la mañana nos llega al grupo familiar en WhatsApp algo que encontró y tienes que leer un mamotreto, la verdad está padre tener este conocimiento de nuestros ancestros. El aceptarme corporalmente es un trabajo muy fuerte que involucra muchas cosas que siempre han estado presentes, como el saber quién soy y de dónde vengo para poder hablarle al mundo y decirle lo que quiero decir artísticamente.

Si cada quien se aceptara como es, tendríamos una sociedad donde nos relacionaríamos desde la empatía y el amor propio, responsabilidad afectiva contigo mismo, no sé cómo nombrarlo, pero también creo que ser diferente es muy poderoso. México, son muchos Méxicos dentro, entonces creo que somos una nación compleja y por eso también somos poderosos porque hay múltiples visiones. Como los lenguajes, cada uno nombra mundos diferentes o nombra al mundo de diferente manera, eso me parece interesante. Descubrir que no solo hay un mundo, hay un montón de posibilidades de estar, es como la ciencia que también tiene su

parte subjetiva. Mis amigos matemáticos y físicos, son ratoncitos de biblioteca, los ves pálidos, su manera de ver y estar en el mundo es desde lo abstracto. Sin embargo, es distinto cuando alguien se nombra como afro, porque recibe comentarios desde la sorpresa, la ignorancia o la burla. Se dice que hoy en día asumirse como negro está de moda, esa idea trivializa y frivoliza a quien a si se nombra. A mí me gusta mucho la moda, pero no necesariamente todas las tendencias tienen una profundidad conceptual o una postura política, a lo mejor el mundo capitalista donde vivimos hoy en día es de "hay que hacerlos creer que están orgullosos de ser negros y hay que venderles colores muy brillantes". Como la bandera gay que durante junio la puedes ver en muchos negocios, trivializando el significado e historia que hay detrás de este símbolo. Lo afro también puede ser una cuestión de consumo y de manipulación social, pero ojalá que a más personas les genere la inquietud de profundizar en sus raíces, servirá para conocernos a nosotros mismos y tratarnos con más respeto, porque hay mucha desigualdad por el color de piel y cuando uno voltea a su alrededor la mayoría somos del mismo color, tampoco es que seamos tan diferentes, pero te das cuenta que las personas con un tono de piel más claro tienen mayores ventajas.

Aunque considero que el tema de la identidad afro es complejo porque es un territorio en disputa, la otra vez mi mejor amigo me dijo, "tú no eres negra" le digo pero ¿cómo no?, él dice yo sí soy negro pero tú, no. Yo le decía que no necesariamente tienes que ser súper moreno para ser negro, es más allá del color de piel, es igual que un blanco, es como te ves a ti mismo, como te relacionas y tu postura política.

Las minorías no necesariamente tienen que ser en cantidad, formar parte de un grupo minoritario no necesariamente es cuantitativo entonces creo que si nos asumimos, denunciamos las desigualdades y nos nombramos es importante. Que más da si te ves de color "café con leche" o que no eres tan negra, no tiene que ver solamente con el color de piel sino con toda una cosmovisión del mundo, no estamos usurpando nada. Hay comunidades afromexicanas que están en el abandono y no porque estén lejos de nosotras, significa que no nos debe importar.

En México hay una tendencia a blanquearse, el ser mestizo, no mestizo indio, es ser un mestizo más español, entonces que de repente vengan otras personas y

digán yo no soy mestizo, no soy indio, soy afro es como como querer retroceder de alguna forma, es ir en contra de un discurso desde el estado, en el cual todos somos mexicanos, todos somos mestizos.

Hace falta que nos cuenten las otras caras de la historia de México, que se nombre a los otros personajes que también fueron negros, depende quién te cuenta, cómo te cuentan las cosas; Morelos era negro y en la historia le ponen la naricita más respingadita, nunca nombran su raíz negra, de Hidalgo que era criollo y que todos aspiraban a ser más como los chichos pero no los chichos negros, los chichos criollos españoles.

Debemos empezar a contar la historia desde nuestra identidad en las artes. Con el arte se puede transmitir sensiblemente un mundo que puedes imaginar donde el color de la piel y nuestras raíces son importantes pero no en mala onda, son potencias, que cuando ves lo diferente o todo lo que tienes dentro y todas las diferencias, que dentro de ti corren un montón de historias y de sangres como decía Vasconcelos. Que Vasconcelos dañó mucho la historia de la educación en México, porque tenía esa cuestión de la raza cósmica. A pesar de ello, Vasconcelos casi inventó las bases de cómo educar en el arte, esas cuestiones todavía hasta la fecha están vigentes y no necesariamente lo veo negativo.

Una de las piezas que más he disfrutado crear se llama México velocity, la creé en el 2009, tiene que ver con la identidad del ser mexicano, inconscientemente, porque no era plenamente consciente de mi afrodescendencia. Toda la música fue compuesta especialmente para la pieza pero con mi dirección, quise que sonara un tambor, yo siento que el tambor vibra y de ahí surge todo el movimiento como si fuera la semilla, el latido del corazón, toda la pieza tiene que ver con eso, con cómo el cuerpo nace desde la vibración del tambor, del sonido, de una percusión y cómo nos han hecho creer que no somos poderosos, porque somos lentos o porque tenemos muchas características que a los negros se les ha caracterizado, “el negro es flojo”. Le puse mucho énfasis a esa pieza porque estaba leyendo sobre el tema y me resonaba mucho.

México Velocity la llevamos a un concurso de coreografía importante en el país, y pasamos a la final. Hacia el final de la pieza hay un movimiento del baile de la

iguana, hay un vaivén del cuerpo en el piso y uno de los jurados nos criticó y dijo que era la imitación de una pieza de unos europeos, y yo pensaba, es que no conoce México, muy raro el asunto. Después en 2010 fue el aniversario de la revolución, hice unas piezas sobre la identidad del mexicano, en realidad creo que ahorita ya no pienso eso, pero desde mi arte he reflexionado sobre el ser mexicano. Para mí, es existir desde mi negritud.

El gobierno ha usado panfletariamente algunos elementos de las culturas indígenas, en Michoacán tenemos el caso de la Danza de los viejitos, con lo afro quizá podría pasar lo mismo con el baile de tabla, aunque también es parte de una historia y una forma de moverse, de sentir y asumir el mundo, ver a alguien bailando en la tabla para mí sí es poderoso, me hace sentir vinculada con lo afro inmediatamente, aunque soy espectadora porque la rodilla se me chingó, siento emoción, como cuando haces clic con algo, siento que yo pertenezco ahí. Creo los gobernantes podrían utilizar esa forma de sentir para que el pueblo se identifique con ciertas tradiciones y potenciar esta identidad afromichoacana, pero los políticos son poco preparados en temas de sensibilidad artística y utilizan la cultura desde un enfoque económico-turístico como si fuera una artesanía, sin demeritar la artesanía, sino como un tríptico promocional para el turismo.

Después de este recorrido que he tenido en la danza y el ritmo sobre la identidad mexicana, considero que somos muy diversos y tenemos cosmovisiones mezcladas, por eso nos confundimos, a lo mejor no somos totalmente afros, o totalmente indios o totalmente de raíz española pero tenemos esa fusión de pensamiento y de poder imaginar. No podría caracterizar a un mexicano, decir este es mexicano, este no, este sí, este no. Todos somos ciudadanos del mundo y tenemos derecho de existir como queramos desde donde nos asumimos, la nacionalidad también es una postura política aunque nos hicieron pensarlo patrióticamente. Octavio Paz tenía razón, ya está viejo su texto⁴⁴, pero tiene cosas interesantes, como «la herida abierta», que somos un pueblo con heridas abiertas que tenemos que sanar, pero estando muy conscientes. Pienso que somos mujeres viviendo en este mundo con una historia que nos hace ver y sentir la realidad y ser mexicano es, solamente, una posibilidad.

⁴⁴ “El laberinto de la soledad” es un conjunto de ensayos en los que el Octavio Paz explora la identidad, cultura y psicología del mexicano.

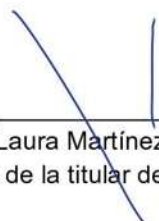
A 05 de Abril del 2025 en Morelia, Michoacán.

ASUNTO: AUTORIZACIÓN PARA EL TRATAMIENTO DE DATOS PERSONALES.

Autorizo expresamente de manera informada y voluntaria a Zayda Melina González Solís, el tratamiento de mis datos personales consistentes en entrevistas donde proporcione información acerca de mi historia de vida sobre la identidad afrodescendiente en Michoacán, misma que fue capturada en entrevistas grabadas en audio con la finalidad de llevar a cabo la investigación para la tesis de licenciatura *"Identities afrodescendientes. Historias de mujeres afro en Morelia"* para ser presentada en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Declaro que se me ha informado sobre el uso y fin que tendrán mis datos personales de manera previa, así mismo, confirmo que la historia de vida fue leída por mí, por lo cual la información presentada es veraz, completa, actualizada y fiel a mi testimonio.

Para tales efectos manifiesto con la firma del presente documento que tengo pleno conocimiento del contenido de la presente *carta de consentimiento para tratamiento de datos personales* y de los mecanismos, medios y procedimientos en los que serán utilizados mis datos.



Laura Martínez Ayala
Nombre y firma de la titular de los datos personales

“No hay diferencia entre que yo sea afrocubana o afromexicana, finalmente soy negra”. Ileisy Fernández Avilés.

35 años.

Soy de la Ciudad de Placetas, municipio Placetas en la provincia de Villa Clara en el centro de la isla de Cuba. Cuando llegué a Morelia tenía 27 años. Llegué a la Ciudad de México y luego a Morelia. Siempre me preguntan si pasé una temporada en la capital, la realidad es que no, solo dormí una noche allí y al otro día me vine directo a Morelia.

Recuerdo mi infancia como una niña feliz, no vivíamos en la opulencia pero nunca nos faltó un plato de comida. Mis primos y yo nos criamos con mis abuelos quienes nos inculcaron valores. Mis tíos trabajaban y los abuelos nos cuidaban, ellos estuvieron presentes en la crianza de todos sus nietos. Mi abuelo trabajaba en el campo, mi abuela siempre trabajó en la casa. No somos una familia rica, pero recuerdo mi infancia con mucha alegría, de compartir mucho, estar rodeada de mi prima y primos, recuerdo mi infancia de risas, de jugar, no me salté las etapas. La adolescencia fue de vida tranquila en mi casa, fuimos buenos muchachos, mis primos y yo, de estudiar, jugar, de comidas familiares, a mis primos los sentía como hermanos, teníamos un vínculo muy cercano.

Mi etapa universitaria la defino como hermosísima, primero porque estudié la carrera que siempre quise. Fue de aprendizaje, pero debo ser sincera, en aquel momento yo no estaba pensando en razas, racismo, género, ni en el pelo afro, ni el feminismo. Son temas que llegaron después, porque no es eje de los problemas que se viven en Cuba, porque allá las cifras de feminicidio son anuales y aquí en México son por día, que no deberían existir los feminicidios pero aquí uno se levanta pensando «ojalá no sea yo la próxima». Así que esas ideas no estaban en mi mente incluso después de que me titulé y trabajaba porque allí puedes salir de noche y no pasa nada. Por eso yo no tenía esa conciencia que también no me permitía ver otras problemáticas que hay en el país, porque no era mi entorno. No tenía que pensar en cómo me iba a vestir, en cómo me veo, y aquí sí.

Llegué a la ciudad de Morelia el 26 marzo del 2017, para estudiar la maestría en Derecho de la información, soy licenciada en derecho por la Universidad Central de

las Villas. Actualmente imparto clases de metodología, sociología jurídica, sistemas jurídicos contemporáneos, teoría del estado y filosofía en la Facultad de Derecho en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Además, estoy estudiando el doctorado interinstitucional en derecho, específicamente el acceso a la información pública tomando como base los avances que hay en México para implementarlo en la medida de lo posible en Cuba, teniendo en cuenta las características y particularidades de cada país. Por otra parte la vida me ha llevado por los derroteros del activismo desde el feminismo y sobre todo los feminismos negros, la raza y la interseccionalidad.

Ser abogada me permite alzar la voz y actuar. Siempre quise ser abogada, por una cuestión personal, mi papá me lo mataron cuando yo tenía un año en una riña tumultuaria. Desde que yo tuve uso de razón siempre le decía a mi mamá, «quiero ser abogada para castigar a los que mataron a mi papá». Además de que soy muy expresiva y conversadora. La profesión del derecho me permite luchar contra las injusticias, hablar mucho, argumentar, estar en constante comunicación con las personas, hacer trámites, es muy dinámica, yo soy una persona muy activa. Creo que he encontrado mi nicho ahí, que no está divorciada con otras cosas que me interesan, me gusta mucho la historia, especialmente la historia del derecho.

Morelia, es la ciudad de mis sueños. Me gusta mucho ir a los cafés, sentarme a conversar y esta es una ciudad de servicios. Además, a mí me gusta la historia, no soy historiadora pero me gusta mucho, esta ciudad es muy histórica, el estado tiene un peso importante en la historia de México, cuando vi la ciudad por primera vez me deslumbró sobre todo por sus construcciones. Estoy enamorada de Morelia, muy bonita la ciudad, mi primera impresión fue muy buena. Luego vas viendo cosas no que no te gustan, que pudieran mejorar. Pero creo que la ciudad es muy generosa, muy noble con los que venimos de afuera y eso hay que agradecer.

La verdad es que yo no tenía en mente venir a México, no sabía que existía una ciudad que se llama Morelia, de manera general de México conocía lo que veía en las telenovelas, tenía referencias de Querétaro, Cancún, Ciudad de México y Guadalajara, pero no tenía de referencia de Michoacán.

Me titule como abogada en el 2012 y durante 5 años trabajé litigando en Cuba, pero llegó un punto en que quería dedicarme a la academia, porque sentía que ya tenía la experiencia suficiente litigando. En ese tiempo un compañero hijo de una amiga que era mi compañera en el bufete en donde yo trabajaba me comentó que estaba estudiando su maestría en física en Puebla, entonces él me dijo que tenía direcciones de universidades que estaban ofertando maestrías en el área del derecho que me las iba a compartir y yo le dije –está bien–, pero fue un comentario sin tanta relevancia, porque en ese momento también tenía el interés en convertirme en notaria allá en Cuba porque es un trabajo más tranquilo, litigar demanda muchísimo trabajo y yo quería estar un poco más tranquila. A los pocos días él me mandó las direcciones de las universidades, no me acuerdo ahora de todas, pero me respondieron tres, me respondió la Universidad de Aguascalientes, la Universidad de Nayarit y la Universidad Michoacana con diferentes programas de maestría, uno en procesal constitucional, algo del derecho marítimo y la universidad Michoacana en el tema del derecho a la información, y esta última fue la opción que me atrajo más porque era un tema desconocido para mí. Para mi buena suerte recién había salido la convocatoria y me dijeron los requisitos. Implicó mucho esfuerzo y sacrificio porque yo fui la primera estudiante extranjera de ese posgrado en la Facultad de derecho, estuve durante un año haciendo trámites en la embajada de México en Cuba, fue complejo, pero aprendió la institución y también aprendí yo, sobre la marcha fuimos aprendiendo.

Hice mi trámite en el año 2017, ahora hay muchos estudiantes cubanos estudiando aquí en México haciendo posgrados, pero cuando yo hice mi trámite no había tantos, también la embajada estaba empapándose de los procesos y los trámites que había que hacer. Creo que ahora es más sencillo pero en aquel momento, no. La universidad Michoacana no tiene tantos estudiantes extranjeros, el trámite se complica y cuando vas a las Facultades, en mi caso que fui la primera estudiante extranjera de ese posgrado, ellos no sabían los trámites, significó todo un proceso de aprendizaje. Siempre he dicho que no debería de ser así, deberían de haber más estudiantes extranjeros porque eso enriquece el panorama, te da otra perspectiva. En Cuba, por ejemplo, en las universidades hay muchos estudiantes provenientes de América Latina, África y Asia entonces eso permite que tengas una visión más amplia del mundo.

Viviendo en Morelia, considero que el trato hacia mi persona ha sido bueno de manera general, aunque siempre hay particularidades; acabando de llegar a la universidad, alguien refirió que yo le iba a quitar su espacio en el programa al que iba a entrar, que le iba a quitar su beca. Ese fue el primer encuentro desafortunado, realmente uno no le quita el espacio o la beca a nadie, porque también uno tiene los estudios, el talento y hay esfuerzo de por medio. Esa situación no estuvo muy padre, dirían los mexicanos. Para sorpresa mía, muchas personas de aquí de Morelia salieron en mi defensa, no es que yo no me pudiera defender, pero no llevaba ni una semana aquí. Al final decidí no darle tanta importancia a ese suceso, pero ese fue el primer desencuentro después fue con algunos profesores.

Cuba es muy querida en México, y aquí en Michoacán también, Mayra Coffigny es cubana, es esposa del ex gobernador Lázaro Cárdenas Batel, durante su mandato, implementaron la cooperación entre Cuba y Michoacán, vinieron muchos maestros y médicos cubanos, alfabetizaron y trabajaron mucho con los mexicanos y especialmente con los morelianos en el sector salud y de la educación. Sí se conoce Cuba y hay un vínculo, como producto de esa cooperación muchos michoacanos fueron a la isla para operarse de la vista. Sin embargo, con los maestros no falta el que te hace el comentario desagradable de «los comunistas ya llegaron» con una connotación y un sentido despectivo, solamente me compadezco de ellos porque no saben el significado de eso que mencionan. Realmente Cuba no es un país comunista y yo no soy comunista. Simpatizo con el socialismo, crecí en un país socialista, soy socialista, no tengo problema en admitirlo, pero comunista no soy, aunque soy consciente de los estereotipos alrededor de Cuba.

Considero que en el tema de aceptar extranjeros la universidad Michoacana tiene muchos retos, primero en abrirse a estudiantes de otras nacionalidades, dar a conocer que recibir a estudiantes no significa que se le quitará su lugar a un mexicano o michoacano, los migrantes vienen a estudiar o trabajar. Así mismo docentes y administrativos deben prepararse para lidiar con estudiantes extranjeros, no quiero decir que el sistema se adapte a los extranjeros, finalmente nosotros somos los que llegamos, no vamos a cambiar toda la estructura pero considero que no le puedes pedir a una persona que cambie su manera de hablar o de escribir de un día para otro. Me han hecho comentarios sobre las palabras que utilizo, «es que

esa palabra no la usamos aquí», y yo pienso que son palabras en español, y no está mal utilizarlas, que no la tengan registrada en el vocabulario común no quiere decir que no se puedan utilizar, esto me ha pasado en el ámbito académico. Aquí se usa mucho la palabra profesionista, en Cuba se dice profesionales, “los profesionistas de la salud, los profesionales de la salud”, finalmente las dos palabras están bien dichas, quieren decir lo mismo. Han sido cosas que me han tocado vivir a mí, son situaciones que en ocasiones si han llegado a enfadarme porque las palabras también forman mi identidad, mi manera de hablar y escribir me identifica mucho, es un rasgo distintivo de mí, es algo a lo que no voy a renunciar nunca.

Lo mismo pasa con mi manera de hablar, me han dicho que cuando hablo pareciera que estoy regañando o que estoy enojada, y no es así. Cuando doy clases trato de no hablar rápido, le digo a los chicos "si ustedes sienten que estoy hablando muy rápido me dicen y yo me aguanto para darme a entender mejor". Es cansado que te digan "pero no me regañes", no te estoy regañando, es mi tono, mi forma de hablar, de todas maneras he tenido que modificarla. Otro ejemplo, ya no uso shorts, yo vengo de un país caribeño, todo el año hay calor, entonces es muy común que las personas usen ropa muy cómoda, holgada, sobre todo shorts, pero aquí en México, en Morelia dejé de usar ese tipo de ropa hace mucho tiempo porque me sentía incómoda cuando los usaba, sentía la mirada de hombres y mujeres y yo me preguntaba "qué tengo, qué me están viendo", esas miradas me hacían sentir incómoda, aunque haga calor prefiero usar otras opciones de vestimenta. Para encajar en esta sociedad he cambiado mi tono de voz, el modo de hablar, hablo más despacio y mi manera de vestir. Por otro lado, he sido atacada por mi participación en el movimiento feminista.

Durante el 2022 salieron varias notas en portales de noticias locales por mi participación en las movilizaciones por la despenalización del aborto. Ese tema en particular me trajo situaciones en el trabajo que yo tenía, afortunadamente mi director en aquel momento lo entendió, pero no faltó el que me llamaran aparte, se generó un clima de tensión, me preguntaban "qué hiciste" , "¿hiciste algo malo?", y preocupación "no te vayan a hacer algo". Eso fue hace dos años, además, dieron mi nombre completo, mostraron mi cara, no sé cuántos derechos se violaron ahí. El derecho a la imagen no lo respetaron, derecho a la protección de datos personales,

dieron el lugar exacto en el que yo trabajaba. Hay muchas personas que están a favor del movimiento feminista y otras que están totalmente en contra, hemos visto muchos crímenes de personas radicalizadas con algunos temas. Además, pusieron mucho énfasis en que soy extranjera, específicamente de Cuba. El feminismo yo lo veo como internacional, universal en el que no deben de existir nacionalidades. Es una cuestión de sentido común, sororidad y empatía ante la situación lamentable que se vive México con el tema de los feminicidios. Aunque hay otras demandas del movimiento feminista aquí en Michoacán es imposible no participar o pensar que el problema no me afecta. No puedo vivir aislada. Cuando convocan a las marchas asisto, es mi deber elemental como mujer, porque además vivo aquí y nadie quita que algún día me pueda suceder a mí. Ante un sistema que no garantiza la justicia pronta y expedita creo que el movimiento feminista ha demostrado que es una vía para hacer presión.

En las notas periodísticas citaban el Artículo 33 de la Constitución Mexicana en un intento por invalidar mi participación política desde el feminismo. Considero que este Artículo se ha utilizado políticamente para callar las voces de los extranjeros en el país, más allá de que estés incurriendo en algo, ha sido utilizado por los diferentes gobiernos con un sentido político, «no nos complace lo que estás diciendo, te aplicamos el Artículo o te lo insinuamos para intimidarte». Sinceramente, pienso que ese Artículo debe revisarse, no digo si modificarse, cambiarse o quitarse, pero debe revisarse. Sobre todo teniendo como precedente el aporte tan valioso de muchos extranjeros aquí en México, en la música, teatro, canto, pintura y la política misma. Cuba no tiene un Artículo así en su Constitución, los extranjeros sí pueden participar. Para ser Presidente de la República sí se necesita ser cubano por nacimiento. En México este artículo es muy restrictivo, está muy presente incluso para conseguir un trabajo burocrático, para que sea secretaria de tal cosa no debe ser extranjero. Si me dijeran que no tengo las capacidades, aptitudes, que no tengo la calificación, las cualidades, lo entendería pero solamente no soy apta porque soy extranjera.

Además de estos ataques desde los portales de noticias locales, también ha habido opiniones en contra mía cuando en la Facultad de derecho por ser extranjera, me asignaban clases, algunos maestros querían saber cuál es mi condición migratoria

dado que soy cubana. Si hubiera algún requisito de fondo que yo no cumpliera, pero siempre comentan que soy extranjera, considero que esas acciones y comentarios son actos de xenofobia.

Por mi nación de origen se me asocian diferentes estereotipos desde lo ideológico especialmente con el comunismo, pero en un sentido negativo. Luego por mi fenotipo a veces me dicen que soy hondureña, de República Dominicana, brasileña o cualquier país, muy pocas personas han acertado que soy de Cuba. Hay una sexualización por el color de piel, el pelo y es lamentable que haya una idea preconcebida hacia el color de piel negra, en mi caso de los rizos lo ven como exótico, no sé porque para algunas personas tiene una connotación sexual, que no debería ser, pero es. Cuando me he encontrado ante esas situaciones, por ejemplo —¿verdad que en Cuba hay prostitución?, —Pues como en todos los países ¿no?, no tienes que ir a Cuba para encontrar mujeres que ofrezcan servicios sexuales, aquí en la plaza Carrillo lo puedes encontrar no vayas tan lejos. Tú no sabes por qué esa persona está ahí, ante una carencia del estado que no ha sabido suplir y darle las oportunidades a esa mujer—. Por mi nacionalidad y mis rasgos físicos hay una asociación a una ideología en particular y sexualización de mi corporalidad.

Hace poco solicité una beca de movilidad que ofrece el Instituto de Educación Media Superior de Michoacán. La solicité cuando estaba estudiando el doctorado y los requisitos decían que tenías que ser mexicano, yo no me fijé en ese requisito, porque yo me siento parte de aquí. Todo lo demás yo lo cubría sin ningún tipo de problema, calificaciones y evaluaciones. Cuando me notificaron, dijeron que no fui seleccionada porque no soy mexicana. Me enojé muchísimo porque además era la única doctora que estaba pidiendo el apoyo, pensé en que si realmente quieren apoyar la educación creo que se hubiera podido. Si me dijeran que no tengo el promedio me callo, pero, lo único que me dijeron es: “no eres mexicana”, cuando yo vivo aquí, pago impuestos aquí, trabajo aquí, mi vida está aquí, hago todo aquí, mi día a día es aquí. Llevo 7 años estudiando en una emblemática institución pública. Sé que es una decisión legal, pero no es una decisión justa. Lo que hizo fue recordar algo en lo que yo no pensaba, que no soy mexicana, me lo remarcó mucho ¿por qué recordarme algo en lo que yo no pienso en mi día a día?, para mí

fue algo doloroso y traumático. También me enseñó que debo hacer mi trámite de nacionalización, que no basta con mi deseo, mis ganas, ni mis sentimientos sino que también hay que cumplir los requisitos legales.

Ese es ABC cuando estás en un país que no es el tuyo, te toca lidiar con todas esas cosas. Sé que no soy la única cada quien ve cómo lo enfrenta, en mi caso, creo que vengo de un país que me han enseñado a ser perseverada, fuerte, revolucionaria y no dejarme caer a la primera y levantarme para sentar el precedente de que sí se puede y alzar la voz visibilizando estas situaciones que le suceden a uno.

A pesar de las vicisitudes que he enfrentado considero que México, y especialmente en Michoacán me han tratado bien, si digo lo contrario estoy mintiendo. Fuera de esos episodios desafortunados que he vivido han sido muy específicos. De manera general la gente es amable, los mexicanos son trabajadores, comunicativos, charladores, te sacan plática enseguida, esa ha sido mi experiencia.

Comprendo también que en los últimos años la migración a la que se está enfrentando México es masiva, eso empeora la situación que genera un clima de hostilidad hacia los migrantes, lo cual me parece lamentable. Finalmente todos somos migrantes. Los mexicanos mismos cuando migran a Estados Unidos también luchan por un trato digno. Noto una contradicción que no cuadra. Algunos dicen, yo soy de esta nación y tú eres de la otra, esto me distingue a mí, hay una cuestión de superioridad. "Mi nación es mejor" y me aferro, eso va contra la idea que decía Martí de nuestra América, que somos una América desde el río bravo hasta la Patagonia. La idea de nación, no nos ayuda como continente al contrario nos aísla.

Mi identidad está vinculada a que yo me identifico como una mujer negra, racializada, extranjera aquí en Morelia una ciudad donde no hay personas negras, no es como el estado de Guerrero donde hay muchas personas y comunidades afromexicanas, creo que incluso aquí en Morelia podríamos contar a las personas afro. Hay muy poco extranjero porque el estado está en foco rojo por la violencia, eso ha hecho que la llegada de extranjeros a pesar de ser un estado bonito no tiene un turismo masivo. Los cubanos somos de todos los colores porque somos producto del mestizaje como en toda América Latina, pero aún así, a las personas en Morelia les llama la atención cuando ven a una persona negra. Me ha tocado que asumen

que soy originaria de Guerrero porque tienen asociado que solamente ahí es donde existe las personas negras, aunque aquí en Michoacán hay, en Lázaro Cárdenas hay comunidad afrodescendiente, pero en Morelia somos los menos.

Creo que hay una conexión entre ser negra y afrodescendiente, no puedo ser una sin la otra, porque tiene que ver con mis orígenes, de dónde son mis ancestros de África, soy producto de la colonización, del mestizaje. Te vas a encontrar con personas que son negras, que tienen el fenotipo pero no son identifican como negra por toda la connotación negativa que tiene, ligado a la falta de oportunidades, pasa lo mismo con las personas indígenas. A lo mejor tú lo ves como una persona negra, pero no necesariamente se tiene que identificar como tal. Luego viene la otra parte, con la identidad de cómo te identificas, tu sentido de pertenencia, con ciertas prácticas, son dos componentes, el componente físico que te sitúa en un lugar, quieras o no, soy respetuosa de quienes no se identifican.

Para mí los temas de raza, negritud y feminismo vinieron con la edad, ha sido un proceso paulatino de aprendizaje y aceptación. Yo llegué aquí con unas extensiones lacias que me llegaban a la cintura, estuve como dos o tres años así, ha sido un proceso de descubrimiento. Tiene mucho que ver con los medios de comunicación, la imagen que te venden de la belleza. En Cuba se tiene esta idea generalizada de que el pelo afro es pelo malo, que estás despeinada. Yo gaste mucho dinero, y me maltrate mi cabello por muchos años. Fue en mi tercer año de estar aquí en México que cambió mi relación con mi cabellera, fue un proceso lento, de ir investigando, eso trajo la conciencia de aceptación, tampoco tengo nada en contra de las personas que se alacian, es su decisión pero para mí, en lo particular, sí asociaba tener el pelo lacio con ser bonita. Romper esa barrera ha sido un proceso de años.

Las redes sociales tuvieron un papel en mi aceptación porque yo comencé a dejarme mi pelo crespo por mis estudiantes de la licenciatura que me comentaron que si yo era china y les dije que no, que yo soy cubana, todo en broma por supuesto. Ellos me dijeron, profesora, hay muchas cosas para el cabello chino. Porque también si es necesario decir que dos décadas atrás no había productos para el pelo afro, que es especial, tiene su manera de tratar, de peinarse. Fui directamente a YouTube a buscar como se hacía el proceso de transición para el cabello (el método curly), me bombardeé de información, una búsqueda me fue

direccionada a otra, haciendo la tarea fuera de las redes sociales, en libros, pláticas, conferencias me fui metiendo en el tema de la negritud. Pienso que si ahora tuviera el pelo lacio sería extraño. Yo creo que si siguiera en Cuba, continuaría alaciándome el pelo porque ahí no se habla de eso, “lo bonito es lo lacio y lo feo es un pelo afro”, es un valor preestablecido. Ahora que tengo mi cabello así, al natural, no he recibido comentarios negativos, a mi madre siempre le ha gustado mi pelo afro, era yo la que quería alaciarse. Recuerdo que de regalo para mis 15 años pedí un alaciado, porque no me dejaban, tenía mucho cabello por eso a la hora de peinarme sufría mucho. Mi mamá me decía “eres más pelo que persona”, sufría mucho con el peinado porque la industria cosmética no estaba tan desarrollada, no sufría por la textura del pelo sino por los jalones al desenredarme.

Estando aquí en Morelia, empecé a cortarme de a poquito el cabello para recuperar los rizos, hasta que me lo corte como hombre, “el pelo crece”, esas palabras quedaron en mi cabeza y me lo corte, para que creciera mi pelo afro.

Siendo una persona negra y migrante me he dado cuenta que el color de la piel en México sí importa, veo como las personas afromexicanas viven en una situación de marginación, me comentaba un maestro que a los afro mexicanos les hacían pasar vergüenzas en los aeropuertos, los ponían a cantar el himno nacional, dudando de tu nacionalidad por el color de la piel. A mí me han dicho mucho que soy de Guerrero, creo que siendo una mujer afrodescendiente y siendo afromexicana no cambia mucho la situación finalmente estamos en el grupo de los vulnerables, de los excluidos aunque parezca que no. Si yo no hablo paso fácilmente cómo originaria de la costa de Guerrero. Tengo una estudiante que es de la costa de Guerrero y a veces el trato es diferente con sus demás compañeros, lamentablemente en México sí está muy arraigado el tema del racismo y el clasicismo, es una cuestión estructural. Eso ha hecho que muchas personas quieran renegar de su identidad, porque tradicionalmente ha sido asociado a una cuestión de discriminación de pocas posibilidades; el asumirse como negro, indígena o como LGBT, piensas: –si lo digo en ese trabajo, no aceptan personas así. Siempre con una connotación negativa, se ha avanzado mucho en ese sentido, se han conquistado muchas cosas pero no es suficiente. Yo no veo distinción entre ser afrodescendiente y

afromexicano, la marginación y discriminación están presentes. No hay diferencia entre que yo sea afrocubana o afromexicana, finalmente soy negra.

A mí me han enseñado a no desistir y tampoco queda de otra. Se me cierra una puerta por aquí, lloro un poquito, me molesto un poquito y a lo que sigue ¿cómo lo resuelvo, cómo lo enfrento? Para sentar el precedente de que sí se puede, porque cuando hice el trámite de la maestría para venir a estudiar, era un obstáculo tras obstáculo, no tienes tal documento, falta tal cosa, que yo decía –Dios mío esto es interminable, no voy a llegar nunca, se me van los tiempos de cuando inicia el programa–, pero al final sí pude y sentó un precedente que facilitó el proceso de estudiantes que vinieron después. Mi fortaleza viene de mi madre que me ha enseñado a no desistir, a ser luchadora, perseverante, de hecho tengo tatuada la palabra “perseverancia”. Finalmente no soy la única a la que le suceden estas cosas. Escucho casos de otras personas, a mí me pasó tal cosa, tengo una compañera colombiana que también ha vivido este tipo de cosas.

Después de estos años viviendo en Morelia veo Cuba con nostalgia y melancolía porque allá está mi familia, siempre tendré el deseo de regresar. Tengo mi vida hecha aquí, a veces me entra esa sensación de que no soy de aquí ni de allá, porque cuando voy a Cuba tengo deseos de estar aquí y estando aquí tengo deseos de irme para allá. Soy ciudadana del mundo. No hago distinciones entre mis patria cubana y mexicana. México es el que me ha dado de comer los últimos siete años, también es mi patria. Obviamente, quisiera que cambiaran muchas cosas, cuando yo vine para acá, tenía una idea muy diferente, no estaba tan involucrada en el tema del feminismo, ni en las cuestiones raciales.

Hoy en día mi identidad afrodescendiente me define como persona, no tengo vergüenza en reconocirme como una mujer negra, me da orgullo, es mi bandera. Cuando estoy impartiendo clases, que es el ámbito en que me desempeño, me presento como mujer negra, me siento libre con mi cabello, eran cosas que yo no hacía antes. Nadie habla de eso, pero para las personas afrodescendientes el tema del pelo es todo un problema. Considero que no debemos exigirle tanto a los jóvenes, ellos se deben ir descubriendo, porque yo a la edad que ellos tienen yo no pensaba absolutamente en los problemas del mundo. Es un proceso, me siento identificada con la afrodescendencia, la historia y la cultura afro.

He buscado la forma de hacer comunidad con personas afrodescendientes en Morelia, pertenezco al colectivo Afromichoacán aunque no participo ampliamente. Es complicado hacer comunidad porque no hay tantas personas afrodescendientes aquí, por eso valoro el esfuerzo que ha hecho el colectivo porque es importante aglutinar a las personas que tienen en común esta identidad.

A 05 de Abril del 2025 en Morelia, Michoacán.

ASUNTO: AUTORIZACIÓN PARA EL TRATAMIENTO DE DATOS PERSONALES.

Autorizo expresamente de manera informada y voluntaria a Zayda Melina González Solís, el tratamiento de mis datos personales consistentes en entrevistas donde proporciono información acerca de mi historia de vida sobre la identidad afrodescendiente en Michoacán, misma que fue capturada en entrevistas grabadas en audio con la finalidad de llevar a cabo la investigación para la tesis de licenciatura "*Identities afrodescendientes. Historias de mujeres afro en Morelia*" para ser presentada en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Declaro que se me ha informado sobre el uso y fin que tendrán mis datos personales de manera previa, así mismo, confirmo que la historia de vida fue leída por mí, por lo cual la información presentada es veraz, completa, actualizada y fiel a mi testimonio.

Para tales efectos manifiesto con la firma del presente documento que tengo pleno conocimiento del contenido de la presente *carta de consentimiento para tratamiento de datos personales* y de los mecanismos, medios y procedimientos en los que serán utilizados mis datos.



Ileisy Fernández Avilés

Nombre y firma de la titular de los datos personales

"ella luce mejor en las fotos, ella da más imagen". Nancy Yeraldi Estrada Castro.

35 años.

Nací en la costa michoacana, Lázaro Cárdenas. Soy Abogada de formación y actualmente me encuentro en la actividad académica y política, estoy cursando una maestría en la Facultad de Derecho y soy diputada local suplente en el Congreso del Estado. Vivo en varios escenarios, estoy activa políticamente, usando mi voz buscando representación y luchando como mujer afrodescendiente.

Soy mucho de causas sociales, de hecho, considero que estoy dentro del tema político para ayudar a las personas, mi origen o mi motivación es ayudar; muchos políticos lo van a decir y está muy trillado, pero a mí sí me mueve ayudar a las personas, me di cuenta que tengo que estar dentro del sistema para incidir en las decisiones.

Desde hace algún tiempo he participado en diferentes causas, ya sea apoyando a mujeres con cáncer y a los jóvenes. Por ejemplo, hemos apoyado cuando se han inundado las colonias; con caravanas integrales para dar asesoría jurídica, llevar atención médica o bucal, atención veterinaria, atención nutricional, todo de manera gratuita.

Actualmente me encuentro en la búsqueda y descubrimiento de mi origen, construyendo mi identidad afro descendiente. Es inevitable darse cuenta de la brecha de desigualdad que tenemos las comunidades o las personas afrodescendientes ante el reconocimiento de otras poblaciones. Como parte de la comunidad afromichoacana estoy buscando incidencia política, actualmente soy parte de la mesa directiva de la asociación civil Afromichoacán, uno de los objetivos es lograr el reconocimiento a nivel estatal, porque Michoacán tiene una diferencia a otros estados que tienen la población focalizada geográficamente, aquí estamos en proceso de aceptarnos a nosotros mismos y que nos reconozca el estado.

En Michoacán la Constitución todavía no reconoce ni homologa a los afromexicanos como ya se estableció en el Artículo 2° de la Constitución Nacional. Si no se menciona ni reconoce de manera legal ¿cómo se puede dar el proceso para que las

mismas personas nos reconozcamos, seamos acreedores de derechos y participemos en la creación de políticas públicas que vayan dirigidas en contra del racismo, la pobreza y marginación, que se den espacios y que las personas afrodescendientes podamos alzar la voz? Primero tiene que estar plasmada en la Constitución, no es algo que va a generar un desgaste político porque a nivel nacional ya está el reconocimiento, al contrario, generaría oportunidades sociales a la comunidad afroamericana.

Antes de integrarme a la mesa directiva de la asociación civil ya tenía la intención de presentar una iniciativa en el Congreso del Estado de manera ciudadana, aunque milito en un partido político no lo quiero presentar desde ahí por respeto y para que no se preste para un tema de partidos políticos. Actualmente la idea es presentarlo como una iniciativa de la comunidad afro en Michoacán, el reconocimiento es el pilar para sostener los derechos, sin una base sólida poco se podrá avanzar en cuestión de reconocimiento y de participación ciudadana, política y social de las personas afromexicanas. Esa es la propuesta, quienes deseen sumarse pueden hacerlo porque se trata de apoyar la causa, necesitamos aliados. No necesitamos ser gay para defender una causa de la comunidad LGTB, no necesitas pasar por una violación para defender y empatizar con una persona que fue abusada, no necesito que me secuestren, que me desaparezcan a uno de mis familiares para tener empatía con las Madres buscadoras. En este caso se trata de reconocimiento histórico, las personas afro siempre han estado aunque al margen. Ese es el proyecto que se tiene actualmente.

Provengo de una familia grande, éramos cinco hermanos, pero el menor ya falleció. En mi familia aunque físicamente nos vemos como afrodescendientes no han tomado esa consciencia. Lo afro para mí ha sido algo personal, empecé esta búsqueda hace dos años, por cuenta propia, me empezó a surgir el interés a partir de que empecé a querer conocer mi pasado, me topé con falta de información sobre la historia de las personas afrodescendientes y su situación actual. En la búsqueda y construcción de mi identidad, no me identificaba con lo indígena.

Mi madre era originaria de Tierra Caliente, pensé en que podría tener ascendencia indígena pero físicamente no me veo como tal, el problema es que yo no sé de donde proviene mi familia. Mi hermana mayor y dos hermanos, al igual que yo, tienen el fenotipo afro. Mi hermano mayor cuando era niño, morenito con su pelito afro, era un niño negro, en la familia le hacíamos burla por eso.

Esta herencia es por parte de mi mamá, ella tenía el cabello muy rizado, labios gruesos, le decían “la morena”. Mi papá falleció cuando yo tenía 7 años. Mi mamá se quedó al frente de la familia, por eso decimos que crecimos en un matriarcado.

De mi infancia recuerdo ciertos detalles que considero diferente de lo normal, por ejemplo, mi mamá le rezaba a San Martín de Porres un santo negro. Fue común escuchar palabras como “chirundo”, ella también fue muy dada a la herbolaria y la santería. Siempre me he preguntado de dónde tomó esos rasgos y le llegué a preguntar, pero solo decía «pues de mi familia», pero yo no los conocí, mis abuelitos maternos fallecieron antes de que yo naciera, y mi madre falleció en 2015, antes de que yo empezara con este proceso de descubrimiento. Ella es mi referente, de quien heredé la apariencia, la alegría, el gusto por la música, todos esos elementos me llevaron a investigar ¿soy una persona afro mexicana/afrodescendiente? Leí sobre lo que viven las mujeres afro y yo también lo viví, cuando han hecho referencia a mi cuerpo, cabello, mis labios, color de piel, me identifique con esas experiencias, eso ha sido parte de mi autodescubrimiento. Mis hermanos todavía no lo hacen.

De las primeras veces que acudía a eventos afro una persona me preguntó –¿tú a qué vas? tú no eres afro”. Uno de mis sobrinos escuchó y dijo nosotros podemos tener una historia afro, al momento de escuchar eso, tuve sentimientos encontrados. Porque el reconocimiento no tiene que ver del todo con el fenotipo, mi sobrino “no se ve como afro”, pero de alguna forma tiene esa conciencia.

Para mi este autodescubrimiento tiene que ver con que yo tengo una sobrina, es la única que es mujer, su mamá es de Guerrero, ella tiene su cabello rizado, sus labios gruesos, su piel morena, en los últimos años he notado que empiezan a florecer en ella las inseguridades, justamente por su cabello y nariz, hace poco me dijo que quería operarse la nariz. Eso me ha llevado a informarme porque me preocupa que

ella sienta que por su aspecto no es una persona bonita, lo que hice fue mostrarle ejemplos de personas afro y como también son bellas, para que no caiga en lo mismo que yo llegué a pasar, porque siendo más joven sentía que mi cuerpo, mi cabello, tenían algo mal, un cabello despeinado, desarreglado. Eso es lo que me ha traído hasta este momento en que me asumo como afromexicana, afromichoacana.

Llegué a Morelia en el 2007, hace 17 años para estudiar la licenciatura en derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. En aquel tiempo no conocía nada de la ciudad, tampoco tenía conciencia de lo afro. Mis primeras impresiones fueron de un choque cultural, porque en cuestión de vestimenta y costumbres era diferente. Llegué en verano, así que el clima no era tan diferente a lo que yo estaba acostumbrada. Recuerdo que al principio me sentí muy observada, creo que mi estilo de vestimenta en aquel entonces contrastaba con lo que era normal en la ciudad. Para nosotras las personas que vivimos en la costa es común en tiempo de calor y de manera cotidiana que utilicemos ropa ligera o corta, entonces me gustaba andar en shorts o faldas cortas, por eso llegué a recibir miradas, acoso callejero y comentarios.

Esa fue mi llegada, tenía la impresión de que la ciudad o los entornos en los que estaba eran conservadores, también fue común que me asociaron estereotipos, me preguntaban de dónde soy y al momento de decir que de Lázaro Cárdenas, me decían que seguramente me gustaba emborracharme, cuando yo tengo toda una vida sin beber alcohol o fumar, me decían te gusta la fiesta, de seguro eres buena para bailar, o te gusta mucho el sexo; yo tenía 18 años, no sabía cómo reaccionar porque era la primera vez que venía, acababa de dejar mi entorno y estaba finalizando mi adolescencia para entrar a la adultez. Fue un proceso de aprender a responder, disimular y lograr que no me afectaran los comentarios ni las miradas en las calles. En los primeros semestres nos preguntaban de dónde éramos y al decir nuestros lugares de origen llegó a pasar que nos encasillaron en estereotipos. Aprendí a vestirme diferente para que no me faltaran el respeto, para poder encajar dentro de la escuela y sentirme segura al salir de clases.

Elegí estudiar derecho gracias al entorno en el que crecí, mi mamá era la cabeza de familia, fue una mujer inteligente y valiente, tengo recuerdos en los que otras mujeres se acercaban a ella para que les apoyara en algunos problemas. Mi madre

apenas logró terminar la secundaria, anteriormente con eso era posible ser maestra de primaria, se le acercaban a pedirle ayuda y yo veía que a pesar de sus pocos estudios veía la manera de ayudar a los demás, buscaba la asesoría de un abogado. Siempre decía que en la familia hacía falta un abogado.

Así que desde muy pequeña tuve conciencia de la importancia de ayudar a los demás, primero decía que quería ser maestra de primaria, pero después, escuchando las palabras de mi mamá, decidí ser abogada. Elegí la Universidad Michoacana por ser una escuela pública, además en esos años en Lázaro Cárdenas no conocía otras opciones de universidad, y una escuela privada hubiera sido imposible costearla. Así que me vine a Morelia como foránea, aprendí a sobrevivir y hacerme responsable de mis gastos de renta, alimentos y vestido.

Mi etapa como estudiante foránea me ayudó a formarme un carácter. Mi ejemplo siempre ha sido mi madre y como ella fue una mujer de mucho carácter, heredé su seguridad para enfrentar las dificultades, lo que hice es demostrarme primero que si puedo hacer las cosas, entendí que mi valor me importa a mí y no tengo que demostrarle nada a los demás. Me tenía que demostrar que yo podía hacer las cosas y estar en una ciudad diferente, sin familiares, vas generando relaciones con amigos, compañeros y cada quien te va contando su historia y te das cuenta que hay historias más fuertes. Hay personas que están estudiando, trabajando y todavía tienen que mantener a alguien más, mientras que yo tuve la fortuna de que mi mamá me apoyara, así que lejos de deprimirme por los comentarios o actitudes que recibía, me enfoqué en mis estudios. A la par me incorporé a una organización política de estudiantes universitarios (FENUD, Federación Nicolaíta Universitaria Democrática).

En un principio no tenía plena conciencia de lo que implica participar en una organización política de estudiantes, fue una casualidad. Alguien me pidió un favor y descubrí que me gustaba hacer esas gestiones porque estaba ayudando. Cuando yo ingresé a la universidad todavía existían las condonaciones para apoyar a los jóvenes de escasos recursos. Así que me gustó ayudar dando la información para que pudieran estudiar, porque muchas veces venían jóvenes de las comunidades y en la Facultad no les daban la información, eran los jóvenes de las organizaciones estudiantiles quienes hacían las gestiones para las condonaciones.

También se brindaba el apoyo a personas que sufrían acoso por parte de maestros, así fue como me involucré en una organización estudiantil, con el respaldo de una colectividad me sentía más segura para apoyar a otros compañeros. Pasó que compañeras se acercaron para pedir ayuda por algún maestro acosador y dábamos batalla como se tenía que dar, presentando escritos, y si era necesario tomábamos las instalaciones, ya fuera el salón o la Facultad, lo que fuera para que ellas no fueran presas del acoso.

Las personas con el fenotipo afro llegamos a sufrir acoso de formas, en algunos casos, sutiles, tanto así que muchas veces no tomamos conciencia de ello, por ejemplo, como integrante del FENUD, llegué a solicitar algún apoyo en la dirección de la Facultad, recibí comentarios por mi aspecto, «pero qué bonito cabello tienes, qué bonitos labios tienes, te voy a ayudar nada más porque estás muy bonita», es ahí cuando nuevamente tienes que mostrar el carácter y validar tu persona.

Dentro de la organización tuve una pareja con la que duré 8 años de relación, él también era de los dirigentes de este movimiento, pasé a ser “la novia de”, así que en algún momento tuve que validarme, es decir “yo no soy la novia de... Yo soy Nancy”. Así que decidimos que cuando fuéramos a eventos como organización ya fueran académicos, deportivos, culturales o sociales, no nos presentábamos como novios, precisamente para que se reconociera mi trabajo y no porque él y yo teníamos una relación, si no por mi gestión y esfuerzo que estaba haciendo al interior de la organización.

Siendo mujer afrodescendiente he tomado conciencia de las diferentes formas en que el color de piel y el género se intersectan, muchas veces sufres discriminación de forma simbólica; posteriormente, gracias a mi participación en la organización estudiantil universitaria he tenido la oportunidad de involucrarme laboralmente en un partido político, he participado en campañas políticas, al principio estuve coordinando a grupos de jóvenes y luego he sido asistente de personajes dentro del partido, de quienes he aprendido, me han impulsado, pero también por este apoyo, he recibido críticas, "la tienen ahí porque es mujer", "seguramente tiene una relación sentimental o sexual con fulano de tal", "es novia de tal", "es amante de tal", sin pensar en mis capacidades intelectuales. Formar parte de un equipo que

organiza una campaña política no es fácil, requiere de mucho esfuerzo físico y mental.

He aprendido a tolerar, pero también a marcar una postura y carácter, pasé de ser una joven que iba iniciando a ser la asistente de un político, a tener participación en mesas políticas. Antes a mí me tocaba organizar las mesas, traer el café, lo cual no te hace menos, pero pasé de estar detrás tomando nota, a la mesa, opinando, alzando la voz. Es un avance para mí. He contradicho las ideas estereotipadas de que si eres mujer y joven no tienes la capacidad o que no estás preparada para ocupar un puesto de decisión. Me he encontrado con comentarios y acciones racistas.

En 2021 estábamos varios compañeros a nivel estatal organizamos con diferentes partidos políticos una ruta y un esfuerzo en conjunto para poder coordinar las acciones de los jóvenes y las estructuras juveniles, entonces todos nos esforzamos 24 por 24, todos los días de la semana lo que es una campaña política y al finalizar para el cierre querían que un joven representara a las juventudes, una persona se subiría a hablar en nombre de las juventudes, cual fue nuestra sorpresa que eligieron a una chica de tez blanca, ojos azules y nos preguntamos ¿por qué no eligieron a alguien del grupo coordinador?, no precisamente yo, sino cualquier persona del grupo que pudiera expresar lo que se estuvo trabajando y el esfuerzo que todos pusimos y la respuesta que nos dieron fue: «ella luce mejor en las fotos, ella da más imagen».

Para mí esa fue una acción racista porque nosotros de piel morena “no damos imagen”, no lucimos en las fotos y no es un tema solamente de las fotografías sino del reconocimiento del trabajo que se hizo. Comprendí que estaba en el proyecto equivocado, además de acciones racistas, era el tema de la clase social, nos decían “¿quién va a subir?”, va a subir fulana o fulano de tal porque son hijos de algún empresario, con alguna clase social más alta o ellos consideraban más alta que la de nosotros mismos. Eso me ha tocado vivir y experimentar en este tránsito en el tema político. Con amigas he conversado esta situación y coincidimos en que no solamente es en la política, es en lo público y privado, estos comentarios y acciones las vivimos mujeres y hombres que tenemos la piel más oscura a lo “normal”.

En México hemos normalizado este tipo de acciones y comentarios, al grado que es invisible, aunque considero que también este racismo y clasicismo se perpetúa porque lo permitimos, nos reímos de comentarios machistas, misóginos, sexistas y racistas, en lugar de decir "oye, me incomoda", aunque la otra persona también debería considerar que los comentarios que hace puedan lastimar a alguien más, creo que la falta de información, reconocimiento y empatía son las causas de que esto continúe.

Afortunadamente en las nuevas generaciones percibo que alzan la voz, el movimiento feminista ha logrado que cientos de mujeres salgan a las calles aquí en Morelia, estos cambios a futuro auguran mejores relaciones entre las personas. Por mi parte, creo que un comienzo es hablar cuando algo no me gusta, por ejemplo, a mí de manera personal no me gusta que me digan "China", algunas veces hay un tono despectivo en la forma de decirlo, "la china esa", yo tengo un nombre, me llamo Nancy Estrada Castro, entonces sí voy a algún municipio y tal vez alguna señora se me acerca y me dice "aquí estoy con la chinita" porque tal vez mi cabello es un punto de referencia para la señora, está bien, pero una persona que me conoce, que sabe mi nombre y lo dice aun sabiendo que me molesta, esa persona que me está faltando el respeto.

En alguna ocasión en una mesa pedí la palabra para decirles que no me gusta que me llamen así porque creo que si no lo digo van a seguir y no es porque no me guste mi cabello, amo mi cabello rizado, se trata de respeto y cómo quieres que se te identifique, cómo quieres que te digan, cómo quieres ser llamado, cómo quieres existir. Eso hace falta, deconstruirnos, para no hacer estos comentarios y también para no permitirlos, estamos en proceso de re educarnos para poner límites porque las palabras pueden afectar la autopercepción y el estado de ánimo de las personas, no son solamente comentarios inocentes.

A partir de que me he nombrado como afro me siento libre, al principio no fue tan fácil decir soy afrodescendiente porque pensaba que no me iban a aceptar ya que no crecí en una comunidad afro, pero empecé a leer, informarme sobre los avances que se han tenido gracias a las organizaciones afro en el país, empecé a ver la historia que ha tenido la comunidad afrodescendiente en México. De mi primer círculo de amigos nadie se considera afro, entonces cuando yo empezaba a

publicar en mis redes sociales "aquí en la conferencia sobre los pueblos afromexicanos" o algún tema que tuviera que ver con la comunidad me preguntaban: ¿tú a qué vas?, poco a poco les he ido informando y no porque les tenga que dar una explicación, mientras yo me sienta bien y esté tranquila, es más que suficiente, pero no hay información, o por lo menos no es tan fácil obtenerla por eso cuando alguien me pregunta sobre el tema estoy abierta al diálogo. Por supuesto en las redes sociales hay videos y publicaciones pero no es suficiente.

La historia oficial ha borrado a las comunidades afro, al compartir esta información con mis contactos y darles a conocer que una persona afro puede ser por su fenotipo, cultura, historia o creencias y no hay un termómetro para medir qué tan afro eres, no se trata de que tan rizado tienes el cabello o que tan moreno eres, empecé a ver que también había personas en con tez blanca que son afrodescendientes. Me di cuenta que es una cuestión de pertenencia e interés por nuestro pasado, poco a poco llega esa aceptación y reconocimiento, así cada vez que voy a un evento afro me siento con mayor pertenencia.

En abril de este año tuve la oportunidad de ir a un congreso a la Ciudad de México, en el registro, estaba una chica llenando los formularios y una pregunta era si perteneces a algún sector, ya fuera indígena, afro, con discapacidad o de la diversidad sexual, ella puso que no, entonces yo vi y le dije "yo me asumo afro", fue la primera vez que lo plasmé porque antes dudaba, pensaba en el rechazo, sentía esa inseguridad porque yo no tengo el acceso a la información de mis antepasados, o la posibilidad de preguntarle a algún familiar, una abuelita, algún árbol genealógico. Desde esa ocasión, me he involucrado más en el movimiento afro a nivel estado, mi sentido de pertenencia se ha reforzado, me siento más tranquila y aceptada. Cuando he llegado a eventos afro y volteo, nos veo a todas y digo de aquí soy. Ahora que llego a una reunión o un encuentro siento esa identidad, esa permanencia, una vez que sientes esa identidad ya no te importa lo que las demás personas puedan pensar, me siento tranquila, en armonía con mi comunidad. Lo que sigue ahora es ayudar a que más personas se reconozcan como afromexicanos.

El reconocimiento de nuestra identidad y pasado afro, empieza con una pregunta ¿quién soy?, la respuesta está en cada uno de nosotros, hay personas

que tienen el fenotipo e incluso son de comunidades con historia y cultura negra, pero no se asumen y no los puedes obligar a que digan soy afrodescendiente. Pero hay quienes quizá no tienen todos esos elementos. En el conversatorio de mujeres que se tuvo aquí en Morelia⁴⁵, ese día yo tuve la oportunidad de escuchar a otras mujeres que pasaron algo similar en sus infancias, el rechazo a nuestro cabello.

Me he dado cuenta que cuando te surgen esas dudas sobre la pertenencia y que lo mestizo no te identifica, lo que ayuda es hablar con otras personas que tienen las mismas inquietudes o que han trabajado el tema, hay que informarse también para no creer los estereotipos que se tiene hacia las personas afrodescendientes: como afro tienes que andar con rastas o con las faldas largas, tienes que portar los colores característicos africanos, ahora tienes que empezar a bailar las danzas africana, cuando tal vez a ti no te gusta la danza, no te gusta el baile o porque ahora que te asumes como afro no tienes que andar en chancas. Mucha gente tiene miedo justamente al racismo que puedan sufrir al asumirse como afrodescendientes. Pero la identidad va más allá de la ropa que uses o el peinado, puedes ser afro y no ser parte de ningún movimiento político, o sea, guardarte esa parte para ti y tu círculo más cercano.

Tenemos que trabajar desde lo individual a lo colectivo y de lo colectivo a lo individual siempre con un tema de respeto a las personas que tienen diferentes posturas porque tal vez tengamos a personas que digan bueno soy afro pero yo no quiero estar en el activismo, se tiene que respetar o al contrario que digan yo soy afro y quiero que mi voz sea escuchada, eso válido también. Entonces yo les diría eso a estas personas que se empiezan a cuestionar si son afrodescendientes, ellos mismos van a determinar esta pregunta qué tanto quieren hacer, porque a veces hay personas que les entra la duda y no quieren investigar más, no podemos forzar a que se asuman, tiene que nacer de ellos, deben de dar el primer paso y poco a poco al momento de darlo ellos tal vez como a mí, y digo tal vez porque todos somos diferentes, pero les puede generar este gusto por convivir con más personas, por escuchar estos ritmos o saber de dónde vienen estos ritmos, es cuestión individual.

⁴⁵Conversatorio “Negras y afrodescendientes en Morelia: Presencias y realidades diversas”, realizado el 12 de marzo del 2024 en el marco del 8 de marzo día internacional de la mujer trabajadora, en las instalaciones del Consejo Ciudadano del Municipio de Morelia.

También, es curiosidad de conocer de dónde vengo por qué mi familia es así y abrirte a otras expresiones artísticas y literarias. Si lo analizamos nos damos cuenta que muchos elementos de nuestra cultura tienen un antecedente afro, en la música, la gastronomía ¿por qué negarlo? Es cuestión de curiosidad y de buscar responder nuestras dudas.

Somos una generación que gracias al acceso a la educación universitaria podemos buscar otras alternativas para hacer escuchar nuestra voz, está en nuestras manos que las siguientes generaciones no tengan que vivir en una sociedad donde se normaliza el racismo, decimos basta a la discriminación. El conocimiento se comparte mejor de persona a persona así que necesitamos tomarnos el tiempo para conversar estos temas con la familia, amigos o pareja.

Mi motivo es mi familia, si está en mis manos generar mejores condiciones para que mi sobrina crezca en un entorno más seguro, con una red de apoyo fuerte y que no tenga miedo a salir de su casa, por ella y por cualquier mujer u hombre, porque el racismo va más allá del género. Para mí, el poder participar en estas acciones políticas me da satisfacción porque es una forma de ayudar a que otras mujeres en el futuro tengan mejores condiciones de vida.

A 26 de mayo de 2025 en Morelia, Michoacán.

ASUNTO: AUTORIZACIÓN PARA EL TRATAMIENTO DE DATOS PERSONALES.

Autorizo expresamente de manera informada y voluntaria a Zayda Melina González Solís, el tratamiento de mis datos personales consistentes en entrevistas en las cuales proporcione información acerca de mi historia de vida sobre la identidad afrodescendiente en Michoacán, misma que fue grabada en audio con la finalidad de llevar a cabo la investigación para la tesis de licenciatura *"Identities afrodescendientes. Historias de mujeres afro en Morelia"* para ser presentada en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Declaro que se me ha informado sobre el uso y fin que tendrán mis datos personales de manera previa, así mismo, confirmo que la historia de vida fue leída por mí, por lo cual la información presentada es veraz, completa, actualizada y fiel a mi testimonio.

Para tales efectos manifiesto con la firma del presente documento que tengo pleno conocimiento del contenido de la presente *carta de consentimiento para tratamiento de datos personales* y de los mecanismos, medios y procedimientos en los que serán utilizados mis datos.



Nardo Gerardo Estrada Castro

Lo afro desde el fandango. Zyanya Nayeli Analco Cipriano

39 años.

Soy afromexicana de Tecoanapa Guerrero. Por motivos de trabajo estoy radicando en Santa María Cortijo en Oaxaca, en el corazón de la Llanada, soy docente en la Afrouniversidad. Mi familia es de la Costa Chica de Guerrero, mi papá es de Tecoanapa. Mi mamá es de Las Ánimas. Mi infancia estuvo marcada por vivir en la ciudad de Chilpancingo, que era el lugar donde mis papás laboraban y las vacaciones nos íbamos a los pueblos de mi papá y de mi mamá, particularmente en Las Ánimas en aquel tiempo y creo que todavía hasta la actualidad no hay una conciencia de ser afro, incluso había negación en ese sentido, sin embargo, es ahí donde se desarrolló mi arraigo por la cultura y la vida en el campo.

Somos 5 hermanas, soy la cuarta de ellas. Entre mi hermana tercera y yo hay una diferencia de edad de 10 años. Mi nombre tiene mucha fuerza, ambas son palabras zapotecas, Zyanya significa “por siempre” o “eterna”, mientras que Nallely quiere decir “te quiero”, se puede traducir como “eternamente te quiero”. Mi madre me puso Zyanya y mi padre Nallely, él era el único que me decía así, ya que a mí no me gustaba que nadie más me dijera Nallely solo mi papá

Considero que nos sirvió mucho convivir con mis tías en el pueblo durante las vacaciones, ese otro panorama de la vida rural, ir a los ríos, lavar la ropa, sembrar, cosechar la jamaica en el mes de diciembre, despigar florecita por florecita, hacer tortillas, convivir con mis primas, irnos al río solas, regresar solas, de andar todo el tiempo mecas, recuerdo una infancia en la que yo andaba jugando con mis primas, no recuerdo que me anduvieran cuidando, creo que eso influyó mucho en mi manera de ver el mundo. Para mí fue benéfico porque hizo que me identificara con la comida, con las cosas que hace la gente de la Costa Chica, como el queso fresco, el mole de guajolote, los tamales. Me formó una identidad al convivir con mis tías maternas y mis primas.

Mi familia materna es originaria del estado de Guerrero, aunque no tengo un árbol genealógico sé que mi abuela era de El Pericón y mi abuelo era de las Ánimas, eran de pueblos cercanos. Considero que también mi bisabuela materna era de El Pericón. Toda mi sangre ha estado por ahí, entre esas tierras, entre esas mezclas.

Mi mamá viene de un matrimonio de dos personas que ya tenían hijos, mi abuela quedó viuda con dos hijos y mi abuelo se había separado de su mujer con quien ya tenía una hija, cuando ellos se juntaron ya tenían tres hijos y tuvieron 7 hijos más, 9 hijos más, pero dos fallecieron en la infancia y los que viven actualmente son 7 hijos. Mi mamá es A. C. M., es la primera hija de mi abuelo J. C. N. y mi abuela R. M. H., ya que es una mujer muy inteligente actualmente goza de buena economía, aunque solo cursó hasta la secundaria, cuando estudiaba llevaba las mejores calificaciones. No requirió de un estatus académico para poder salir adelante, ella solita sabe administrarse muy bien y yo le quiero aprender.

De lado paterno, mi abuela me decía que era de Cuauhtepéc, Guerrero que queda hacia Marquelia para allá, después de Cruz Grande, no sé por qué motivo se fue a Tecuapetla. Se casó allá con mi abuelo, T. A. M. Mi abuela tuvo un papá que era militar, algo así me contaron, esa historia ya no la recuerdo bien. Al parecer a mi abuela le cambiaron los apellidos. De mi abuelo no conozco mucho, sé que era campesino y que murió joven, mi papá era niño cuando falleció mi abuelo, dice que a veces cuando llovía llegaba del campo con la ropa mojada y así se dormía, falleció a los 50 años. Mi papá quedó huérfano como de 6 o 7 años.

Mi papá tuvo otros 7 hermanos, dos de sus hermanas no se casaron, no tuvieron suerte. Decían que una era muy bonita, mi papá contaba que la pidieron, pero ella no se quería casar y dijo que no se casaba con la persona que la había pedido, después empezó a estar enferma, mi papá dice que a lo mejor le hicieron algo porque no se quiso casar y finalmente falleció. Mi tía L. que es la segunda de la familia enloqueció. Como quedaron huérfanos desde chiquitos el dinero no alcanzaba, así que todos tenían que trabajar. Una de mis tías trabajaba haciendo el aseo en la presidencia y dicen que llevaron un chilate para el presidente municipal y se lo dieron a tomar a ella, sin saber que era un daño para el presidente municipal, a partir de eso mi tía empezó a decir cosas, a desvariar, estuvo enferma mucho tiempo hasta que llegaron unas húngaras que curaban al pueblo, le rezaron, le dieron unas medicinas, fue que mi tía quedó más o menos bien, me refiero a que ya podía hacer quehaceres o cocinar. El único detalle es que de repente hablaba sola, por esa misma condición nunca pudo casarse, eso le pasó a los 17 años.

Mi tío T. se hizo cargo de su mamá y de su hermana, por eso él tampoco se casó. La mayoría de mis tíos emigraron, el mayor se casó y se quedó ahí en Tecoanapa, los demás emigraron a la Ciudad de México, mi papá emigró a Chilpancingo. Mi tío T. dijo «todos ya se fueron, se casaron y pues quién cuida de mi mamá y mi hermana que están solas», aún vive mi tío T., él se encargó de ellas. Mi familia y especialmente mi papá se hicieron cargo de él porque antes de fallecer, mi abuela le encargó a mi papá velar por sus hijos que no se casaron.

De los dos lados de mi familia hubo pobreza extrema. Mi madre me cuenta que admiraba mucho a su suegra, porque era una mujer muy valiente. Por las fotos que aún quedan, se puede apreciar que mi abuela materna era negra, una mezcla entre afro e indígena porque su cabello era lacio y se peinaba como los amuzgos que parten en dos el cabello y se lo cruzan. Es algo raro que ella salió así, porque la mamá de mi abuela materna tenía la tez blanca, alta y grandota de caderas anchas, y me cuentan que el que era negro, era su papá de mi abuela.

No conocí a ninguna de mis dos abuelas, nací en el 85, mi abuela materna R. murió en el 86 cuando yo era una bebé. Ella sí me conoció, murió por fallas en el corazón, tenía una arteria tapada que nunca quiso operarse, para ese tiempo mi tío y mamá trabajaban y tenían seguro social, pero ella tenía un pensamiento de «hasta donde Dios quiera», ella se iba a ir completa, que no iba a dejar que le quitaran nada, entonces cuando quisieron operarla, ya no se podía, estaba muy avanzado el asunto.

Mis padres se conocieron en los años setenta en la Ciudad de México, mi mamá tenía 19 años, entre ellos había una diferencia de 7 años. Él tuvo una vida difícil, lo alquilaban para ser peón, trabajaba para que sus hermanos pudieran estudiar, aunque él sí quería estudiar, como era de los más grandecitos, mi abuela lo mandaba a trabajar. Una vez se dio cuenta que estaba llorando, porque él se quería ir y mi abuela no lo dejaba “¿cómo te vas a ir? ¿Qué vas a comer? ¿Cómo vas a estar? aquí tienes tierra” decía mi abuela y fue cuando intercedió mi tío el mayor y le dice –mamá déjalo ir, de todas maneras, si no le va bien va a regresar, va a estar acá contigo. Hasta que accedió y mi papá se fue a Chilpancingo y ahí trabajó de mozo, estudiaba en una secundaria nocturna, pero él se daba cuenta que no le alcanzaba, entonces decidió irse a México para trabajar y estudiar.

Mi mamá migró siguiendo el ejemplo de mi tía L. Ella iba a casarse y no la dieron, tengo historias parecidas en las dos familias, personas que se quedaron solas. De lado de mi papá, mi tío T. y mi tía L. y del lado materno mi tía L. Esa tía fue la primera que se fue a México a estudiar la preparatoria. Estuvo en una casa de estudiantes de la UNAM, se llevó a mi mamá y a un tío. Eso desató el coraje de mi abuelo, el papá de mi mamá, porque se llevó a su único hijo varón, la odió mucho tiempo por esa decisión. Al final, quedó mal mi tía, dicen que la atropellaron y que a partir de ahí ya no quedó bien, son historias trágicas que han pasado, ella ya falleció.

Mis papás se conocieron porque la gente de Guerrero se juntaba allá en la Ciudad, donde había una comunidad, en la ciudad es común que se reúnan entre paisanos. Ellos rentaban en la alcaldía Gustavo A. Madero, se conocieron en la ciudad, se hicieron novios.

En ese recorrido de la historia de mi familia, hasta llegar al presente me considero una mujer afortunada porque tuve un hogar, somos cinco hijas. Tengo una familia que me dio lo que yo requería y lo más importante, cariño, me dieron educación y cultura. Mis papás trabajaban en el Instituto Nacional de Antropología e Historia en Chilpancingo y ahí compartían edificio con el Instituto Guerrerense de la Cultura, como siempre he sido hiperactiva, desde niña me gustaba hacer muchas cosas, me metían a cursos de artes, grabado, danza, de todo lo que me llamaba la atención. Agradezco que tuve esas oportunidades y padres que me dieron las cosas que yo requería. Creo que eso de regresar al pueblo, a la tierra, uno se sensibiliza y te hace diferente, conviví en los dos entornos, la ciudad y el campo. En la actualidad ya con el tiempo recorrido, con los estudios que he tenido, me auto adscribo como afromexicana. Recuerdo que cuando entré al Politécnico en el año 2003 me hicieron una encuesta y preguntaban si yo pertenecía a un grupo vulnerable y recuerdo que esa lista estaban las opciones: indígena y negro; pero yo contesté que no pertenecía a ninguno, ya que en aquel tiempo solo tenía 17 años, y aun no tenía idea de nada del movimiento afro.

Es a través del tiempo, de migrar para estudiar a México y después a Morelia para cursar la maestría en Historia, por juntarme con personas que tienen estos estudios es que tomo esa conciencia de que tengo una raíz negra. Volteo a ver a mi familia

y pienso que ha sido un proceso, creo que todos los seres humanos tenemos una necesidad de identificarnos con algo. En el tiempo que yo estuve trabajando en Tixtla con la cultura hubo personas que decían “¿ella por qué hace esto si no es de Tixtla?”, es cuando empieza mi búsqueda que se da a partir de ver las similitudes con las comunidades de mi familia, por ejemplo en la preparación de la comida, al descubrir las similitudes empiezo a compararme y a ver qué vengo de otra raíz, me preguntaba *¿si no soy de este lugar, de qué lugar soy?*

Yo comparto, curiosamente, gustos de mi abuela materna, nací en noviembre y ella murió en abril, 5 meses después. Mi mamá no usa vestidos, y cuando yo empezaba a usar vestidos me gustaban floreados y de colores vibrantes, mi mamá me decía despectivamente, «de qué sirve que estudies en otro lugar si vas a vestirme con esos vestidos de colores chillones y llenos de flores» ese era, considero, su discurso oculto. Nunca me lo dijo así, pero le avergonzaba que yo utilizara esos colores. Nunca lo he platicado con ella, pero voy a darme el tiempo para preguntarle ¿por qué no se le hacían bonitos esos vestidos?

Mi mamá a veces tiene ideas contrastantes y difíciles, por ejemplo, con la elección de mis parejas, mientras fueran de tez blanca estaba conforme, pero llegó un tiempo en que yo cambié de pareja con alguien de tez más oscura y no le gustaba, no me lo decía a mí, pero sí le decía a mis tías, «su novio bien prieto». Mi mamá tiene una tez incluso más oscura que la mía, ella tiene la tez como mi abuela, como su mamá, supongo que tiene un trauma, rechaza su propio color de piel, es como esta situación de racismo de decir «que mi hija se case con una persona clara y no con una persona morena para que mejore la familia» no lo dicen, pero está muy en el fondo.

Aunque crecí en un lugar lleno de cariño todavía pesa lo tradicional, no entiendo de dónde aprendí la rebeldía porque desde niña cuestiono las cosas, no quiero quedar bien con nadie, entonces, aunque mi madre criticaba mis vestidos yo me los seguía poniendo. De niña siempre sentí la necesidad de tener una abuela, que me trenzara, me cocinara y me defendiera de mi mamá. Lamentablemente mi abuela R. falleció a los pocos días de mi nacimiento, mi otra abuela C. falleció cuando yo tenía dos años en el 87, ellas sí me conocieron, pero yo no tengo memoria de

ellas. Siempre crecí con esta necesidad de tener una abuela, ya que solo tuve un abuelo que fue el papá de mi mamá.

Afortunadamente con el tiempo, llegó la reconciliación con mi madre por mi manera de vestir y en una ocasión me regaló los vestidos de mi abuela. Me dio uno de color naranja con flores moradas y azules y otro color rosa con flores azules. Sentí que esa fue la reconciliación de mi madre con ella misma, a veces considero que soy un dolor de cabeza para mi mamá; porque ella concibe el mundo de una forma y tenerme a mí como hija no es fácil. Cuando uno tiene hijos, yo no los tengo, pero me doy cuenta que los padres tienen una expectativa de cómo educar para que los hijos vayan por el camino del bien, el ideal de mi madre es que me case, que tenga hijos. Y yo, para empezar, no tengo vergüenza de lo que soy, a mí sí me gusta la comida de mi pueblo, soy de Guerrero, aunque nací en la ciudad de México eso solo fue circunstancial porque mis papás vivieron allá, pero yo me identifico como guerrerense.

Aunque en su momento no tenía plena conciencia de mi identidad afrodescendiente, considero que en mi caso vino a través de la danza. Yo empecé a bailar a los 6 años en un grupo de danza folklórica, siempre me gustó bailar, le debo el proceso a mi mamá que desde el principio me apoyó. Influyó mucho para que yo me enfocara en lo académico, pero también tenía la idea de que aprendiera más cosas, en mi tiempo libre le pedí que me metiera a las clases de danza, ella nos apoyaba porque nos metía a los cursos y aparte nos mandaba a hacer los trajes. Bailar ha sido mi pasión desde niña.

Mi primera presentación fue la danza de “La bruja”. En aquel tiempo el edificio del INAH donde trabajaba mi mamá compartía instalaciones con el Instituto Guerrerense de la cultura, por temas de crianza mi mamá nos llevaba a su trabajo y yo veía como ensayaban, me quedaba viendo a las niñas cómo bailaban en el grupo infantil, cuando entré ya me sabía la coreografía, me sabía los pasos. Todo el tiempo fue escuela y danzas, estuve en muchos cursos desde la primaria, secundaria y bachillerato y cuando me fui a México para estudiar matemáticas en la Escuela Superior de Física y Matemáticas, allá también estuve en la compañía de danza del Politécnico.

Siempre fui muy inteligente, esa inteligencia que privilegia el asunto de los números. Cuando uno termina el bachillerato no sabes qué quieres de tu vida, me dejé llevar por esto de que supuestamente las artes nada más son un hobby, no es una profesión, hice caso y en lugar de meterme al INBAL, saqué ficha para Politécnico. Fue un proceso duro y rígido, muy cuadrado el asunto. Recuerdo que nos exhibían, ponían una lista, si sacabas 2, 3, 4 en los exámenes, eso es lo que ponían en la lista y todo el mundo quedaba exhibido. Ahí recibí un golpe duro a nivel académico, además de extrañar mi territorio y mi gente, fue muy difícil. Me afectó el cambio, la vida rápida en la ciudad, la comida diferente, siempre he sufrido por la comida. Me gusta viajar y vivir en otros lugares, pero siempre extraño mi tierra, mis tortillas, el sabor de mi comida, es un poco complicado. Me cambié de carrera porque ahí las asignaturas eran seriadas, si no pasabas una asignatura no podías tomar la siguiente y te iban retrasando. Era muy estricto el sistema así que me fui a estudiar física porque me gustaba más la parte experimental, me fui a la UNAM ya era el año 2007. Ahí me fue muy bien.

También entré a la UAM, tenía un novio que me retó –entraste a la UNAM, ahora métete acá a ver si de veras entras— hice el examen y me quedé en computación. El mejor maestro de física que tuve fue en la UAM, era de la UNAM, pero también trabajaba en la UAM, estudié en la UAM Iztapalapa, tomé unas clases allá con él y así estuve en ese tiempo mi vida loca académica en la Ciudad de México. Para esto nunca se me quitó la cosquilla de la danza. Comencé a asistir a clases de danza en Tixtla, en las vacaciones de invierno, verano y semana santa. La carrera duraba 6 años, cuando yo me entero le dije a mi mamá, –quiero estudiar danza; después de insistirle por un año me dijo que sí. Estudié la carrera de física en modalidad semi-escolarizada y en vacaciones por 6 años estudié danza folklórica en Tixtla.

Estudié en Tixtla porque era la única opción que me permitía seguir este sueño. Para mí, Tixtla tiene una magia, cuando me iba a vivir allá por temporadas, en verano, un mes entero, en Semana Santa dos semanas y en invierno dos semanas, empecé a descubrir toda la cultura que tiene, los fandangos, aunque es casi ciudad sigue siendo un pueblo y todo gira alrededor de la cultura, tiene que ver con el hecho de que en Tixtla radican muchos maestros de las Normales, la de Ayotzinapa y otras, hay mucha gente de la comunidad LGBTIQ+, este interés por la cultura se

debe a la preparación que tienen. Considero que en ese lugar hay más libertad para las comunidades LGBTQ+ porque forman parte de las fiestas, es más natural que en otras poblaciones de Guerrero por así decirlo.

Me enamoré del fandango, de lo que implica el fandango, porque es una ritualidad alrededor de la tarima con música tradicional, con música del pueblo, con gente que va llegando, los músicos por ejemplo no reciben una paga, los fandangos son dedicados a algún santo o santa, entonces tú vas a tocar para el santo, es una cuestión comunitaria, hay quien se dedica a poner la fiesta, la tarima, las sillas, los micrófonos, hay quien su función es llevar el mezcal, hay quienes su función es ir a tocar, otros van a bailar. Todo es de manera comunitaria, muy orgánico el asunto.

Me encantaba bailar danza folklórica, subir al escenario y sonreír, bailar la bruja, pero al descubrir la música y baile tradicional, le encontré otro sentido, acá había algo más, una comunicación, no solo bailabas para lucirte, sino que acá tienes que escuchar al músico, convivir con otras personas, tomarte tu copita de mezcal, comerte tu pozole, tomarte tu cafecito. Es otro asunto y es cuando empiezo a migrar del folclore a la tradición, me empieza a enamorar este asunto y digo yo quiero el fandango en mi vida. Es así como nacen mis ganas de tocar, quiero seguir la fiesta. Por ese enamoramiento que tuve del fandango dijo “quiero un grupo”, nunca lo pensé para ir a giras, más bien dije quiero un grupo para seguir la fiesta, el fandango porque a mí me encantaba bailar, en aquel tiempo tenía una condición bárbara, no me dolía nada, ahorita con el sobrepeso me canso más rápido, pero antes podía estar toda la noche bailando, todavía lo hago, pero al otro día me siento devastada; antes podía bailar toda la noche y al otro día como si nada.

Inicié con la idea de que quería formar un grupo de mujeres, tenía dos amigas en aquel tiempo con las que platicábamos de formar un grupo fandanguero, una decía yo no quiero cantar, solo tocar; y con ellas nunca se pudo hacer nada porque una era madre soltera, la otra tenía un novio que era medio celoso y nunca pudimos llevar a cabo ese proyecto de tener un grupo femenino.

En esos años yo estaba dando clases en la Escuela Normal Urbana Federal Profesor Rafael Ramírez, ahí hice mi servicio social porque para ese entonces ya habían pasado 5 años de mi carrera de danza y daba el servicio social ahí con un

grupo de danza. Es el año 2011, 12 y 13 y es cuando jalo a dos de mis alumnos y con ellos hago el ensamble Cielo Tixtleco. Desde entonces el que toca el arpa y yo hemos estado juntos en el proyecto, yo siempre he pensado que un grupo es como un matrimonio y una familia, si no te sale bien, te peleas, te enojas, pero siempre existe el apoyo mutuo, con el chico que toca el arpa, seguimos tocando desde que iniciamos con Cielo Tixtleco, y a veces yo hago el chascarrillo del nombre porque como yo no soy de Tixtla, le digo que yo soy el cielo y que él es el tixtleco. Con él empezamos; y así seguimos tocando los sones de tarima de Tixtla.

Como me enamoré del fandango, se me ocurrió la idea de organizar otro fandango, además de los que ya existían en Tixtla; ya que en ese lugar casi cada mes hay uno. Pero yo quería otro fandango; entonces se me ocurre hacer una posada fandango el 30 de diciembre en el año 2011, invité a mis amistades que ya había conocido en el fandango y es así como inició lo que ahora se llama Fandango Vida y Son, que este año ya vamos a cumplir 14 años. En mi vida todo ha sido muy orgánico, se me ha permitido soñar, hay una parte de mí rebelde que se atreve a hacer las cosas que sueño. Empecé en el 2011 este asunto de organizar mi propio fandango, recuerdo que el primer año lo hicimos en la entrada del barrio de San Lucas, y como cada barrio tiene su tarima utilizamos “la san luqueña”; porque en cada barrio existe una tarima para celebrar su fiesta. En ese entonces organizamos el primer fandango haciendo la invitación en un grupo de Facebook a los amigos. En ese fandango solamente había café y galletas. Tocaron tres grupos musicales, los cuales eran mezclas de varios grupos, de la gente que fue y que ahí se organizaron para tocar, hacer ruido, estuvo muy bonito. Al siguiente año un maestro apoyó con el sonido porque en Tixtla la mayoría de las personas considera para que haya un buen fandango, tiene que haber sonido, y en la segunda edición fueron 6 grupos de Tixtla, al segundo año repetimos en la misma fecha 30 de diciembre y el tercer año fue un grupo de Morelia que se llamaba Ndhai, de un amigo mío, me dijo: —voy a ir con mi grupo a pasar las fiestas a Guerrero no sé si pueda participar en tu fandango, y yo le dije —para eso es. Porque antes de llamarse Vida y son, se llamaba Fandango de la amistad, era un fandango posada. Así para la cuarta edición, tuvimos de invitados a compañeros músicos de Morelos y Veracruz, así fue creciendo

Mi fandango es diferente, porque aparte que yo me enamoré del fandango en Tixtla, empiezo a conocer otras tradiciones, viajé a Arcelia a ver su fandango, a la Tierra Caliente, en Michoacán conocí el fandango de tabla, voy a la Huasteca y veo el son huasteco, voy a Veracruz y veo el son jarocho. Empiezo a andar de fiesta en fiesta, agregando cosas al fandango Vida y Son, ahora quiero talleres, ahora quiero un coloquio, fue hasta el año 2016 en el sexto fandango que hicimos un homenaje, para reivindicar la labor de los bailadores porque en Tixtla hacen muchos homenajes, pero siempre a los músicos, la parte del baile pocas veces la han tomado en cuenta.

No estoy en contra del diálogo y el debate, pero muchos maestros del folclor, se la pasan criticándose entre ellos, distinguiendo sí es baile o la danza es tradicional o no. Y decidí no perder energía en lo folclórico y mejor promover lo que me gusta. Como me enamoré del fandango yo quería que toda la gente lo conociera, fui a la Huasteca, ahora quiero que vengan los huastecos a tocar acá, que vaya Chaneque Son a tocar a mi tierra y que den talleres y que la gente aprenda a bailar el son de tabla, lo que hicimos era dar los talleres para que el día del fandango final que era el 30 de diciembre la gente supiera cómo bailar cuando tocara por ejemplo Chaneque Son, ya conocieran los códigos de baile y pudieran también incursionar en la tarima.

Vínculo mi identidad afrodescendiente con la música tradicional, con la ritualidad del fandango, pero también considero que la educación y la maestría que cursé en Morelia influyeron para revisar mi propia historia. Siento que todo empezó desde mis temporadas en Tixtla, porque yo no pertenezco allí y entonces empiezo a cuestionarme ¿de dónde soy entonces? Empiezo a rascar, a buscar y digo mi corporalidad es así, mi pelo es de tal manera, como esta comida. Me asumo y me vengo acá a radicar y lo que tiene Morelia es hay espacios donde uno puede platicar con otras personas, donde te das cuenta que compartes ideologías con más gente que se parece a ti fenotípica y culturalmente.

Y todo se termina acomodando, en la actualidad estoy radicando, en la Llanada, ya que soy docente en gestión cultural en la primera generación de la Afrouniversidad. Me fui a vivir a la jungla, tanto me la creí que ahora estoy sin sueldo, picada de moscos y con manchas solares. Un día yo le compartía a mis estudiantes que, uno tiene un sueño, yo sueño que las personas afro, la comunidad afro no tenga

vergüenza del color de piel ni de su pelo, que vivan con dignidad, que sean capaces de erradicar las violencias y racismos arraigados culturalmente. Ya que me asumí afro, y que tuve el privilegio de tener una educación; creo que es momento de devolverle algo a la comunidad a la que considero que pertenezco.

Desde antes cuando pasó esto de Tixtla, tuve esta desazón. Hace dos años empecé mi tema de investigación acerca del Son de tarima de Tixtla. Cuando murió mi papá, me dije, creo que ya es hora de ver hacia dentro. Me siento como “candil de la calle, oscuridad de su casa”, hace un rato que me planteaba hacer algo por mi población, una de mis intenciones a medio plazo es regresar el son de Artesa a Tecoanapa porque ya no se baila y ahora tengo esa oportunidad en la Afrouniversidad. Una pide y la vida te da, por eso tomé la decisión y me fui a Oaxaca, es una población marginada donde la temperatura es 38 grados hacia arriba, no hay transporte, estamos a media hora de Cuajinicuilapa y hasta las 4 de la tarde hay transporte de camionetas, en donde yo estoy no sale ningún autobús, hay que tomar camionetas para llegar a Cuaji o Pinotepa, la comida es carísima, por lo mismo la pobreza, las cosas se encarecen, 80, 90 pesos la comida corrida. Es un lugar donde estoy aprendiendo mucho la parte humana porque me hace ver el privilegio en el que he vivido, de haber tenido educación accesible, vivir en una ciudad donde no hace tanto calor, tener servicios básicos como energía eléctrica, agua, señal de internet, transporte público. En la Ciudad de México todo el tiempo hay transporte, en Chilpancingo hasta las 9 de la noche. En Cortijo hasta las 4 de la tarde y aun así no pasan seguido, es cada hora, cada dos horas o cada quien sabe cuándo, te quedas aislado. La comida no te dura, hace muchísimo calor todo se echa a perder rápido, no puedes hacer una gran despensa porque se echa a perder la comida. Eso lo he ido aprendiendo con mi estancia en la Llanada.

Allá es donde debo estar. No ha sido fácil, por las inclemencias del clima, moscos y arañas porque ya no sabemos ni qué te picó. Vivo en una casa con un patio grande, tiene árboles de mango, hay luciérnagas, me gustó mucho verlas cuando llegué, hace años que no las veía. Despiertas y ves las aves volando, las calandrias, las parotas. Como es muy selvático existen los zancudos, moscos, arañas y te pican. Cuando llegué todo el tiempo sudaba y a mí no me gusta sentirme así. Pero ya te conté lo malo ahora te voy a contar lo bueno.

Lo bonito es que considero que ser docente es una de mis vocaciones o que tengo habilidad para enseñar y he podido crear unidad en el grupo que me tocó, no ha sido fácil quitarle este asunto del esclavismo; de obedecer sin cuestionar, pero veo que sí estoy generando un cambio positivo en ellos. Les dije, yo no estoy aquí ni por el rector; ni por quedar bien con nadie, yo estoy aquí porque tengo sueños, yo sueño con que mi población afrodescendiente viva en condiciones mejores, que ustedes transformen sus comunidades, que generen un cambio en ellas, no vengo a enseñar teorías que no se van a aplicar, para qué les hablo de racismo, de exclusión, de territorios, sino lo van a tomar; no tiene sentido, con que agarren la onda está bien. No sé hasta dónde me dure el contrato, por el momento no puedo ser desleal conmigo misma. Aprendí de mi padre que la lucha en el trabajo, en comunidad, no puedo ser diferente, ni vender lo que soy por quedar bien en un trabajo.

A estas alturas de la vida con mis 39 años y con todos los relatos que les conté, el anhelo de mi corazón es vivir con dignidad, leal a los principios que creo son justos, quiero seguir compartiendo con los estudiantes. Sí tengo que organizar a mis alumnos para que pidan su comedor comunitario lo voy a seguir haciendo, porque se supone que para eso es la Afrouniversidad, para empoderar a las personas y que sean agentes de cambio en sus comunidades, para que la marginación en la cual han vivido y la histórica brecha de desigualdad se vaya reduciendo cada vez más.

Ahora que fuimos al encuentro de Pueblos Negros en Temixco me dio mucho coraje, estábamos en la mesa de cultura y educación y alguien decía que quería hacer un catálogo o diccionario de palabras afromexicanas, piensan que con eso van a cambiar la realidad y la discriminación, lo creen y es cuando digo es que no han estado ahí, tienes que ir. En este encuentro ves a tanta gente importante que están en los mayores puestos en favor de la afrodescendencia, deberían aprovechar para ver las necesidades de la población negra, juntar voluntades para que no se les vaya la luz, que tengan acceso a internet ¿cómo vas a llevar tu catálogo o diccionario si no hay luz? Sin luz no hay internet, no hay ventiladores, te mueres de calor.

Creo que como seres humanos nos vamos descubriendo en cada vivencia, en cada pareja, en cada escuela, en cada lugar que emigras que te gusta y lo qué sueñas.

Ahorita tengo ese sueño en lo inmediato de continuar ejerciendo de maestra, que si tuve el privilegio de estudiar poder llevar un poco de lo que he aprendido a esta población que es parte de mi población porque me asumí como afro, es recordar a mi abuela, reivindicar que está bien ser morenos, negros. Las personas que nos dedicamos a la docencia o las humanidades necesitamos contacto y empatía con la gente, porque es fácil hablar de la negritud desde el escritorio sin entender realmente lo que implica vivir en una comunidad donde no cuentan con servicios básicos para subsistir.

A 14 de Mayo del 2025 en Morelia, Michoacán.

ASUNTO: AUTORIZACIÓN PARA EL TRATAMIENTO DE DATOS PERSONALES.

Autorizo expresamente de manera informada y voluntaria a Zayda Melina González Solís, el tratamiento de mis datos personales consistentes en entrevistas donde proporciono información acerca de mi historia de vida sobre la identidad afrodescendiente en Michoacán, misma que fue capturada en entrevistas grabadas en audio con la finalidad de llevar a cabo la investigación para la tesis de licenciatura *"Identities afrodescendientes. Historias de mujeres afro en Morelia"* para ser presentada en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Declaro que se me ha informado sobre el uso y fin que tendrán mis datos personales de manera previa, así mismo, confirmo que la historia de vida fue leída por mí, por lo cual la información presentada es veraz, completa, actualizada y fiel a mi testimonio.

Para tales efectos manifiesto con la firma del presente documento que tengo pleno conocimiento del contenido de la presente *carta de consentimiento para tratamiento de datos personales* y de los mecanismos, medios y procedimientos en los que serán utilizados mis datos.



Zyanya Nallely Analco Cipriano
Nombre y firma de la titular de los datos personales

La valona afrofeminista

Adiós a la xenofobia
Y la postura machista.
La afrodescendencia es obvia
En el bloque feminista

¡Ay! nadie es dueño de este mundo
aunque “tenga” territorio.
Si suena contradictorio
se los explico un segundo.
Hay un México profundo,
la realidad nos agobia
y se incrementa la fobia
¡Ay! por otra que es diferente.
Te lo decimos de frente:
Adiós a la xenofobia.

¡Ay! Unos dicen que es la moda
o que estamos dividiendo.
Lo que no están entendiendo
es que no nos acomoda
que el fenotipo nos joda
solo por la simple vista.
Que tu ego aún insista
¡Ay! que pronto dará lo mismo.
No olvidamos el racismo
Y la postura machista.

¡Ay! Cuestionan mi identidad
Diciendo que me falta color.
Creyéndose superior
Así tengan poca edad.
Luchamos por equidad
reivindicando la historia.
Porque tenemos memoria
¡Ay! habla la presencia afro
que dibuja en su pelo un grafo:
La afrodescendencia es obvia

Ay! Arriba mujeres migrantes
indígenas, mestizas y negras.
Feminismo sin fronteras
y en todas sus variantes.
Todas somos importantes,
porque aquí no hay esclavista
y tampoco separatista.
¡Ay! Soy mujer, es mi fortuna,
porque aquí todas somos una
En el bloque feminista.

Ay! ya con esta me despido
Y al racismo hacemos frente
Mi postura es FEMINISTA
Y soy AFRODESCENDIENTE

Creación de: Elizabeth Avendaño Sayagua

Comunicado de prensa CSIM (12 de febrero del 2025)

**EL TICUIZ, PRIMERA COMUNIDAD AFROMEXICANA QUE INICIA
EL CAMINO DE LA AUTONOMÍA**

**AL AYUNTAMIENTO DE COAHUAYANA
A LAS COMUNIDADES AFROMEXICANAS
A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
A LAS COMUNIDADES INDÍGENAS
AL ESTADO MEXICANO**


#CSIM

Comunidades indígenas y afromexicanas de Michoacán a 12 de febrero de 2025.

K'eri Kunkorhekua Iretecheri, el Consejo Supremo Indígena de Michoacán #CSIM, consejo autónomo e independiente de gobiernos, partidos políticos e instituciones religiosas, constituido por autoridades tradicionales de 70 comunidades, exponemos conjuntamente lo siguiente:

La comunidad de El Ticuiz, ubicada en el Municipio de Coahuayana, es único pueblo de Michoacán reconocido legalmente como comunidad afromexicana por el Estado mexicano, es una comunidad con cientos de años de historia. En tiempos prehispánicos, la región de la Costa Michoacana, era habitada por pueblos de idioma náhuatl, tributarios del Estado P'urhépecha, después de la invasión española, los pueblos indígenas sufrieron una catástrofe demográfica, por lo que habitantes originarios de África fueron introducidos en la región para suplir la mano de obra, en este contexto, los fundadores de la comunidad de El Ticuiz provenían de la Costa Chica de Guerrero.

En síntesis, El Ticuiz reúne elementos históricos, de territorio, forma e instituciones de gobierno, sistemas normativos internos y una población que se autoadscribe como una comunidad perteneciente al pueblo Afromexicano del Estado de #Michoacán, por los que son sujetos jurídicos, sujetos históricos y sujetos de conocimiento, con todos sus derechos colectivos por defender y ejercer.

El día de hoy, por decisión de su Asamblea General, máxima autoridad, solicitaron al Instituto Electoral de Michoacán #IEMich una consulta previa, libre, informada y vinculatoria para que toda la comunidad de El Ticuiz decida si desean administrar el presupuesto directo y ser autónomos, proceso de autogobierno acompañado por el Colectivo de Abogados Indígenas Juchári Uinápekua (Nuestra Fuerza) del CSIM.

Desde las cuatro regiones P'urhépecha, la región Hñahñu u Otomí, la región Matlatzinca o Pirinda, la región Nahua y ahora, la región Afromexicana de Michoacán, respaldamos totalmente al pueblo de El Ticuiz y nos declaramos listos para emprender las acciones jurídicas y movilizaciones necesarias para que se respete su derecho al autogobierno y presupuesto directo.

Finalmente, continuamos invitando a todas las comunidades indígenas de la entidad, a atreverse a tomar en sus manos su propio destino y realizar procesos de libre autodeterminación, poniéndonos a sus órdenes para acompañarlos jurídica, social y políticamente hasta lograr su autonomía.

¡Vivan los pueblos y comunidades que luchan por sus raíces, su cultura y su autonomía!

**TERUNHASKUA K' OIA, ECHERI KA JURAMUKUKUA IAMENTU IRETECHANI
JUSTICIA, TERRITORIO Y AUTONOMÍA PARA LOS PUEBLOS ORIGINARIOS**


CSIM

CONSEJO SUPREMO INDÍGENA DE MICHOACÁN #CSIM

Comunicado de prensa CSIM (28 de mayo del 2025)

LA COMUNIDAD AFROMEXICANA DEL TICUIZ CONTINUA EN PIE DE LUCHA POR SUS DERECHOS Y PRESENTA QUEJA EN LA CEDH

**A LOS PUEBLOS AFROMEXICANOS Y LAS COMUNIDADES ORIGINARIAS
A LA COMISIÓN ESTATAL DE LOS DERECHOS HUMANOS
AL INSTITUTO ELECTORAL DE MICHOACÁN
AL PUEBLO DE MÉXICO Y DE MICHOACÁN
A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
AL ESTADO MEXICANO**



#CSIM

Comunidades indígenas y afromexicanas de Michoacán a 28 de mayo de 2025.

K'eri Kunkorhekua Iretecheri, el Consejo Supremo Indígena de Michoacán #CSIM, consejo autónomo e independiente de gobiernos, partidos políticos e instituciones religiosas, constituido por autoridades tradicionales de 70 comunidades, exponemos conjuntamente lo siguiente:

Ante la negación de los derechos de libre autodeterminación, consulta y autogobierno que realizó el Instituto Electoral de Michoacán #IEMich, mediante el acuerdo IEM-CG-81/2025, donde rechazan la consulta previa, libre, informada y vinculatoria para la comunidad afromexicana de El Ticuiz, este pueblo continúa defendiendo sus derechos colectivos y el día de hoy presentan un aqueja en la Comisión Estatal de los Derechos Humanos #CEDH por omisión legislativa e invisibilización.

La Reforma Constitucional sobre Derechos de los Pueblos Indígenas de Michoacán, aprobada a finales del 2024, no solo no fue consultada de manera apropiada con los pueblos y comunidades originarias de la entidad, sino que el Gobierno y el Congreso del Estado cometieron el grave error de no reconocer los derechos del pueblo afromichoacano, lo que implica una contravención de la propia Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, toda vez que a nivel federal si se encuentran institucionalizados, determinando *"Esta Constitución reconoce a los pueblos y comunidades afromexicanas, cualquiera que sea su autodenominación, como parte de la composición pluricultural de la Nación"*, además de que demuestra un total desconocimiento de la historia y cultura de los pueblos afros por parte del Poder Ejecutivo y Legislativo.

La comunidad afromexicana de El Ticuiz (Náhuatl: lugar de cangrejos), ubicada en la costa michoacana en el Municipio de Coahuayana, se encuentra legalmente reconocida por el Estado mexicano, cuenta con territorio, forma de gobierno y sistemas normativos por usos y costumbres, manteniendo cientos de años de historia, sus fundadores provienen de la Costa Chica de Guerrero, son descendientes de los esclavos libertos llamados "cimarrones", que fueron rebeldes que buscaron la libertad y hoy, luchan por su autonomía y autogobierno.

Finalmente, informamos que como parte de la lucha jurídica, se presentó previamente un juicio para la protección de los derechos político-electorales en el Tribunal Electoral del Estado de Michoacán #TEEMich y un amparo indirecto en el Poder Judicial de la Federación por negaciones de derechos colectivos y discriminación.

**¡VIVA EL PUEBLO AFROMEXICANO QUE LUCHA POR SU AUTONOMÍA!
TERUNHASKUA K' OIA, ECHERI KA JURAMUKUKUA IAMENTU IRETECHANI
JUSTICIA, TERRITORIO Y AUTONOMÍA PARA LOS PUEBLOS ORIGINARIOS**



CONSEJO SUPREMO INDÍGENA DE MICHOACÁN #CSIM

Comunicado de prensa CSIM (10 de junio 2024)

VICTORIA HISTÓRICA PARA LA COMUNIDAD AFROMEXICANA DE EL TICUIZ

**A LOS PUEBLOS AFROMEXICANOS
A LAS COMUNIDADES INDÍGENAS
AL PUEBLO DE MÉXICO Y DE MICHOACÁN
A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
AL ESTADO MEXICANO**

Comunidades indígenas y afromexicanas de Michoacán a 10 de junio de 2025.

El pasado 5 de junio, el Tribunal Electoral del Estado de Michoacán #TEEMich emitió la sentencia del juicio para la protección de los derechos político-electorales TEEM-JDC-172/2025, presentado por la comunidad afromexicana de El Ticuíz, acompañada por el Colectivo de Abogados Indígenas Juchári Uinápekua (Nuestra Fuerza) del CSIM, la cual reconoce sus derechos colectivos y establece un importante precedente en la entidad, al ser el primer juicio ciudadano de una comunidad afromichoacana.

En esta resolución, el Tribunal Electoral *"reconoce los derechos a la libre determinación, autoadscripción, autonomía, desarrollo e identidad cultural de las comunidades afromexicanas, en el caso, de El Ticuíz; lo que implica la posibilidad de decidir su forma interna de gobierno y organización comunitaria conforme a sus usos y costumbres y, en su caso, el derecho a la consulta para el ejercicio del presupuesto directo"*.

Esta victoria consideramos es histórica por varias razones, primero, demuestra que el Gobierno de Michoacán y el Congreso del Estado discriminaron a toda la comunidad afromexicana en Michoacán al excluirlas de la reforma constitucional en materia indígena aprobada el pasado mes de diciembre, la cual no fue debidamente armonizada, ni consultada de manera apropiada, se tuvo que ganar en tribunales, lo que debió de ser reconocido en el congreso michoacano.

En segundo lugar, *demuestra que la mayoría de los consejeros del Instituto Electoral de Michoacán #IEMich transgredieron y obstaculizaron derechos colectivos, discriminando, excluyendo e invisibilizando a la comunidad afromichoacana, al no interpretar las normas constitucionales y convencionales en favor de las comunidades afrodescendientes, donde el TEEMich tuvo que enmendarles la plana.*

En tercer lugar, se estableció por parte de la Comisión Estatal de los Derechos Humanos #CEDH a través de un *Amicus curiae* que el IEMich vulneró los derechos humanos a la libre determinación y autogobierno; a la consulta previa, libre, informada y culturalmente adecuada; y a la igualdad y no discriminación de la comunidad afromexicana de El Ticuíz. Además de que paralelamente la comunidad presentó una queja ante esta misma instancia por omisión legislativa e invisibilización.

Finalmente, felicitamos doblemente a la comunidad de El Ticuíz, porque además se encuentran celebrando su fiesta patronal y su primera edición de la Feria Afro cultural Ticuíz 2025, con la que revitalizan su historia, cultura y herencia como pueblo afrodescendiente. En hora buena.

**¡VIVA EL PUEBLO AFROMEXICANO QUE LUCHA POR SU AUTONOMÍA!
TERUNHASKUA K' OIA, ECHERI KA JURAMUKUKUA IAMENTU IRETECHANI
JUSTICIA, TERRITORIO Y AUTONOMÍA PARA LOS PUEBLOS ORIGINARIOS**



CONSEJO SUPREMO INDÍGENA DE MICHOACÁN #CSIM

Ejemplos de carteles publicados en ubicaciones visibles en Ciudad Universitaria.



Bibliografía

- Acevedo Ávila, J. (2018). *Los pueblos negros de México: su lucha por la sobrevivencia cultural y el reconocimiento jurídico: costa chica de Oaxaca y Guerrero* (Vol. 8). Suprema Corte de Justicia de la Nación.
- Acueducto Online. (2023, Octubre 23). *"El cine es una forma de hacer política": Medhin Tewolde. Directora de Nyanga*. Acueducto Noticias. Retrieved Octubre 10, 2024, from <https://acueductoonline.com/el-cine-es-una-forma-de-hacer-politica-medhin-tewolde-directora-de-nyanga/>
- Acueducto Online. (2023, Octubre 29). *El filme Coronas Negras, "como desenredar una trenza"*. Retrieved Octubre 10, 2024, from <https://acueductoonline.com/el-filme-coronas-negras-como-desenredar-una-trenza/>
- Acueducto Online. (2023, Noviembre 29). *Pavel Ulianov, el hijo rebelde de histórico guerrillero*. cue. Retrieved Agosto 23, 2025, from [Acueducto online.com](https://acueductoonline.com)
- Acueducto Online. (2024, Mayo 9). *"Nadie quiere ser negro": Elizabeth Avendaño y la historia no dicha*. Acueducto Noticias. Retrieved Octubre 15, 2025, from <https://acueductoonline.com/nadie-quiere-ser-negro-elizabeth-avendano-y-la-historia-no-dicha/>
- Acueducto Online. (2024, Julio 25). *LC, arranca encuentro afrodescendiente*. [Acueductoonline.com](https://acueductoonline.com). Retrieved Agosto 30, 2025, from <https://acueductoonline.com/lc-arranca-encuentro-afrodescendiente/>
- Acueducto Online. (2024, Agosto 13). *Jeriel, la lucha por la visibilización afrodescendiente en territorio michoacano*. Acueducto Noticias. Retrieved Octubre 15, 2024, from <https://acueductoonline.com/jeriel-la-lucha-por-la-visibilizacion-afrodescendiente-en-territorio-michoacano/>
- Acueducto Online. (2024, Agosto 13). *Jeriel, la lucha por la visibilización afrodescendiente en territorio michoacano*. acueductoonline.com. Retrieved Agosto 31, 2025, from <https://acueductoonline.com/jeriel-la-lucha-por-la-visibilizacion-afrodescendiente-en-territorio-michoacano/>
- Antecedentes*. (n.d.). AfroAmérica, la tercera raíz. Retrieved abril 16, 2025, from <https://www.nacionmulticultural.unam.mx/afroamerica/antecedentes/antecedentes01.html>
- Avendaño Villafuerte, E. (2023). Análisis sobre la inclusión constitucional de los pueblos afromexicanos. *Cuestiones Constitucionales. Revista Mexicana de Derecho Constitucional*, 2023(49), 69-102. <https://doi.org/10.22201/ij.24484881e.2023.49.18579>
- Barnet, M. (1977). *Biografía de un cimarrón*. Centro Editor de América Latina S. A.
- Benemérita y Centenaria Escuela Normal Urbana Federal. Profr. J. Jesús Romero Flores. (n.d.). *Nosotros*. BECENU. Retrieved Enero 23, 2025, from <https://bcenuf.edu.mx/contenidos/about.php>
- Cambio de Michoacán. (2025, Febrero 12). *Comunidad afromexicana de El Ticuiz inicia proceso de autonomía*. El cambio de Michoacán. Retrieved Agosto 24, 2025, from <https://cambiodemichoacan.com.mx/2025/02/12/comunidad-afromexicana-de-el-ticuiz-inicia-proceso-de-autonomia/>
- Cambio de Michoacán. (2025, Junio 25). *Va la consulta para la comunidad afromexicana El Ticuiz*. Cambio de Michoacán. Retrieved Agosto 29, 2025, from <https://cambiodemichoacan.com.mx/2025/06/25/va-la-consulta-para-la-comunidad-afromexicana-el-ticuiz/>

- Candelario Galicia, T. (2022). La educación secundaria para obreros y campesinos durante el Cardenismo: La creación de internados mixtos, 1937-1944. *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, enero-junio 2022(14), 69-88. 0000-0002-8121-3723
- Carlos Fregoso, G. (2024). Negros, afromexicanos y afrodescendientes. Del multiculturalismo tardío al giro antirracista en México. In *Afros al frente* (pp. 21-41). CLACSO-CALAS. 10.54871/ca24af1b
- Carpio Pacheco, C. (2017). Trayectorias danzadas. Circulación de la danza afrocubana y las formas de su relocalización en la Ciudad de México. *Desacatos, Enero-abril*(53), 38-55.
- Castillo Figueroa, G. (2024, Octubre 14). Nombrar la alteridad y la identidad. Un análisis de las denominaciones “negro” y “afro” en tres contextos discursivos en México. *Perspectivas Afro*, 4(1), 103-120.
<https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/PersAfro/article/view/4907>
- Censo de Población y Vivienda (2020). (2020). *Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México : Censo de Población y Vivienda 2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/889463921431.pdf
- Censo de Población y Vivienda (2020). (2023). *Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2020 : Michoacán de Ocampo / Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. INEGI.
https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825198220.pdf
- Cham, G. (2024). México afro en resistencia. In *Afros al frente: racismo, resistencia y lucha* (10.54871/ca24af1c ed., pp. 44-61). CLACSO-CALAS.
- Chárriez Cordero, M. (2012, Diciembre). Historia de vida: Una metodología de investigación. *Revista Griot*, 5(1), 50-67. ISSN 1949-4742
- Colectivo AfroMichoacan. (2024, Noviembre 17). *Lazaro Cárdenas, Playa Azul será Sede del XXVI Encuentro Nacional de Pueblos Negros 2025*. [Publicación de Facebook]. Retrieved Agosto 31, 2025, from
<https://www.facebook.com/61564897270759/posts/es-oficial-michoacan-lazaro-c%C3%A1rdenas-playa-azul-ser%C3%A1-sede-del-xxvi-encuentro-nac/122131339178496575/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2017). *Situación de las personas afrodescendientes en América Latina y desafíos de políticas para la garantía de sus derechos*. Naciones Unidas.
- Comisión Estatal para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (2023, agosto 15). *Van contra el racismo hacia personas afrodescendientes con foro estatal*. Gobierno del Estado de Michoacán. Retrieved agosto 05, 2025, from
<https://cedpi.michoacan.gob.mx/van-contra-el-racismo-hacia-personas-afrodescendientes-con-foro-estatal/>
- CONAPRED. (2012). *Guía para la acción pública: Población afrodescendiente en México*. Conapred.
- Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo. (2024, Diciembre 4). *Dictamen con Proyecto por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo*.
<http://congresomich.gob.mx/file/DICTAMEN-INDIGENAS.pdf>
- Consejo Estatal de Población. (n.d.). *Población de Michoacán*. COESPO | Población de Michoacán. Retrieved June 8, 2025, from
<https://coespo.michoacan.gob.mx/poblacion-de-michoacan/>
- Consejo Supremo Indígena de Michoacán. (2025, Enero 21). La Comunidad Afromexicana de El Ticuiz se une formalmente al Consejo Supremo Indígena de #Michoacán y solicitan acompañamiento para lograr su autonomía [Publicación]. In [Página de Facebook]. Facebook. Retrieved Agosto 23, 2025, from

- <https://www.facebook.com/ConsejoSupremoIndigenaMichoacan/posts/pfbid0uUedVi7ee1YmEpPhbnMucE8kXD11KCNaxnDRU39vpKitvBCcsikXaWpbApj7wdqel>
- Constitución Política del estado libre y soberano de Michoacán de Ocampo. (n.d.). [Const.]. Cortés Zavala, M. T., & Flores Wence, R. (n.d.). *Historia Social y Cultura del Zoológico de Morelia*. Academia.edu. Retrieved Febrero 04, 2025, from https://www.academia.edu/105859442/Historia_Social_y_Cultura_del_Zool%C3%B3gico_de_Morelia?uc-g-sw=38766649
- Diario Oficial de la Federación. (2024, Septiembre 30). DECRETO por el que se reforman, adicionan y derogan diversas disposiciones del artículo 2o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en materia de Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanos. In *Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas*. Retrieved Octubre 08, 2025, from <https://www.gob.mx/inpi/documentos/decreto-dof-30-09-2024-reforma-al-articulo-2o-de-la-constitucion-en-materia-de-pueblos-y-comunidades-indigenas-y-afromexicanos?idiom=es>
- Diario Oficial de la Federación [DOF]. (2022, septiembre 12). *Convocatoria a las Jornadas de Registro Nacional para la integración del Catálogo Nacional de Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas*. [http://sidof.segob.gob.mx/notas/5664112]. INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS, Estados Unidos Mexicanos;.
- EDUCA Servicios para una Educación Alternativa A.C. (2024, junio 27). *Afrouniversidad Politécnica Intercultural, un logro del movimiento negro e indígena en Oaxaca*. EDUCA Servicios para una Educación Alternativa A.C. Retrieved noviembre 06, 2025, from <https://www.educaoaxaca.org/afrouniversidad-politecnica-intercultural-un-logro-del-movimiento-negro-e-indigena-en-oaxaca/>
- El rostro de una región. Los descendientes de africanos en la Costa Chica. (2012). In L. M. Espinosa Cortés & J. M. d. I. Serna (Eds.), *Raíces y actualidad de la afrodescendencia en Guerrero y Oaxaca* (pp. 197-2017). Plaza y Valdés.
- El sol de Morelia. (2019, junio 15). *Lian Ventura, la semilla africana en México*. El Sol de Morelia. Retrieved Octubre 7, 2024, from <https://www.elsoldemorelia.com.mx/local/lian-ventura-la-semilla-africana-en-mexico-3768773.html>
- El sol de Morelia. (2019, junio 19). *Invitan al Fandango y Coloquio de Jarabe*. El sol de Morelia. Retrieved octubre 7, 2024, from <https://www.elsoldemorelia.com.mx/local/invitan-al-fandango-y-coloquio-de-jarabe-3786268.html>
- El sol de Morelia. (2021, julio 14). *Mayambé revive los sones jarocho y las raíces africanas*. El sol de Morelia. Retrieved octubre 7, 2024, from <https://www.elsoldemorelia.com.mx/cultura/mayambe-revive-los-sones-jarocho-y-las-raices-africanas-6960303.html>
- El sol de Morelia. (2022, enero 24). *Celebran herencia africana con festival gastro-cultural en Morel*. El sol de Morelia. Retrieved octubre 7, 2024, from <https://www.elsoldemorelia.com.mx/cultura/celebran-herencia-africana-con-festival-gastro-cultural-en-morelia-7771225.html>
- El sol de Morelia. (2022, enero 30). *Afrodescendientes: una identidad en construcción*. El sol de Morelia. Retrieved Octubre 7, 2024, from <https://www.elsoldemorelia.com.mx/cultura/afrodescendientes-una-identidad-en-construccion-7794670.html>
- El sol de Morelia. (2023, febrero 18). *El Carnaval del Torito de Petate convierte a la Madero en un escenario de fiesta*. El sol de Morelia. Retrieved octubre 7, 2024, from <https://www.elsoldemorelia.com.mx/cultura/el-carnaval-del-torito-de-petate-convierte-a-la-madero-en-un-escenario-de-fiesta-9639968.html>
- El sol de Morelia. (2023, febrero 18). *Reivindicar y celebrar las raíces afro e indígena, tema de exposición artística*. El sol de Morelia. Retrieved octubre 7, 2024, from

- <https://www.elsoldemorelia.com.mx/local/reivindicar-y-celebrar-las-raices-afro-e-indigena-tema-de-exposicion-artistica-9639649.html>
- El sol de Morelia. (2023, febrero 20). *¿Qué son las Mojigangas? Conoce el arte popular de Cuitzeo y su raíz carnavalesca*. El sol de Morelia. Retrieved Octubre 7, 2024, from <https://www.elsoldemorelia.com.mx/cultura/que-son-las-mojigangas-conoce-el-arte-popular-de-cuitzeo-y-su-raiz-carnavalesca-9639800.html>
- El sol de Morelia. (2023, julio 31). *Promoverán filosofía y cultura africanas en Morelia*. El sol de Morelia. Retrieved octubre 7, 2024, from <https://www.elsoldemorelia.com.mx/local/promoveran-filosofia-y-cultura-africanas-en-morelia-10468743.html>
- El sol de Morelia. (2023, agosto 27). *Afrodescendientes forman una comunidad de más 73 mil personas en Michoacán*. El sol de Morelia. Retrieved octubre 7, 2024, from <https://www.elsoldemorelia.com.mx/mexico/sociedad/afrodescendientes-forman-una-comunidad-de-mas-73-mil-personas-en-michoacan-10604473.html>
- El Sol de Morelia. (2025, Febrero 24). *Lanzan convocatoria del XXVI Encuentro Nacional de Pueblos Negros*. El Sol de Morelia. Retrieved Agosto 31, 2025, from <https://oem.com.mx/elsoldemorelia/local/lanzan-convocatoria-del-xxvi-encuentro-nacional-de-pueblos-negros-21837636>
- El Sol de Morelia. (2025, Mayo 29). *Presenta CEDH “amicus curiae” para que IEM no niegue derechos a pueblos afromichoacanos*. El Sol de Morelia. Retrieved Agosto 24, 2025, from <https://oem.com.mx/elsoldemorelia/local/presenta-cedh-amicus-curiae-para-que-iem-no-niegue-derechos-a-pueblos-afromichoacanos-23835724>
- El Sol de Morelia. (2025, julio 11). *Comunidad afromichoacana El Ticuiz determinará si quiere autogobierno*. EL Sol de Morelia. Retrieved Agosto 22, 2025, from <https://oem.com.mx/elsoldemorelia/local/comunidad-afromichoacana-el-ticuiz-determina-si-quiere-autogobierno-24710417>
- El Sol de Morelia. (2025, Julio 12). *El Ticuiz, comunidad afromichoacana rechaza el autogobierno*. El Sol de Morelia. Retrieved Agosto 30, 2025, from <https://oem.com.mx/elsoldemorelia/local/el-ticuiz-comunidad-afromichoacana-rechaza-el-autogobierno-24731337>
- El Sol de Morelia. (2025, julio 24). *Con conferencia, conversatorio y concierto celebrarán el Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente*. El Sol de Morelia. Retrieved agosto 05, 2025, from <https://oem.com.mx/elsoldemorelia/local/con-conferencia-conversatorio-y-concierto-celebraran-el-dia-internacional-de-la-mujer-afrodescendiente-24918262>
- ¡Entérese! (2023, Noviembre 12). *Birlan a El Ticuiz figurilla/reconocimiento de población afromexicana*. ¡Entérese! Retrieved Agosto 23, 2025, from <https://enterese.com.mx/birlan-a-el-ticuiz-figurilla-reconocimiento-de-poblacion-afromexicana/>
- Gaceta Parlamentaria. (2024, Noviembre 14). *Iniciativa con Proyecto de Decreto por el cual se reforma el artículo 3° de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Michoacán de Ocampo, presentada por el diputado Antonio Salvador Mendoza Torres, integrante del Grupo Parlamentario del Partido* (Tomo I, Vol. 025 L, Issue Tercera Época). Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo.
- Gall, O., Iturriaga Acevedo, E., Morales, D., & Rodríguez, J. (2022). *El racismo : recorridos conceptuales e históricos*. Universidad Nacional Autónoma de México. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Gobierno de México. (2024, Diciembre 14). *Aprueba Congreso de Michoacán Reforma Constitucional sobre Derechos de los Pueblos Indígenas y Afromexicanos*. Gob MX. Retrieved Agosto 26, 2025, from <https://www.gob.mx/inpi/prensa/aprueba-congreso-de-michoacan-reforma-constitucional-sobre-derechos-de-los-pueblos-indigenas-y-afromexicanos-386150?idiom=es>

- Gobierno de Michoacán. (2023). *Convocamos a la participación ciudadana*. Hacia la cuarta república. Plan Morelos. Retrieved Agosto 25, 2025, from <https://michoacan.gob.mx/plan-morelos/>
- Gobierno de Michoacán. (2024, Septiembre 02). *Presenta Bedolla, nueve reformas constitucionales del Plan Morelos*. Gobierno de Michoacán. Retrieved Agosto 25, 2025, from <https://michoacan.gob.mx/noticias/presenta-bedolla-nueve-reformas-constitucionales-del-plan-morelos/>
- Gómez Izquierdo, J. J. (1991). *El movimiento antichino en México (1871-1934): problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- González Hernández, R. E. (2002). La valona de la Tierra Caliente de Michoacán. *Revista de la Universidad de México*, (612), 72-76.
- Gutiérrez Guzmán, J. (2020, novena época). Visión histórica en la fundación de la Casa de la Cultura de Morelia, Michoacán, siglo XX. *Boletín del Archivo General de la Nación, enero-abril*(4), 92-123.
- Haas Paciuc, A. (2019). La historia de los afrodescendientes en México: visibilizando un pasado común. *Revista Mexicana de Política Exterior, mayo-agosto*(116), 57-75.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? In *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu.
- Hobsbawm, E. (2000). La izquierda y la política de la identidad. *New left review*, (0), 114-125. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6443137>
- IEM Michoacán. (2025, Abril 24). Sesión Extraordinaria Urgente de Consejo General (24-04-2025) [Video]. In *IEM Michoacán*. [YouTube]. Retrieved Agosto 24, 2025, from <https://www.youtube.com/watch?v=MBZYmMIHfBg>
- INEGI. (n.d.). *Usa la estadística y la geografía para descubrir México*. La población afromexicana o afrodescendiente en México. Retrieved Noviembre 26, 2025, from <https://cuentame.inegi.org.mx/explora/poblacion/afrodescendientes/>
- INEGI (Ed.). (2017). *Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Instituto de Investigaciones Históricas. (1995, Octubre). *Quinto Encuentro de Afromexicanistas* [Cuaderno] [Impreso]. IIH-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Instituto Electoral de Michoacán. (2025, Julio 16). Acuerdo de la Comisión Electoral para la atención a pueblos indígenas del Instituto Electoral de Michoacán, por el cual somete a consideración del Consejo General la calificación y declaratoria de validez de la consulta previa, libre e informada, respecto [Acuerdo]. In *IEM*. IEM. Retrieved Agosto 30, 2025, from https://iem.org.mx/documentos/informes_de_comisiones/ceapi/2025/AcuerdosCEAPI2025/IEM-CEAPI-16-2025_.pdf
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (Ed.). (2022). *Afrodescendencia en Michmacuán*. Kevin Flores Zavala.
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. (2024, Agosto 09). *Avanza reconocimiento de los derechos inalienables de los pueblos indígenas y afromexicanos*. Gobierno de México. Retrieved Agosto 22, 2025, from <https://www.gob.mx/inpi/articulos/avanza-reconocimiento-de-los-derechos-inalienables-de-los-pueblos-indigenas-y-afromexicanos-373347#:~:text=Acuerdo%20por%20el%20que%20se,DOF:%2009/08/2024>
- Instituto Nacional de Pueblos Indígenas. (2024, Agosto 09). *Pueblo Afromexicano*. Catálogo Nacional de Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas. Retrieved Agosto 22, 2025, from <https://catalogo.inpi.gob.mx/>
- Iturralde Nieto, G. (2018, mayo 25). «Nombrar y ocultar: algunas reflexiones en torno del mestizaje y las poblaciones afrodescendientes en México.». Cultures-Kairós. Retrieved octubre 04, 2024, from <https://revues.mshparisnord.fr/cultureskairos/index.php?id=1620#citation>

- Iturriaga, E., Gall, O., Morales, D., & Rodríguez, J. (2021). *Mestizaje y racismo en México*. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Iturriaga Acevedo, E. (2023). *¿Y tú qué haces aquí? Color de piel y racismo en la clase alta mexicana*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jacinto Zavala, A., & Ochoa Serrano, Á. (1995). *Tradición e Identidad en la cultura mexicana*. El Colegio de Michoacán.
- Laguarda, R. (2009). *Ser gay en la ciudad de México: lucha de representaciones y apropiaciones de una identidad, 1968-1982*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- La Jornada. (2022, Febrero 17). *Derriban en Morelia 2 estatuas consideradas racistas*. La Jornada. Retrieved Agosto 23, 2025, from <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/02/15/estados/derriban-en-morelia-2-estatuas-consideradas-racistas/>
- La Jornada. (2024, Diciembre 05). *Consejo indígena de Michoacán pide no intromisión a procesos de autogobierno*. La Jornada. Retrieved Agosto 25, 2025, from <https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/12/05/estados/consejo-indigena-de-michoacan-pide-no-intromision-a-procesos-de-autogobierno-376>
- La Jornada. (2025, Junio 11). *Reconocen derechos de comunidad afro-mexicana de El Ticuiz, Michoacán*. La Jornada. Retrieved Agosto 29, 2025, from <https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/06/11/estados/reconoce-teem-derechos-de-comunidad-afromexicana-de-el-ticuiz-michoacan>
- La Jornada. (2025, Julio 3). *Afinan términos de gobierno para primer pueblo afro-michoacano*. La Jornada. Retrieved Agosto 29, 2025, from <https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/07/03/estados/afina-terminos-de-gobierno-el-primer-pueblo-afromichoacano>
- Lara Millán, G. (2014). Afrodescendientes en México: Construcción de nuevos imaginarios y acción política. In *¿Negro?...No, moreno. Afrodescendientes en México en el imaginario colectivo en México y Centroamérica* (pp. 191-214). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Leco Tomás, C., & Fuerte García, J. M. (2022). Los autogobiernos indígenas en la región purépecha hacia un desarrollo comunitario. In *El orden mundial reconfigurando las teorías, las políticas públicas regionales y sus resultados migratorios* (pp. 341-362). UNAM-AMECIDER. <https://ru.iiec.unam.mx/5758/1/5.%20124-Leco-Fuerte.pdf>
- Martínez Ayala, J. A. (2008). *¡Guache cocho! la construcción social del prejuicio y los estereotipos sobre los terracalenteños del Balsas*. Facultad de Historia-UMSNH, Programa de Desarrollo Cultural de Tierra Caliente CONACULTA.
- Martínez Ayala, J. A. (2011). *¡Ese negro ni necesita máscara! Danzas de "negritos" en cuatro pueblos de Michoacán : historia, tradición y corporalidad*. Facultad de Historia UMSNH.
- Martínez Hernández, R. A. (2021, septiembre-diciembre). Violencia social en Guerrero: una aproximación fenomenológica. *Sociológica*, 36(104), 75-108.
- Meloni, C. (2020, Noviembre 10). *Colonialismo | Negritud es revuelta: Aimé Césaire hoy*. El Salto. Retrieved Septiembre 17, 2025, from <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/negritud-es-revuelta-aime-cesaire-hoy>
- Morales, A., & Armitage, A. (2025, Septiembre 2). *México también es afro **. UNESCO. Retrieved Noviembre 26, 2025, from <https://www.unesco.org/es/articles/mexico-tambien-es-afro-0>
- Ochoa Serrano, A. (2011). *Afrodescendientes (sobre piel canela)*. El Colegio de Michoacán.
- Otzen, T., & Monterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. <https://www.scielo.cl/pdf/ijmorphol/v35n1/art37.pdf>
- Paco Rivera Noticias. (2024, Julio 25). *En marcha Encuentro Afrodescendiente "Voces y raíces de Michoacán"*. Paco Rivera Noticias. Retrieved Agosto 30, 2025, from

- <https://pacoriveranoticias.com/2024/07/25/en-marcha-encuentro-afrodescendiente-voces-y-raices-de-michoacan/>
- Pérez, M. (2021). Queer. In *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos* (pp. 481-485). Biblos.
- Pérez Munguía, J. P. (1997). El proceso de liberación e integración social de los negros y los esclavos. Valladolid 1750-1810. [Tesis de Maestría. Colegio de Michoacán]. In *Repositorio COLMICH*.
<http://colmich.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1016/897>
- Pérez Elvira, M. d. I. Á. (2013). *Una Escuela Normal Rural para mujeres en Morelos. El internado Palmira de la ciudad de Cuernavaca, 1944-1969*. COMIE- Consejo Mexicano de Investigación Educación. Retrieved Enero 20, 2025, from <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v12/doc/0819.pdf>
- Pie de Página. (2019, septiembre 30). *¿A quién sirven los Servidores de la Nación?* Pie de Página. Retrieved Noviembre 5, 2025, from <https://piedepagina.mx/a-quien-sirven-los-servidores-de-la-nacion/>
- Presentación*. (n.d.). AfroAmérica, la tercera raíz. Retrieved Abril 16, 2025, from <https://www.nacionmulticultural.unam.mx/afroamerica/presentacion.html>
- Quadratín Michoacán. (2023, Noviembre 09). *Le quita Secum Michoacán a población afromexicana reconocimiento*. Quadratín Michoacán. Retrieved Agosto 23, 2025, from <https://www.quadratin.com.mx/cultura/le-quita-secum-michoacan-a-poblacion-afromexicana-reconocimiento/>
- Quadratín Michoacán. (2025, Mayo 02). *Reprocha comunidad afromexicana a IEM veto a autogobierno en El Tiquiz*. Quadratín Michoacán. Retrieved Agosto 24, 2025, from <https://www.quadratin.com.mx/politicas/reprocha-comunidad-afromexicana-a-iem-veto-a-autogobierno-en-el-tiquiz/>
- Quadratín Michoacán. (2025, julio 12). *Aclara Secum a El Tiquiz: reconocimiento no fue arrebatado, fue obsequio* El texto original de este artículo fue publicado por la Agencia Quadratín en la siguiente dirección:
<https://www.quadratin.com.mx/cultura/aclara-secum-a-el-tiquiz-reconocimiento-no-fue-arrebatado-fue-obsequio/>
- Quadratín Michoacán. (2025, Julio 12). *Rechazan el autogobierno en El Tiquiz, Coahuayana*. Quadratín Michoacán. Retrieved Agosto 30, 2025, from <https://www.quadratin.com.mx/politicas/rechazan-el-autogobierno-en-el-tiquiz-coahuayana/>
- Quadratín Michoacán. (2025, abril 03). *Reconoce INPI a los 8 pueblos originarios de la costa michoacana* El texto original de este artículo fue publicado por la Agencia Quadratín en la siguiente dirección:
<https://www.quadratin.com.mx/sucesos/reconoce-inpi-a-los-8-pueblos-originarios-de-la-costa-michoacana/>
- Quezada Daniel, D., & Herrera Benavides, D. (2019, julio 15). Estigmatización y resistencia de las “casas del estudiante” en el proceso de renovación urbana en Morelia, Michoacán. *Cardinalis. Publicación del departamento de geografía, 1° semestre (2019) Año VII(12)*, 252-276.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/24946>
- Real Academia Española. (2006). *identidad | Diccionario esencial de la lengua española*. Real Academia Española. Retrieved Noviembre 5, 2025, from <https://www.rae.es/desen/identidad>
- Romero Piñón, G. (1980). *Extinción de la esclavitud en Michoacán 1700-1810* [Tesis de Licenciatura].

- Sanchez, M. C. (2023, Agosto 21). *Conversatorio: los procesos de reconocimiento constitucional de las comunidades afro en Michoacán [Video]*. YouTube. Retrieved Agosto 09, 2025, from <https://www.youtube.com/watch?v=0vAw1Z-GR1s>
- Sánchez Ocampo, S. A. (2017). *Inventario del Archivo Parroquial de Santiago Apóstol Noxtepec, Tetipac, Guerrero, Diócesis de Chilpancingo-Chilapa* (Issue 357) [Inventario]. Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo : una discusión*. Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Secretaría de Bienestar. (2025, Abril 10). *Secretaría de Bienestar publica Lista de Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas que ejercerán recursos de manera directa del FAIS*. Gob MX. Retrieved August 22, 2025, from <https://www.gob.mx/bienestar/prensa/secretaria-de-bienestar-publica-lista-de-pueblos-y-comunidades-indigenas-y-afromexicanas-que-ejerceran-recursos-de-manera-directa-del-fondo-de-aportaciones-a-la-infraestructura-social>
- Secretaría de Bienestar. (2025, agosto 03). *Pueblos y comunidades indígenas y afromexicanas recibirán cada año, recursos del FAISPIAM: Ariadna Montiel*. Gobierno de México. Retrieved agosto 22, 2025, from <https://www.gob.mx/bienestar/prensa/pueblos-y-comunidades-indigenas-y-afromexicanas-recibiran-cada-ano-recursos-del-faispiam-ariadna-montiel>
- Secretaría de Cultura. (2024, agosto 6). *La cultura afromexicana celebrará su día en el Museo del Estado*. Cultura Michoacán. Retrieved 08 01, 2025, from <https://cultura.michoacan.gob.mx/noticias/la-cultura-afromexicana-celebrara-su-dia-en-el-museo-del-estado/>
- Secretaría de Cultura de Michoacán. (2025, Enero 21). *Anuncian coloquio para explorar la historia y cultura afrodescendiente en Michoacán*. Gobierno de Michoacán. Retrieved Agosto 21, 2025, from <https://cultura.michoacan.gob.mx/noticias/anuncian-coloquio-para-explorar-la-historia-y-cultura-afrodescendiente-en-michoacan/>
- Secretaría de Cultura MX. (2025, junio 10). *EL INAH Y LA AFROUNIVERSIDAD POLITÉCNICA INTERCULTURAL FIRMAN CONVENIO DE COLABORACIÓN ACADÉMICA*. Gobierno de México. Retrieved noviembre 06, 2025, from <https://www.gob.mx/cultura/prensa/el-inah-y-la-afrouniversidad-politecnica-intercultural-firman-convenio-de-colaboracion-academica?idiom=es-MX>
- Sistema Michoacano de Radio y Televisión. (2023, Agosto 18). *Primer Foro Estatal sobre la Comunidad Afrodescendiente en Michoacán [video]*. Facebook. Retrieved Agosto 11, 2025, from <https://www.facebook.com/SistemaMichoacano/videos/838091407667239/>
- somoselmedio. (2025, Junio 11). *Comunidad afromexicana de El Ticuiz logra reconocimiento de autonomía en Michoacán*. Somoselmedio. Retrieved Augusto 29, 2025, from <https://www.somoselmedio.com/comunidad-afromexicana-de-el-ticuiz-logra-reconocimiento-de-autonomia-en-michoacan/>
- Stewart, L. (n.d.). *Investigación de la Historia de la Vida*. ATLAS.ti. Retrieved Octubre 13, 2024, from <https://atlasti.com/es/research-hub/investigacion-de-la-historia-de-la-vida>
- Tenorio López, A. N. (2024). Afromexicanos: entre el discurso académico y el reconocimiento constitucional. *Desde el Sur*, 16(1), 1-23. 10.21142/DES-1601-2024-0006
- UNEMI ONLINE (Ed.). (2019, Noviembre 18). *Planteamiento de Investigación Acción Participativa* [Manual: La Historia de vida como método de investigación]. UNEMI. Retrieved Enero 25, 2026, from https://sga.unemi.edu.ec/media/recursotema/Documento_20191226121210.pdf
- Universo. Sistema de noticias de la UV. (2019, Diciembre 29). *Afromexicanos o afrodescendientes, continúa el dilema etnónimo*. Universo. Sistema de noticias de la UV. Retrieved Octubre 08, 2025, from

- <https://www.uv.mx/prensa/general/afromexicanos-o-afrodescendientes-continua-el-dilema-etnonimo/>
- Valencia Flores, A. O. (2024, noviembre 11). Instauración y defensa de la carrera de Medicina Rural en el Instituto Politécnico Nacional, 1938–1944. *Letras Históricas*, 30(30), 1-30. <https://doi.org/10.31836/lh.30.7462>
- Varela Huerta, I. A. (2024, Junio 4). Monumentalidad alternativa en el movimiento negro-afromexicano del siglo XXI. *Memorias Disidentes*, 1(2), 160-179.
- Vela, E. (2019, Junio). Jumiles. *Arqueología Mexicana, Edición especial*(86), 48-49.
- Velázquez, M. E., & Iturralde, G. (2016, Mayo 6). Afromexicanos: reflexiones sobre las dinámicas del reconocimiento. *Anales de Antropología*, 2016(50), 232-246. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185122516300054#bib0060>
- Velázquez Gutiérrez, M. E., & Iturralde, G. (2016). *Afrodescendientes en México: una historia de silencio y discriminación* (2nd ed.). Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Velázquez Gutiérrez, M. E., & Iturralde, G. (2020). *Afromexicanas: trayectoria, derechos y participación política*. Instituto Electoral de la Ciudad de México.
- Wade, P. (2013). Definiendo la negritud en Colombia. In *Estudios afrocolombianos hoy: aportes a un campo transdisciplinario* (pp. 21-41). Editorial Universidad del Cauca.
- Williams, E. (2011). *Capitalismo y esclavitud*. Traficantes de sueños. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/HIS12-capitalismo%20y%20esclavitud.pdf>